

Melissa West

GRAVITY

Melissa West

Libros del Cielo

GRAVITY

Melissa West

STAFF

Moderadora

munieca

Traductoras

Ankmar
Elle87
Nina_ Ariella
Juli_Arg
CrisCras13
Mery
Mel Cipriano
Chachii
Cris_Eire
Nats
Liz Holland
Eugene_14
Akires
DaniO
Monikgv
pao*martinez
Anelynn
MarMar
Yuli@n@
Danny_McFly
loveandheartts
♥...Luisa...♥
Marie.Ang
Christensen
Demoiselle
Madeleyn
noenatale
Amy
Joha quinto
munieca
Killer Queen

Correctoras

Deeydra Ann
itxi
Mrs. Styles♥
Mel Cipriano
Chachi
LuciiTamy
KatieGee
Zafiro
JessiRedondo
Juli_Arg
Nats
Vericity
ladypandora
Violet~
val_mar
Marie.Ang Christensen
Verito
Melii

Lectura Final

Elle y Mel Cipriano

Diseño

Andreani

Libros del Cielo

ÍNDICE

SINOPSIS

En el futuro, sólo una regla importa:

Nunca. Espíes.

Ari Alexander, de diecisiete años de edad, acaba de romper esa regla y vio a la última persona que esperaba, flotando encima de su cama —El arrogante Jackson Locke, el chico más popular de su escuela. Ella espera la ejecución instantánea o algún tipo de raro castigo alienígena, pero en cambio, Jackson emite un desafío: ayudarlo, o todos en la Tierra morirán.

Ari sabe que debe reportarlo, pero todo lo relacionado con Jackson la hace preguntarse lo que le han enseñado acerca de su especie. Y en contra de sus instintos, ella está enamorándose de él. Pero Ari no es cualquier chica, y Jackson quiere más que su atención. Ella es una heredera militar que ha sido entrenada por su padre y se expone a estrategias de guerra e información social que nadie puede conocer —especialmente un espía alienígena, como Jackson. Dándole a Jackson la información que necesita, traicionará a su padre y a su país, pero guardando silencio comenzará una guerra.

The Taking #2

Para papá, mi voz constante de la razón. Gracias por empujarme a alcanzar el cielo y siempre capturarme cuando caigo.

PRÓLOGO

Año: 2133

Traducido por Munieca

Corregido por Deeydra Ann

La pantalla táctil en el salón familiar crepita justo antes de que el Presidente Cartier llene la pantalla. Me pregunto brevemente si Lawrence también le observa, como el resto de América, o si a él se le dio un adelanto. Después de todo, el presidente es su abuelo. Recuerdo la primera vez que me reuní con el Presidente Cartier; en ese entonces era menos canoso, menos arrugado. Estaba bromeando que Lawrence era demasiado maduro para un niño de seis años, y me pidió que lo pusiera bajo mi tutela y le enseñara cómo ser joven.

Ahora, cuatro años después, mirando fijamente la pantalla táctil en una de las noches más importantes de mi vida, me gustaría tener un poco de la madurez de Lawrence. Desearía no estar tan... asustada.

El Presidente Cartier sonríe ampliamente en la cámara y comienza su charla. Es pregrabado, la misma charla dada cada año a cada nuevo grupo chicos de diez años. Me dijeron que ellos solían mostrar el video en clase el primer día de escuela, pero muchos niños lloraban, así que sintieron que hacerlo en casa era mejor. No estoy tan segura. En este momento son las ocho de la noche, lo que significa que tengo sólo cuatro horas hasta que vengan, cuatro horas para prepararme.

—Damas y caballeros de nuestra amada nación —comienza el presidente Cartier—, hoy es el primer día de su viaje a la edad adulta. No es para tomarse a la ligera. Pero tengan la seguridad, sus padres y hermanos mayores sentados con ustedes han soportado esta misma charla. El tiempo no ha cambiado nuestro proceso, el cual, al menos, debería brindarles comodidad.

Sonríe de nuevo, esta vez de esa manera condescendiente que tienen los adultos. Se supone que nos tranquilice. No es así.

—Padres, por favor, entreguen a su hijo el parche de la Toma.

Papi sostiene el pequeño estuche plateado para mí, la plata captura la luz de la lámpara de cristal compuesto por encima de nosotros. Trato de calmar las manos cuando las apoyo en mi regazo, mis piernas saltan ligeramente.

—Ahora, niños y niñas, por favor escuchen atentamente estas instrucciones, ya que no serán repetidas.

La pantalla se oscurece y aparece una imagen de Estados Unidos justo antes de la caída. Una voz superpuesta resuena en la pantalla táctil, explicando todas las cosas que ya sé. El poder condujo a la más destructiva guerra en nuestra historia, la IV Guerra Mundial. La pantalla funde al alcance total de la guerra nuclear, mostrando una ciudad tras otra, al principio hermosas y fuertes, y luego los bombas golpean y no queda nada más que escombros, humo y tristeza. Nuestro mundo diezmado y sin capacidad de prosperar.

Bajo la mirada de la pantalla, esperando que papá no se dé cuenta. El comandante no aprecia debilidad, incluso en su hija, pero me entristece pensar en lo lejos que caímos. Levanto la cabeza otra vez y me enfoco en la pantalla, esperando ansiosamente la parte importante, la parte en la que los Antiguos atacaron.

Veo que la pantalla cambia a las embarcaciones alienígenas llegando a nuestros cielos; veo cómo cada vez más y más aparecen hasta que parecen grandes bandadas de aves. Hay demasiadas para contarlas. Demasiados para defenderse. Ahora sabemos que son mayores que nosotros, como especie, y mucho más. Miles de años más antiguos que la primera existencia del hombre conocido, aunque me he preguntado a menudo cómo lo saben. ¿Uno de ellos nos dijo? ¿Es una suposición? En cualquier caso, así es como ahora los conocemos, como los Antiguos. Cómo se les llamaba antes, no estoy segura. Aunque puedo imaginar que la gente de la época pensó algo más apropiadamente aterrador que *alien*.

—Por favor, presta atención, Ari —dice Mamá, señalando a la pantalla.

Me aclaro la garganta y asiento. No me di cuenta de que estaba mirando el estuche del parche, duro en mi mano. Es pequeño. Tal vez veinte

centímetros de largo y cuatro de ancho. Y en el interior... en el interior descansa la cosa más aterradora que cualquiera de nosotros haya tenido. Nuestro parche.

La pantalla se corta de nuevo a la firma del Tratado de 2090. Los cinco líderes de la Tierra con el líder Antiguo, aunque no había presente un Antiguo ese día, o al menos no visible para nosotros. Sé poco o nada acerca de lo que realmente son o cómo lucían antes de nuestro acuerdo. Sólo sé cómo el actual líder Antiguo luce, y *parece* humano, aunque la mayoría dice que en realidad no son como nosotros. Es una ilusión. Algunos dicen que están hechos de agua. Algunos dicen que de plantas. Otros dicen que sin forma en absoluto, no existente aún, al menos todavía no en la forma que nosotros lo hacemos. No estoy segura. Sin embargo, hay una silla vacía presente en la mesa, como si el líder Antiguo se sentara allí, aburrido, esperando la reunión para levantar la sesión.

La pantalla hace un acercamiento sobre el tratado, a las seis firmas que acuerdan nuestro nuevo rol. A partir de ese momento ya no sólo éramos seres humanos, éramos anfitriones. Les proporcionamos anticuerpos a través de la Toma para que puedan sobrevivir a la vida en la Tierra, que es la única razón por la que estamos vivos. Si su cuerpo respondiera a la Tierra como habían esperado, todos nosotros habríamos muerto. El genocidio de la especie humana. En cambio, ellos nos necesitaban, y nosotros los necesitábamos a ellos. Nuestro planeta fue destruido, y sólo ellos poseían la habilidad para transformar la Tierra de vuelta a la salud. ¿Podríamos haberlo hecho por nuestra cuenta? Sí, pero no antes de que millones murieran de deshidratación o inanición. Necesitábamos una respuesta rápida. Ellos necesitaban un nuevo planeta. Y así fue firmado el tratado y nos pusimos de acuerdo para seguir sus reglas.

El Presidente Cartier regresa, otra falsa sonrisa en su rostro. —Ahora, ustedes entienden nuestra historia y la importancia de en lo que están a punto de embarcarse. Por favor, quiten los parches de sus estuches y permítanos continuar a través del correcto protocolo de La Toma para esta noche.

Deslizo mi mano sobre mi estuche y abro la tapa, dejando al descubierto el minúsculo parche plateado. Es tan ligero como la seda compuesta, tan suave como el agua. Dos grandes piezas ovales conectadas por una tela de dos centímetros que va sobre el puente de tu nariz. Levanto

el parche en mi mano y escucho prácticamente el silencio zumbando de él, como si estuviera vivo, aunque sé que debe tener alguna tecnología química, lo que permite al parche inmovilizarnos.

Paso el pulgar fácilmente sobre la tela. No parece o se siente tan escalofriante. Entonces, el Presidente Cartier nos instruye a ponernos nuestros parches y siento que mi cuerpo se vuelve de piedra. Mis ojos se abren a medida que se eleva a la pantalla táctil.

—Vamos, querida —dice mamá a mi lado. Me da palmaditas en la rodilla con facilidad y sonríe alegremente—. Está bien.

—Pensé que lo hacíamos en la noche —digo, mi voz baja.

—Lo hacemos. Esto es sólo una prueba. Te permite sentir la sensación con nosotros cerca de ti. De esa manera estás menos asustada. Deja que te ayude. —Toma el parche de mi mano y se dirige a mi cara.

—Espera —digo, luchando por mantener la voz firme—. ¿Qué va a pasar? ¿Qué voy a ver? ¿Cómo voy a conseguir quitarlo? ¿Qué pasa si no puedo…?

—Está bien —dice de nuevo. Entonces, se inclina más cerca de mí y me quedo sin aliento. *No quiero hacer esto. Por favor, no me obligues a hacer esto*.

Y entonces, el suave paño se desliza sobre mis ojos, cegándome. Me relajo sólo por un momento, y luego el parche succiona alrededor de mis ojos como si se atara en el hueso, y lo siento contra mi sien, apretando, cavando. Quiero apartarlo. Grito a mi mamá para que me ayude y la oigo decir una y otra vez que está bien, todo está bien.

Brevemente, escucho la voz del Presidente Cartier en el fondo. Explica la Toma, cómo nuestros cuerpos no sienten a los Antiguos recibir nuestros anticuerpos. Cómo nuestros suplementos diarios garantizan que tenemos muchos. Cómo nuestro Antiguo asignado entrará en nuestra habitación a medianoche y cómo el Antiguo Tomará durante treinta minutos antes de volver a Loge, su planeta. Entonces, el parche se desactiva, dice. Me pregunto por qué está diciendo todo esto tan rápidamente, y entonces lo sé.

Como si alguien apagara el sonido, ya no puedo oír. Me esfuerzo por encontrar un sonido en el silencio, pero no hay nada. Y entonces, ya no puedo sentir ni oler. Mis pulmones se queman y por un momento estoy

segura de que estoy siendo sofocada. Trato de mover los brazos, para llegar a mamá, pero no se mueven. Trato de gritar, pero las palabras no vienen. El pánico arde en mi mente, y luego, uno por uno, mis sentidos regresan. Siento la mano de mi mamá agarrándome fuerte, escucho la voz del Presidente Cartier en el fondo, pero todavía no puedo ver ni moverme.

Sé que debería estar escuchando. Sé que debería tratar de recordar qué hacer y cómo y cuándo. Pero todo lo que puedo pensar es en cómo, en cuatro horas, tendré que hacerlo yo sola, en la oscuridad de mi habitación, esperando, ciega e inmovilizada... cómo uno de ellos viene por mí.

Si pudiera gritar... lo haría.

1

Siete años después

Traducido por Chachi

Corregido por Itxi

Miro por la ventana hacia la oscuridad, esperando verlos. Pero, por supuesto, eso es estúpido. Son sólo las 11:53. Todavía no han alcanzado Tierra Firme.

Se supone que debo estar lista, con el parche asegurado, pero odio el parche. La forma en que succiona mis sienes como si quisiera meterse sigilosamente en mi cerebro, dejándome inmovilizada y ciega, pero todavía capaz de oír, oler… sentir.

No entiendo por qué tenemos que usarlos, pero es requerido. Sus reglas, no nuestras. Algo acerca de un encuentro años atrás. Nadie habla de eso. Nadie habla de ellos en absoluto. Raro, considerando su control sobre nuestras vidas. No he dormido en la casa de un amigo desde que era pequeña. No podemos perder La Toma. Y no me he ido a dormir antes de la medianoche desde que tenía nueve años. No puedo dormir durante La Toma.

Cada noche espero en mi ventana, la curiosidad es casi demasiada para soportarla, mientras escaneo los árboles esperando ver surgir a uno de ellos. Nunca lo he hecho, y probablemente nunca lo haga. "Los Antiguos prefieren la discreción", me dijo mamá una vez. Pero no estoy segura de que es así de simple. Algunos dicen que permanecen ocultos porque son tan monstruosos que nos caeríamos muertos de miedo. Otros dicen que son demasiados atractivos, demasiado tentadores.

Prefiero esa teoría.

Afuera las hojas susurran, un sonido como el del viento. Están aquí. Se están desatando de los árboles en este mismo momento, literalmente

moviéndose desde su mundo al nuestro. Las hojas se mueven al ritmo cuando emergen, bella e inquietantemente.

Mientras me alejo de la ventana, los primeros signos de nerviosismo trepan por mi espina dorsal. No estoy asustada de ellos, o al menos no estoy asustada por mí, aunque tal vez debería estarlo. No sé nada de esto. Ni siquiera sé si es un "él" o una "ella".

Recuerdo la primera vez. Recuerdo que era incapaz de temblar, correr o mostrar miedo, preguntándome si sería capaz de moverme nuevamente. Perder la vista era lo suficientemente aterrador. Pero el hecho de ser incapaz de moverme, mientras el resto de mis sentidos —oído, olfato— fueron intensificados… no estoy segura de cómo sobreviví.

Esa noche estaba asustada, pero fue hace siete años. Ahora… no estoy segura de cómo me siento. Mientras el miedo es parte de ello, si soy honesta —completamente honesta—, hay algo más profundo que miedo dentro de mí, por esta cosa que trepa en mi ventana. Soy curiosa… demasiado curiosa para mi propio bien.

La alarma suena. Las 11:55 brilla en color rojo brillante, la fecha, 10 de octubre de 2140, por debajo de ella.

Hurgo en mi mesita de noche y tomo la caja de plata que contiene el parche.

Apresuradamente, hago estallar la tapa, preparándome para pegarla sobre mis ojos, pero la tiro hacia atrás.

Está vacía.

Le doy vuelta al cajón de arriba abajo. El contenido dispersándose por el piso en un lío. ¡Oh no, oh no, oh no! Esto no está pasando. Me cubro la boca con las manos y me obligo a tomar unas pocas respiraciones. Alcanzo la caja, comprobándola nuevamente. Sigue vacía. ¡Por supuesto que sigue vacía!

Beep. 11:56.

El techo de chapa de mi casa tintinea mientras pasan a través de él. Algo así como el sonido de la lluvia o, mejor aún, el granizo. Pulso el panel junto a mi cama de acero inoxidable. El cajón oculto se abre. Pero después de otros treinta segundos de búsqueda, sigo con las manos vacías. Necesito el parche. Necesito el parche. Necesito el parche. Necesito el parche.

Mis ojos recorren la habitación y aterrizan en mi armario, el último lugar donde podría estar, pero me estoy quedando sin opciones ni tiempo. Dudo, mirando alrededor de mi habitación, y escuchando el pitido de la alarma nuevamente.

11:58.

Me apresuro al teclado del armario y presiono el código. Las puertas de acero se deslizan para revelar mis perfectamente organizados zapatos, ropas y bolsos —ventajas de ser la hija del Ingeniero comandante. Busco en el suelo, luego en el montón de ropa de ayer, esperando que el parche esté enterrado dentro. No lo está. Revuelvo el armario y el escritorio, quitando la silla fuera del camino.

Mis manos apenas llegan al cajón cuando el pitido final me sacude.

11:59. Es tiempo.

El teclado exterior de mi ventana suena con su familiar código de diez dígitos. Corro hacia la cama y me acuesto, apretando los ojos cerrados. El corazón me late salvajemente en el pecho. Estoy al borde de la hiperventilación. Si paso de esta noche, seré ejecutada o dosificada con un suero de la memoria. Ese es el castigo humano de todas formas, pero ¿cómo responderán los Antiguos? ¿Qué hay de mi Antiguo? Ha habido historias, viejas leyendas, desapariciones. Ese es el por qué nadie es lo suficientemente tonto o imprudente para perder su parche.

Excepto yo.

Beep. Beep. Beep. 12:00

La ventana se desliza, abriéndose, dejando entrar una suave brisa. Un olor a tierra, como pino o pasto recién cortado, llena la habitación. Su olor. Se desliza dentro, haciendo sólo el más pequeño de los sonidos, y luego los resortes de la cama crujen. El calor me rodea y los nervios rezuman sudor de cada glándula de mi cuerpo, pero mantengo los ojos apretados. Mi cuerpo se tensa, un reflejo de años de entrenamiento en combate preparándome para luchar si es necesario. Siento brazos a cada lado, y luego el aire mientras su cuerpo se eleva por encima de mí, preparándose para La Toma.

El calor se intensifica. Va y vuelve, va y vuelve. Nuestros cuerpos haciendo la conexión. Ahora a la espera de que los necesarios anticuerpos sean succionados de mi cuerpo hacia el suyo.

Cinco minutos pasan, luego diez, quizá más. He tratado de contarlo muchas veces, pero pierdo el hilo con cada respiración que se libera de mí. ¿Esto ha notado que no estoy usando el parche? Seguramente no, pero ¿no deberían decir algo, hacer algo? No lo sé. Los escalofríos me recorren el cuerpo, y lucho por empujarlos lejos. Necesito enfocarme, pensar. Y luego sucede.

Una sola gota de líquido llega a mi labio, y reflexivamente lo lamo. Mis papilas gustativas explotan el sabor. Una perfecta mezcla de dulce y amargo, calor y frío. He sentido las gotas antes, pero incluso esa vez, fue una única gota. Apenas la noté. Cae otra y otra.

Mis ojos se abren y son rodeados de sorpresa.

Eso —él— se cierne sobre mí al igual que la luz y el aire. Una luz brillante lo rodea. Sus ojos están cerrados. Una dulce sonrisa descansa en su perfecto rostro. Otra gota golpea mi mejilla, y miro hacia arriba para verlas caer tan diminutas desde sus ojos, como si La Toma fuese algo demasiado difícil de manejar.

Debería moverme. Debería hablar. Debería hacer algo, pero no puedo apartar la mirada. Quiero llegar a él. Tocar su rostro y ver si es real. Porque no puede serlo… esto no puede ser. Pero lo es.

Mi Antiguo es Jackson Locke.

Atlético. Inteligente. Arrogante. El tipo de chico que todas las mujeres en la escuela notan, pero pocas se sienten lo suficientemente cómodas para hablarle. Lidera todo lo que hace… y es mi gran competencia para ser el número uno.

Mi mente reproduce cada instante del que pueda recordar haberle visto. Lucía tan normal —luce tan normal. Pero aquí está. Entonces tiene que ser...

Sus ojos se abren de golpe y, sobresaltada, salto de la cama, golpeándome contra él. Éste se derrumba sobre mí. —¡Oye! —Lucho por apartar su gigante cuerpo de casi dos metros.

—Shhh. ¿Estás loca?

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto, mi voz chillona.

—¡Cállate! No queremos… Oh no. —Su cabeza se sacude hacia la ventana—. No hay certeza, eso es seguro —murmura, y yo niego con la

cabeza, confundida. No tiene ningún sentido. Me esfuerzo por escuchar, pero no puedo oír o ver nada en lo absoluto. Entonces me doy cuenta de que alguien viene. Otro Antiguo. Me había olvidado de los Antiguos de mamá y papá. Es posible que hayan estado en la casa cuando grité. Por primera vez, desde que perdí el parche, el miedo me aprieta el pecho, recorriéndome el cuerpo como un pulso eléctrico.

La mirada de Jackson cae en mí. —Ari… —susurra—. Sé cómo se ve esto y puedo explicarlo, puedo, pero no ahora. Mañana en la noche.

Su cabeza se sacude de nuevo hacia la ventana, y siento su cuerpo tensarse contra mí. No sé qué decir. No sé qué pensar. Todo lo que sé es que estoy en problemas, tal vez incluso ambos lo estemos, pero lo único en lo que puedo pensar es en la forma en la que dijo mi nombre. Ari. No con amenaza, sarcasmo o celos, como suele hacerlo todo el mundo, incluido él, las pocas veces que nos hemos visto en la escuela. Lo dice como si fuese más que sólo una chica que todo el mundo reconoce pero nadie ve.

Baja la mirada hacia mí. —Cierra los ojos —susurra—. Tenemos que finalizar La Toma.

Vacilo, esperando no ser tan vulnerable, pero eventualmente cerrando los ojos. ¿Qué opción tengo? Los segundos pasan, luego diez minutos. El calor vuelve. Está sobre mí nuevamente. A continuación un suave golpe suena contra la ventana.

Jackson se baja de la cama. Quiero echar un vistazo, pero el miedo me fuerza a permanecer inmóvil, con los ojos cerrados.

Una conversación comienza ahora, demasiado baja para que pueda escucharla. Algo así como una mosca zumbando cerca de tu oído. Me duele querer acercarme para escuchar lo que están diciendo. El tono de Jackson se endurece.

—No —dice—, igual que siempre. Ya he terminado. Regresemos.

Otro zumbido.

—No se puede mover —dice él, lo que podría ser cierto si estuviese usando mi parche. Pero no lo estoy, y lo sabe. Me está protegiendo.

Zumbido.

—Sí, está bien. Estoy seguro.

¿Por qué me está protegiendo? Los anfitriones son asignados. Me ha conocido la mayor parte de la vida. La revelación envía mi mente hacia el modo turbo. Me ha conocido todo este tiempo, pero nunca se ha tomado un momento para notarme en la escuela. ¿Los Ingenieros lo saben? ¿Papá lo sabe?

Mi mente continúa contemplando todo lo que siempre he sabido y todo lo que nunca imaginé, hasta que el dulce olor de su piel se evapora. Las ventanas se deslizan para abrirse y cerrarse con un *click.*

Se ha ido.

Todo lo que acaba de ocurrir es un enjambre en mis pensamientos, pero uno de ellos se eleva por encima de los demás…

No estoy segura de si puedo esperar hasta mañana por la noche para saber qué está pasando.

2

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Mrs.Styles♥

¡Ari!

Me levanto de la cama de un tirón, con los ojos buscando por los alrededores a Jackson antes de recordar que ya se ha ido. Tiro de mis mantas. ¿Qué hora es? Tiempo, tiempo, vamos, ¿dónde estás? Me tropiezo en la oscuridad hasta que encuentro el despertador, que está boca abajo en el suelo. 5:10. Giro, maldiciéndome a mí misma por no ponerme la ropa de entrenamiento anoche.

Estoy casi en el armario cuando la puerta de mi dormitorio se desliza para abrirse y mi papá irrumpe dentro. Es tan alto, que su cabeza apenas despeja el marco de la puerta. Como de costumbre, se ve como si se despertara ya vestido para el día que lo espera, el cabello castaño oscuro con gel, afeitado suave, excepto que en lugar de su habitual camisa negra con cuello y pantalones, tiene su ropa de entrenamiento. Uh oh. Desde que papá es demasiado rígido para ser normal, se viste completamente para el día cuando trabaja en su oficina en casa, durante la hora antes de nuestro entrenamiento. El hecho de que ya esté cambiado significa que estoy incluso más tarde de lo que pensaba.

—¿Has visto la hora? —pregunta—. Te esperaba escaleras abajo hace diez minutos. Conoces mi horario. Yo…

—Lo sé, lo sé, lo siento. Mi alarma no sonó. Estoy casi lista. Dame cinco minutos. —Busco a tientas en el teclado de mi armario, ingresando el código incorrecto tres veces antes de hacerlo bien.

Papá se cruza de brazos, expresando desencanto y disgusto. El calor me sube por el cuello y mis palmas se vuelven pegajosas, como si mi cuerpo no pudiera decidir si estaba enojado o avergonzado.

—Está bien, tienes cinco minutos —dice—. Pero espero que tomes esto en serio. —Alcanza mi mesita de noche—. Voy a registrar tu parche…

—¡No! —Alcanzo la mesita de noche y cierro el cajón antes de que pueda sacar el estuche de mi parche. El estuche que, una vez en nuestro lector, mostrará mi parche faltante. No creo que los Antiguos requieran más ejecuciones, pero el suero de la memoria apesta. Se le ha dado a cada niño por accidentalmente olvidar el parche o no ponérselo correctamente... y ninguno de nosotros quiere volver a probarlo. Pierdes los recuerdos de las últimas veinticuatro horas. Un día entero pasado, y eso es precaución. Todo eso te deja sintiéndote violado.

Papá ladea la cabeza.

—¿Qué estás haciendo?

—Nada —le digo mientras me planto entre él y la evidencia.

—El estuche de tu parche. Ahora.

—Yo lo haré, papá, de verdad. Tú ve a alistarte. —Lucho contra el impulso de encogerme. No puedo hacerle saber que tiene un motivo ulterior.

Él duda, pero se marcha de la habitación. Tan pronto como se va, me desplomo sobre la cama y dibujo un largo suspiro. Me siento como si le hubiera mentido, aunque no dije ni una palabra falsa. Con él fuera, los acontecimientos de anoche comienzan a aparecer en mi mente como un relámpago, uno tras otro, cada uno más confuso que el anterior.

Jackson Locke.

Vuelvo a pensar en el día anterior, cuando el entrenador reveló que éramos los destacados. Jackson asintió con la cabeza hacia mí, y yo a él, respetuosamente. Traté de no verlo pelear después de eso, pero no podía evitarlo. Es difícil evitar ver a tu mayor competencia. Vi cómo se apresuró a golpear a su oponente y sentí un dejo de envidia. Él lo hizo parecer tan fácil. Ahora sé por qué.

Me visto, un poco aturdida, tirando los pantalones elásticos grises y la camiseta sin mangas que papá diseñó para el entrenamiento, y bajo. El lector de estuches es visible desde el escalón inferior, implantado en la pared, como una especie de seguro, con un frente de cristal. Mamá y papá ya habían colocado sus estuches en el interior. Cada uno tiene una luz verde a su lado, haciéndonos saber que todo está bien... y que no se iniciará una

investigación. No tengo ni idea de cómo los Antiguos se asignan a nosotros o, más bien, la forma en que nos asignan a ellos, teniendo en cuenta que son los que requieren la revisión y el seguimiento de los lectores de estuches. Pero parece extraño que, de todas las personas en nuestra ciudad de Sydia, Jackson Locke se me haya asignado.

El lector se activa al acercarme. Pongo mi pulgar en el escáner de huellas digitales, haciendo que el vidrio se deslice, abriéndose. Una fría niebla sale de la caja y me pregunto, y no por primera vez, lo que hacen con los parches al analizarlos. Yo juego con el estuche en mi mano, esperando a que el dispositivo no detecte el parche faltante. Tal vez pueda decirle a mamá que lo perdí. No, ella va a decirle a papá, e incluso él no podrá salvarme de esto. Levanto el estuche y luego lo bajo con la mano mano de nuevo; a continuación, lo suelto. ¡Bomba fuera!

Finalmente, después de varios segundos de mirarlo fijamente, dejo caer el estuche en su ranura y retrocedo, con los ojos apretados. Oigo el cierre del vidrio. Entonces, algo mágico sucede, se apaga. Abro un ojo y veo una luz verde al lado de mi estuche. No puedo evitarlo. Tengo que comprobar.

Presiono mi pulgar en el escáner, y una vez que los cristales ascienden, tomo el estuche y cierro la tapa, preparándome para ponerlo de nuevo en la ranura, pero me quedo helada. Mi parche está ahí, plata y brillantes y me mira tan inocente como siempre. Estoy boquiabierta. ¿Cómo lo hizo? Meto el estuche de vuelta y corro de la escena antes de que lo que sea que acaba de ocurrir se revierta y mi parche se pierda otra vez.

Pienso en la noche anterior. No estaba allí. Yo había dado vuelta mi estuche. Revisado en todas partes de mi dormitorio. Pero... tal vez fue un sueño. Y si me imaginé eso, entonces tal vez me imaginé a Jackson, también. Mi mente reproduce de nuevo su cara, sus ojos, la forma en que su mandíbula se veía tan fuerte y segura. No me lo imaginé.

Tengo que decirle a papá, pero si lo hago me van a interrogar, recibiría una dosis del suero de la memoria con seguridad. Dejo escapar un largo suspiro. Tengo que decirle, pero todavía no. Tengo que preguntarle a Jackson en primer lugar.

Doy un paso hacia la puerta de transferencia. Los cristales ascienden, y una vez que estoy dentro, el ascensor baja a una de las aulas de formación

más avanzada en la ciudad. Las cuatro paredes grises parecen ordinarias, pero estas paredes son impermeables, a prueba de sonido, y capaces de absorber una bala sin hacer que rebote. Papá estructura el resto de la habitación de acuerdo a nuestro programa de entrenamiento. El año pasado, hubo cuatro puestos de tiro. Ahora la habitación está vacía, salvo por la estera de combate posicionada en el centro. Papá ya está en ella, rebotando como si continuara siendo un aprendiz. A veces pienso que él desea ser uno todavía, y eso es por lo que me empuja tan duro. Reviviéndolo y todo eso.

—Estoy aquí —le digo sin mirarlo.

—Ponte tu equipo.

El aire acondicionado golpea a través de los conductos de ventilación en el techo. Me estremezco al pasar por debajo de uno. Él sabe que yo odio tener frío. Tomo un par de guantes de boxeo de los estantes de armas contra la pared de la izquierda, y camino de regreso a la lona. Reboto un segundo, encontrando el equilibrio, y luego me pongo los guantes.

Inclino la cabeza hacia un lado hasta que me cruje cuello, una respuesta a la ansiedad, me dice papá, pero lo hago para recordarme que soy fuerte. Papá se balancea hacia adelante con las manos. A él le gusta que yo tome la iniciativa, para poder decirme lo que hice mal y luego probar mi capacidad de bloqueo mediante una demostración. Cualquier otro día me gustaría seguir el ritmo, pero hoy no tengo tiempo para esto.

Cuanto antes termine el entrenamiento, más pronto podré llegar a Jackson.

Le doy la vuelta hacia adelante y cambio la dirección, apuntando a su cara, pero él me agarra el pie, dándome vuelta, haciéndome aterrizar fuerte sobre el tapete. Me levanto y golpeo, no dejándole tiempo para una demostración, y termino cortando su mandíbula. Me estremezco, sin saber lo que dirá o hará.

Papá asiente con la cabeza en señal de aprobación.

—Buen trabajo. Nunca le des al oponente una oportunidad de tener la sartén por el mango. De nuevo.

Golpeo una vez, dos veces, tres veces mientras papá bloquea cada golpe. Mi mente se desvía de nuevo a la noche anterior. Jackson es un

Antiguo. Un chico de la escuela es un Antiguo. Incluso ahora no puedo creerlo.

El único Antiguo que he visto es Zeus, su líder, durante una de las transmisiones de televisión. Y sí, parece bastante humano. Supongo que asumí que parecía humano, pero en realidad era otra cosa, como si estuvieran proyectando la forma humana. Una especie de ilusión, como dice todo el mundo. Pero Jackson es muy real. Y si realmente los Antiguos parecen y actúan igual que los humanos, entonces tal vez hay otros en la escuela. Tal vez están a nuestro alrededor todo el tiempo, observando, analizando, preparándose para atacar. Y tal vez esa es la verdadera razón por la que entrenamos muy duro. A menudo me he preguntado por qué los Ingenieros necesitan tantos Operarios. Por supuesto que nos dicen que mantienen arrestos civiles en todo el país, aunque rara vez hay levantamientos, especialmente ahora que la escasez de alimentos no es un problema. Todos sabemos que estamos entrenando como medida de precaución. No es algo que ocultar. Pero aun así, siempre asumí que entrenábamos en caso de que nos atacaran, porque ya estaban aquí.

Un estremecimiento se arrastra por mi espalda. Tengo que acorralar a Jackson hoy. Esto no es algo que pueda guardarle a mi padre por mucho tiempo.

—¿Estás escuchando? ¿Dónde está tu cabeza hoy?

—Lo siento. —Niego todo pensamiento de mi mente, deseando haber agarrado un poco de café o al menos una inyección de energía. Mañana voy a llegar a tiempo, pero sé que no debo pedir un descanso. Tengo diez minutos más para ir, quince si no puedo ponerme las pilas.

—Inicia la secuencia —dice papá.

Reboto en la lona y caigo hacia atrás en una serie de lanzamientos que me darán la distancia que necesito para hacer la secuencia. Papá amplía la distancia, girando los brazos hacia adelante para obtener su posición. No me golpeará, bueno, nunca lo hace, pero esa mirada, grave y mortal, siempre me hace pensar que lo hará. No es de extrañar que fuera destacado Operario Superior, y todo lo de arriba. Parte de ello se debía a que no era un legado como yo, pero creo que también es justo lo que es él: motivado, siempre un paso adelante. A pesar de que yo soy el legado, la que nació para ser

Comandante, no estoy segura de que alguna vez vaya a tener la determinación que él tiene.

Suspiro, deseando poder pelear con alguien, cualquiera, excepto papá, y correr a través de la alfombra, sumergirme en el aire, y luego dar la vuelta una y otra vez hasta que esté delante de él, en marcha antes de que mi mente me pueda ralentizar. Giro y pateo. Lanzo golpe tras golpe. Mis dientes se aprietan juntos.

Empujo más y más duro, papá bloquea cada movimiento, pero me niego a rendirme. Sacudo la última gota de sueño de mi cuerpo y sigo luchando sin pensar ni preocuparme, hasta que papá arroja su mano derecha, la señal para detenerme.

Da un paso hacia arriba, por encima de mí.

—Bien, pero no es suficiente. Necesitas cerrar la pelea en menos de cinco. Para aprobar el Entrenamiento de Operativos, tendrás que hacerlo en menos de dos. Para vivir, si estás en una pelea de verdad, tendrás que saber cómo matar al enemigo en menos de un minuto. Tienes que responder con mayor rapidez, Ari. Los Antiguos van a adivinar tus movimientos antes de que puedas pensar. ¿La clave? Deja de pensar tanto.

Lo miro, fijamente, desconcertada.

—¿En cinco? Te corté. ¿No estás…? —Un trillón de palabras diferentes vienen a mi mente. Lo que realmente quiero decir es *orgulloso*, pero no hablo de auto-alabanza.

Papá me mira por un instante fugaz, a continuación, sale de la habitación sin decir nada más.

Agarro una toalla de los estantes de armas, limpio mi cara y me saco los guantes, desgranando mi mente. Incluso si no me pusiera tan nerviosa, no hay manera en que pueda derrotar a alguien en menos de un minuto, mucho menos al enemigo. Suspiro. Bueno, creo que voy a averiguarlo o a ser golpeada hasta la derrota.

Camino de vuelta a la puerta de transferencia y entro. Se dispara, abriéndose en la planta principal de nuestra casa de tres pisos. Saludo con la mano a mamá, quién está mirando algún programa computarizado de cocción en la pantalla táctil de nuestra sala de estar. Gracias a la IV Guerra Mundial, el 95% de Sydia no puede comprar alimentos. Nuestra tierra fue

destruida, intoxicada, por lo que nada crecería. Como parte del tratado, los Antiguos cultivan nuestra tierra, pero no pueden, o no quieren, sostener al planeta entero. Así que nuestros genios químicos crearon complementos alimenticios. Una sola píldora proporciona todos los nutrientes de una comida completa. El problema es que la fabricación es cara. ¿Su solución? Cobrar cantidades ridículas por comida de verdad, y usar ese dinero para cubrir los costos. Así nadie se muere de hambre ahora. La mayoría no puede permitirse el lujo de comprar siquiera una manzana, mientras que el resto puede tener cualquier cosa que deseemos.

Los deseos de mamá son simples: cocinar, y las herramientas necesarias para hacer que sea divertido. Pero ella todavía se siente culpable, por lo que se trasladó desde Compuestos a Desarrollo Nutricional. Creo que si yo no estuviera programada para ser Ingeniera, me habría gustado probar Capacitación Química. Ellos hacen un montón de cosas buenas.

La puerta de mi dormitorio se desliza para abrirse al acercarme. Me tomo mi tiempo sobre la alfombra compuesta. La suavidad rodea mis pies, y los muevo más profundamente en la alfombra antes de llegar al armario. Revuelvo la ropa, eligiendo el atuendo para hoy, y luego voy a la ducha. Necesito un plan, una manera de cuestionar a Jackson sin que nadie lo note. Lo último que necesitamos es que se vuelva todo Antiguo sobre mí en la escuela, exponiéndonos a los dos. Necesito que esto se mantenga en secreto, por ahora, hasta que pueda averiguar por qué está aquí... y por qué me protegió.

Veinte minutos más tarde, bajo a una casa silenciosa.

—¿Mamá? —llamo.

—¡Aquí! —grita desde la cocina. Doy la vuelta a la esquina y la veo ya en su blanco abrigo Químico, escudriñando una pequeña píldora en el mostrador. Saca un gotero de su bolsillo y dispensa una gota marrón sobre la píldora. El líquido la recubre, cambiándola de color blanco a un marrón oscuro, se dirige a mí—. Hazme un favor y prueba esto.

Yo retrocedo. No es que me importen las píldoras alimenticias. Las llevo todos los días a pesar de que mi familia puede pagar los alimentos naturales. Pero aun así, ¿marrón? No lo creo.

—Gracias, pero no tengo... hambre.

Doy un paso más lejos de su mano extendida.

—Oh, vamos. Estoy tratando una nueva fórmula que infunde sabores en la píldora. Ésta —sonríe al pequeño punto en la mano— es de chocolate.

Observo la píldora con recelo.

—¿Chocolate? —Su sonrisa se ensancha, así que cedo y tomo la píldora de la punta de sus dedos—. ¿Estás…?

—Sólo pruébala ya —dice con emoción en su voz.

Dejo caer la pastilla en mi boca y al instante el sabor del chocolate derretido se vierte sobre mi lengua.

—Mmmm. ¿Cómo hiciste eso?

—Secreto del chef —dice antes de sacar una tablet de notas del bolsillo y volverse absorta en sus conclusiones. La miro por unos segundos, estudio la intensidad de su rostro, la sonrisa que nunca la abandona cuando está trabajando. Me pregunto si me voy a sentir de esa manera, si me gustará mi trabajo y todo, o si siempre voy a mirar grave... como mi padre.

Agarro algunos suplementos de desayuno de la despensa y voy hacia la puerta sin mirar a mamá. Llego y me coloco la tarjeta en el cuello, lo que garantiza mi acceso al tron, a la escuela, a mi casillero, y a cualquier cosa o a cualquier otro lugar al que tenga que ir durante el día. El escáner de la puerta cambia de rojo —no hay ninguna tarjeta— a verde —libre para salir—.

Me pongo en camino por la calle, tratando de no correr, negándome a pensar en lo que puede, o no, pasar cuando lo vea.

Llego al tron justo cuando las puertas están a punto de cerrarse y me apresuro a subir. Paredes de plata, asientos de plata, pisos de plata. Todo el asunto es de acero compuesto, sin atisbo de culpa por el frío que hace en nuestro viaje. Por eso nunca me siento en el nivel superior. Si el nivel principal está frío, el nivel superior es ártico.

El tron rodea y conecta las cuatro regiones que conforman Sydia, nuestra renaciente capital Americana desde que una bomba diezmó la anterior en la guerra. Sólo hay otras tres ciudades bien establecidas en todo Estados Unidos, una responsable de cada sección del país: norte, sur, este, oeste. Son como mini gobiernos, cada una presenta informes a Sydia, que se ocupa tanto de todo el país como de la región sur. El resto del país es tierra baldía, habitable, pero incapaz de cultivar alimentos o mantener el suministro de agua natural. Todo lo que la gente necesita en esas áreas se

filtra a través de su ciudad dominante. Es como un negocio de la forma en que nuestro gobierno funciona, pero la IV Guerra Mundial y sus secuelas no dejaron a los líderes de la época mucha opción. Necesitábamos estrictos métodos de supervivencia y una autoridad controladora. Esa es la única manera en que vamos a sobrevivir si los Antiguos atacan de nuevo.

Me deslizo en el tercer asiento y me concentro en la ventana y en los rojos, amarillos y naranjas del otoño, tratando de pensar en mi plan para acorralar a Jackson. En unos momentos, el tron se pone en movimiento, y se prepara para el paseo corto a la escuela. Pasamos por varias de las zonas residenciales de Process Park, la región de clase alta donde vivo. Aquí, las casas son de tres, a veces de cuatro pisos, con grandes porches y jardines impecablemente cuidados. Riqueza. Eso es lo que existe en Process Park. Riqueza y expectativa, por lo que la escuela del Parlamento insiste en ser compartida por las dos regiones residenciales que se sitúan en Process Land.

El tron llega a la parada escolar, y media docena de nosotros salimos al camino eléctrico que conduce a la entrada principal. Echo un vistazo a la izquierda, hacia Landings Park, y trago saliva. Es desolador mirar, pero supongo que eso se espera de los apartamentos proporcionados por el Gobierno. Construcción sobre construcción, altas hasta el cielo, puestas tan juntas, que un residente de una de ellas podría saltar por una ventana hacia otra. Algunos niños caminan por la calle principal hacia la escuela. Están vestidos con ropas provistas por el Gobierno. Pantalones marrones, camisetas blancas y chaquetas opcionales, también color marrón. Miro mi propia ropa y siento una punzada de culpabilidad. A veces me gustaría…

—¡Ari Alexander! —oigo, a continuación, los pasos rápidos seguidos por un—: ¿Dónde, en el universo, has conseguido esas botas?

Giro alrededor mientras Gretchen, mi mejor amiga, se inclina para tomar mis nuevas botas de cuero compuesto hasta el tobillo. Sonrío. Si lo de mamá es cocinar, lo de Gretchen es la moda. Exhibimos nuestras tarjetas en la puerta, y yo escucho a medias como ella me habla de una nueva tecnología que le permite cambiar la altura de su tacón, según sea necesario. Estamos casi en nuestros casilleros, y estoy pensando en decirle lo de anoche, cuando mi aliento queda atrapado. Al doblar la esquina, completamente a gusto, se encuentra el mismísimo Antiguo.

Jackson.

3

Traducido por Chachi y Liz Holland

Corregido por Mel Cipriano.

Jackson sacude el exceso de agua de su húmeda cabeza, alisa su camiseta, y se pone su chaqueta marrón provista por el gobierno. Ésta oculta su cuerpo, atada a un lado, exponiendo un pequeño triángulo en su blanca camisa. Saluda a una chica riendo, probablemente una estúpida de primer año, y golpea el puño con otro chico Landings, mientras se abre camino hacia la Sala Central, el anexo de nuestra escuela. Nunca mira hacia mí o incuso da indicios de que me reconoce. Mis dientes rechinan mientras lo miro, cada paso como si se estuviese burlando de mí.

Todo el tiempo he estado celosa de él, por cómo de rápido ascendía en las clasificaciones. Soy la futura comandante, mi lugar siempre ha sido conocido, pero él es de los Landings. La mayoría de los destacados han sido niños de los Operativos, todos del Prospect. Jackson no tiene entrenamiento previo o ayuda que le permita alcanzar ese puesto. Lo admiraba. Y ahora descubro que todo era una mentira. No lo consiguió por méritos propios; lo consiguió porque es un Antiguo.

—Oye, ¿no me estás escuchando? Estaba…. ¡Ohhhh! —Gretchen sigue mi mirada. Una amplia sonrisa se extiende por su oscuro rostro marrón.

Parpadeo algunas veces y froto mi ojo derecho, fingiendo tener una pestaña. —¿Qué?

—Suéltalo, Ari. ¿Cuándo te enamoraste de Jackson?

—¡Ugh! Como si me hubiese enamorado de un An… otro[1]. —Mis ojos vuelan hacia los de ella, pero continúa sonriendo.

---

[1] En el original dice An—other. Entiéndase que Ari quería decir “Antiguo” pero rápidamente se corrige y opta por decir “otro” que es básicamente el significado de Anoher u Other.

—Ajá, entonces, ¿por qué estás evitando la pregunta? Sip, eso fue lo que pensé. —Golpetea contra su casillero una lapicera de transferencia, el ping[2] hace más difícil que pueda encontrar una excusa decente.

—No. No, no es así. Sólo estaba pensando que lo voy a enfrentar en el E.C.[3] —Necesito aprender a mentir mejor.

—¿Enfrentar a quién? —Me giro para ver a Lawrence Cartier, el tercero en nuestro pequeño grupo, viniendo hacia nosotras. Me barre en un fuerte abrazo y le sonríe a Gretchen—. ¿Entonces…?

Gretchen y yo intercambiamos miradas. —¿Entonces qué? —pregunta ella.

—¿De quién estaban hablando?

—Oh, Ari se enfrenta a Jackson en los E.C. de hoy. Sólo conversábamos sobre la estrategia.

Law pone cara de pocos amigos. —No lo entiendo. ¿Por qué las chicas tienen que pelear con los chicos? Él es tres veces tu tamaño. No hay…

—Está bien —digo—. El tamaño no importa... lo sabes. Además, he sido la mejor hasta el momento. —Apenas.

El reprime su argumento, deslizando una mano a través de sus abundantes y marrones cabellos. Tiene ese tipo de pelo por el que las chicas matarían, y llama la atención casi tanto como lo hacen sus grandes ojos marrones y su perfecta piel oliva. Las chicas lo notan a cada lugar que va. Y quizá parte de eso se deba a su futuro título, pero pienso que es por su actitud despreocupada combinada con un rostro inocente, aunque tal vez eso es porque lo he conocido desde siempre. —Bueno, esperemos que tengas razón —dice—. Odiaría tener que romper su mandíbula.

Casi río. A pesar de que los alumnos del Parlamento toman clases obligatorias de combate, la lucha nunca ha sido la habilidad más fuerte de Law. Afortunadamente, Gretchen palmea su hombro de esa forma condecente suya y dice: —Lindo pensamiento, Lawrence, pero ambos sabemos que es mejor dejarle la lucha a nuestra chica.

---

[2] Ruido Metálico.

[3] E.C.: Entrenamiento de Campo.

Sonrío incomoda. —Ya veremos cómo lo hago. Deberíamos estar ahí antes de que suenen las campanas. —Tomo unas pocas lapiceras de transferencia, una tablet de notas y sigo a Gretchen hacia el gimnasio de E.C. Law se despide de nosotras y se dirige hacia la biblioteca, un lugar adecuado para los alumnos del Parlamento.

Mi siguiente clase es llamada Entrenamiento de Campo o E.C. Una vez que llegamos a la escuela secundaria, somos forzados a decidir nuestras carreras profesionales, y todos nosotros, los jóvenes, hemos avanzado bastante en nuestro entrenamiento de carrera, lo que significa que todo aquel que quiera convertirse en un Operativo, como Gretchen, Jackson y yo, tiene que enfrentarse. Por supuesto, no todos lo harán a través del verdadero entrenamiento de Operativos. A papá le gusta recordarme ese hecho cuando estoy teniendo dificultades con una de nuestras prácticas matutinas.

El gimnasio es de dos pisos, con la misma sala de absorción con muros de plata de mi sala de entrenamientos en casa, pero esta habitación puede alojar a diez mil personas. Es enorme, lo que me parece una locura considerando, cómo de lejos y por lo que sé, sólo nuestra clase Pre-Operativa (Veinticinco chicos y chicas) alguna vez llega a ir. Miro hacia el centro del gimnasio. Posicionada en el medio del piso hay una gran colchoneta gruesa. Boxeo aéreo.

—Oh, oh —dice Gretchen, asintiendo hacia la colchoneta—. ¿Estás lista para esto?

—Por supuesto —digo, pero por dentro mis nervios me dejan sin aliento. Doy un respiro, forzándome a calmarme mientras Gretchen y yo nos dirigimos hacia el vestuario de las chicas para ponernos nuestra ropa de práctica.

Al igual que los que utilizo en casa, están hechos de un ceñido material elástico, aunque éstos son de color negro en vez de gris. Las chicas pueden elegir una musculosa o una remera de mangas largas para ir con los pantalones. Busco una musculosa y un par de pantalones antes de encabezarme hacia mi casillero de práctica, a dos filas de distancia. Me siento en el banco de acero frente a él y comienzo a repasar mis movimientos en mi cabeza. Considero el tamaño y fuerza de Jackson, las diversas técnicas que lo he visto usar durante las rondas de práctica, todo esto haciéndome sentir feliz de que estemos haciendo boxeo aéreo en lugar de lucha en el piso. En el

suelo sería casi imposible superarlo en un uno-a-uno sin un arma. El boxeo aéreo es diferente. Es todo acerca de la velocidad y el balance. Aquellos que puedan controlar su cuerpo, ganan. Aquellos que no pueden, plantan la cara en la arena. He estado en ambas posiciones, aunque nunca he perdido ante un estudiante.

Cuando salimos de los vestuarios, el Entrenador Sanders, nuestro instructor calvo de dos metros, está de pie junto a la colchoneta aérea, sus piernas preparadas y sus manos en las caderas, como si estuviésemos malgastando su tiempo rezagándonos en los vestuarios y a él eso lo irritase. El entrenador es un ex-Operativo, tan resistente como ellos, y con un nivel de impaciencia que rivaliza con el de papá. Es conocido por gritar primero, y preguntar luego. Tomo ritmo y troto hacia la colchoneta.

—Conoces tu orden —dice el Entrenador —. Marcha en la línea con tu oponente.

Escaneo la multitud para encontrar a Jackson sentado en el suelo. Tal y como los destacados, pelearemos hasta que los Ingenieros sientan que uno de nosotros es superior al otro. Él me ve y me da un guiño. La furia se enciente en mí, y estoy a punto de precipitarme y demandarle que responda a mis preguntas. ¿Cómo se atreve a actuar como si mereciera estar aquí, como si yo no supiese exactamente lo que es él? Se levanta de un salto y se pavonea hacia mí.

—¿Lista para comer tierra, Alexander?

¿Qué pasa con estos chicos que sólo utilizan los apellidos de las personas? Río y estiro los brazos por encima de mi cabeza, luego estiro de lado a lado, resignada a mantener la farsa. —Hmmm, ya lo veremos.

Jackson se inclina para ponerse a la altura de mis ojos con una sonrisa maliciosa en el rostro. —No te preocupes, te dejaré ganar.

—Alexander y Locke —grita el Entrenador antes de que pueda responder. —Arriba.

Fulmino a Jackson antes de alejarme. Gretchen toma mi brazo mientras voy y susurra: —Él es resistente. Finge un nocaut si tienes que hacerlo.

Le disparo una mirada molesta. Puedo ser pequeña, pero soy fuerte. —Lo he captado, Gretch —digo y luego me dirijo hacia la estación de armas a buscar los guantes.

Me tomo mi tiempo buscando los guantes correctos. Demasiado grandes o demasiado pequeños y estaré frita. Finalmente, me deslizo un par y flexiono mis manos. Cuando vuelvo, Jackson está en la alfombra, saltando alrededor como si lo hiciese en un sueño. Un matiz de preocupación se filtra en mi mente, pero luego él me guiña nuevamente. ¡Ugh! No quiero perder esta pelea. Maldito y arrogante Antiguo. Voy a noquearlo contra el suelo.

Corro hacia adelante y salto en el aire, dando una voltereta hasta que aterrizo frente a él. El Entrenador ríe. —Buena suerte, Locke. —Y presiona el timbre.

Todos y todo está en silencio. Mi mirada permanece en Jackson. Intento no fijarme en los mechones rubios que crean sombras entre sus ojos, o la forma en que su cuerpo se flexiona y se prepara para atacar. Esas no son cosas para notar en un oponente, especialmente no ahora. Siento mi respiración intensificarse, y la oigo liberarse en cortas bocanadas. Intento cerrar la mente, pero estoy destrozada con pensamientos y preocupaciones.

Él es un luchador inteligente. Puedo decirlo por la forma en que sus ojos nunca dejan los míos; reconoce los movimientos de nuestras miradas antes de que nuestros cuerpos lo efectúen. Y él está en forma, pero no sólo en la parte superior de su cuerpo, como la mayoría de los chicos. Conoce la importancia de nuestras piernas, cómo su fuerza determina nuestra velocidad. Y ahí es cuando me doy cuenta de que no es sólo un Antiguo, es un Antiguo-bien-entrenado, y ha elegido pretender ser de Landings en lugar de Prospect, lo que quiere decir que no es sólo un luchador entrenado. Es lo suficientemente inteligente para combinarlo. Fusionar. Cada posible escenario y lo que eso significa, rasga a través de mi mente y me deja una sola palabra: Peligro.

De repente, la ira sobre el hecho de que él ha estado peleando por meses, todo el tiempo pretendiendo ser un humano aun sabiendo que tienes ventajas como Antiguo, pica en mi estómago. Corro hacia adelante y golpeo al mismo tiempo que Jackson se gira lejos del contacto. Sus brazos envuelven mi cintura, me tira a la colchoneta, y lanza su brazo hacia atrás para dar un golpe. Salto y su puño encuentra el suelo. Me volteo y reboto alrededor. No

puedo estar a la defensiva. No puedo perder el control. Tenso los brazos, ajusto mi enfoque, y fuerzo todos los miedos fuera de mi mente.

Soy la siguiente comandante.

Me muevo rápidamente alrededor, sorprendiendo a Jackson con una patada en el estómago. Él se tambalea hacia atrás con una risa sin aliento. —Oh, ¿en serio? —dice. Luego está frente a mí—. Lo siento, Alexander. —Y me da un puñetazo en la mandíbula.

Mi cabeza se mueve bruscamente hacia atrás, y mi boca se llena de un sabor metálico. Lamo la sangre de mi labio inferior e intento deshacerme del dolor punzante. Burbujas de ira salen de mi pecho, y arremeto contra él, pateando y golpeando, no muy segura de nada pero con fuerza en cada movimiento. Quiero vencerlo. Me alejo y el tropieza nuevamente, el shock escrito en su rostro. Lucho contra el impulso de escupirle y en vez de eso lo empujo más lejos hacia atrás.

—Vamos —grito, y luego estrecho mis ojos y disminuyo mi tono de voz a un susurro—. No te tengo miedo.

La arrogancia es drenada de su rostro, remplazada por algo más real —. Deberías tenerlo.

Y se lanza hacia adelante. Pero mi papá me enseñó bien. Sé que ese movimiento alterará la protección en su cerebro sólo lo suficiente para que, cuando golpee su rostro, cause más pérdida de sangre; lo dejará fuera de juego.

Jackson aterriza frente a mí justo en el momento en el que mi puño conecta con su sien. Su balance se tambalea, su cabeza oscila de un lado a otro, y luego, como en cámara lenta, su cuerpo cae en la arena.

Por un segundo, estoy demasiado sorprendida para moverme. No se supone que usemos movimientos de nocaut en clases, y no estoy segura si celebrarlo o pedirle disculpas al Entrenador. Pero entonces Gretchen se lanza a la arena, envolviéndome en un fuerte abrazo.

Varios de los otros estudiantes aplauden y me felicitan. Me permito dar una pequeña risa para desahogarme antes de mirar hacia el Entrenador. El parecía estar decidiendo si gritarme o enorgullecerse de mí cuando Jackson se mueve. Se apoya sobre sus codos, y yo miro hacia abajo

asombrada, una pequeña roncha es la única señal de que ha sido golpeado. Debería estar tirado por al menos un minuto, no cinco segundos.

Maldito Antiguo.

El Entrenador parece tan molesto como yo. —Bueno, si puedes caminar, baja de la colchoneta —le dice a Jackson—. O'Neil y Martin, prepárense.

Considero ayudar a Jackson con su pie pero me lo pienso mejor, reboto en la arena, y le paso mis guantes a Gretchen, ya que ella tiene la misma medida que yo. —Buena suerte —le digo—. Lo harás genial.

Ella sonríe nerviosamente, dirigiéndose hacia su posición en la arena. Al igual que Law, la lucha no es lo suyo. Es la genio en nuestro grupo, siempre es la que obtiene el puntaje más alto en las evaluaciones. Su deber de luchar casi se siente incorrecto, pero pelear es lo que se espera de nosotros. Somos entrenados para ser Operativos, después de todo.

Jackson se acerca a mi lado, interrumpiendo mis preocupaciones. —Gran trabajo —dice—. Sorprendente.

Balbuceo, preparada para darle lo que realmente se merece, cuando hace un gesto hacia la colchoneta. Lexis Martin, la oponente de Gretchen, dobla sus rodillas y flexiona sus manos. Luce como si se estuviese preparando para partir a Gretchen en dos, y quizá lo haga. Todo el mundo sabe que Lexis es una psicópata. Equipada como un chico, puro músculo, y con al menos medio metro por sobre Gretchen. Intento no preocuparme. Ella ha estado tomando un poco de entrenamiento avanzado como yo, pero no en el mismo nivel y no contra alguien como Lexis.

Gretchen salta sobre la colchoneta y Lexis le sigue. Mis ojos van de Gretchen a Lexis y al revés. El tiempo lo es todo, y una de ellas tiene que empezar. Mis palmas me pican por el miedo y los nervios. Lexis se lanza hacia adelante, empuja a Gretchen, y la derriba de un golpe en la cara.

Regueros de sangre salen por la nariz de Gretchen.

Doy un paso adelante sin pensar cuando Jackson me agarra del brazo. Lo fulmino con la mirada, pero él tiene razón. No puedo intervenir. Intervenir no se considera valiente de mi parte, si no que se considera egoísta, irresponsable incluso. Además, Gretchen puede manejar esto. Ella es…

Otro golpe, y otro. Su cuerpo cae hacia atrás. Su cabeza cae a un lado. Aspiro con fuerza, mis brazos tiemblan por la tensión. Me abalanzo hacia delante, luego hacia atrás, y otra vez hacia delante. La mano de Jackson todavía está en mi brazo. Gretchen levanta las manos, lo que indica que se rinde. El entrenador finaliza la pelea. Se supone que el ganador debe salir de la colchoneta.

En cambio, Lexis golpea su puño contra Gretchen otra vez, y Gretchen cae al suelo, jadeando en busca de aire. Eso es suficiente para mí.

Libero mi brazo del agarre de Jackson y cargo hacia delante, hacia Lexis. Se da la vuelta y yo salto, preparándome para patearle en la cara, cuando alguien me levanta por detrás.

—¡Oye!—grito y arremeto contra la persona que me está agarrando.

Jackson me sienta en la colchoneta como si yo fuera una niña con una rabieta. Él no dice nada, nadie lo hace. Yo sé lo que he hecho. Los Operativos son todo sobre el orgullo, y yo acabo de arriesgar el de Gretchen.

El entrenador no me grita. En cambio, se acerca a Gretchen, quien está sangrando.

—Necesitará al médico —le dice a nadie en particular.

—Yo iré. —Me ofrezco, a pesar de que él podría llamar al Dr. Tavis desde aquí. El entrenador asiente con la cabeza, y me dirijo al puesto médico que está justo fuera de las puertas principales del gimnasio. No me doy cuenta de que Jackson me ha seguido hasta que alcanzo mi tarjeta y su mano roza la mía. Mi piel se estremece. Desliza su tarjeta en la puerta y espera a que yo entre.

Caminamos por el corto pasillo en silencio, el aire es denso por nuestros pensamientos no expresados. Es mi oportunidad perfecta para interrogarlo, pero con Gretchen herida no puedo hacerlo como quisiera. Algo me dice que él lo sabe. Finalmente, llegamos al mostrador del médico, al final del pasillo. El alivio fluye a través de mí con la interrupción de la tensión.

—Necesitamos gel curativo, por favor —le digo al Dr. Tavis, quien está sentado detrás del pequeño mostrador.

Frunce sus cejas grises. —¿Otra herida de E.C.? —pregunta, claramente cansado de tratarnos todo el tiempo.

—Sí, pero nada serio. Sólo es una herida superficial. —El Dr. Tavis asiente con la cabeza, saca un frasco pequeño, y lo mete en una bolsa de líquido refrigerante claro. La bolsa es tan fría que me quema la piel, pero me niego a hacer una mueca de dolor. Lo agarro y camino hacia la puerta, con Jackson siguiéndome.

Estoy a punto de darme la vuelta y hacerle la pregunta más importante que tengo en mente: *¿Por qué estás aquí?* cuando él dice: — Hiciste bien en intervenir.

Me detengo.

—¿Qué?

No hay nadie más en el pasillo. Nadie que se pregunte por qué estamos hablando. Nadie que vea este momento de debilidad de Jackson, un chico que se define por ser misterioso y distante. Me giro hacia él, mis palabras salen a borbotones antes de que pueda detenerlas.

—No. No hay honor en lo que hice. No…

—¿Orgullo? —Me da una sonrisa burlona—. Tú defines lo que te hace sentir orgullosa, no otra persona, y definitivamente no las normas que te hacen ver cómo golpean a tu amiga. No hay orgullo en eso. Hiciste bien al entrar. Yo lo habría hecho.

Estoy sorprendida, sintiéndome más y más incómoda porque estamos teniendo esta conversación en lugar de la que necesitamos tener. Lo miro a los ojos. Son una extraña mezcla de azul y verde, como si Dios no pudiese decidir de qué color hacerlos.

—Mira quién habla de honor.

Cierra la distancia, estamos separados por centímetros, y susurra: — Esta noche te lo explicaré. Pero, por favor, por ahora, confía en mí.

Estudio su rostro, que no muestra signos de nuestra pelea, aunque puedo sentir mi labio inferior hinchado. Estoy entrenada para no confiar en nadie, definitivamente no en un Antiguo. Sin embargo, no tengo otra opción. Necesito respuestas… al menos eso es lo que me digo.

—Sólo una pregunta, entonces.

Él espera.

—¿Por qué no me delataste?

Hace una pausa, dejando que sus ojos se conecten con los míos, con una leve sonrisa en su rostro. —¿Quién dice que no lo hice? —Tomo una respiración fuerte y se da la vuelta para irse.

Quiero gritarle que me lo explique, pero más y más estudiantes están entrando en el pasillo. Tengo que esperar hasta esta noche.

Cuando vuelvo al gimnasio, todos se han ido al siguiente periodo excepto Gretchen, que está sentada. Al parecer, el Entrenador canceló el resto de las peleas del día. Ella me da una sonrisa débil, y le doy el gel de curación.

—¿Quieres que te ayude? —le pregunto.

—Nah. —Se fuerza a ponerse de pie—. Te veré en historia.

Empaco sus cosas y luego agarro mi Tablet y las lapiceras de transferencia. Estoy a punto de salir cuando el Entrenador grita mi nombre desde el otro lado del gimnasio. Mi estómago se hunde. Aquí viene la bronca que había previsto antes.

Lo sigo a su pequeña oficina y me siento en una de las dos sillas de metal que hay frente a su escritorio. Echo un vistazo a las paredes de madera compuesta, las cinco fotos que colgaban al azar alrededor de la habitación, y luego bajo mi mirada a mis manos, entrelazadas en mi regazo. Me pregunto si llamó a mi papá. Tal vez me van a enviar a casa. Pero sin duda lo que hizo Lexis fue peor que mi nocaut, que ni siquiera dejó realmente a Jackson sin sentido.

—¿Sabes por qué te he hecho venir, Ari? —pregunta finalmente el Entrenador.

Niego con la cabeza.

—No, señor. Lo siento por el nocaut. Yo no… —Me detengo. No quiero decir que no era mi intención, porque lo era, y no soy de las que mienten. Bueno, no por lo general.

Se ríe.

—Me sorprende que tu padre no te lo dijera. Te recomendé para el entrenamiento anticipado.

—¿Entrenamiento anticipado de Operativos? —pregunto, sentándome más recta en la silla.

Pensaba que sólo papá podría recomendar un entrenamiento anticipado, pero él nunca querría mostrar su favoritismo recomendando a su propia hija. A él nunca le ha gustado que ser comandante sea mi derecho de nacimiento. Prefiere que me mate a mí misma tratando de avanzar, que me lo gane de la manera en que él lo hizo.

—Gracias, señor —digo. Lucho para mantener el entusiasmo en mi voz, y entonces una duda se desliza en mi mente.

¿Me recomendó sólo por papá? ¿Por quién soy en vez de por lo que he hecho?

—Señor, la recomendación. No estoy segura si debería aceptarla.

El entrenador me mira perplejo. —Alexander, eres la mejor que tengo. La mejor que he visto en años. Te mereces esto. —Me sostiene la mirada—. No lo dudes.

Puedo decir, por su expresión, que es sincero.

—Entonces, ¿qué significa eso exactamente? ¿Qué debo hacer? —pregunto, sonriendo.

Se inclina hacia atrás en su silla, con una sonrisa gigante en la cara.

—Bueno, todavía tienes que completar las pruebas, pero participarás en algunas lecciones anticipadas con otros Pre-Operativos. Sé que ya ves mucho de esto, pero creo que sería beneficioso para ti la experiencia de ser un Operativo de alguien aparte de…

—Mi padre.

Su rostro se vuelve serio.

—Sí. Recibirás los detalles más tarde. Felicitaciones.

Me voy de su oficina en un estado completo de euforia. ¡Entrenamiento anticipado de Operativos! Y lo hice sin ayuda de papá. Claro, soy la futura comandante, pero no quiero sólo ir a través del programa. Quiero ser la mejor. Quiero demostrarle a mi padre que podría hacerlo tanto como si tuviera un puesto garantizado o no. No quiero darle a los otros Operativos una razón para dudar de mí.

Una campana suena en el pasillo, señalizando el aviso de diez segundos para llegar a clase. Doy la vuelta a la esquina y me deslizo en Historia justo mientras suena la campana final, mi mente viajando de regreso a Jackson. Él

era un estudiante transferido, algo que rara vez sucede aquí. Recuerdo que todas las chicas se volvieron locas cuando llegó por primera vez, un chico nuevo en Sydia. Pero él sólo parecía… perdido.

En realidad nunca hablamos hasta un día en inglés de octavo grado, cuando me prestó un lapicera de transferencia. Había olvidado el mío, y era un día de prueba, lo que significaba que suspendería y no podría pasar de curso. Recuerdo estar al borde de las lágrimas, y entonces Jackson deslizó uno de sus lapiceras en mi escritorio. Jamás me miró ni dijo nada en absoluto, pero nunca lo he olvidado. Justo como anoche, él me protegió. Podía haberme dejado suspender. No tenía nada que ver con él.

Ahora me quedo preguntándome cuántas veces me ha cuidado durante estos años y nunca lo supe. La pregunta es: ¿por qué?

Las clases del día finalmente terminan. Miro por encima de los huertos detrás de nuestra escuela. Desde la colina cubierta de hierba sobre el campo de árboles todo es visible. Es un día cálido, lleno de gigantescas nubes blancas que salpican un cielo azul expansivo. Este tipo de clima atrae a todo el mundo a colocarse entre las filas y filas de árboles después de la escuela, todos ellos de color verde brillante, y llenos de frutas perfectamente maduras, gracias a los Antiguos.

Antiguos…

Escaneo el campo, buscándolo, y en su lugar detecto a un chico siendo castigado por el profesor Vang, uno de los profesores de Literatura, probablemente por robar fruta. El chico saca una manzana de debajo de su camisa, y luego una naranja, una pera, y en poco tiempo, el profesor Vang está exasperado y envía al chico a la escuela por su castigo.

Se nos permite comer todo lo que queramos, pero sacar incluso una sola pieza de fruta de la propiedad de la escuela se considera robo, castigable por la ley. La mayoría de los niños se atienen a la regla, aunque no se puede culpar a los que tratan de tener más. Las píldoras alimenticias, aunque son nutricionalmente adecuadas, no proporcionan el placer de la comida real. La emoción que obtenemos al morder una naranja jugosa en un día caluroso. El

confort de la sopa caliente en el frío del invierno. La mayoría de estos niños rara vez tienen esa satisfacción, que es por lo que me siento en la colina, nunca aventurándome en los huertos. Aunque hay un montón, aunque esos huertos están aquí para los niños de Prospect, como yo, no me atrevo a tomar una pieza de fruta.

Empiezo a mirar a otro lado cuando mi mirada aterriza en Jackson. Lo estudio, en busca de algo que lo diferencie del resto de nosotros. Se ha quitado la chaqueta, por lo que está usando sólo una camiseta blanca ajustada y los pantalones marrones proporcionados por el gobierno. Una chica pequeña se acerca a él y señala al manzano de detrás de él. Él arranca una manzana del árbol y se lo da a la pequeña chica, que lo mira como si él hubiera salvado su día entero. Por un segundo sus ojos se desplazan a los míos, y entonces alguien grita su nombre desde atrás. Es Mackenzie Story. Preciosa, rubia, perfecta digna de odio, Mackenzie Story.

Jackson sonríe cuando la ve. Ella corre hacia él, envolviendo sus brazos alrededor de él. Se ríe de algo que ella dice, entonces se libera sólo para tirar de ella de nuevo en un profundo beso. Miro a otro lado, sintiendo el pinchazo más pequeño de envidia en mi pecho. No porque quiera y desee ser ella, sino porque me gustaría que alguien me besase así, que me abrace como si fuera lo único importante en el mundo. En su lugar, me tratan con delicadeza, nadie se acerca mucho a menos que sea para entrenamiento de combate.

Me apoyo en los codos e inclino la cabeza hacia atrás hasta que siento que el sol calienta mi cara, calmando la mezcla de emociones que se desplazan a través de mí. Duda. Confusión. Emoción. Cada elemento en mi vida está planeado, y por una vez, se siente bien saber algo que otros no saben. Jackson Locke en un Antiguo. La curiosidad es tan grande que es casi insoportable. ¿Por qué está en la Tierra? ¿Hay otros?

Estoy a punto de levantarme cuando alguien se inclina sobre mí, proyectando una sombra en mi cara.

—Hola, cariño.

—Hola, tú. —Entrecierro los ojos por el sol, tomando el perfil completo de Law. Sin Gretchen alrededor, se relaja en su papel, algo que es mucho más fácil para él que para mí. Debido a que Lawrence no es cualquier chico. Es el hijo de la presidenta… y mi futuro marido.



4

Traducido por MarMar y Monikgv

Corregido por Chachi--

¿Lista para irte? —Law extiende la mano para ayudarme a ponerme de pie, su toque persistente. Su sonrisa es brillante contra su piel oliva, y me encuentro mirándolo fijamente, preguntándome a dónde fue el chico con el que había crecido. Luce tan maduro, tan listo para su futuro, para nada como el chico que solía estar asustado de ir afuera de noche. No, ahora él es… no lo sé, un adulto.

Recuerdo cuando nuestros padres nos dijeron su plan hace unos pocos meses. Cómo la unión del presidente y la comandante fortalecería la fe de los americanos en nuestro sistema. Law asintió como si el plan tuviera perfecto sentido. Para él, sólo era una casilla más para marcar en su lista de responsabilidades. Carrera, listo. Esposa, listo. Siempre hemos sido mejores amigos, así que él me conocía, estaba cómodo conmigo. Pero para mí, eso iba en contra de todo lo que me habían enseñado sobre ser un Operativo. Se nos ha enseñado a pensar por nosotros mismos, a ser nuestra propia persona.

¿Cómo papá no pudo ver la ironía de enseñarme a pensar por mi cuenta y luego quitarme una de las decisiones más importantes de mi vida? Estaba mal. Está mal. Y no hay nada que pueda hacer para cambiarlo.

Afloja su agarre una vez que estoy de pie, permitiendo que nuestros dedos cuelguen juntos. Él tiene esa desenvoltura, y no puedo evitar seguirle la corriente.

Law me da una mirada inquisitiva justo cuando mi teléfono vibra, salvándome de una explicación. Toco la pantalla, y un mensaje aparece.

Ven a verme después de la escuela.

—Genial —digo mientras bloqueo el teléfono y lo guardo en mi bolsillo.

—¿Qué es? —pregunta Law.

Levanto la mirada hacia la suya, negando con la cabeza. —Papá. Quiere que vaya a su oficina. —Tomo mis cosas y camino hacia el extremo derecho de la colina, Law caminando a mi lado.

Hay un camino abajo, el cual conduce alrededor, hacia la cinta transportadora frente a la escuela. Cerca del final hay una pendiente pronunciada, y yo estoy a punto de saltar la última sección cuando Law me detiene con su mano.

—Aquí, déjame ayudarte —dice él. Sus largas piernas cruzan la pendiente con un fácil paso, y se gira para tenderme sus brazos.

Me río. Estoy en Pre-Entrenamiento de Operativos y he recibido lecciones personales del comandante. Puedo manejar un estúpido salto. Abro la boca para decirlo, pero luego veo la seriedad en sus ojos y me doy cuenta de que no es que él piense que no puedo hacerlo; es que él quiere que yo me apoye en él.

Es algo extraño para mí tener a alguien que quiera cuidarme que no sea mi mamá. Muchos asumen que soy lo suficientemente fuerte como para manejarme sola, y lo soy, pero sigue siendo algo agradable.

Fuerzo una sonrisa hacia él y le doy las gracias antes de tomar su mano extendida y saltar a sus brazos. Él me atrapa por la cintura y me baja a la tierra, manteniendo sus manos relajadas en mis caderas. Mi respiración se detiene cuando nuestros cuerpos se presionan juntos. Me toma un momento encontrar su mirada, y cuando lo hago, me encuentro sonrojándome. Estoy tan confundida.

Sólo quiero que todo sea de la manera que solía ser.

Sin Jackson, el Antiguo. Sin Lawrence, el esposo. Sin complicaciones. Me digo a mi misma que va a mejorar. Tiene que mejorar.

Law se aclara la garganta cuando me suelta. —Creo que me voy a quedar en tu casa para la conferencia —dice—. ¿Te parece bien?

Lo miro, confundida. —¿Vas a perdértela esta noche? —La conferencia es una reunión televisada de los cuatro líderes con Zeus, el líder Antiguo. Discuten el tratado, cualquier tema, y luego termina con un recordatorio de nuestra responsabilidad. Es básicamente la misma cosa cada mes, y Law siempre asiste.

—Sí, mamá quiere que observe el lenguaje corporal. Ella dijo que lo aprendería mejor observándolo en la pantalla táctil. Y ya que tus padres estarán en la conferencia, igual que la mía, pensé que podríamos verla juntos. Ya sabes, solos.

Ahí está, la palabra a la que más le temía.

Me obligo a sonreírle nuevamente, a pesar de que en mi cabeza estoy teniendo un mini ataque de pánico.

Llegamos al tron y nos separamos, dándome una muy necesitada oportunidad para pensar en cómo me voy a librar de esto. Law aborda el tron del sur hacia casa, yo el del norte hacia la oficina de papá. El tron espera a que más personas aborden. Alcanzó mi tablet de entrenamiento y casi no veo a Jackson deslizándose detrás de mí. Me congelo a medio movimiento. Él nunca toma este tron.

Mis nervios patean. Me pregunto si ellos también lo han solicitado para un Entrenamiento inicial de Operativos. Él tiene los resultados de prueba para ello y destaca en el entrenamiento de combate. Pero papá tendría a un Antiguo en su equipo. No puedo dejar que eso pase.

El tron anuncia la siguiente parada, y luego las puertas se cierran. Pasamos las tierras de cultivos, también conocidas como el Parque de la Vida, lleno de campos de frutas y vegetales que permanecen verdes durante todo el año, como los huertos. De nuevo, los Antiguos. Muchos parecen pensar que los Antiguos son parte de plantas o algo así y eso es por lo que pueden viajar entre planetas a través de los árboles en vez de sólo…

—Sabes —susurra Jackson—, no deberías mirar fijamente. Es de mala educación.

—¿Qué? No te estoy mirando. Estoy mirando hacia los cultivos. No que eso sea algo para ti.

—Sí, pero hay personas allí. Gente *pobre*. No querrías ser atrapada juzgándolos.

—¿De qué estás…?

—¿Y qué pasa entre tú y el Sr. Presidente, de todos modos?

Niego con la cabeza, cerrando la mandíbula para no gritar. ¿Cómo este chico arrogante es el mismo que le dio la manzana a aquella niña pequeña, o a mí el lapicero de transferencia hace tantos años?

Se ríe, profundo y puro. El tipo de sonido que me haría sonreír si él fuera cualquier otra persona, y si no quisiera sacarle los ojos justo ahora. Comienzo a responderle cuando el portero anuncia nuestra llegada al Parque de Negocios. Salgo del tron hacia la cinta transportadora que alinea la carretera, negándome a reconocer al chico que me está siguiendo.

No hay ni un solo árbol —no uno real— en cualquier lugar a la vista. En vez de eso, árboles compuestos decoran las áreas abiertas. Pero verse realistas no es el punto. Los árboles están allí para suavizar lo que es considerado como el lugar más espantoso en la ciudad. Pocos ciudadanos vienen aquí más allá de los Químicos, los Ingenieros, y el Parlamento, la Trinidad.

Los Ingenieros no son tan malos. Aunque supongo que soy parcial, pronto me convertiré en uno. Ellos mantienen el orden civil, organizan la obtención de alimentos y suministros en el país, y aseguran que los Antiguos mantengan el tratado. Los Químicos… bueno, muchos los odian. Su trabajo es crear eficiencias en nuestro mundo, o como dice mamá, robar las cosas que amamos poco a poco. Es una cosa extraña de decir, considerando que ella es uno.

El Parlamento le rinde culto a los Químicos, pero deberían, ellos son el gobierno. No estoy segura de lo que hacen, más allá de dar órdenes a todos a su alrededor, pero lo que sí sé es que el Parlamento toma todas las decisiones, buenas o malas. Es la única otra sección de la Trinidad donde el liderazgo pasa dentro de una sola familia —los Cartiers— y Lawrence es el próximo en la línea.

El edificio de Ingeniería está a la vista, y luego el edificio más grande del Parlamento, seguido por el edificio de Química. Los desarrolladores de la ciudad no se preocuparon por plantas falsas aquí, sólo los tres edificios metálicos rodean la Fuente del Orgullo, una fuente de agua gigante llena de agua holográfica. Tiene un grupo de soldados sosteniendo una bandera de Estados Unidos que fluye. Pero esa no es la parte inquietante. Si te fijas en las profundidades de la fuente, verás destellos de personas atrapadas debajo de la superficie. El Parlamento clama que las personas representan a nuestros enemigos pasados, pero todos lo sabemos bien. Las personas no son para nada personas. Ellos simbolizan a los Antiguos.

Me concentro en el edificio de Ingeniería, esperando desalojar la culpa formándose en mi estómago. Odio ocultarle cosas a mi papá. Meto mi

cabello detrás de la oreja y veo a Jackson caminando detrás de mí. —Se llama cinta de transporte —digo, enojada

Él sonríe. —Prefiero controlar mi velocidad.

Me vuelvo hacia él, extendiendo mi postura, así no me caigo. —¿Qué estás haciendo aquí?

—Tengo una cita.

—¿Con quién?

—¿Con quién crees?

Ahogo un grito. Papá. No, no puede. Papá no vería a un Pre-Operativo, de ninguna manera, a menos que yo tenga razón y él haya sido solicitado para entrenamiento inicial. Me desgarro entre miedo y celos. —Todavía no —le digo—. Necesitamos hablar primero. Tengo que saber lo que estás haciendo. ¿Qué *estás* haciendo? —bajo la voz y miro alrededor para asegurarme de que estamos solos.

Jackson no rompe el contacto visual. —Ari, están pasando muchas cosas. No puedo explicarte ahora, no aquí. Esta noche. Por favor confía en mí.

—¿Confiar en ti? Estás a punto de ver a mi papá, Jackson. ¿Por qué? ¿Por qué estás metiéndote con él? Déjalo en paz. Vuelve al lugar de donde viniste.

—No puedo hacer eso.

—Entonces no esperes que confíe en ti, y no esperes que mantenga esto en secreto. No puedo. Tengo que decirle. —Corro hacia adelante, fuera de la cinta, cuando Jackson agarra mi mano. Veo un destello, y luego estoy en medio de un campo. La tierra está quemada, el cielo anaranjado. No hay nada, ningún sonido, ningún movimiento… nadie.

Jackson me suelta, y yo trato de no tambalearme mientras el mundo se precipita de vuelta. Aspiro una respiración entrecortada. —¿Qué fue eso? —Nadie había mencionado nunca que los Antiguos podían proyectar imágenes o lo que fuera que había sido eso.

—No lo entiendes. Esto no es un juego. Tienes que confiar en mí, o todos los que conoces morirán.

Me tropiezo hacia atrás. —Tú no puedes…

—No soy yo, y ya está hecho, ya ha comenzado. Todo cambiará hoy. No lo puedo detener. —Él mira más allá de mí, y me doy vuelta para ver al guardia del edificio de Ingeniería observándonos. Jackson le sonríe—. Chicas. —Se encoje de hombros—. Olvidó algo en la escuela.

El guardia le sonríe. Yo no puedo respirar.

Lucho por mantener mi mano quieta, cuando levanto mi tarjeta para que el guardia la escanee. Él me hace una seña para que entre y el olor de las máquinas me llena la nariz. Cualquier otro día habría hecho una hipótesis sobre lo que estaban trabajando, cuál nuevo invento, pero hoy me siento enferma como para pensar en nada en absoluto.

Entro en el elevador y presiono el botón del tercer piso, pero Jackson extiende la mano, deteniendo las puertas que se cerraban. Hago una mueca.

—Lo siento, tenía que hacerlo. Necesitaba que vieras lo que podría pasar. Yo sé que no confías en mí, y no te culpo, pero al menos espera hasta que me pueda explicar. —Él se inclina hacia mí, de manera que estamos cara a cara—. ¿Puedo contar contigo para mantener esto en secreto? Sólo, por favor…

—Está bien —le digo, sabiendo que es mi miedo quien habla, pero sintiéndome muy ida como para detenerme.

Él se relaja contra la pared del elevador. —Gracias.

La puerta produce un pitido y un locutor nos da la bienvenida a la suite ejecutiva. Me apresuro a través de las puertas y por el pasillo hacia la oficina de papá, mientras pasos suaves suenan detrás de mí.

Presiono el timbre al lado de la puerta de papá. —Soy Ari.

—Adelante —dice papá.

Refuerzo mi postura cuando entro en la habitación. Algo sobre mi papá me hace sentir tan inadecuada en todos los sentidos. Es como si no pudiera estar de pie recta, actuar como una adulta, tal vez él va a pensar en mí como una.

—Señor —dice Jackson detrás de mí.

Los ojos de papá pasan por encima de Jackson, su comportamiento proyecta la aversión que siente por casi todo el mundo.

—¿Puedo ayudarte con algo, hijo?

Jackson se aclara la garganta. —Sí, señor. Soy Jackson Locke. ¿Creo que usted solicitó verme?

Pero entonces, lo imposible sucede. Papá se quita los lentes, marcha hacia Jackson, y le da la mano. —Sí, sí por supuesto. Su último ensayo estadístico fue genial. He solicitado que lo transfieran a mi sector para entrenamiento inicial.

Mi cabeza se mueve de un lado al otro, de Jackson a papá. ¡Esto no puede estar pasando! Yo soy la que está avanzando a entrenamiento inicial. ¿El Chico Antiguo es ahora un genio también? Eso es simplemente genial.

—Cybil —llama papá.

Un pitido llena la habitación y luego una voz. —¿Sí, señor?

—Estoy listo para ti —responde papá.

Una mujer pequeña con brillante cabello negro entra en la habitación. Conozco a todos los Ingenieros y Operarios, sin embargo, nunca había visto a esta mujer antes. Miro de ella a papá, confundida, pero sé que no debo hablar hasta que me hablen, especialmente delante de su personal.

—Ari, conoce a Cybil, tu nueva entrenadora privada.

Mi boca se cae. —¿Privada? Creí que iba a entrenar con otros Pre-Operativos.

—Recibirás lecciones privadas —dice papá—. No estás lista para entrenamiento operativo. No aún.

Mi corazón se hunde. Por supuesto que él anularía la solicitud del entrenador Sanders. Miro a Jackson, mi cuerpo entero entumecido por la vergüenza, pero él no me devuelve la mirada. Papá lo lleva fuera de la oficina sin un segundo vistazo en mi dirección.

—¿Eres nueva? —pregunto.

—¿Yo? No. He asistido por años y fui promovida cuando tu padre me asignó tu entrenamiento.

Me encojo. —Lo siento.

—Tonterías. Estoy emocionada por entrenarte —dice con una sonrisa—. Ahora, déjame mostrarte los alrededores.

La sigo de vuelta al pasillo principal, queriendo decirle que ya había visto la mayor parte del edificio de Ingeniería pero sin querer parecer grosera. Espero a que se detenga en el elevador, cuando en su lugar sigue caminando hasta el final de pasillo hacia una pintura de suelo a techo del Presidente Randolf Cartier, el abuelo de Lawrence, quién murió hace unos pocos años atrás. Ella desliza su mano dentro del lado derecho del marco y, en segundos, la pintura se abre, exponiendo una entrada escondida.

Cybil me indica que pase adelante, y una vez que ambas estamos dentro, se gira hacia mí. —Tú padre mintió en su oficina —dice con tono indiferente. Comienzo a preguntarme a qué se refiere, pero levanta su mano—. No vas a recibir un Entrenamiento de Operativos personal. Eso se ha dicho para el beneficio de Locke. Tu padre quiere que experimentes más que eso de un Operativo. Quiere que aprendas su trabajo, el de comandante. Nos encontraremos todos los días después de la escuela.

Los escalofríos recorren mi cuerpo. —Así que cuando dices que has sido un asistente, te refieres a…

—Asistente de Proyectos Especiales del comandante. Organizo los avances de los Ingenieros, las investigaciones, los desarrollos, ese tipo de cosas. También hago supervisión monitoreada.

—Supervisión ¿qué?

Cybil suelta una corta risa. —Ya verás. Sígueme.

Comienza a descender por un largo pasillo que luce como si debiera ser parte del tron en vez de estar dentro de un edificio; resplandeciente paredes de metal con puertas negras deslizantes para romper el color plateado. El pasillo está alineado con las luces del suelo y el techo. No hay nadie más en el pasillo, ningún sonido proveniente de las puertas. Libero una exhalación y veo una nube de aire frente a mí.

Cybil alcanza la quinta puerta y desliza su tarjeta dentro del escáner, ubicado en el lado derecho de la misma. Dentro hay miles de pantallas táctiles cubriendo la pared del fondo. Demasiadas para contarlas. Demasiadas para enfocarse. Y todas ellas dirigidas hacia personas viviendo su vida. Trabajando. Comiendo. Teniendo sexo. Asco. De acuerdo, así que los Ingenieros nos están espiando. No puedo decir que esté sorprendida.

Cybil camina hacia el lado izquierdo de la pared, donde un asistente masculino con pelo rojizo y pecas, está sentado usando el atuendo negro de

los Ingenieros. Ella me hace un ademán, y él asiente como si mi presencia lo explicara todo.

—¿Ves a esta mujer? —dice Cybil mientras me muestra una pantalla y apunta hacia una señora rubia subiendo al tron—. Sospechamos que es un Latente, un granuja Antiguo escondido en nuestro mundo. Como sabes, los Antiguos solo tienen permitido venir a la tierra durante La Toma. El hecho de que estén aquí rompe las reglas del tratado.

—¿Un granuja Antiguo? ¿Cómo lo sabe?

—Es engañoso —dice—. Las personas comunes no los notan. Después de todo, hay toneladas de personas bonitas en el mundo. Personas que al perecer no tienen imperfecciones, esa es la forma por la cual han existido durante años, escondidos entre nuestra gente hermosa. —Guía su atención a la pantalla, acercando el rostro de la señora con sus dedos, de modo que cada una de sus características estén enfocadas—. Pero ellos no son como nosotros. Si miras de cerca puedes ver que su piel no es ni blanca ni marrón, ni tampoco clara u oscura. Mira —dice ella, tocando la pantalla—, es casi dorada. Y sus ojos… —Acerca aún más el rostro de la señora, y luego toca las pantallas de arriba y de abajo. Un señor mayor aparece en la pantalla superior, y una mujer joven en la inferior. Cybil acerca los ojos de ambos. Tengo que sofocar un jadeo. Los tres pares son exactamente como los de Jackson. Una extraña combinación de azul y verde, cambiantes, por lo que parece, según lo que visten, el color del cielo, su estado de ánimo, quién sabe.

—Sus ojos son todos…

—Iguales. Lo sabemos —dice Cybil—, pero eso no es suficiente para que nosotros podamos traer a alguien para ser cuestionado. Tenemos que estar seguros. El reconocimiento de un Antiguo es reconocer que nada de él o ella puede ser clasificado fácilmente. Nada excepto movimiento, el cual es siempre premeditado. No notamos a los Antiguos porque no quieren ser notados, y eso es lo que los hace tan peligrosos.

—Pero dijo que eran granujas Antiguos. ¿Por qué no contactan a Zeus sobre el tema?

—Lo hemos hecho, y aun así el número de Latentes sigue creciendo. Eres la futura comandante. Piensa como uno. ¿Qué crees que sugiere eso? —Se cruza de brazos, esperando.

Hay Antiguos en nuestro mundo pretendiendo ser humanos. Claro, eso ya lo sabía gracias a Jackson, pero no tenía idea de que el número fuera tan alto. Zeus no ignoraría nuestras preocupaciones a menos que…

—Zeus los mandó aquí para espiarnos —digo. Jackson dijo que ya estaba en marcha. Esto debe ser a lo que se refería. Y esta habitación muestra a miles de Antiguos, pero debe haber más que aún no han sido descubiertos, como Jackson. Mis miedos más grandes de esta mañana pueden ser ciertos después de todo: nos están vigilando. Pero por qué o qué es lo que tienen planeado, eso no lo sé. Suficiente con el retraso; tengo que hablar con Jackson. Cuanto antes llegue a casa, más temprano conseguiré respuestas.

Cybil se despide de mí con la tarea de prestar atención a aquellos a mí alrededor, pero cuando me adentro en el tron, me encuentro a mí misma mirando por la ventana, evitando a todo el mundo. No quiero comenzar a observar persona por persona, chequeando el color de sus ojos, asustando a todo el mundo. En vez de eso, intento analizar cómo llegaron los Latentes.

Ellos pueden quedarse luego de La Toma, supongo, pero es más probable que hayan atravesado uno de los portales interplanetarios. Hay diez alrededor del mundo, dos aquí en América, todo conectados con Loge, el planeta hogar de los Antiguos. Los Antiguos los controlan, lo cual daría un fácil acceso a un gran número de ellos, pero es seguro que los líderes de la Tierra vigilan los portales.

Me enfoco fuera de la ventana, intentando darle sentido a todo esto, cuando mi ojo capta algo en el bosque detrás de una serie de casas. Árboles. Los árboles actúan como hiperespacios entre Loge y la tierra, vinculándolos, así los Antiguos pueden viajar con más facilidad entre los planetas. De modo que, técnicamente, pueden venir a cualquier hora. Pero seguramente los monitoreamos de alguna forma, sin embargo, ¿cómo sería posible monitorear todos y cada uno de los árboles? No podríamos. Si pueden aparecer en la tierra a través de cualquier árbol, en cualquier momento, ya podría haber cientos de miles aquí. La idea envía un escalofrío por mi espalada.

El tron se detiene en Landings Park. A lo lejos, calle abajo, están las filas de apartamentos compuestos de acero, pero aquí, en la vieja y deteriorada parte de los Landings, los edificios se desmoronan en sus lugares, y huele a madera quemada. Claro, nunca verás un edificio de madera en

Process. De todas formas, me parece estúpido usar madera para construir edificios o casas cuando ésta es demasiado inflamable. Supongo que los Químicos estuvieron de acuerdo, y así fue como prohibieron el uso de la madera diez años atrás.

Miro por la ventana hacia un grupo de personas acurrucadas alrededor de un llameante basurero de metal. Me pregunto qué están haciendo, y entonces me doy cuenta: cocinan. Landings es una región de comida en píldoras, lo que significa que alguien ha encontrado, robado, o gastado un mes de salario en un pedazo de carne. Unas pocas personas más se acercan, luego un grupo de niños, ninguno con más de cinco o seis años. La expresión de papilas gustativas sin utilizar envuelve sus pequeños rostros. He visto la expresión antes, especialmente alrededor de los postres.

Comienzo a mirar hacia otra parte, triste por la pobreza que nuestro gobierno permite, cuando algo capta mi atención. Adyacente al llameante basurero hay un camino de árboles, y aferrándose a una gruesa rama hay un hombre. Su dorada piel contrasta con el marrón del árbol. Su cabello castaño se mece con el viento. Su expresión luce enfocada, demasiado enfocada. Observa a las personas por un fugaz segundo y entonces está sobre ellos, lanzando niños hacia la calle, Tomando uno y luego otro, y luego otro. Golpeo la ventana. Todo el mundo dentro del tron salta y se apresura a las ventanas, todos apuntando y gritando, todos aterrorizados. Mis ojos se lanzan por el pasillo y de nuevo al ataque. Jadeo. El Antiguo ha drenado la vida de esas personas.

Todo cambiará hoy, había dicho Jackson. Él lo sabía.

Me apresuro al frente del tron. —¡Abra las puertas! —le grito al asistente, pero él solo me mira, confundido. Otros pasajeros se unen a mí, todos gritándole al asistente que haga algo. Finalmente, llama a emergencias por ayuda, justo cuando una explosión se oye desde el sitio del ataque. Todo el mundo se lanza de nuevo al lado derecho del tron, pero lo único que vemos en una gruesa nube de humo. El tron vuelve a la marcha y nos ordenan tomar asiento, sin embargo, nadie lo hace. Finalmente, alcanzamos el Process, y todos corren fuera del tron. Muchas personas ya están en sus teléfonos contando lo sucedido, y yo saco el mío para hacer lo mismo. Primero escojo el número de papá, luego el de mamá, y les escribo a ambos *Ataque en Landings, llama por ayuda. Estoy bien. Llegando a casa.*

Diez minutos más tarde estoy en casa. Deslizo mi llave por la puerta delantera, activando el sistema de protección de papá. Un láser rojo me escanea dos veces, y entonces la luz en la alarma se vuelve verde. —Ari Alexander, bienvenida a casa —dice. Me precipito dentro, buscando frenéticamente a mis padres.

—¿Mamá? ¿Papá? —grito.

—No están aquí —dice Lawrence, caminando fuera de la cocina. Me mira, y me envuelve en un abrazo—. ¿Estás bien? Acabo de enterarme sobre el ataque. —Afloja su abrazo y hace un ademán hacia la pantalla táctil en la sala de la cocina.

Me cubro la boca con las manos. Muestran el ataque, y luego lo que luce como una explosión por una bomba, seguido de humo. Cuando el humo se aclara, el piso está negro, los árboles diezmados. No sé cómo el edificio aún sigue en pie, pero está manchado de negro.

Mi teléfono suena en mi mano, y abro un mensaje de mamá. *¿Estás bien? ¿Estás en casa?*

Escribo *sí* y dejo caer el teléfono en mi bolsillo. Lawrence me abraza más cerca, su calor cubriendo el escalofrío en mi columna. Él comienza a preguntarme más cosas cuando la pantalla cambia a la alocución. Ambos nos sentamos en silencio sobre el sofá frente a la pantalla táctil, esperando oír lo que ellos tengan que decir acerca del ataque.

La Presidenta Cartier, la mamá de Lawrence, se sienta en el centro de una larga mesa. A su derecha e izquierda se encuentran el resto de los tres líderes mundiales, y sentado en el final opuesto de la mesa está Zeus Castello, el único líder Antiguo.

La Presidenta Cartier es la más pequeña de los cinco, tan menuda que casi luce como un niño en una silla para adultos. Su cabello castaño cae en perfectos rizos, como los de Lawrence. Su piel oliva muestra su edad, arrugada en finas líneas cubriéndole el rostro, las más profundas alrededor de sus ojos. A su derecha se sienta Alaster Krane, el presidente europeo, conocido por su increíble tamaño y su abrumadora actitud. Su piel, ojos y cabello son tan negros como el cielo nocturno. A la izquierda de la Presidenta Cartier están los presidentes africano y asiático. El Presidente africano es otra mujer, y su piel es tan clara como la mía, pero mientras yo tengo cabello negro, el suyo es rojo fuego. El líder asiático se sienta en silencio. Él siempre

es silencioso, como si prefiriera pensar más que hablar, una cualidad que desearía que los otros líderes tuvieran. Su aspecto es perfectamente simétrico, y me imagino que debió haber sido muy hermoso cuando era joven.

Entonces mis ojos se dirigen a Zeus y contengo el aliento. Observa la pantalla, amenazador y poderoso, como si supiera mucho más que cualquiera de los demás. Nunca lo he conocido, y rezo por nunca tener que hacerlo. Lo estudio como si lo estuviera mirando por primera vez. Blanco y largo cabello que debe alcanzar el centro de su espalda. Ojos como los de un depredador. Luce humano, como Jackson y los otros Antiguos Latentes, pero ahora que los miro con más atención me doy cuenta de que nada sobre él es cálido, su expresión, su rostro, su postura. Todo sobre Zeus rebosa peligro. Aclaro mi garganta para empujar el miedo lejos.

Comienzan por las cosas regulares, las leyes del tratado, la discusión de las enmiendas (nunca las hay), y un recordatorio de nuestras responsabilidades como humanos. Casi les grito para que aborden lo del ataque. Law luce tan tenso como yo.

Finalmente, la Presidenta Cartier es enfocada en la cámara principal, su rostro solemne. —Hoy hubo cuatro ataques alrededor del mundo, uno en cada uno de los cuatros territorios gobernantes. Creemos que las acciones fueron culpa de un grupo justiciero de Antiguos. Todos han sido atrapados, regresando el orden seguro a nuestro mundo. —Se gira hacia Zeus—. Sr. Castello, para su conocimiento, ¿puede garantizar que no hay más grupos amenazantes, y por lo tanto, que está de acuerdo en mantener nuestra pacífica separación hasta que la coexistencia pueda comenzar sin peligros?

—¿Justicieros Antiguos? —pregunta Law, pero estoy demasiado conmocionada como para responder. Porque Zeus Castello acaba de abandonar el escenario.

Los líderes se sobresaltan. Uno grita, llamándolo.

La pantalla se vuelve negra.

5

Traducido por Ankmar

Corregido por Chachi

Horas después estoy sola en mi habitación, abandonada con mis pensamientos paranoicos. Papá y mamá vinieron a casa justo después del discurso, ambos viéndose destrozados por la preocupación. Papá fue directo a su oficina y mamá, después de preguntarme un millón de veces si estaba bien y chequeándome por signos de estrés, fue directo a la cama. Intenté escuchar la oficina de Papá por un rato, ilusionada porque él dijera algo, cualquier cosa que le diera sentido a todo esto, pero entonces salió furioso de ahí, casi viendo sobre mí, y me ordenó ir a la cama.

Le doy la vuelta a mi pantalla táctil y espero que Gretchen o Law inicien sesión. Tal vez ellos han escuchado algo. Aparecen unos pocos mensajes de los profesores. Ejercicios en casa del Entrenador Sanders. Cada pequeña nota viene a través de un sobre virtual y luego desaparece una vez que lo he leído. Se supone que debemos archivar cualquier cosa de la escuela o de la Trinidad, pero el día me dejó demasiado exhausta para que me importe.

Echo un vistazo al reloj. 11:50. Necesito prepararme. Alcanzo el botón de ahorro de energía justo cuando un mensaje cruza a través de la pantalla. Me siento en la silla, mirando cómo la nota parpadea de amarillo a verde, amarillo a verde. Frente a la carta, escrita a mano, está el nombre del remitente: Jackson Locke.

Pongo el puntero encima de la carta y luego digo: “Abrir”. Esta da la vuelta hacia atrás y la nota aparece.

Me olvide decirte algo, trata de no gritar.

—J

Me quedo mirándola, tratando de analizar las palabras como si algo más pudiera venir de ellas. No tengo ni idea de qué quiso decir. Doy clic para borrar la nota, dudo, y en su lugar la guardo.

Mi alarma suena. 11:59. Me acuesto, pero no me preocupo por mi parche. Ni siquiera comprobé si estaba en la caja más temprano. Ya no tiene sentido.

El teclado de la ventana *pita,* y me obligo a hacer una respiración larga y firme. *Relájate-relájate-relájate-relájate*. Repito el mantra una y otra vez, esperando que la palabra se procese en mi subconsciente, porque en mi interior estoy más que irritada. Algo me dice que esta noche cambiará todo.

El viento sopla a través de la ventana ahora abierta, enviando una mezcla de pino y madreselva dentro de la habitación. Piel de gallina se forma en mi cuerpo. Espero a que Jackson comience La Toma, pero el calor nunca llega.

—Ari.

Aflojo los ojos, abriéndolos para verlo sentado a mi lado. Se ve tan cómodo. *Siempre* se ve cómodo, como si nunca nada ni nadie pudiera inquietarlo. Ojala yo fuera de esa manera.

—¿Que estás haciendo? —pregunto.

—Tenemos que hablar primero.

Me incorporo, tirando de mis rodillas hacia mi pecho, y envolviendo mis brazos fuertemente alrededor de ellas. —Bien, hablemos. Comencemos con el ataque. Lo sabías, ¿verdad? ¿Por qué no lo detuviste? Esas personas… los niños. —Aparto la mirada para detener mis ojos de inundarse con lágrimas.

—Sí, lo sabía. —Él deja caer su cabeza—. Y ya te lo dije; no puedo detener esto. El ataque fue pequeño. Era una advertencia de lo que vendrá si el Parlamento continúa negando la coexistencia.

—¿Negarse? Eso siempre ha sido parte del trato. Yo pensé…

—No. Todo lo que te han dicho es mentira.

Sus palabras se sienten como una bofetada en la cara, y sacudo la cabeza en incredulidad. *No es posible. Pero el discurso… Zeus se alejó del escenario, papá no podría mentirme.*

—Él lo haría y lo ha hecho. Todos los líderes lo saben.

Salto. Yo no había dicho nada en voz alta. —Deja de hacer eso. De todos modos, ¿cómo lo has hecho?

Jackson se encoge de hombros, sigue luciendo muy cómodo. —Lo siento, no puedo controlarlo. Usualmente soy mejor ocultándolo. Todos los RESs están equipados. Es un dispositivo implantando en nuestro sistema auditivo. Lee la preocupación, el estrés en tu tono y la elección de palabras, luego transmite la lectura en datos.

—Así que, ¿escuchas mis pensamientos?

—No. Es más como una hipótesis fundamentada en tu lectura de estrés. Solo que soy mejor en eso que la mayoría.

Me congelo. Mis brazos caen como fideos a mis costados. —La mayoría. ¿Has dicho "la mayoría"? Los rebeldes Antiguos. Ellos no son rebeldes, ¿o sí? Zeus los envió, como te envió a ti. Esto no está sucediendo.

—Ari…

—No, detente. Solo detente. —Camino de un lado al otro por la habitación, mi mente en un torbellino de piezas de rompecabezas que no puedo encajar. Hay más preguntas de las que me puedo concentrar lo suficiente para articular, pero sólo una se mantiene sólida en mi mente. Tengo que saber. Me detengo frente a él, más cerca de lo que normalmente me paro en frente de alguien, pero quiero estar segura de escuchar su respuesta—. ¿Qué quieres de mí?

Por primera vez, él mira hacia otro lado. Se rasca la barbilla y pasa una mano a través de su cabello. Luego, en un instante, está junto a mí. Toma mi mano y soy succionada a través de un túnel. No puedo respirar. —¡Jackson! —grito. Una mano cierra mi boca.

—Te pedí que no gritaras —susurra él.

La presión se cierra sobre mi pecho y pulmones. Mis ojos se sienten como si fueran a salirse de sus órbitas. Muerdo su mano, pero él me sostiene fuerte. Luego la presión se va y estoy parada en una oficina, una oficina que reconozco. Papá le dice a alguien que venga. La Presidenta Cartier entra seguida de Zeus Castello. Lucen enojados, pero papá, como Jackson, nunca aparece inquieto.

Papá garabatea una nota y luego los mira fijamente. —Gracias por venir —dice—. He revisado la información que nos facilitó, Sr. Castello. Desafortunadamente, nuestros Químicos están en desacuerdo. Todavía no es tiempo para coexistir. Nosotros le notificaremos cuando el suministro de alimentos pueda soportar ambas especies.

—¡Suministro de alimentos! —Zeus se aferra a su silla—. *Nosotros* proveemos su comida. Hemos mantenidos nuestra parte del acuerdo. —Su voz tiembla y tartamudea—: A-a-cuerdo, la armonía de opinión, acción o carácter. —Su cara se relaja, e inhala una bocanada profunda antes de continuar—. Nuestra especie, señor, se ha vuelto totalmente aclimatada dos meses atrás, sin embargo ustedes se siguen negando. ¿Cuál es su juego, Comandante?

Miro nerviosamente a papá, pero antes de que pueda oír su respuesta soy empujada hacia atrás, la presión sacando todo el aire de mis pulmones. La bilis sube por mi garganta, lágrimas escapan de mis ojos. Entonces me tropiezo contra el suelo de mi habitación.

Varios minutos pasan antes de que abra los ojos. Jackson está enroscado en el suelo, blanco como el papel y cubierto de sudor. Su cuerpo convulsiona. Corro hacia él y compruebo su pulso, el cual está corriendo por sus venas. Corro a mi baño y empapo un paño con agua fría. Cuando vuelvo, está sentado. Me arrodillo junto a él y presiono el paño contra su frente y cuello. —¿Estás bien? —pregunto, entonces me doy cuenta de qué estoy haciendo, o más bien a quién se lo estoy haciendo, y suelto la toalla en sus manos. Él se parece tanto a un humano que mi instinto de ayudar a los necesitados ha causado que me mueva antes de que pudiese pensar.

Asiente. —Sólo… necesito… un segundo —susurra. Ninguno de los dos habla por un minuto o dos. Jackson abre los ojos y mira hacia los míos—. Gracias por esto —dice, alzando la toalla en su mano.

Me alejo, pero continúo sentada en el suelo. —¿Qué me hiciste?

Aspira una bocanada. —Transmisión Recolectiva. Te mostré un recuerdo que me fue mostrado. Sabía que era la única manera en la que me creerías. No había transferido a un humano antes… bien, desde la última vez. —Sonríe de nuevo—. Es agotador. Sus mentes son más escépticas que las nuestras. Eso requiere más energía para implantar el recuerdo.

Vuelvo a pensar en lo que vi. —Así que, ¿ustedes se han aclimatado a la Tierra?

—Sí. Nuestros cuerpos funcionan en gran medida como los suyos. Nuestros niveles de anticuerpos son fuertes. Estamos listos.

—Y nosotros nos estamos negando en dejarlos venir aquí permanentemente.

—Sí. El recuerdo que te transferí ocurrió hace cuatro meses. Nosotros hemos hablado sobre continuar con La Toma hasta después de que la coexistencia se acuerde. Pero tal y como viste, las negociaciones no han ido bien.

—Pero de acuerdo con el tratado, el incumplimiento de la coexistencia provocará una…

—Guerra. Sí. Nosotros somos especies pacíficas, Ari, independientemente de lo que te han contado. Incluso Zeus no quiere una guerra, pero puedo ver que esto lo está endureciendo. Él envió un ultimátum formal, el cual se ha quedado sin respuesta. El ataque de hoy no fue nada. Una advertencia. Envió RESs adicionales un mes atrás. Nosotros estamos ubicados en diferentes áreas, todos con un objetivo: descubrir su estrategia.

—¿Y un RES es…?

—Espía Empleado de la República.

Espía. Así que yo estaba en lo cierto. Eso explicaba la cosa del Operativo. Él ya es un Operativo… sólo que no para humanos, y quiere mi ayuda.

Se inclina más cerca de mí. —Mira, nosotros no queremos una guerra. Queremos vivir en paz. Aquí. Coexistir. Tal y como nos prometieron cuando por primera vez aceptamos el tratado. Necesitamos información en la estrategia, información que podría ser usada para forzar a tus líderes a ceder. Pero no puedo hacer esto solo. Necesito tu ayuda.

—¿Por qué yo?

—¿Que puedo decir? Me gustas. —Sonríe.

Ruedo los ojos. —Sé serio.

Jackson pasa una mano a través de su cabello, mostrando su malestar ante la pregunta. —Eres inteligente, fuerte y puedo decir que no estás necesariamente de acuerdo con todo aquí.

—Mira, tú no me conoces. No sabes qué estoy pensando o sintiendo, entonces no…

—¿No lo hago? Te he conocido por siete años, Ari. Te conozco. Tal vez mejor de lo que te conoces a ti misma. Y necesito tu ayuda. Te lo pido, por favor. Ayúdame a evitar esta Guerra.

Coloco la cabeza en mis manos. Necesito pensar. —Déjame asegurarme de que entiendo… ¿Quieres que le mienta a mi papá, le dé la espalda a mi especie, a mi gente? —Le doy una mirada a través de mis manos—. Seguramente tienes una idea de lo loco que eso suena. Soy la futura comandante, Jackson. ¿Realmente esperas que confíe en un Antiguo, sobre mi propia familia?

—No, pero tengo la esperanza de que me sorprenderás.



Traducido por Yuli@n@y Juli_Arg

Corregido por LuciiTamy

A la mañana siguiente me siento en el piso del dormitorio de Gretchen mientras ella navega a través de vestidos en su pantalla táctil para el próximo Baile de Máscaras Trinidad. Es un gran Calvario, celebrando el renacimiento de la tierra después de la IV Guerra Mundial. Todo el mundo estará allí, incluyendo a los líderes de cada uno de los gobiernos de los países que rigen en todo el mundo. Después de que firmaron el Tratado, los líderes de la época rápidamente se reunieron y decidieron que parte de la causa de nuestras guerras pasadas fue la cuestión de los diferentes gobiernos. Crearon la Trinidad y pusieron uno en cada una de las cinco regiones: Asia, África, Australia, Europa y las Américas. Desde entonces se ha disuelto la Trinidad australiana, gracias al último líder por no poder tener hijos para continuar con el legado del líder australiano fundador. Ahora, esa región es controlada por la Trinidad Africana.

El baile es generalmente todo social, aunque me pregunto si con todo lo que sucede con los Antiguos siempre ha sido una estratagema para conseguir que los líderes estén todos juntos.

Gretchen, Lawrence y yo solíamos ir juntos, pero este año, Lawrence y yo esperamos ir en pareja. Al principio me sentí enferma sabiendo que tendría que decirle a Gretchen que ella no podía venir con nosotros, que nos gustaría reunirnos allí con ella. Recordando la conversación todavía me dan ganas de vomitar. Pero con todo lo que he aprendido en las últimas veinticuatro horas, no tengo la capacidad intelectual para preocuparme por nada más.

Todavía no entiendo por qué Jackson pidió mi ayuda. Seguramente Lawrence, el futuro Presidente, habría sido una mejor opción. A pesar de todo, lo hizo y ahora tengo que decidir, ayudar a Jackson y evitar una guerra, o entregarlo a papá y posiblemente ayudar con la aniquilación de la

humanidad. Digo eso en mi mente, así la decisión parece tan fácil como comer o respirar, cosas básicas para la vida.

No es fácil. Es imposible.

Gretchen selecciona otra categoría de vestidos. El programa extrae una versión virtual de su cuerpo y luego coteja el color de vestido perfecto, longitud y forma, asegurándose de no duplicar las compras en los últimos dos años, luego le da cincuenta opciones. Cada vestido aparece en la Gretchen virtual, y en un segundo ella hace clic para que el siguiente aparezca.

Ella ya no me permite elegir el mío, en su lugar, elige uno para mí y entonces sólo me llama para aprobar la compra. Cualquier otro día podría protestar, o al menos estar molesta por tener que sentarme aquí mientras ella va de compras, pero ahora mismo estoy simplemente agradecida de estar aquí, alrededor de personas normales con problemas normales. Quiero tanto confiar en ella.

Mi entrenamiento fue cancelado esta mañana. Mamá y papá se habían ido cuando me desperté, manejando las repercusiones en dirección a anoche. Ya la prensa ha reportado manifestantes apareciendo en toda la ciudad. La Presidente Cartier se supone que hablará esta noche para tranquilizarnos —una vez más— de que todo está bien.

Pero no está bien.

—¿Oye, estás bien? — dice Gretchen desde su armario, ahora vestida con su quinto traje para la escuela.

—Sí. —Muerdo mi labio—. Solo estaba pensando. ¿Qué estaba pasando con Zeus anoche?

—No tengo ni idea. Probablemente estaba enojado por algo. Estoy segura de que han superado sus diferencias por ahora.

Vacilo. Quiero contarle todo para decirle que no lo han resuelto. Quiero pedirle su consejo. Quiero a alguien más para llegar a la respuesta de qué hacer. Pero no puedo. Estoy sola en esto.

—Sí, probablemente tienes razón —digo, y ella vuelve a elegir sus zapatos.

Pienso en Gretchen, mi mejor amiga desde siempre, totalmente aplacada por la garantía de la Presidente Cartier de que estamos seguros

ahora. Ella no sabe lo que va a pasar si no quiero o no puede ayudar a Jackson. Pero no puedo ayudarlo.

Mi papá me desconocería. Jackson tiene que entender.

Otra ronda de excusas va en curso a través de mi mente, entonces la memoria de la tierra quemada y el cielo naranja encuentra su camino a la superficie, y me siento culpable y enferma otra vez. Cada vez que pienso por qué no puedo ayudarle, veo ataque del Antiguo o a Zeus gritándole a papá. Esto es mucho más grande que yo. No es mi lucha, no soy quién para cuestionar a papá.

Esta es mi lógica mientras Gretchen y yo caminamos a la escuela. Me pregunto si Jackson estará esperando en mi casillero por su respuesta. Lo pensé el viaje completo a la escuela. No puedo ayudarle. Me estoy preparando para decirle cuando doy la vuelta en la esquina a mi casillero, pero él no está allí. Respiro un suspiro de alivio, abro mi armario y casi pierdo una carta que cae desde el interior. Es papel, como el papel de papel. Casi nadie utiliza papel ya. Me apoyo más cerca a la carta y leo:

Si estás dentro, nos vemos en la entrada de los funcionarios de la Sede del Parlamento.

20:00 trae una linterna.

— J

Debajo de la línea había una flecha apuntando hacia la derecha. Voltee la carta y casi se me cae al suelo. Es una copia de una carta firmada por Zeus. En la parte superior están las palabras PRINCIPALES OBJETIVOS y abajo hay una lista de diez nombres. El primer nombre es Grexic Alexander. Sofoco un jadeo. Papá es su principal objetivo. Es demasiado. No puedo...

—Hey, ¿qué es eso? —Gretchen pregunta, alcanzándome alrededor por la carta.

Tiro hacia atrás, meto la carta en mi casillero y la cierro bruscamente. Afortunadamente ella no puede abrirlo sin mi tarjeta. Le parpadeo la sonrisa más inocente que puedo manejar. —Sólo una nota de papá. Máximo secreto. Ya sabes cómo es. —Aguanto la respiración mientras espero su respuesta.

Eso es lo que apesta sobre las mejores amigas, saben cuándo estas mintiendo.

Empieza a preguntarme más cuando soy consciente de un hormigueo en la parte trasera de mi cuello. Jackson pasó a mi lado. Él está cerca, demasiado cerca. Lo suficientemente cerca como para desviar la atención de Gretchen de la carta a él.

—Hola —me dice con sus ojos llenos de preocupación.

—Hola —digo, luchando por mantener mi voz constante.

—¿Estarás allí?

Miro en sus ojos, mi mente reproduciendo todo lo que ha sucedido en las últimas veinticuatro horas. No quiero creer en él, pero hay demasiadas pruebas. El número creciente de Latentes. Los ataques. Zeus caminando fuera del escenario. Y sólo va a empeorar. Lo puedo sentir en mi instinto, esa horrible sensación con la que todos estamos programados. Nos advierte y ahora la mía me está gritando hacer algo. No puedo solo esperar que esto desaparezca. Tenemos que detenerlo antes de que comience. No sé si Jackson sobreestima a los Antiguos o nos subestima a nosotros, pero sé que tienen habilidades y tecnología mucho más allá de lo que hayamos considerado. Jackson dijo que esto no sería una guerra; sería la aniquilación completa de la humanidad. No voy a dejar que eso suceda.

—Estoy dentro —digo. Entonces me dirijo a Gretchen, respondiendo a su pregunta antes de que ella pueda hacerla—. Cosas del entrenamiento de operativos temprano. Jackson fue criado temprano, también.

—Eso está muy bien —dice ella, y sé lo que quiere decir. Gretchen no es nada si no es sincera.

Veo a Jackson andando y se siente como si un peso se hubiera levantado de mi pecho. He tomado mi decisión, y sé que, en mi instinto, es lo correcto. Ahora lo único que tengo que hacer es llegar a casa antes de que mis padres lo hagan, colarme en la Oficina de papá y robar su clave principal a la sede del Parlamento.

Exactamente tres horas más tarde estoy paseando por mi casa, saltando al más diminuto de los sonidos. Necesito la clave maestra del Parlamento. Sé exactamente donde está se mantiene en la Oficina de papá; solo tengo que dejarme de rodeos y conseguirla de una vez. Pero si soy sorprendida, la muerte sería un castigo leve.

Reviso mi teléfono por enésima vez. Son cerca de las 17:30, lo que significa que por ahora mis padres están de camino a casa. Me paseo alrededor de las escaleras hacia la puerta de transferencia que conduce a nuestra sala de entrenamiento. La Oficina de papá está justo al lado de esa puerta, invisible a un espectador promedio. Lo diseñó para combinar perfectamente con la pared, para que tan sólo aquellos en quienes confía sean capaces de entrar.

Confianza... Yo soy una de las personas en las que confía. Y voy a traicionarlo. Mi mente parpadea al nombre de mi padre en la lista de objetivos. No tengo otra opción. Ayudaré a Jackson a encontrar una manera de detener esto.

Rastrillo mi mano sobre el lado izquierdo de donde sé que la puerta está. Pasa un segundo, y luego la puerta se abre, deslizándose. En el interior, la Oficina es inquietantemente tranquila. Un gran escritorio se encuentra contra la pared del fondo, el sillón favorito de papá detrás de él. Aparte de la mesa de trabajo, la pared derecha está forrada con líneas de estanterías y un sistema de archivos, lleno de viejos registros viejos de ingeniero. Parece obvio albergar las claves maestras en el sistema de archivo, pero esta es la Oficina de papá, lo que significa que nada es lo que parece.

Doy un paso hacia la biblioteca más cercana a su escritorio y tiro del primer libro en la tercera fila. Su interior es un teclado pequeño. Escribo el código *5-12-12-14*, una combinación del cumpleaños de mamá y el mío. Un *clic clic clic* suena a través del sistema de presentación mientras uno a uno, los cajones y armarios son desbloqueados.

Sólo he comenzado con el tercer casillero hacia la derecha cuando la puerta anuncia la llegada de mis padres. Corro hacia adelante y deslizo el casillero abierto, pero no puedo recordar qué tarjeta es para el Parlamento. ¿Es el dorado o el verde? Reproduzco la voz de mi padre en mi cabeza.

—Los ingenieros producen rojo, los químicos crecen verdes y Parlamento controla el... —Tiro la tarjeta dorada de su gancho, cierro la puerta del casillero y devuelvo el libro a la estantería secreta de papá.

Estoy a punto de deslizarme por la puerta justo cuando mi mamá me llama. Me estremezco. Suena como que ella está en la cocina. Pero, ¿y papá? Bordeo el marco de la puerta y miro con cuidado. Papá está en el vestíbulo, leyendo un mensaje o algo en su teléfono. Su cabeza se ajusta hacia arriba y me inclino fuera de su vista, mi cuerpo tensado.

Esfuerzo mis oídos para escuchar cualquier movimiento. Después de varios segundos dolorosos, oigo los pasos pesados de papá andando desde el vestíbulo a la cocina. Suelto un largo aliento, bordeo la puerta de nuevo y hecho un vistazo. La costa está libre. ¡Sí! Me deslizo hacia fuera. La puerta se cierra automáticamente detrás de mí.

Voy de puntillas lejos de la puerta y alrededor del riel de escalera en el vestíbulo, casi vertiginosamente.

Lo hice. Lo…

—¿Qué estás haciendo? —pregunta papá.

Giro lentamente hasta que estoy frente a él.

—Nada. ¿Por qué?

—¿De dónde vienes? No te vi aquí antes. ¿La has visto, Claire? —Mamá se une a papá en la puerta abierta que lleva a la cocina.

—Allí estás —dice—. Te estábamos llamando. La cena está lista. —Ella mira de papá hacia mí y viceversa—. Grexic... detente. Ella no trata de escapar a escondidas. Hay luz afuera. Los chicos no se escapan durante el día. Ahora ven y siéntate antes de que la comida se enfríe.

Papá relaja los hombros, pero todavía puedo ver las preguntas en sus ojos. Piensa que estoy tramando algo, perspicaz como siempre. Afortunadamente, puse la tarjeta en mi bolsillo antes de salir de su oficina.

Paso junto a él hacia la cocina. Mamá hizo un asado, que es el favorito de papá, así que tal vez él se alegre. Me siento a la mesa y mamá se sienta junto a mí, papá frente a nosotras. Quiero preguntar sobre el ataque o Zeus caminando fuera del escenario. Entonces recuerdo que la Presidenta Cartier se supone que va a hablar esta noche, y espero que facilite la charla.

—¿No vas a encender la pantalla táctil? —pregunto.

—¿Por qué habría de hacerlo? —pregunta papá, apuñalando a un trozo de carne asada con el tenedor—. Ya sé lo que va a decir, y, francamente, estoy cansado de oír hablar de ello. Prefiero hablar de tu formación. Cybil parece complacida contigo.

—Bueno, sólo he tenido una reunión con ella. Nuestro entrenamiento de hoy fue cancelado. —Echo un vistazo a mi padre, confundida. Él debería haber sabido que Cybil canceló nuestra formación.

—Por supuesto —dice papá, pero tengo la sensación de que hay algo que no me está diciendo.

Pasamos el resto de la cena escuchando hablar a mamá acerca de su más reciente investigación, alguna variación en el gel de curación. Trato de seguirla, pero estoy demasiado centrada en el tiempo, que hace tictac más y más cerca a cuando tengo que marcharme. Finalmente, papá se excusa para ir a su oficina, dándome mi oportunidad.

—Pensé que podría ir a lo Gretchen por un rato —le digo a mamá mientras se va a la cocina—. ¿Está bien?

Mamá se acerca y me besa en la mejilla.

—Por supuesto, pero vuelve a casa en una hora. Tienes escuela mañana.

Salgo de la casa y giro a la izquierda, como si fuera a ir a la casa de Gretchen al final de mi calle, pero en lugar de eso, atravieso la carretera principal y retrocedo en la acera en la dirección opuesta, hacia el tron. Saco el teléfono de mi chaqueta y le mando un mensaje a Gretchen: *Estoy en tu casa, ¿de acuerdo?* Sé que ella me va a cubrir. Sólo tengo que pensar en una excusa para decirle más tarde. Así que con eso bajo control, me levanto la capucha de la chaqueta sobre la cabeza y me deslizo en el primer asiento más cercano a la puerta.

No hay prácticamente nadie en el tron a estas horas, algunos trabajadores del almacén, eso es todo. Espero la parada en el Parque de Negocios, sintiendo los latidos del corazón en mi pecho.

Intento aclarar mi cabeza mientras me acerco a la Fuente del Orgullo, por delante del edificio de Ingeniería y por el callejón entre el mismo y la

sede del Parlamento. Es más oscuro que la noche aquí, no hay puertas o entradas visibles.

Una persona normal puede pensar que el callejón corre hacia un sitio sin salida. Después de todo, no hay más que un muro de cemento grande en el extremo, conectándolo de un edificio a otro. Pero yo sé mejor. El muro de cemento accede a los pasillos subterráneos que van desde un edificio a otro. De esta manera, Químicos, Ingenieros y miembros del Parlamento pueden ir de un edificio a otro sin ser vistos. Nunca he estado en ese pasillo, y hasta donde sé, está restringido para guiar al personal. Hoy no lo voy a necesitar.

Llego al final del callejón y encuentro la abertura de la pasarela que buscaba. En la oscuridad de la noche, esto parece caer en la nada, pero en realidad hay una serie de escalones que conducen a la puerta de servicio en el edificio. Saco la linterna, la enciendo iluminando la abertura, sólo para caer hacia atrás cuando la luz destella a través de una persona de pie junto a la puerta.

—¿Qué estás haciendo? —le susurro—. Tienes suerte de que no haya gritado, arruinando esto antes de empezar.

Jackson se ríe.

—Nah. Confié en ti.

—Bueno, muévete. Tengo la llave.

—¿Como una llave maestra?

—Sí, la tomé de la oficina de papá. ¿Cómo, si no, íbamos a entrar?

Jackson niega con la cabeza, evidentemente en el temor.

—Pensé que haríamos la cosa normal de forzarla. Pero esto funciona —dice mientras paso la tarjeta y mantengo la puerta para que entremos—. Esto definitivamente funciona.

Nos movemos fácilmente por el pasillo, Jackson insiste en ir primero, hasta llegar al ascensor de la servidumbre al final. Un escáner sobresale de la pared al lado del ascensor. Paso la tarjeta, esperando que la tarjeta-llave maestra funcione para todos los escáneres en el edificio, y al instante las puertas se abren. Supongo que sí.

Una vez dentro, Jackson saca una tablet de notas y comienza a hacer clic a través de algo que no puedo ver. Me inclino más cerca hasta que mi brazo toca su brazo, mi cara a pulgadas de la suya.

—¿Qué es eso? —susurro, sin saber si se supone que debemos estar todo silenciosos acerca de esto o no.

Se vuelve, y siento su aliento en mi mejilla. Trago fuerte.

—Es un mapa de la seguridad del piso. Vamos a duplicar un chip de video.

El ascensor hace *ping,* abriéndose antes de que pueda hacer nada más. Caminamos hacia un pasillo oscuro.

—¿Linterna? —pide Jackson.

La enciendo, iluminando un delgado rayo de luz al final del pasillo. Él se escabulle hacia adelante, pero le agarro por el brazo.

—Espera, cámaras de seguridad. —Señalo un triángulo plateado de dos cuatro centímetros pegado al techo.

Sonríe.

—No tienes fe en mí, ¿eh? Tengo a alguien que se ocupa de eso. Somos invisibles por los próximos quince minutos.

—¿Cómo...?

—No te preocupes por eso. La videoteca está aquí abajo. —Hace un gesto a la derecha y lo sigo de cerca. Pasamos por una puerta tras otra. Me pregunto lo que hay dentro de estas paredes. ¿La verdad acerca de Los Antiguos? ¿La verdad acerca de nuestra historia? Me siento como si estuviera caminando a través de una morgue de secretos, tan bruto y en descomposición como los cadáveres en el hospital.

Jackson se detiene en un conjunto de puertas dobles y tiende la mano por la tarjeta. No me atrevo. El robo era una cosa, pero entregar la llave maestra a un Antiguo está en un nivel totalmente diferente. Él debe interpretar mis pensamientos, porque da un paso atrás, dándome espacio para deslizar la llave por mí misma.

Una brisa fría se precipita desde la habitación. Nos deslizamos dentro, y la puerta suena, cerrándose detrás de nosotros. El corazón me golpea en el pecho. Ya estamos aquí. Estoy haciendo esto.

Doblo mis manos para impedirles temblar. La habitación es nada más que gabinetes de piso a techo, mil cajones diferentes, y una sola Pantalla Táctil. Cada cajón está marcado con un número y una secuencia de letras que no tiene sentido para mí, pero Jackson se dirige directamente a un cajón etiquetado QIV3. Empuja la puerta, lo que debería haberla hecho estallar hacia fuera, pero no se movió. Él tira de ella y trata de acuñar su tarjeta-llave dentro de él, con el rostro poniéndosele cada vez más rojo. Echo un vistazo alrededor, preguntándome si la biblioteca cuenta con un sistema de bloqueo similar a la de la oficina de papá.

Camino hacia el centro de la habitación y miro alrededor. ¿Dónde esconderían el teclado? No, no usarían un teclado aquí. Podrían usar un escáner. Estudio la habitación, las paredes, las luces, cada uno de los armarios. Entonces me doy cuenta. Me vuelvo hacia la puerta. A nadie se le ocurriría buscar el escáner fuera, una vez *dentro* de la habitación. Tal vez... salgo y paso la tarjeta-llave maestra. Al instante, una serie de clics suena a través de la habitación.

—Ahí —le digo—. Eso está mejor. Ahora, ¿puedes decirme lo que estamos buscando?

Jackson está de pie, sacudiendo la cabeza.

—Genial, Alexander. Realmente genial. —Abre el cajón, dejando al descubierto tres filas de pequeños cuadrados. Saca una—. Este es un chip de video. La *Q* significa químico, refiriéndose al edificio. *IV* es el piso y *3* el número de laboratorio. Así que este cajón tiene las cámaras de ese laboratorio. Tu padre me llevó por el laboratorio Químico ayer. El laboratorio 3 estaba bloqueado, el cristal en la puerta cubierto para que nadie pueda ver el interior. ¿Por qué? Tiene que haber una razón. Creo que tiene que ver con la estrategia de la guerra, como si tal vez los Químicos estuvieran elaborando algo. No sé por qué. Pero espero que este chip —lo sostiene hacia mí—, nos dé una pista.

—¿Pero por qué…?

—Te lo explicaré más tarde, sólo tenemos unos minutos más. —Carga el primer chip en la Pantalla Táctil. Un laboratorio. Los químicos yendo y viniendo. Pero nada inusual. Carga el siguiente chip y el siguiente, y así a través de diez o más, todo tan aburrido como el primero. Estoy empezando a pensar que no es aquí cuando él inserta el chip más cercano al último. Un

laboratorio llena la pantalla, pero éste no es como el resto. Parece que una bomba estalló en la habitación. Jackson y yo nos inclinamos más cerca de la pantalla.

—Tú…

—Shh —dice Jackson—. ¿Has oído eso?

Mis oídos se esfuerzan, pero no se oye nada en absoluto. Sacudo la cabeza, mi pulso acelerado. Mete otro chip en la Pantalla Táctil y escribe una serie de comandos que no reconozco. REPLICAR parpadea en la pantalla.

—Vamos, vamos —susurra. Por último, ambos chips salen. Jackson regresa el chip de video al cajón, toma mi mano y me da un tirón fuera de la habitación. Da la vuelta en una esquina y se presiona contra la pared. Varios segundos pasan. No hay nada. No hay sonido. No hay luz. A continuación, un suave *clic... clic... clic* resuena del pasillo perpendicular a donde estamos parados. Crece más y más fuerte, hasta que estoy segura de que alguien o algo puede escuchar mi respiración o sentir mi miedo.

Tiro del brazo de Jackson, pero él niega con la cabeza. ¡No podemos estar aquí! Echo un vistazo al final del pasillo y de nuevo a Jackson, entonces los clics se detienen.

—Vamos. —Jackson me insta hacia atrás.

—¿A dónde? —susurro, mirando por el pasillo detrás de mí. Hay una puerta de escalera de emergencia en el final, pero nunca lo lograríamos sin ser vistos. El chasquido se inicia de nuevo.

—¡Ve ahora! —dice. Corro hacia la puerta, cerrándola de golpe, y bajo dos escaleras antes de detenerme a ver a dónde fue Jackson. Levanto la mirada, mi corazón late con fuerza, viéndolo en la parte superior de la escalera, mirando la puerta. Afortunadamente, sólo nos encontrábamos en la tercera planta, así que el nivel en el que estoy debería tener una puerta de salida al exterior. Puedo explorar el hueco de la escalera abierta y, efectivamente, hay una señal de salida encima de una puerta a mi izquierda. Miro hacia atrás a Jackson, sin saber si debería correr hacia ella o esperar por él. Inclina la cabeza para escuchar y yo hago lo mismo. Esperamos en silencio por lo que se siente como una eternidad, entonces Jackson salta desde lo alto de las escaleras del tercer nivel hasta el suelo, donde estoy de pie, con el rostro lleno de emoción.

—¡Lo hicimos! —Me levanta en el aire—. Eso fue una locura. Increíble. No puedo creer que no hayamos sido capturados. No puedo creer que hayas venido. Eso fue tan…

—¡Oye! ¡Suéltame! —Me salgo de su agarre y luego oigo un movimiento en la parte superior de las escaleras y mi sangre se convierte en hielo.

Jackson tira de mí, posicionándome detrás de él.

—Mmm, debes haber estado bastante fastidiado para acariciar a un ser humano. —Llama una voz desde los pasos del tercer nivel donde Jackson había estado momentos antes.

Toma un momento a mi cerebro procesar que esa voz es de Mackenzie Story y que ella me acaba de llamarme un ser humano, lo que significa que debe ser...

—Rayos, Kenzie, ¿dónde estaba la advertencia? —dice Jackson—. Pensé que eras un guardia o algo así. —Abre la puerta de salida de emergencia.

—Se acabó el tiempo —dice Mackenzie—. Los padres de Ari la están buscando. Tiene que volver. —Aunque dice mi nombre, no se fija en mí.

Jackson asiente. —Ari, diles que no te sientes bien. Discúlpate…

—¿Por qué?

Me lanza una mirada molesta.

—La gente no hace preguntas cuando admites que estabas equivocada antes de que ellos te lo digan.

—Pero, ¿qué pasa con el chip?

Jackson se va por el callejón, indicando a Mackenzie que lo siga.

—Voy a estar en tu casa, a la hora de siempre, chip en mano. ¿Suena bien?

Echo un vistazo a la hora en mi teléfono y tiemblo.

—Está bien. Nos vemos más tarde. —Me doy la vuelta y corro precipitadamente por el callejón, saltando en el primer tron que veo, un miedo más apremiante en mi mente.

Mi papá me va a matar.

7

Traducido por Nina_ Ariella

Corregido por LuciiTamy

Me muevo alrededor de la parte trasera de mi casa, esperando que, si entro por las puertas traseras, entonces mis padres no se darán cuenta de que he llegado a casa. Subo las escaleras hacia mi patio trasero, deslizo mi tarjeta, y espero a que la puerta haga clic al abrir. No pasa nada. Deslizo la tarjeta de nuevo y espero. Nada aún. Estoy a punto de entrar en pánico cuando la puerta se abre desde el otro lado. Mi cuerpo entero se convierte en piedra.

Comienzo a darle vueltas a las excusas en mi cabeza. Papá no dejará pasar esto a menos que tenga una razón sólida para llegar tarde, pero no tengo ni siquiera una mala razón. Contemplo fingir enfermedad cuando veo a mamá de pie, al otro lado de la puerta. Presiona un dedo en sus labios y me apresura adentro.

—Ari Elizabeth Alexander —susurra, su todo duro—. Hablaremos de esto en la mañana, pero como no quiero estar despierta a mitad de la noche escuchándote a ti y a tu padre peleando, sugiero que vayas a la cama. Él está dormido. Le diré que llegaste más temprano. No voy a mentirle de nuevo. ¿Entendido?

Asiento, sintiendo malestar en mi corazón. Nunca quise que mintiera por mí. Tendré que ser más cuidadosa de ahora en adelante. No la puedo involucrar. No puedo involucrar a nadie.

Camina alrededor de las escaleras y voltea a la derecha por el pasillo hacia la suite principal de papá y ella. Espero hasta que escucho la puerta de su habitación cerrarse, y luego salto a la oficina de papá, regreso su llave maestra del Parlamento, y tomo las escaleras de dos en dos para alejarme de la zona de peligro.

Me escabullo a mi habitación, sacudiendo las manos para que dejen de temblar, y me dirijo al baño para quitarme la ropa, que por alguna razón se sienten sucias a pesar de que apenas las usé. Me echo agua en la cara y me peino el cabello en un moño desordenado en la parte superior de la cabeza. Mis nervios se están tranquilizando, pero aún estoy muy enredada.

Estiro los brazos sobre mi cabeza, cierro los ojos, y arqueo la espalda mientras dejo el baño para tomar unos pijamas de mi armario. Apenas he entrado en mi habitación, cuando escucho las cortinas sacudirse en la ventana.

—Hola, llegué temprano —dice Jackson mientras se desliza a través de mi ventana y voltea. Ambos nos congelamos—. Yo… tú…

—¡Fuera de aquí! —Me lanzo de regreso al baño, pero no hay nada aquí además de una toalla de mano, y ya había tirado mis ropas viejas por el ducto de la lavandería. Esto no puede estar pasando. El no acaba de verme… Me aclaro la garganta y tomo mucho aire, obligándome a calmarme. Saco la cabeza del baño—. Necesito algo de ropa. ¿Podrías…? —Señalé hacia mi armario.

Jackson se ve tan aturdido como yo, pero se las arregla para entrar en mi armario y sacar unos pijamas que no combinan. Cierra sus ojos y me pasa una camiseta de tirantes roja y unos pantalones de seda verde fluorescentes.

—Lo siento, no tenía idea. No vi nada. Bueno, tal vez un poco pero…

—¡Ugh, solo cállate! Saldré en un segundo. —Me recuesto contra la puerta del baño. Me voy a morir. Justo ahora. Morir. Me pongo la ropa y salgo del baño con las manos en las caderas—. Nunca se hablará de esto de nuevo, ¿entendido? No viste nada. Nada.

Una sonrisa juega con sus labios.

—Nada.

Cruzo la habitación para sentarme frente a mi pantalla táctil.

—¿Dónde está el chip? Supongo que esa es la razón por la que apareciste temprano, ¿cierto?

—Uh, sí. Claro. —Se sienta a mi lado y ambos nos ponemos rígidos. Sus hombros descansan contra mi hombro, su muslo contra mi muslo. Me tengo que recordar respirar, respira, respira, porque en todo lo que podía pensar era en como acababa de verme desnuda. Paso las manos por mi rostro y

trato de sacar el pensamiento de mi mente, necesitando, más que nada, cambiar de tema.

—No te avergüences —dice, estudiando mi cara.

—No lo estoy.

Jackson rueda sus ojos.

—Sabes, nadie puede ser el trabajo todo el tiempo. Nadie. Ni siquiera tú. Está bien mostrar debilidad. No te hace…

—Gracias, pero no necesito una charla de superación. Y hablando de debilidad, ¿por qué lloras durante La Toma? —pregunto—. ¿Todo el mundo llora? —Sé que sueno insensible, pero no puedo suportar la atención sobre mí. No necesito una evaluación de mi bienestar mental. Estoy bien. Al menos antes de toda esta locura estaba bien.

La ceja de Jackson sube.

—¿Llorar? ¿Qué dem…?

—Sí, te vi llorando esa primera noche. Por eso abrí los ojos, una gota cayó sobre mí.

Sacude su cabeza riendo.

—No estoy seguro de lo que crees que viste, pero nosotros no lloramos.

—No seas tan niño. Tú lloraste. Está bien. Solo tengo curiosidad sobre si todos lo hacen o solo tú.

—¿No estás escuchando? Nosotros no… ohhh. Xilema.

—¿Qué?

—Era xilema —dice Jackson—. Básicamente, es como el agua dentro del cuerpo humano, lo que nos hace Antiguos en lugar de humanos. El xilema en nuestros cuerpos se activa durante La Toma para que seamos capaces de extraer los anticuerpos que necesitamos de ustedes. Se mueve por nuestros cuerpos, así que supongo que eso es lo que sentiste. El Xilema es nuestro líquido de evolución.

Intento procesar esto.

—¿A qué te refieres con líquido de evolución?

Suelta un suspiro largo, considerando cómo explicarme o decidiendo si quiere hacerlo.

—No siempre nos hemos visto como ustedes, Ari. Como humanos. No somos humanos. Pero el xilema nos hace vernos como ustedes; nos ayuda a duplicar su composición para que podamos sobrevivir aquí. Está dentro de nosotros, cierto, pero también *es* nosotros. ¿Tiene sentido?

Sacudo la cabeza, perdida.

—No. Así que, ¿tú no eres realmente… sólido? Te sientes sólido —Me estiro para tocar sus manos, luego retrocedo con las mejillas ardiendo—. ¿Así que no estás en la tierra todo el tiempo? —pregunto, aclarando mi garganta.

—No, definitivamente somos sólidos ahora. No somos humanos, pero nuestros cuerpos son muy humanos, gracias a La Toma, gracias a los humanos. Pero el xilema aún fluye por nosotros. Y permanezco aquí la mayoría de tiempo, pero tengo familia y amigos en casa. Vuelvo tanto como puedo.

La mención de Loge trae a la superficie una pregunta recurrente en mi mente.

—Jackson… ¿Cuál es la verdadera razón de que tu especie quiera venir aquí? Me refiero, sé lo que nos dicen, pero, ¿es esa la verdad?

Jackson parece contemplar cuánto decirme.

—Nuestra versión de la historia es diferente a la de ustedes. Aun cuando nuestros cuerpos están compuestos de xilema, necesitamos agua, y el suministro de agua en Loge ha disminuido lentamente por siglos. Cuando la IV Guerra Mundial colapsó la Tierra, sus líderes sobrevivientes nos contactaron, como lo habían hecho desde el comienzo de los tiempos.

Los Antiguos han revitalizado la tierra después de cada gran destrucción, terraformando[4] el planeta de vuelta a la salud. Pero esta vez necesitamos algo cambio, necesitamos un nuevo planeta. Pero nunca atacamos. Vinimos pacíficamente y preguntamos si podíamos coexistir una vez nuestros cuerpos se aclimataran si reconstruimos el planeta. Sus líderes

---

[4] Terraformación: es el proceso por el cual pudiere modificarse un planeta, luna u otro cuerpo celeste hasta conseguir unas condiciones más habitables de atmósfera, temperatura y ecología.

estuvieron de acuerdo y se hizo la tregua. Por supuesto, todo ha cambiado ahora.

—Porque no hemos mantenido nuestra parte de la tregua. Me pregunto por qué.

—No lo sé. Pero nuestros números están aumentando aquí en la tierra. Eventualmente esto se va a poner malo. Solo espero que podamos detenerlo antes de que pase.

—Hablando de número, ¿qué hay de Mackenzie? ¿Ella también es una Antigua?

—Sí. Fue enviada para ayudarme.

—Como haciéndonos invisibles esta noche.

Sonríe.

—Algo así.

Bajo la mirada, recogiendo pelusa en mis pantalones.

—Y, ¿ustedes dos están… involucrados o algo?

Sus cejas se elevan.

—¿Qué? ¿Kenzie y yo? Noooo. Es una amiga. El resto es parte del rol, para ayudarnos a mezclarnos.

—Claro. —Me aclaro la garganta, avergonzada por haber preguntado. No importa si están juntos o no.

Nos quedamos en silencio por varios segundos, luego lo miro, la pregunta dejando mis labios antes de que la hubiese pensado bien.

—Jackson, ¿por qué estás haciendo esto? ¿Por qué te importa? No lo entiendo.

Se recuesta en su silla, sus ojos fijos en los míos.

—¿Cómo puede no importarme? Una especie no debería vivir sobre otra. ¿Por qué tiene que ser la muerte la respuesta? No es como estoy hecho, Ari. Órdenes o no, no puedo solo sentarme y dejar que esto pase. Nunca seré capaz de vivir conmigo mismo si no hago nada. Zeus dice que la estrategia evitará una guerra, y no pienso parar hasta encontrarla.

Dejo salir un aliento que no me di cuenta que estaba reteniendo.

—¿Tienes el chip? —Extiendo la mano. Lo saca de su bolsillo y lo inserte en la pantalla táctil. Esperamos a que el video comience. El laboratorio destruido llena la pantalla.

Pero no parece como que explotó una bomba, como había pensado antes; parece un lugar en construcción. Un agujero enorme, desmoronado, conforma la pared del fondo. Hay sábanas y sábanas de un material claro inclinadas contra otras paredes, apiladas en el piso, en todas partes. No estoy segura de qué material es, pero algunas de las sábanas están dobladas en las esquinas. Entonces tiene la claridad del vidrio pero la flexibilidad del plástico. Sin duda es un invento químico.

—Están construyendo algo —dice Jackson.

—Sí, parece que están expandiendo la habitación, pero ¿qué pasa con esa claridad?

La señalo.

Sacude la cabeza.

—No lo sé.

Miramos el resto del video, pero nada cambia y nadie entra en la habitación. Me recuesto en la silla, apoyando mí pierna izquierda sobre la silla.

—¿Ahora qué?

—Estás entrenando con Cybil ahora, ¿verdad? —pregunta.

—Sí, pero…

—¿Crees que podrías escabullirte en el laboratorio químico?

Comienzo a reír, pero él habla en serio. Quiere que me escabulla en el laboratorio químico, el área más restringida en Sydia. Dudo un segundo, luego digo:

—Veré que puedo hacer. Cybil se ve bastante agradable. Debería ser capaz de obtener un poco de información de ella por lo menos.

—Mantendré mi ojo en ello cuando esté ahí, también. Tal vez entre los dos podemos. —Saca el chip de mi pantalla táctil y se voltea, sus ojos trabados en la puerta—. ¿Escuchaste eso? —Susurra.

Sacudo la cabeza, la preocupación arrastrándose por mi mente. ¿Y si alguien nos escuchó? ¿Y si uno de *ellos* nos escuchó? Varios segundos pasan, y luego Jackson salta y se mueve a mi cama.

—Ponte. En. Posición. —Vocaliza.

Me muevo hacia mi cama, tan silenciosa como me es posible, y me desplomo hasta quedar en posición horizontal. Miro a Jackson para verlo ahuecando sus ojos con las manos y señalando a mi mesa de noche. Llego y saco mi parche de su estuche, la plata reflejándose en la luz de mi lámpara de noche. Se ve tan inocente en mis manos. Pongo el parche sobre mis ojos, y succiona mis sienes, rodeando mis ojos como si estuviera cosido en mi piel.

Y luego la oscuridad me encuentra. Mi visión, mi mente, mi cuerpo… todo envuelto en la nada. No siento nada, no escucho nada, no siento nada. Mis pulmones paran de funcionar por el más breve segundo, y es como si hubiese contenido la respiración. No, como si alguien robara todo el aliento de mis pulmones. Tengo que pelear contra el instinto natural de mi cuerpo de entrar en pánico ante la falta de suministro de aire, pero luego, una a una, recupero mi habilidad para respirar, para sentir, para oír, para oler.

Jackson ya está sobre mí ahora. Huelo su perfume a escasos centímetros de mi cuerpo. Pero antes de que tenga tiempo para pensar en Jackson, escucho un suave arrastrar de pies fuera de la puerta, apenas audible, casi tan silencioso como el viento.

Alguien está afuera. No se mueve, no avanza… escucha.

8

Traducido por Elle87

Corregido por KatieGee

Camino penosamente hacia el cuarto de entrenamiento a las cinco, con mis ropas de entrenar, preparada para sufrir de modo que pueda vencer a papá esta mañana. Me siento muerta, luzco peor y no quiero nada más que arrastrarme de vuelta a la cama y continuar mi sueño de anoche, lo cual puede o no haber incluido a cierto chico de otro planeta.

Echo un vistazo al salón, pero está vacío, papá aún no está aquí. Eso no ha pasado nunca antes. Doy un par de pasos hacia dentro y decido regresar arriba. Tal vez está cancelando por hoy, confirmando que las plegarias pueden ser respondidas.

El elevador se abre a una casa completamente silenciosa, igual que antes. Camino hacia la cocina. Vacía.

—¿Mamá? —llamo. No hay respuesta. Hmm. Supongo que los dos se marcharon temprano al trabajo. Me dirijo a las escaleras, todavía inquieta, cuando escucho vibrar mi celular desde arriba. Me lanzo a mi habitación y lo agarro de la mesita de noche.

Emergencia en el trabajo. Estaremos en casa esta noche. Cariños, mamá.

Está bien… así no hay entrenamiento hoy. Papá se ha perdido un montón últimamente. Considero ir a lo de Gretchen, pero no estoy de humor para otro espectáculo de moda. De todas formas es muy temprano. He decidido regresar a la cama cuando escucho un golpecito suave en mi ventana. Me acerco sin dificultad y abro las cortinas. Aún está oscuro, los primeros signos del día todavía no se muestran. Escudriño la oscuridad y entonces *bam*, un puño colisiona con el cristal justo frente a mi cara. Me

aparto rápidamente, mi corazón latiendo aprisa, para ver a Mackenzie observándome fijamente.

—No sabía que te alterabas con facilidad —dice.

Estoy boquiabierta, con la mente confundida sobre qué decir.

—¿Qué…?

—¿Estoy haciendo aquí? Vine a darte un mensaje. Puedes pensar que es algún juego de niños, pero hay mucho en riesgo si no puedes mantener tu parte del trato. No hay tiempo para sentimientos, sólo acción. ¿Entendido? —Me mira como si yo fuera un niño al que acaban de atrapar haciendo algo mal.

Sacudo la cabeza, completamente perdida.

—No estoy segura de lo que quieres decir, pero siéntete libre de marcharte de mi casa.

—Sí, seguro que no lo sabes. Creo que tendré un pequeño regalo para ti hoy. No llegues tarde. —Se escabulle hacia los árboles y desaparece.

El resto de la mañana pasa en un total aturdimiento mientras mi mente repite, una y otra vez, lo que dijo y lo que quiso decir con lo del regalo.

Me bajo del tron a la cinta transportada que se dirige a la escuela, perdida en mis pensamientos hasta que siento la presencia de alguien tras de mí. Miro por encima del hombro para ver a Jackson de pie a menos de dos metros de mí.

—Hola —digo. Pasé la mayor parte de la noche pensando en Jackson. De algún modo todo lo que pensé que sabía de él está cambiando. Lo he conocido por años, aun así siento que sólo ahora estoy comenzando a conocerlo… al verdadero él.

—¿Cómo estuvo el entrenamiento esta mañana? —pregunta.

—Estuvo… Espera, ¿cómo sabías que entreno en las mañanas?

Sonríe genuinamente, sin pizca de la arrogancia que estoy acostumbrada a ver.

—Afortunada coincidencia.

Me doy media vuelta, sintiendo un estremecimiento extraño en el estómago, y me apresuro a pasar las puertas, rehusándome a mirar atrás.

Finalmente cedo a espiar sobre mi hombro y me doy de bruces con alguien.

—¡Oh!

—Oye —dice Law—. ¿Estás bien? —Tira de mí, veo la preocupación en sus ojos.

Mi cuerpo se tensa.

—No, quiero decir, sí. Sí, estoy bien. —Inhalo, esperando a saber si me vio con Jackson. Besa mi mejilla y me rodea los hombros con su brazo, dirigiéndome hacia los casilleros. Después de unos segundos soy capaz de relajarme.

Cuando llegamos a las taquillas, descubrimos a Gretchen, saltando excitada.

—Así queeee…. —sondea Gretchen—. ¿Qué crees?

—¿De qué?

—De tu vestido para el baile. El mío llegó esta mañana. Es tan perfecto. No puedo esperar para que lo veas. ¿El tuyo no llegó?

Busco dentro de mi casillero la tablet de notas.

—No, no lo hemos ordenado todavía ¿recuerdas?

Se muerde el labio intentando no explotar.

Me retiro del casillero y la miro fijamente.

—No lo hiciste.

—Tenía que. Además, tenía tus medidas, y es todo tuyo, todo tuyo. Lo prometo. Lo vas a amar y me vas a amar por pedirlo.

Suspiro, mirando hacia el pasillo para ver estudiantes en pequeños corrillos cada pocos metros, susurrando y mirando alrededor nerviosamente.

—¿Qué pasa ahí? —Asiento hacia los grupitos.

—Están regando la ubicación para esa fiesta de otoño que hacen —dice Laws—. Lo recuerdas. Escuché decir a alguien que están pensando hacerla en el bosque este año. ¿Puedes creerlo?

No puedo. Los Antiguos vinieron de los árboles, lo que significa que la mayoría de los humanos están petrificados por los bosques que rodean

Sydalia. Nadie entra ahí. Siempre hay alguna habladuría sobre algunos dementes Antiguos que se quedan en la Tierra todo el tiempo, merodeando los bosques, esperando a que un humano entre y así poder llevárselo a la muerte. No puedo creer que alguien esté lo suficientemente loco para hacer ahí una fiesta.

No que me crea las historias tampoco.

Mis ojos se mudan al pasillo y veo a Jackson parado junto a su casillero, observándonos con una expresión extraña en el rostro, pero entonces lo rodea un grupo, bloqueando su vista.

—¿Qué estás haciendo? —dice Gretchen, echando un vistazo a su espalda para ver qué llamó mi atención.

Me encojo de hombros y ella comienza a hablar sobre qué zapatos usará con el vestido y le sonrío, aliviada por el cambio de tema. Entonces mi vista se dirige a Laws. Él ladea la cabeza, juntando sus cejas. Se aclara la garganta:

—Bueno, debo irme. Te veo esta noche. —Me besa la mejilla otra vez y se va.

Las campanas resuenan por los pasillos. Un minuto más y nos quedaremos fuera de clase. Gretchen y yo nos apuramos hacia literatura del mundo, y justo cuando doblamos la esquina, siento un tirón en mi estómago. Jackson está frente a frente con Mackenzie. El cabello rubio de esta fluye por su espalda. Sonríen de esa enfermiza manera que lo hacen dos personas en una relación nueva. Comienzo a pasarlos cuando los ojos de él encuentran los míos.

—¿Qué estás mirando, chica rica? —dice Mackenzie. Supongo que este era su regalo. Gracias.

Gretchen finge una risa.

—Dame una razón. Te reto.

Tiro de Gretchen hacia clases antes de que su agresividad sobrepase a su lógica. Tenemos Prueba de Operativos pronto y ella no se puede permitir una marca en su contra. Me echa una mirada preocupada mientras me siento a su lado y despliego mi tablet de lectura, de apuntes, las lapiceras y todo lo que se me ocurre para distraerme. ¿Por qué me molestó eso? Él no es nada para mí. No importa lo que haga. Dejo escapar un suspiro, confundida por

este extraño sentimiento en mi pecho. Es como enojo… o dolor. Pero eso es ridículo.

—De acuerdo, ¿qué sucede, Ari? —me pregunta—. Primero la cosa en los casilleros, ahora esto. ¿Qué pasa con Jackson y contigo? Y no me digas que nada.

—En serio, nada. Solo somos amigos… algo así.

Comienza a hacer más preguntas, pero la puerta del salón se desliza y Jackson entra. Él no tiene literatura del mundo con la profesora Kington. Él va a la clase de Marks, tres puertas más abajo.

Le dice algo a Kington y ella se retira hacia el final del salón. Miro fijamente mi pupitre y jugueteo con la lámpara de lectura fijada en el costado. Es un modelo viejo. Trabajo con el disco entre mis dedos, pero no consigo que se encienda. Justo entonces Jackson me pasa y desliza su mano sobre la mía, la lámpara se llena de luz. Se sienta tras de mí, se inclina y susurra:

—Lo siento, tuve que desactivar el rumor sobre nosotros.

Sobre nosotros. ¿Qué? ¿Se refiere a él y a mí? Eso es ridículo. No, debe referirse a él y a Mackenzie. De cualquier modo no importa.

—Lo que sea —digo—. No es nada para mí.

—Claro —susurra y lo escucho recostarse en su silla.

El hormigueo resurge y sacudo la cabeza para intentar alejarlo. Me repantigo en la silla y trato de ignorar a todo el mundo. Gretchen lanzándome miradas interrogativas a cada rato. Jackson inquieto en el asiento de atrás. Es demasiado, así que cuando la campana suena marcando el final de clases, salto del asiento y me apresuro fuera del salón tan rápido como puedo.

—Espera —grita Jackson antes de que pueda doblar la esquina.

Me encojo. Francamente, no quiero discutir nada con él ahora mismo, me preparo para decírselo cuando otra voz interrumpe.

—¿Para qué? —dice Laws. Está a unos metros de Jackson y con expresión amenazante en el rostro.

—Law… —digo.

—No te hablaba a ti —me dice, pero sus ojos continúan enfocados en Jackson—. ¿Sobre qué necesitas hablar con ella?

—Eso es entre ella y su Dios, y estoy bastante seguro de que no eres tú, hermano. —Jackson se aleja y murmura—: Apuesto a que deseas que lo fueras.

Law está a punto de embestir, pero lo detengo.

—Déjalo —le digo—. Sabes cómo es.

—¿Por qué está tan interesado en ti así de pronto?

Me encojo de hombros.

—Ni idea. ¿Te diriges a historia? —Me alejo por el pasillo y le hago un ademán para que me siga.

—¿Eh? Oh, no, por eso me pasé por aquí. Tengo una reunión temprano, pero, ¿quieres cenar esta noche después de tu entrenamiento? —Alcanzamos la sección de los pasillos. Todos pueden vernos ahora. Law toma mi mano, echa un vistazo sobre mi hombro y me besa. Es un beso sencillo, ligero como el viento, pero el impacto es inmediato.

Echo la cabeza hacia atrás, lívida.

—¿Te sientes mejor? No soy un árbol que necesites marcar. —Me marcho en la dirección opuesta sin decir palabra. Law me llama, pero no volteo. No puedo creerlo. Puede que mis padres me hayan comprometido con Law, pero yo nunca estuve de acuerdo. Él no es mi dueño; no puede besarme al azar sólo para probar que puede hacerlo.

Paso el resto del día y el viaje completo hacia la oficina de papá perdida en mis pensamientos, y no todos implican una estrategia o la potencial guerra.

Entro en el edificio de Ingeniería y hacia la oficina de Cybil, todavía aturdida, tan distraída que no la noto entrar al salón hasta que deja caer una pila de libros sobre su escritorio. Saca una silla para mí y esparce los libros. Observo los títulos, todos involucran héroes de guerra, planes militares y psicología militar.

—¿Por qué revisamos estos? —pregunto.

Ella abre uno de los libros y lo desliza hacia mí, es una foto del mundo antes de la IV Guerra Mundial.

—¿Por qué ocurrió esa guerra, Ari? ¿Lo sabes?

Pienso en la lección de historia del mundo sobre la IV GM del curso pasado. Un grupo de radicales buscaron control mundial. Al principio, la mayoría de los países los ignoraron. Después de todo ellos proporcionaron alivio de deuda para mucho de esos países. Eventualmente el grupo pequeño se convirtió en un ejército masivo a través del mundo, lleno de genios científicos y expertos combatientes, escondidos, esperando el llamado a las armas. Ahora sabemos que el plan comenzó décadas antes de la carnicería y, por supuesto, todas las señales estaban ahí. Extrañas figuras políticas alcanzaron el poder. La clase de gente que no debería estar fuera de la cárcel, ahora dirigía grandes naciones en todo el mundo. El miedo trepó a las mentes de los países más pequeños. Las bombas se lanzaron, destruyendo ciudad tras ciudad y convirtiéndolas en pilas de escombros y humo.

No mucho después, los líderes radicales (conocidos como la Octava) comenzaron a discutir sobre quién dirigiría una vez que el polvo se asentara. Su momento de debilidad dio pie a los Rebeldes, un grupo de vigilantes que pronto se convirtieron en la esperanza que el resto de la humanidad necesitaba. Uno por uno la Octava cayó y la libertad reinó, aunque para entonces, la mayor parte del mundo estaba destruida. Había pocas tierras de siembra, no había electricidad y no había modo de obtenerla. Fue entonces cuando comenzamos a contar con las civilizaciones más pequeñas que siempre vivieron de la comida que cultivaban o de lo que mataban.

Los humanos recobraron fuerza, pero aprendimos nuestra lección y formamos los cuatro sectores mundiales que tenemos hoy.

Me concentro en Cybil nuevamente, reproduciendo su pregunta de por qué ocurrió la IV GM.

—Poder —le digo.

—Sí. —Se paseó alrededor de su escritorio y señaló una foto donde unas personas saltaban de alegría cuando la Octava cayó—. ¿Y cómo terminó?

—Los Rebeldes fueron más inteligentes que la Octava y los derrotaron uno a uno.

—Exacto, lo cual nos lleva a nuestra lección de hoy. Nosotros somos los Rebeldes, Ari. Humanos. Ahora sólo debemos desarrollar un plan para ser más inteligentes que nuestra Octava.

—¿Nuestra Ocatva? ¿Te refieres…? —Me muevo en la silla, asegurándome de que soy capaz de ver y oír lo que ella dice.

El rostro de Cybil se extiende en una sonrisa diabólica y sus ojos brillan.

—Eso es exactamente lo que quiero decir. De ahora en lo adelante, en nuestro entrenamiento involucrarás análisis de los Antiguos. Lo que sentimos que son capaces de hacer, lo que sabemos de ellos, todo.

Tiene sentido, la negativa a coexistir, la concentración en el entrenamiento de combate. No sólo estamos planeando un arma contra ellos, estamos planeando aniquilarlos.

—Así que lo que estás diciendo es que planeamos rebelarnos contra los Antiguos. ¿Cómo? —pregunto, esperando no sonar tan obvia.

Sonríe nuevamente, dando golpecitos en su frente con el dedo.

—Nuestros químicos son genios, Ari. Confía en mí, encontraremos un modo.

El resto del entrenamiento lo dedicamos a profundizar en las pasadas guerras en la Tierra, las guerras Romanas, las guerras Revolucionarias, las guerras entre naciones y las guerras contra naciones. Hay tanto, que nos toma el entrenamiento completo grabarlo todo y sus líneas de tiempo.

—Gran trabajo —dice Cybil mientras el reloj da las cinco—. Ahora la parte divertida. Espero que no te importe si extendemos el entrenamiento un poco más. Sígueme. —Sale de su oficina y se dirige hacia el elevador de Química. La miro fijamente, una mezcla de nerviosismo y excitación comienza a elevarse.

Cybil escanea su tarjeta magnética sobre un punto pequeño en la pared, provocando su cambio de color de rojo a verde y luego se abre, exponiendo una puerta de elevador de aluminio. El escáner solicita un código de acreditación para mí, el cual ella marca de memoria. Un momento después estamos dentro del elevador, bajando varios niveles antes de detenerse finalmente. Las puertas se abren hacia un largo pasillo con cinta transportadora. Después de unos metros, alcanzamos unas gruesas puertas dobles, donde Cybil escanea su tarjeta magnética nuevamente.

Dentro hay una serie de diez laboratorios, cada uno con un enorme número negro en su puerta. Me inclino hacia adelante pasando los dos primeros, y me detengo frente al número tres, mi pulso comienza a latir

aprisa. Laboratorio tres. Estoy a punto de saber qué pasa aquí, acercándonos a la estrategia. Cybil alcanza el pomo de la puerta. Esto es.

Excepto… que no lo es. El laboratorio se parece a cualquier otro que he visto. Muros blancos frescos, pisos y techos. Nada parece fuera de lo normal. Estoy a punto de salir para comprobar el número cuando Cybil marca un código en el teclado numérico de la pared, provocando que el muro trasero se abra. Me quedo boquiabierta. Escondida tras el muro hay una pared gruesa de cristal. Unos centímetros más cerca y echo un vistazo dentro de una habitación de dos niveles con las mismas paredes blancas, pisos y techo del laboratorio. No hay nada dentro.

—¿Qué es eso? —pregunto, asombrada.

—Es una cámara de pruebas —dice Cybil—. Los muros y el techo tienen temperatura regulada. Está completamente contenido. Nada puede entrar… o salir. —Sonríe.

—¿Salir? ¿Qué trataría de salir?

—Lo verás en el próximo entrenamiento. Por hoy, atravesaremos por aquí. —Teclea otro código y el muro se cierra, escondiendo la cámara. Comienzo a abandonar el cuarto, pero ella me llama—: Por aquí. —Asiente hacia la puerta abierta hacia el lateral izquierdo.

El pasillo es oscuro sin nada excepto una pálida luz azul al final para guiarnos. Tropiezo con mis propios pies y sujeto el muro por soporte. Es entonces cuando me doy cuenta de que el pasillo no es más ancho que mis hombros o más alto que el marco de una puerta. De repente el aire escasea y mi respiración aumenta. Odio los espacios cerrados.

—Es horrible ¿verdad? —dice.

Mi garganta se aprieta.

—Sí. ¿Por qué no podemos ir por otro lado?

—Esta es la única manera de entrar. Además, estamos aquí. —Sale del pasillo y entra a una pesadilla. Cámaras de contención llenas de agua se alinean en los muros. Dentro de ellas hay Antiguos, todos con la misma piel dorada y rasgos perfectos. Pero la habitación está llena con algo más que sólo cuerpos. Algunas cámaras contienen manos, otras cerebros. Partes de cuerpos de los Antiguos, estoy segura. Veinte o más tubos acoplados a cada

cuerpo o parte de cuerpo. El cuarto entero es como un enfermo proyecto de ciencias.

Me acerco a una de las cámaras que contiene un cuerpo entero. La piel parece gris más de cerca, muerta y sin vida. El cabello flota alrededor del rostro y sus ojos están cerrados. Ella es vieja, tal vez una abuela, aunque no tengo idea de cómo su proceso de envejecimiento funciona. Me muerdo el labio para mantener el control. ¿Qué le hemos hecho? Estoy a punto de mirar hacia otro lado cuando sus ojos se abren de pronto y tropiezo hacia atrás.

—Ella… ¡ella abrió los ojos! —Señalo hacia la cámara.

Cybil se ríe.

—Por supuesto que lo hizo. Los cuerpos se mantienen con vida para análisis.

—Pero… así que ella no…

—Técnicamente está muerta —dice Cybil—. Es sólo una inyección que permite al cuerpo funcionar post-mortem. No te preocupes, no puede verte. Sus ojos funcionan, pero no transmiten información a su cerebro. Tu padre pidió que comenzáramos nuestro estudio aquí.

Requiero de toda mi energía para mantener la voz firme.

—¿Qué tipo de estudio?

—Oh, principalmente revisando cambios y analizando reportes. Nada divertidos hasta que recibamos los sujetos vivos.

—Así que la cámara de pruebas ahí detrás…

—Es para Antiguos vivos. ¿De qué otro modo descubriremos cómo matarlos?

9

Traducido por CrisCras13

Corregido por KatieGee

Dos horas más tarde, llamo a la puerta de la casa de Law. La casa de ladrillo de la propiedad se extiende con el tamaño de tres de la mía, cada elemento de ella hecho a medida para los Cartiers. Su casa está separada del resto de Process por un camino de entrada cerrado, y con un intrincado vallado con remolinos de metal que va desde la puerta hasta todos los alrededores de la casa. Normalmente los huéspedes tienen que anunciarse en la puerta, y entonces uno de los empleados aprobará o negará la admisión. Gretchen y yo somos la excepción. Solíamos venir aquí todo el tiempo mientras crecíamos, así que Law nos enseñó cómo amañarlo para abrir la puerta y colarnos dentro sin molestar a los empleados.

Por supuesto, solíamos llamar con anticipación para hacerle saber que veníamos. Pero no puedo preocuparme por eso ahora mismo. Tengo que hablar con él, con alguien, y Jackson no es una opción en estos momentos. Además, Law es nuestro próximo presidente. Él querría saber lo que estamos haciendo. Entonces se me ocurre un horrible pensamiento… quizás ya lo sabe.

La alarma de su puerta ya me ha anunciado tres veces, sin embargo nadie la ha alcanzado, a pesar de tener una casa llena de personal. Llamo de nuevo, ésta vez un golpe más fuerte. Estoy a punto de ir a la parte trasera cuando la puerta se abre.

—¿Qué…? ¿Ari? —dice Law, su rostro pasando de enfado a preocupación—. ¿Estás bien? ¿Qué haces aquí?

—Necesito tu ayuda. —Dejo escapar—. Ellos son… —Lo miro fijamente, deseando haber pensado en esto. Quiero confiar en Law. Sé que escucharía, y estoy bastante segura de que no se lo contaría a nadie. Pero, ¿y

si lo hace? Espero demasiado tiempo, el silencio incómodo e insoportable, y finalmente cambio de tema y digo:

—¿Por qué estás contestando tú a la puerta? ¿Dónde está todo el mundo?

Alza sus cejas.

—Están todos en la planta baja, preparándola para el baile. Ahora es tu turno. ¿Con qué necesitas mi ayuda? ¿Es…? —Inclina la cabeza y tengo el presentimiento de que él sabe algo, tal vez lo mismo que yo sé. No puedo estar segura.

Tomo una larga respiración, buscando evasivas otra vez. ¿Qué puedo decir que no suene como una completa locura? Ni siquiera sé cuánto tengo permitido contarle, aparte de lo poco de Jackson. Papá no divulga sus teorías y experimentos a la presidente Cartier hasta que están plenamente desarrollados. Eso lo sé.

—¿Ari? —dice Lawrence, sacándome de mis pensamientos.

Decido empezar con la verdad.

—Tuve una brutal sesión de entrenamiento hoy. Sólo necesitaba ver a alguien. Perdón por venir sin avisar.

Cierra la puerta detrás de él y me guía hacia los escalones delanteros.

—No, en absoluto. Pero vamos, no me lo estás contando todo. Pareces nerviosa. No hay entrenamiento que pueda sacudirte de esta manera, así que, ¿cuál es la historia real?

Alzo la vista para mirarle y toda mi determinación se quiebra. Él no está listo para esto. Para Law, la vida está aún en perfecto orden. No quiero ser quien arruine eso para él, al menos no todavía.

Le sonrió, esperando aligerar el ambiente.

—Es mi nueva entrenadora, Cybil. Ella es intensa. Creo que sólo estaba un poco abrumada. Estoy bien ahora.

Él estudia mi rostro, y puedo decir que no me cree.

—Bueno, déjame acompañarte a casa. —El sol acaba de empezar a hundirse detrás de los árboles, mezclando tonos naranjas y amarillos en el cielo gris. Law coge mi mano y atravesamos su puerta, por el camino principal que conduce a la casa. Está callado durante todo el camino, como si estuviera

disfrutando de la tranquilidad y no quisiera complicar las cosas hablando. Llegamos a mi casa y estoy a punto de girarme para darle las gracias cuando siento su mano ponerse rígida en la mía.

—¿Estás bien? —le pregunto, entonces, al oír una voz que me llama desde atrás, me doy la vuelta. Gretchen se encuentra a unos pocos metros de distancia. Parece aturdida durante unos segundos, sus ojos lanzándose entre Law y yo, luego rompe en una sonrisa y señala hacia mi puerta.

—Oye, te mandé un mensaje antes —dice—. ¡Tu vestido ha llegado! —Tira de mí para alejarme de Law.

—Te veo mañana —me dice Law—. Nos vemos, Gretch. —No lo mira cuando lo dice, y ya está a mitad de camino antes de que pueda preguntarle por qué está actuando tan raro.

—Está bien, mira —dice Gretchen—, sé que tenemos la Prueba de Operativos mañana, pero prométeme que te lo probarás ahora mismo y me mandarás un mensaje de lo que piensas. —Junta sus manos con una palmada, como si todo esto fuera demasiado para que ella lo asuma.

—De acuerdo. —Recojo la caja y entro, esperando que no me pida venir conmigo. Necesito pensar sin nadie alrededor. Entro en mi habitación, me giro, y casi grito.

—Bueno, adelante, pruébatelo —dice Jackson mientras se apoya contra la pared junto a mi ventana, con los brazos cruzados—. No miraré. Mucho. —Rompe en una sonrisa que rápidamente se desvanece cuando se da cuenta de la expresión de mi cara. Ver a Jackson ha traído de vuelta todo desde el entrenamiento. Me siento enferma. Me siento triste. Cada emoción se arremolina en mi interior, y de alguna manera este chico parece ser el único que puede entenderme.

Permito que mis ojos se encuentren con los suyos.

—¿No deberías estar un poco más escondido? ¿Especialmente después de anoche? Y puedes cortar ese rollo de chico arrogante. Sé que no eres realmente tú.

Me mira durante un segundo.

—Me hice cargo de eso. O debería decir de ella. Y no estoy… ¿Qué sucede? —pregunta.

—¿Ella? ¿Quién… Mackenzie? —Debí haber adivinado que era ella la que estaba fuera de mi habitación, escuchando.

—Olvida a Kenzie. ¿Qué ha pasado?

—Me enteré de lo que sucede en el laboratorio tres —le digo mientras dejo la caja de mi vestido en el suelo. Le doy una versión abreviada de mi tarde, incluyendo a la anciana que probablemente me causará pesadillas durante semanas. Jackson comienza a avanzar, con el rostro en conflicto, luego se detiene y vuelve a apoyarse contra la pared, cruzando sus brazos—. Vamos a averiguarlo, Ari —dice.

Miro hacia abajo.

—Era terrible. Lo que están haciendo…

—Oye… —Abre su boca para decir más, pero las palabras se atascan mientras sus ojos se deslizan por mi rostro. Debo de parecer destrozada.

Jackson se aclara la garganta y mira hacia otro lado.

—¿Te has fijado en algo más? ¿Cómo en lo que están planeando hacer en esas cámaras?

Sacudo la cabeza, mi cuerpo entero se siente entumecido, vacío.

—No, nada. —Camino hasta mi cama y me siento, dándome cuenta de que no es la hora de la Toma y preguntándome qué planea hacer Jackson durante la próxima hora o así.

—Sé que llegué temprano. Pensé que podríamos… hablar. ¿Está bien si me quedo? —pregunta, su voz más vulnerable de lo que suele ser.

Lo estudio.

—Supongo que sí —digo, buscando a tientas una cuerda suelta en el borde de mi camisa.

Jackson duda, sintiendo mi inquietud, pero con el tiempo se desliza junto a mí, recostándose contra mi cabecero.

Nos sentamos en silencio durante varios segundos hasta que finalmente digo:

—¿Puedes hablarme acerca de Loge? Nosotros siempre nos preguntamos cómo es. ¿Es diferente? ¿Igual?

Me mira, sonriendo por la mención de Loge.

—Es hermoso durante todo el año. El cielo es de un azul violáceo; la hierba está siempre verde. No tenemos contaminación o basura. Y los Logians… —Se detiene por un segundo, como si mencionarlos doliera—. Son puros en todos los sentidos. Los Logians, por naturaleza, no son nada como Zeus. Bueno, nada como Zeus es ahora.

—¿Y qué hay sobre tu familia y amigos? ¿Te echan de menos cuando estás fuera? ¿Les echas de menos?

—Extraño a mis amigos cada día, a algunos más que a otros. —Sonríe—. Mi familia… —continúa, aunque el tono de su voz ha cambiado—. Los amo. Intento contentarles… pero pueden ser difíciles.

Asiento, entendiéndole. No estoy segura de si alguna vez realmente conseguiré contentar a mi padre.

—¿Qué hay sobre tus padres?

Jackson se aclara la garganta, sus ojos encontrando la pared frente a nosotros y nunca dejándola.

—No tengo padres. Mi padre murió antes de que yo naciera y mi madre… ella no… yo no… ella no pudo mantenerme.

—¿No pudo mantenerte? Eso es horrible. ¿Por qué? —Mis mejillas arden por mi atrevimiento—. Lo siento, no debería haber preguntado. Estoy segura de que es personal.

Jackson pasa a mí alrededor para comprobar la hora. Su expresión se vuelve juguetona.

—Mi hora para Tomar algo de tu bondad.

Ruedo mis ojos, pero no puedo dejar de sonreír.

—Ja, ja. Realmente eres un idiota, ¿lo sabías?

Se inclina sobre mí.

—¿Es eso cierto?

Abro la boca para responder con una réplica inteligente, pero vuelvo a cerrarla de nuevo. La verdad es que no creo que sea un idiota. Es seguro de sí mismo, inteligente y ridículamente bueno en todos nuestros entrenamientos. Pero también hay algo más profundo. Se preocupa. Lo veo en él de vez en cuando, sólo un breve parpadeo. Y la mirada en su rostro cuando le hablé

acerca de la anciana… parecía tan molesto sobre ello como yo lo estaba. Es como si él pusiera una barrera frente a él, algo sobre lo que sé mucho.

La verdad es… Antiguo o no, estoy empezando a pensar que Jackson y yo quizás seamos más parecidos de lo que jamás podría haber imaginado.

10

Traducido por Cris_Eire

Corregido por LuciiTamy

Al día siguiente me encuentro frente a mi casillero, ansiosa. Es el primer día de la Prueba Operativa. Hay cuatro sectores, así como en el verdadero entrenamiento Operativo, combate**,** límites, recursos y armamento. Nadie sabe el orden en la prueba o cuantos exámenes tendremos que realizar cada día. Los coordinadores Ingenieros podrían separarlos en varios días, o podríamos tenerlos todos hoy.

Gretchen camina callada y reservada, su rostro verde.

—¿Te encuentras bien? —le pregunto.

—Sí, solo estoy nerviosa.

Froto su hombro.

—Te has estado preparando para esto por años. Todos lo hemos hecho. Estarás bien.

—Fácil para ti decirlo —susurra cuando nos adentramos en el gimnasio.

La clase toma un momento para tranquilizarse, todos nosotros o bien estamos saltando con excitación o por nervios. El entrenador Sanders baja la pantalla táctil. Nos pone al corriente sobre los términos de la prueba, básicamente dice que no podemos hacer responsables ni a la escuela, ni al Parlamento, ni a los Ingenieros por ninguna lesión. Nuestros padres tienen que firmar un panfleto de renuncia, aunque ni siquiera mandaron uno a Papá. Mi rol siempre ha sido conocido.

Una vez que ha terminado con los términos, aprieta un botón azul en la pantalla plana. Instantáneamente, zonas de pruebas se alzan del suelo en la parte trasera a la izquierda del gimnasio. La transformación se completa dejando diez distintos cubículos, cada uno con paredes largas rodeándolos,

bloqueando lo que se encuentra dentro. Somos veinticinco en clase y solo diez zonas de prueba. Eso es extraño. El entrenador aprieta otro botón y aparecen en cada estación desde el número uno hasta el diez, debajo de cada una hay un nombre. Mis ojos van de cubículo a cubículo hasta que encuentro el mío. Estación número nueve. Gretchen tiene la estación dos, y Jackson, estación cinco.

—Pueden ver sus nombres localizados bajo el número en su estación —dice el Entrenador—. Si su nombre no aparece, entonces lo siento por tener que deciros que sus puntuaciones no los han cualificado para continuar y hacer la Prueba Operativa. Deben marcharse.

Un conjunto de exclamaciones se escuchan por toda la sala. ¿No pueden hacer el examen? Vaya. Intento no mirarles cuando salen, unos cuantos enfadados y una chica llorando. Parece cruel no darles una oportunidad, pero los Operativos no son conocidos por su bondad, como evidencia estaba mi padre.

Somos instruidos para ir hacia nuestras estaciones. Estoy frente a la nueve, con mis manos temblando, pero sé que tendré todo en control una vez dentro. Mi madre me ofreció un suplemento relajante esta mañana, pero no pude obligarme a tomarla. Muchos Operativos las toman, incluso algunos entrenadores, pero el resultado es que nunca realmente consiguen alcanzar el autocontrol. Una verdadera batalla no es muy probable que ocurra cuando la esperemos. *La inhabilidad para controlar el miedo tendrá como resultado la muerte*. Puedo escuchar la voz de papá diciéndome esta frase durante nuestros primeros entrenamientos. Papá me enseñó a conocer mis debilidades y a enfrentarme a ellas cara a cara.

La puerta nueve se abre y una mujer me hace señas para que me adelante. Lleva puesta la chapa Líder Operativo, pero no la reconozco. Estoy segura de que esto es intencionado.

Su pelo negro está recogido hacia atrás en un moño apretado, causando que sus ojos se tensen hacia los lados. No sonríe o mueve las manos o da ninguna muestra de educación.

—El examen de hoy es sobre límites. Tu equipo para la cabeza está ahí —dice, señalando a una silla contra la pared opuesta a donde está ella —. Puedes sentarte o estar de pie mientras tomas el examen, pero te aviso, eventualmente te encontrarás a ti misma de pie. Te sugiero que te sientes o

te quedes de pie en el centro del cubículo. Habrá menos lesiones de esa forma.

Camino hasta la silla, agarro el equipo para la cabeza, y retrocedo hasta el centro de la sala.

Ella asiente para que comience, y justo cuando me pongo el aparato, bloqueándola de la vista, la escucho decir:

—Tu test es único, Ari. Mantén eso en mente. —Intento pensar en lo que quiero decir y entonces me golpea abruptamente... Cybil. Y si tiene algo que decir sobre mi test, esto solo puede significar una cosa. Antiguos. Inhalo una respiración tranquilizadora, forzando fuera cualquier duda, y abro los ojos.

Me encuentro sola en un almacén abandonado. Me recuerda a un almacén procesador de comida pero más antiguo, decrépito. Partes de luz naranja entran a través de media docena de ventanas, pasando y atravesando la parte superior del almacén, nunca cayendo en dónde me encuentro. El polvo flota en el aire sobre mí. Los pájaros se agrupan en la distancia. Los engranajes de las puertas del almacén chirrían mientras se balancean de un lado a otro. Empujo a través de las puertas hacia afuera, mirando alrededor. No hay nada, nadie, sólo el almacén en un campo rodeado por un espeso y abandonado bosque.

Algo me impulsa hacia delante, algo como la curiosidad o necesidad. Camino fuera, al descubierto, y giro en un círculo, observando los árboles, para qué, no estoy segura.

Entonces la veo.

Una mujer bajita camina fuera desde el límite del bosque. Es flaca, con un aspecto ágil que instantáneamente me hace ponerme a la defensiva. Espero donde me encuentro, de alguna forma segura, ella vendrá a mí. Lo que no espero es que un brazo grueso agarre mi cuello desde detrás, cortándome el paso del aire. Me estiro con mis pies para después agacharme de repente, tirando al ofensor por encima de mi cabeza hasta el suelo frente a mí, donde estampo mi puño contra su cara. Echo un vistazo hacia dónde estaba la mujer antes y ahora hay tres, cinco, diez de ellos, uno detrás de otro, saliendo desde lo más profundo del bosque. Hago lo único que puedo hacer, me giro y corro, estrellándome con espinas y partes abandonadas del

bosque en la parte opuesta a ellos, desesperada por tomar distancia para así pensar en un plan.

Estoy muy profundamente en el bosque ahora, la oscuridad me encierra cuanto más me adentro. El viento sopla, transportando susurros a través de las hojas. Me paro en un claro, esperando poder tomar uno cada vez, pero esa no es la verdadera forma en la que un ataque funciona. Todos ellos me van a atacar a la vez. Espero por unos segundos, adaptando mi postura y preparándome mentalmente para el hecho de que es posible que falle este examen, cuando escucho un extraño sonido que proviene de un roble a mi derecha. Primero arañando, siguiendo lo que solo puedo describir como algo creciendo en un espacio demasiado pequeño. Me alejo de este, observando, con ojos muy abiertos, primero una mano, luego una pierna, entonces un cuerpo entero, que emerge del árbol, como un ladrido que sale de una persona: un Antiguo.

Grito justo cuando alguien me tira hacia atrás, haciendo que mi equipo sobre la cabeza se caiga al suelo. Por un momento estoy desorientada, encontrándome entre lo real y la simulación, entonces mi atención vuelve y me doy cuenta de que estoy siendo arrastrada de la sala de simulación. Araño y pego patadas al infractor, luchando para conseguir el control, entonces me doy la vuelta, preparada para dar puñetazos, cuando veo a Jackson, su rostro mostrando urgencia.

—¿Qué…?

—Tenemos que salir de aquí. Ahora. —Agarra mi mano y me arrastra a través de la puerta de la estación nueve hacia una nube de humo. Al principio pienso que es parte de la simulación, pero entonces el humo se adentra en mis pulmones y toso, poniendo una mano sobre mi boca.

—Ha habido una explosión —dice Jackson—. No sé dónde. Tenemos que salir.

Alcanzamos la salida del gimnasio antes de que me pueda soltar de su agarre.

—No puedo abandonar a Gretchen.

—Ella estaba en el dos. Vamos. —Nos damos prisa a través del humo, difícilmente evitando a la gente mientras nos vamos. Cómo Jackson encuentra la estación número dos, nunca lo sabré, pero abre la puerta y tira hacia fuera a Gretchen del centro de la sala, con el equipo aún en su cabeza.

Ella grita y lucha contra él hasta que le arranco el equipo de la cabeza y la fuerzo a que me mire.

—¡Tenemos que irnos! —digo y la empujo hacia la puerta. Ella se echa hacia atrás, pero entonces su mirada pasa más allá de mí, sus ojos agrandándose. Asiente sin decir nada.

Tan pronto como estamos fuera de su cubículo, me doy cuenta que no podemos dejar al resto. Jackson debe de sentir mis pensamientos, ya que va de cubículo en cubículo, abriendo las puertas y ordenando a todos que corran. La mayoría parecen tan confusos como Gretchen, pero eventualmente el humo hace que aparezca el instinto primario.

Una voz suena desde el altavoz ordenando a los estudiantes, por código, hacia las salidas secretas y las marquesinas protectoras esparcidas alrededor de la escuela. Han sido implantadas como medida preventiva en la guerra. Hay caos en el gimnasio cuando el anuncio produce miedo y preocupación. La gente empieza a empujar a los demás fuera de su camino, desesperados por salir. Esto se siente como una guerra.

Señalo las salidas de emergencia del gimnasio, donde luces rojas alumbraban, dirigiéndonos hacia la seguridad. Gretchen parece dudar, hay puertas por todo el gimnasio, y las principales que salen del colegio están más cerca.

—No, vamos por aquí —grita sobre los chillidos de las alarmas que suenan por toda la escuela.

Muevo mi cabeza y señalo las salidas de emergencia.

—Esos van directamente fuera del lugar. Vamos, no tenemos tiempo para discutir. —Justo cuando voy a arrastrarla conmigo, el techo empieza a hundirse, escombros estampándose en el suelo del gimnasio. Me agacho, cubriéndome la cabeza con mis brazos, y cuando vuelvo a levantarme, ella ya no está.

—¡Gretchen! —Me giro dando vueltas y vueltas—. ¿Dónde estás? ¡Gretchen! —Nada. Pánico sube por mi columna—. ¿Jackson?

—Estoy aquí. Ella corrió; no estoy seguro a dónde. Tenemos que salir de aquí. —Agarra mi mano y me dirige hacia la salida de emergencia, pero es un camino sin salida. Hay escombros amontonados delante, bloqueando el acceso a la puerta.

—Por aquí. —Empujo a Jackson a la izquierda, hacia la oficina del Entrenador Sanders, la cual sé que tiene su propia salida hacia el interior del colegio. Corremos a través del pasillo, pasando la puerta de su oficina, y giramos a la izquierda hacia otro pasillo con una puerta al final. Pero una vez que atravesamos la puerta, el mundo se detiene, como si fuese a cámara lenta.

Hay humo en el aire, espeso, sofocante, mucho peor que el del gimnasio. Mis ojos van de derecha a izquierda. Un coro de toses en todas direcciones. Todo el mundo está corriendo. Un chico se cae al suelo. Voy a alcanzarlo, pero Jackson le alcanza antes, levantándole y señalándole la salida más cercana. El chico se tambalea hacia delante, y tengo miedo de que se caiga otra vez y nosotros nos hayamos ido y nadie le ayudará.

—No podemos simplemente... —Entonces miro a mi alrededor. Hay demasiados como para poder contarlos. Chicos y chicas tosiendo y desparramándose en el suelo, algunos llorando, todos paralizados por el miedo. Corro hacia una niña pequeña acurrucada en una esquina a mi izquierda e indico a Jackson que ayude a otro un metro o dos más lejos. No voy a abandonar éste edificio mientras toda esta gente esté dentro. Dirigimos a las dos niñas hacia las dos puertas y nos damos la vuelta para ayudar a más, pero ahora treinta o más estudiantes que estaban a salvo fuera se dan prisa dentro tras nosotros, todo el mundo uniéndose para salvar a tantos como se pueda. Finalmente, los médicos de emergencia llegan y nos indican que salgamos. Observo a través del gentío, ansiosa por encontrar a Gretchen, cuando un dolor abrumador atraviesa mi cabeza y colapso en el suelo, gritando.

—¡Ari! —Jackson me alcanza—. ¿Qué pasa? ¿Qué está mal? —Mi cabeza palpita, y la sujeto con las manos, como si pudiese expulsar el dolor hacia fuera. Jackson me acuna en sus brazos y empieza a alejarse del gentío. Quiero preguntar dónde me está llevando, pero con cada segundo me llega una nueva oleada de dolor, como un latido.

Tranquilidad-latido-tranquilidad-latido. Me muerdo el labio inferior, saboreando la sangre casi inmediatamente, segura de que me desmayaré en cualquier segundo por el dolor.

—¿Qué le ha pasado? —dice una voz. Entonces unas rápidas pisadas nos siguen—. ¿A dónde la estás llevando?

¿Lawrence? Pero no me atrevo a abrir los ojos porque aún puedo escuchar los gritos de mis compañeros, dentro y fuera de la escuela. Gritos, tantos gritos.

Antes de que lo sepa, hemos alcanzado una habitación que se siente como húmeda y esponjosa. Abro los ojos fugazmente. Jackson y Lawrence se arrodillan a mi lado. Están hablando demasiado deprisa como para seguirles. El mundo gira en una mezcla de dolor, náusea y mareos. Intento mantener los ojos abiertos, pero el dolor los cierra de golpe.

—¡Sólo hazlo! —ordena Law.

Me pregunto con quién está tan enojado cuando Jackson le grita de vuelta.

—¡No es tan fácil! La expondrá. No puedo…

Empiezo a desmayarme, sin ser consciente de dónde estoy, con quién o qué está pasando.

—Hazlo ahora. Por favor, mírala —dice Law, su voz rompiéndose.

Un segundo después, siento una calidez intensa, y entonces hielo es derramado en mi cabeza, moviéndose por mi cuello y sobre mi cuerpo. Respiro, y con cada exhalación el dolor comienza a disminuir. Más y más se filtra en mi cuerpo hasta que es como si estuviese flotando en un tranquilo riachuelo. Mi cuerpo es algo que no pesa, nada más que un latente corazón dentro de una cáscara vacía. Estoy segura de que puedo abrir los ojos ahora, pero no lo hago. Quiero cada parte del helado líquido. Quiero que nunca desaparezca. Quizás pueda quedarme aquí en el majestuoso riachuelo, ligera, sin preocupaciones... sin los gritos.

11

*Traducido por Pao*Martinez*

Corregido por Zafiro

Cuando despierto, espero ver sangre o cuerpos o, peor aún, nada en absoluto. Tengo tanto miedo que vacilo, con los ojos cerrados mientras mi mente procesa mi entorno. Oigo una discusión y luego una puerta se cierra, bloqueando el sonido. Me siento cuando mi madre viene hacia mí con una bandeja de comida.

—Estoy tan contenta por verte despierta —dice ella, colocando la bandeja sobre mi mesita de noche—. ¿Cómo te sientes? —Pasa la mano por mi frente y mi pelo antes de acariciarme fácilmente la espalda como si yo fuera una niña pequeña de nuevo.

—Estoy... bien. ¿Qué pasa con los demás? ¿Qué ha pasado?

Da un gran suspiro, prolongando el aliento, lo que significa que está tratando de evitar la pregunta.

—Hubo un incendio eléctrico en tu escuela. ¿Qué recuerdas?

—Recuerdo a Jackson, Lawrence y... ¿Dónde está Gretchen? —Apenas recuerdo haber sido sacada de la escuela, pero en alguna parte, en lo profundo de mi mente fracturada, recuerdo no saber a dónde fue Gretchen y preocuparme de si podría salir.

—Está en el centro médico, pero va a estar bien —dice mamá—. Hablé con su mamá, dijo que Gretchen tuvo una crisis. Algo que ver con ser sacada de la simulación de Operativos demasiado rápido. Está frágil en este momento, pero su madre me aseguró que estará bien, que te lo hiciera saber.

Aliviada, me desplomo contra mis almohadas. Recuerdo un dolor insoportable justo antes de desmayarme. Debe haber sido mi ruptura, pero luego... luego vino el frío. Pero no un frío agonizante, era tranquilizador, casi

como beber algo helado en un día caluroso. Recuerdo haberlo disfrutado, porque no quería que terminara.

—Cariño —dice mamá—. Tienes algunos visitantes. Los he mantenido lejos mientras dormías. —Niega con la cabeza con evidente fastidio—. Se niegan a irse hasta que te vean. —Abre la puerta de mi dormitorio, y Lawrence y Jackson luchan por atravesar el umbral. Mamá pone los ojos en blanco—. Tienen diez minutos. Ella necesita descansar.

Espero para hablar hasta que la escucho bajar las escaleras. —¿Por qué ustedes están juntos? —pregunto.

—Nosotros….yo… ¿Jackson? —dice Law lanzándole una mirada.

—Una bomba fue colocada en la escuela —dice Jackson.

—¿Bomba? Mamá dijo que fue un corto circuito.

Jackson me mira fijamente, casi con decepción, como si esperara algo mejor de mí que sólo aceptar lo que alguien me dice. —No. Y nos estamos quedando sin tiempo. —Se pasea por la habitación, rastrillando una mano por su pelo y rascándose la barbilla—. Zeus está cada vez más impaciente, y no es el tipo de líder al que le importa a quién mata. Creo... me temo…

—Genocidio —dice Law. La palabra cuelga en el aire, una nube oscura sobre nosotros—. Es por eso que tuve que ayudar. Soy el próximo líder. Además, Jackson piensa que van a matar a nuestra madre pronto si ella no coopera. Eso es todo lo que me dijo. Se acercó a mí tan pronto como se enteró. Lo admito —dice, mirando a Jackson—, me tomó un tiempo creerle, pero hay demasiada evidencia. Además…

—Espera —le digo, agitando las manos en el aire, confundida—. ¿Qué quieres decir con *nuestra* madre? ¿Quién es *nuestro*?

Los ojos de Lawrence pasaron de mí a Jackson. —¿En serio? ¿Ni siquiera pudiste ser honesto con ella sobre eso?

—¿Ustedes son… hermanos? —pregunto, poniendo todo junto. Me tapo la cara con las manos, deseando no estar tan cansada para poder pensar—. Fuera —digo—. Los dos. Quiero estar sola.

Jackson comienza a explicar, pero señalo a la puerta antes de que pueda continuar. —Dije, ¡fuera! —Estoy tan harta de todos los secretos.

Mamá entra precipitadamente al oír mis gritos. —¿Qué pasa? —me dice.

—Estoy cansada.

Mira de mí a los dos y asiente. —Bien, chicos, ella ha tenido suficiente.

Una vez que se han ido, soy capaz de pensar a través de lo que han dicho y lo que significa. Por dentro me siento tonta. Law besándome en público todo el tiempo, como si estuviera marcando su territorio. Jackson poniéndose rígido cada vez que veía a Law conmigo. No puedo creer que no me lo dijeran. No, no puedo creer que *él* no me lo dijo, porque sé que todo esto fue Jackson. Podría haberme dicho en cualquier momento que Law era su hermano. ¿Por qué no decírmelo? ¿Por qué no ser honesto? Me desplomo en la cama, envolviendo apretadamente las cobijas a mí alrededor. El agotamiento me vence, y antes de darme cuenta estoy dormida.

Cuando despierto está oscuro afuera, y mi despertador marca la una de la mañana, me deslizo de la cama, frotándome el sueño de los ojos, me congelo cuando mi pie conecta con algo duro.

—Me alegro de verte despierta. —Bajo las manos para encontrar a Jackson sentado a los pies de mi cama—. Lo siento, ¿te asusté?

Vacilo, dividida entre decirle que se vaya y queriendo saber más. —¿Por qué no me lo dijiste? —pregunto, mi voz dura.

Camina alrededor de la cama y se sienta junto a mí. —Lo siento. Fue egoísta y mezquino. Yo sólo... quería que confiaras en mí por mí, no por él. —Su rostro se torna amargo, y me doy cuenta de que está celoso de Law.

—Sabes, la confianza se genera con honestidad, no reteniendo cosas. Y estaba empezando a confiar en ti, pero ahora... no lo sé. —Me recuesto, mirándolo.

—Lo siento —dice de nuevo.

Veo hacia mi habitación, quería mantenerme enojada pero no puedo guardar mi curiosidad burbujeando. —Así que dime cómo funciona esto. ¿Cómo es que Lawrence y tu son hermanos?

Se endereza. —No somos hermanos. Podemos compartir la misma sangre, pero él no es mi hermano. No lo conozco, en realidad no. Mi familia está en Loge. Para los Cartiers, sólo fui un error. —Se aleja, su cara

enrojeciendo, pero no por vergüenza, sino por ira—. ¿Sabías que el parche no existía antes?

—No, no lo sabía.

—Sí, hace años no había nada impidiendo que los seres humanos vieran a los Antiguos. Puedes adivinar lo que pasó, las hormonas patearon, la atracción superó a la lógica, algunos pocos mestizos nacieron. Sandra Cartier, mi madre biológica, tenía veintidós años cuando me tuvo. Creo que se preocupaba por mi papá, y él por ella, pero nada de eso importaba. Mis abuelos vinieron por mí. Mira, mitad humano o no, una vez que el xilema entra en nuestros cuerpos, se multiplica. Con la mitad de mí ya Antiguo, tomó muy poco tiempo para que el xilema se propagase. Me convertí completamente en Antiguo en un plazo de tres meses desde mi nacimiento. Nunca vi a mi madre, ni siquiera sabía quién era, hasta que llegué aquí. Mi abuelo tenía miedo de que sintiera una conexión con ella y la buscara, por lo que me contó todo. Estuve de acuerdo en no hablar con ella, y no lo he hecho. Pero una vez que me enteré de que estaba en peligro, tuve que decirle a Lawrence... A pesar de lo que pasó, no quiero una guerra.

—Eso es horrible —le digo.

Levanta la mirada. —Lo sé. Supongo que mis abuelos asumieron que la odiaría por abandonarme. Debería de sentirme así, pero no lo hago.

Parece tan triste y roto, que mi cuerpo se mueve antes de recordar que se supone que debo estar enojada. Me inclino, envolviendo mis brazos a su alrededor en un abrazo que envía un flujo de calor a través de mi cuerpo. Lo suelto lentamente, tan lentamente que puedo sentir su aliento en mi cuello, mi mejilla, mi boca.

Jackson se separa, y es como si todo el calor de mi cuerpo se fuera con él. Sonríe torpemente y se rasca la barbilla. —Pensé que estabas enojada conmigo.

Bajo la mirada. —Lo estoy, o lo estaba. Creo que entiendo por qué no dijiste nada, pero eso no hace que todo esté bien. Si quieres que confíe en ti, tienes que ser honesto conmigo. A partir de ahora, ¿entiendes? Y tienes que confiar en mí, también. Esto no va a funcionar a menos que podamos ser abiertos el uno con el otro.

Inclina la cabeza como considerando algo, y finalmente dice: —Yo confío en ti, y voy a probarlo. Ven a un lugar conmigo.

—¿A dónde vamos?

—Ya verás.

Jackson abre la ventana, dejando entrar una brisa relajante. Alcanzo detrás de mí un suéter y me pongo uno zapatos. —Está bien, lista —digo, y luego me detengo—. Espera, ¿qué pasa con la Toma? —La mayoría de sus Tomas últimamente han sido cortas, pero aún no se ha perdido una noche.

—No, no esta noche. Apenas te estás recuperando. No quiero correr el riesgo de debilitarte.

Jackson se desliza fuera de mi ventana sobre una repisa de madera y me espera para seguir. La plataforma se extiende desde mi ventana a un roble gigante detrás de mi casa, el árbol Antiguo asignado a mi familia. Miro a la derecha y a la izquierda, viendo árbol tras árbol, todos similares a éste, todos permitiendo a los Antiguos entrar en los hogares a lo largo de mi calle. Es un espectáculo surrealista, viéndolo desde aquí. Siempre he sabido cómo funciona el proceso de la Toma, como un Antiguo es asignado a cada uno de nosotros a la edad de diez años, pero nunca he visto una visión como esta hilera de árboles que demuestra lo conectados que los Antiguos están a nuestras vidas. No puedo creer que nunca haya salido de esta plataforma hasta ahora.

—Estamos bastante alto, así que cuida tus pasos. —dice Jackson mientras maniobra su cuerpo debajo de una de las ramas. Me congelo. Estamos seriamente en lo alto. Mi corazón comienza a acelerarse, a continuación, Jackson se columpia a través de las ramas, su cuerpo curvándose y doblándose alrededor de las ramas como si fuera uno de esos gimnastas en nuestras tablets deportivas. Lo observo con asombro. Entonces se producen fugas de pensamiento en mi cerebro. ¿Puedo hacer eso? Seguramente no, pero algo dentro de mí grita que puedo.

Jackson llega al suelo y mira hacia arriba. —Puedes saltar. Te atraparé.

—¿Saltar? —Susurro-grito—. No voy a saltar. —Miro a las ramas frente a mí, enredadas y caóticas, y un momento después estoy en ellas, balanceándome de rama en rama como Jackson, antes de finalmente aterrizar en el suelo, con una sonrisa triunfante en mi cara—. ¿Viste eso? Es que... um... bueno, todo lo que hiciste, ¡lo hice, también! ¿No es asombroso?

Pero su expresión parece preocupada, incluso temerosa. —Uh, sí, increíble. Vamos.

Dudo, preguntándome qué pasa con sus cambios de humor, pero luego mi atención se centra en el sendero forestal. Escalofríos suben por mi piel. El bosque no es sólo oscuro, es más negro que la noche, espinoso y lleno de maleza. Me detengo. —¿Ellos no nos sienten?

—¿Ellos? —Sonríe.

—No importa. Vamos.

—No, no, no. ¿Quiénes son "ellos"?

Yo suspiro, sacudiendo la cabeza. —Tú conoces las historias. Los Antiguos salvajes que acechan en el bosque como animales, queriendo alimentarse de nuestras almas.

Echo un vistazo para verlo luchando con la risa. —Confía en mí, no hay nadie en el bosque, solo tú y yo. Y además, ¿estoy detectando miedo? ¿La futura comandante en realidad tiene *miedo*?

—No, por supuesto que no. —Miro a través de las gruesas ramas y hojas, tratando de encontrar miradas perdidas y dientes afilados—. Bien, está bien. Vamos.

Jackson lidera el camino, derribando telarañas y maleza. Estamos varios metros dentro del bosque, y lejos del alcance del oído de nadie, cuando me doy cuenta de algo.

—Oye —digo, volviéndome hacia él—. Mi parche. Lo perdí la noche que me pediste ayuda, y al día siguiente volvió a aparecer. ¿Tú lo...?

—Sí. Lo tomé y luego lo devolví cuando te dije que cerraras los ojos. Tenía miedo de que no me creyeras si sólo te decía lo que era. Eres demasiado escéptica para eso. Tenía que mostrarte.

—Así que, ¿siempre has estado asignado a mí, o hubo alguien antes?

—No, todos los líderes son asignados a un RESs, y siendo tú un futuro líder, fuiste asignada a un, um, RES entrenado. —Aparta la mirada como si estuviera ocultando algo.

Me detengo. —¿Qué es lo que no me estás diciendo?

—Nada. Mira, aquí estamos. —Hace un gesto al lado de nosotros, y estiro el cuello para mirar hacia arriba, al árbol más grande que he visto en mi vida. Es como si alguien tomara un árbol normal y luego apilara un par más en la parte superior del mismo. Las ramas nudosas se bifurcan en

direcciones extrañas, como si estuvieran alcanzando algo, pero esa no es la parte más extraña. En el centro del tronco, como si hubiese sido cortada en la madera, hay una oscura abertura triangular que debe ser de dos metros de altura. La apertura se inclina a la derecha en una especie de doloroso camino, y me pregunto si este árbol puede sentir, porque si es así, parece miserable. —¿Qué es esta cosa? —Pregunto.

—Esta es nuestra entrada original, llamada el Árbol de la Unidad. Es el único puerto no monitoreado por el continente.

—¿Qué quieres decir con *monitoreado*?

—Hemos creado y seguimos controlando todos los puertos de la Tierra, para que los líderes de su mundo puedan viajar al nuestro cuando sea necesario —dijo Jackson—. Pero los humanos aun los monitorean. No a este árbol. —Señala al Árbol de la Unidad—. Sólo se puede ver si sabes dónde encontrarlo. Pensé que tal vez este podría ser, ya sabes, nuestro lugar. Para coordinar y esas cosas. —Mira hacia arriba, luciendo nervioso.

Me muevo hacia delante, extendiéndome para tocar el árbol, cuando Jackson toma mi mano suavemente entre las suyas, me sorprende.

—Es un portal, recuerda —dice.

—Oh, está bien. —Retrocedo, sacando mi mano de la suya. El frío del bosque se filtra a través de mi ropa y envuelvo mis brazos a mí alrededor.

—¿Jackson? —pregunto.

—¿Sí?

—Necesito saber qué pasó en la escuela.

—Pensé que querrías —dice Jackson, acercándose para apoyarse contra un árbol cercano—. Aunque no sé mucho. Zeus dio una orden de último minuto. Me enteré momentos antes de la explosión.

—¿Pero por qué la escuela de todos los lugares? ¿No sabía que Mackenzie y tú estaban allí? Él no…

Jackson se aleja del árbol, lanzando al suelo una ramita con la que había estado jugueteando. —Oh, lo sabía, simplemente no le importaba. Zeus ha cambiado, se endureció. No le importa a quién hiere, mucho menos yo. El reloj sigue haciendo tic tac, y todo el mundo cree que hace tic tac para la decisión de Zeus, pero en realidad es para su cabeza. Él está más y más

cerca de perderla, y confía en mí, cuando lo haga, no quedará nada ni nadie para luchar. Es por eso que necesitamos la estrategia ahora. Está convencido de que si conoce la estrategia, puede evitar que suceda, y negociar la coexistencia. Ese pedacito de información podría haber evitado el ataque a la escuela hoy, pero no puedo encontrarlo. —Patea una roca, provocando que choque en un montón de hojas—. He intentado todo lo que pude imaginar. Me he involucrado con cualquiera que pudiera ser útil, pero aun así no pude evitarlo. No pude ayudar a esas personas hoy. Yo…

—Detente —le digo—. Esto no es tu culpa. Estás haciendo todo lo que puedes. No eres el único que puede evitar esto, de todos modos, estoy yo.

Esa noche sueño que estoy corriendo por el bosque, gritando el nombre de Jackson, pero él no responde. Una risa flota a través de las hojas, tan aguda como el viento antes de una tormenta. Se burla de mí hacia adelante, pero no puedo entender las palabras. Me detengo delante del Árbol de la Unidad. Pero en su centro, donde antes residía la oscuridad, ahora soy recibida con una luz tan pequeña como una vela. Camino hacia la luz, estirándome para tocar su calidez, y entonces estoy dentro del árbol, una cascada brillante brota por encima de mí y desaparece en un mar de raíces bajo mis pies. Resplandece verde y amarillo, con toques de rosa brillante mezclados en el agua como manchas de purpurina. Creo que estoy allí sola, absorbiendo este lugar mágico, hasta que la escena cambia y estoy parada en un acantilado de piedra con vistas a un lago, Jackson a mi lado.

Me conduce a un camino al lado de un pequeño estanque, donde varios Antiguos están de pie en planos botes que parecen de bambú, uno más viejo me mira. Relámpagos llenan el cielo, y entonces el hombre está frente a mí. Suelta una risa musical, y luego se inclina hasta que su cara se apoya contra la mía. —El peligro radica en aquellos que ignoran las señales. —Me alejo para mirarlo, mis palabras me fallan, pero él no dice más. En cambio, sus ojos se mueven hacia Jackson, y sólo una palabra puede describir la expresión de su cara, *miedo*.

12

Traducido por Akires

Corregido por Jessi Redondo

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!

Me levanto de la cama y mira a mi puerta. ¿Qué…?

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!

Lo último del sueño se evapora de mi cerebro, y voy a mi armario, saco la pistola que papá me regaló para mi cumpleaños el año pasado y me acerco al borde de la puerta antes de que la próxima ronda de golpes pueda iniciarse. Me deslizo cerca, golpeo el botón de apertura, y lo giro alrededor para volarle la cabeza a mi intruso, sólo para gritar al unísono con Gretchen, que está en el otro lado, su puño todavía el aire, la cara pintada con espanto.

—¿En serio? —dice mientras empuja el arma fuera de su cara y entra en mi habitación—. Necesitas invertir en algunas pastillas para los nervios de calidad. Igual que las que toman los retirados de operativos, para poder dormir en la noche. Material duro. Eso es lo que la gente enferma como tú necesita.

Suspiro pesadamente mientras devuelvo el arma al gabinete de armas pequeñas en mi armario. Tal vez mi reacción fue un poco apresurada, pero tras el ataque de ayer, no estoy seguro de qué esperar.

—¿Qué estás haciendo aquí?— pregunto.

—¿Has visto las noticias?

—No, ¿qué está pasando?

—Es una locura. —Ella golpea mi pantalla táctil para despertarla, hace clic en el botón de conversión, y luego navega a través de los canales hasta que llegue a las noticias. Y tiene razón, es horrible. Los manifestantes han aparecido por todo el país, a lo mejor por el mundo. Algunos están quemando sus parches, otros talando sus árboles tomados. Es la mayor

muestra de rebeldía que he visto, y sólo puedo imaginar los horrores que les espera a estas personas. Su pasión es admirable, pero también es inútil. Ellos aún creen que tenemos el control, cuando estoy empezando a preguntarme si alguna vez lo tuvimos. Algo no está bien para mí. Jackson afirma que Zeus quiere que la estrategia para las negociaciones se haga antes de que una guerra estalle, pero se siente como que la guerra ya ha comenzado, si no otra cosa, las gotas de la misma, extendiéndose a través de nuestro mundo. No estoy segura de que la entrega de la estrategia a Zeus detendrá los ataques, pero sabiendo lo que hemos planeado es vital para encontrar la manera de detener el aumento de la tensión. No puedo decir lo que Zeus hará, ni siquiera puedo adivinarlo, lo único que puedo hacer es confiar en Jackson.

—Hola, ¿alguien ahí? —pregunta Gretchen, chasqueando los dedos frente a mi cara—. Te pregunté si está bien si hago clic en ese mensaje. —Ella apunta a la pantalla en un mensaje de emergencia del Parlamento parpadeando en rojo.

Llego a ella, pulso en el mensaje, y luego trueno cada uno de mis nudillos, uno por uno, mientras la carta llena la pantalla. Una voz superpuesta suena a través de mis altavoces, leyendo la carta a nosotros con una voz estruendosa:

—*Hoy, 15 de octubre 2140, el Parlamento anuncia un día de educación obligatoria. Todos los alumnos correspondientes se espera que lleguen con rapidez a sus respectivas escuelas. Las excusas no serán aceptadas. Cualquier estudiante que no se presente será convocado a interrogatorio. Gracias por su cooperación.*

A continuación, la carta se repliega y desaparece tan rápido como ha surgido. Gretchen y yo miramos la pantalla. Un día de escuela obligatoria. Eso nunca ha sucedido antes, jamás. No puedo imaginar a mi padre de acuerdo con esto, pero tal vez lo hizo. Tal vez fue su idea.

La única razón por la que iban a hacer esto es mostrar a los Antiguos que no podemos ser intimidados en la convivencia. Todo se está moviendo mucho más rápido de lo que pensaba.

Gretchen llega a apagar mi pantalla táctil cuando aparece otra carta del entrenador Sanders.

—*Prueba operativa continúa hoy.*

Gretchen y yo entramos a la escuela, cautelosas. Todo el mundo parece inquieto mientras lo hacemos, incluso los profesores. Los químicos debieron haber enviado a su equipo de construcción para trabajar toda la noche, porque todo se ve exactamente a como estaba antes, como si nada hubiera pasado. Como si los Antiguos no hubieran tratado de acabar con nuestra escuela sólo veinticuatro horas antes. Claro, nadie murió, pero un montón de estudiantes y profesores resultaron heridos. Obligándonos a volver tan pronto es una tortura. Ellos quieren mostrar la cara a los Antiguos, pero lo están haciendo por castigarnos. No es justo. Y lo que es aún más sorprendente es que tenemos otra ronda de pruebas operativas hoy, lo que significa que el Parlamento quiere un ejército equipado tan pronto como sea posible.

Los pasillos son silenciosos, los estudiantes son fantasmas, aturdidos y vacíos. Law está esperando en nuestros casilleros cuando Gretchen y yo llegamos.

—¿Estás bien? —pregunta él, sus ojos saltando de mí a Gretchen, en donde se quedaron.

Echo un vistazo de él a ella. Las mejillas de Gretchen se enrojecen, con los ojos mirando a cualquier parte menos a mí.

Hmm, eso es extraño.

Empiezo a preguntarme qué está pasando cuando veo a Jackson en el centro de la sala. Mackenzie se acerca a él y le susurra algo. Se endereza, sonriendo, y luego tira de ella hacia él, envolviendo sus brazos alrededor de ella. Aparto la mirada.

—Oye, ¿estás bien? — pregunta Law, y puedo escuchar la pregunta en su voz. Está preocupado, estoy enojada con él por no decirme acerca de lo del hermano. Y tal vez yo debería, pero sé que no fue culpa de Law. Además, por lo que me dijeron, parece que no se conocen por mucho tiempo.

—Sí, estoy bien. —Trueno mi cuello y dejo la tablet de notas en mi casillero. No lo voy a necesitar para la prueba de hoy de todos modos—. Debemos llegar a la prueba. Nos vemos más tarde, Law —le digo.

Gretchen camina en línea conmigo y enlace su brazo en el mío.

—¿Qué pasa, Ari? Me puedes decir. ¿Es...Jackson? Sé que dijiste que sólo son amigos, pero en cierto modo parece que…

—Te lo dije, no somos nada. —Niego con la cabeza, pero no puedo mirarla a los ojos. No entiendo cómo me he metido en esto. No puedo tener sentimientos por Jackson.

No puedo.

La cara de Gretchen se llena de dolor. —Yo soy tu mejor amiga, Ari. Puedes confiar en mí, ¿lo sabes?

Me detengo fuera de la puerta del E.C., luchando contra las abrumadoras emociones arremolinadas en mí.

—No lo sé. ¿De acuerdo? Esa es la verdad. Es como si la gravedad desapareciera cuando él está cerca y estoy perdida, de no estar segura de nada. Creo que... no sé, él solo es diferente de lo que yo pensaba. —Tiro de mi cola de caballo, dándole vueltas en mi dedo una y otra vez. No me atrevo a confesar que siento algo por él, incluso a Gretchen.

Ella inclina la cabeza, su expresión llena de preocupación. —¿Él se siente de la misma manera?

Niego con la cabeza. —No estoy segura.

—¿No estás segura de qué? —dice una voz familiar detrás de nosotros.

Me estremezco mientras me giro.

13

Traducido por Danny_McFly

Corregido por Jessi Redondo

Jackson abre la puerta delantera, sosteniéndola para que podamos ir delante de él. Gretchen me lanza una mirada emocionada y luego asiente con la cabeza hacia él.

—Me voy... um... adelante —dice ella—. Nos vemos después, Ari.

La empiezo a seguir, pero Jackson agarra mi brazo.

—Espera.

—¿Sí?

—¿Qué está mal?

—Nada —le digo.

—No parece como nada.

Antes de que podamos decir algo más, el entrenador Sanders hace destellar las luces y luego grita desde la puerta de atrás.

—La prueba está aquí afuera. Estamos todos listos.

Una vez que estamos al aire libre, el entrenador nos alinea delante de un obstáculo de metal gigante. He escuchado que estos se utilizan en la formación actual operativa para obligar a operarios a pensar rápidamente en pie. No tengo idea de lo que vamos a enfrentar en el interior, pero sí sé lo que es la voluntad de utilizar todas las formas de simulación y el avance de los químicos sobre nosotros.

—Como ustedes saben —dice el entrenador—, todos han pasado su prueba de límites y han avanzado hacia adelante a este elemento crucial de la prueba. Hoy serán juzgados por su ingenio y su habilidad para manejar armas inusuales. No puedo decirles lo que van a encontrar en el obstáculo, pero les puedo decir que no esperen nada y no confíen en nadie. Su trabajo

consiste en pasar en diez minutos. Cualquiera que no esté en el otro lado en diez, será descalificado.

—¿Iremos todos a la vez?

Marcus Wilde, un niño alto y delgado, otro Ingeniero, pregunta. Su padre es un operador de plomo y tiene una reputación de ser tan duro como mi padre, así que me imagino que está preguntando para prevenir cualquier desastre que luego lo regresaría a su padre. Lo que no sabe es que hacer esta clase de pregunta sugiere debilidad.

Efectivamente, el entrenador le da una mirada dura.

—Vas a averiguarlo.

—Pero —dice Lexis—, ¿cómo se supone que vamos a...?

—¡Comiencen! —grita el entrenador.

Todo el mundo salta en la entrada a la vez, todo el mundo menos yo. Espero que los otros desaparezcan y luego entro, porque no quiero que nadie vea en qué dirección voy. Tan pronto estoy dentro, una fuerte explosión seguida por los sonidos de *clic clac clic*, tras de mí, hace que me vuelva a ver una puerta de metal, donde la apertura al exterior estaba unos momentos antes.

Sólo hay dos direcciones desde aquí, derecha o izquierda. No tengo ni idea de por dónde ir, así que escojo el derecho y espero que mis instintos me sirvan bien. Respiro hondo para tranquilizarme.

Aprieto las manos contra las paredes metálicas que recubren los costados y empujo, sólo para ver lo que podría suceder. No pasa nada. Eso es bueno y malo. Lo bueno es que no se podían abrir nuevos caminos, lo que potencialmente me habría llevado más lejos en la carrera de obstáculos. Lo malo es que me voy a un rincón, y cada instinto en mi cuerpo me dice algo de peligrosas mentiras más allá de la curva.

No puedo volver. Y no hay nada aparte del metal en los costados. Por lo tanto, no tengo más remedio que seguir adelante y afrontar lo que me espera. Me asomo a la esquina a un área abierta y detecto a un operador sentado entre dos caminos. Lo reconozco de inmediato, es Lane algo. Es un aprendiz de papá y siempre tiene una expresión petulante estampada en su rostro. Me llama.

—Qué fantástico verte aquí, princesa —dice Lane.

Salgo, mis ojos en los dos caminos detrás de él. Si lo noqueo no voy a saber qué camino tomar, lo que significa que tiene que ser desactivado, pero coherente. Mis ojos se mueven alrededor de la zona abierta. No hay nada sino matorrales compuestos.

¿Qué se supone que debo hacer con...? ¡Ajá!

Veo una masa plateada diminuta en el extremo izquierdo, no más grande que un cuchillo de truco. No tengo ni idea de lo que es, pero tiene que estar ahí por una razón. Yo salto a por ello al mismo tiempo que Lane apenas se da cuenta antes de que me empuje al suelo. Salto y amplio mi postura. Él sonríe con expresión sardónica. Sabe lo que hace, y sabe que no tengo ni idea.

Lane se endereza.

—Eres más fuerte de lo que pareces, te voy a dar eso.

Se pone en posición. Tengo menos de cinco segundos para averiguar qué es lo que hace antes de que ataque. Mis ojos parpadean hacia él. Hay una abolladura en la parte inferior.

Tal vez... deslizo mi dedo en la ranura y presiono. Una chispa seguida de un zumbido. Es un Sensor Taser. ¡De ninguna manera! Pensé que estas cosas eran un mito. La mayoría de las pistolas Taser detienen el control muscular.

Estas cosas cierran todos los sentidos, por lo que la víctima no puede ver ni oír ni sentir.

Sonrío hacia él.

—No tienes ni idea.

Corro hacia adelante, doy la vuelta en el aire y caigo en el suelo delante de él. Él me da un puñetazo en el estómago, haciendo que la Taser vuele fuera de mi alcance. Tengo que pelearme por ello, pero Lane es rápido y tira de mi pelo, arrastrándome de vuelta. Yo pateo y golpeo contra él, logrando liberarme, y conduciendo mi puño en su cara. La sangre brota de su nariz, la sonrisa en su rostro desaparece por primera vez.

Sé que esta es la única oportunidad que tengo, así que pateo a Lane en el pecho, lo que le hace tropezar de nuevo, y sumergirse en la Taser. Estoy cerca, tan cerca, pero luego me siento una idiota y me doy cuenta de que me está arrastrando por los pies atrás, atrás, atrás. Cavo más profundo en la

tierra, lo poco que tengo de uñas se rompe bajo la presión dolorosa en el encaje. Las puntas de mis dedos rozan el metal y luego se envuelven alrededor de la Taser. Me giro mientras que Lane está a punto de saltar y empujo la Taser en su pecho. Su cuerpo comienza con espasmos y sacudidas con los cursos de corriente eléctrica a través de él.

—¿Qué camino? —le ordeno.

La Taser se fortalecerá con cada *zap* hasta que se desmaye. El primer golpe sólo debe durar unos segundos, cada sentido volverá uno a uno. Puede hablar ahora, pero no se puede mover.

—¡¿Qué camino?! —le grito y tiro su brazo a mí, acercándole la Taser a su piel. Se estremece.

—Uno, dos...

—¡Está bien, está bien! Ve a la izquierda. Encontrarás tres caminos más. Tendrás que pasar por el centro de uno. Una vez que lo atravieses ve a la izquierda, luego a la derecha, luego a la izquierda otra vez. Vas a golpear a otro conjunto de rutas. El de la derecha te sacará.

Yo libero su brazo.

—Gracias.

Su expresión se vuelve seria.

—Buena suerte. Eres el tipo de peleadora que necesitamos si vamos a ganarles.

Mis ojos se abren. A "*Ellos*".

—Date prisa, sólo tienes siete minutos para irte.

—Gracias de nuevo.

Corro hacia abajo en el camino de la izquierda, dándome cuenta de que, aunque el sol estaba brillando cuando entré en el obstáculo, ahora los caminos son oscuros y sombríos. Repito las direcciones de Lane otra vez en mi mente, lo que mi cuerpo va a actuar en un nivel subconsciente. No puedo confiar en que mis ojos me guíen en este momento, y los pensamientos solamente ralentizan la capacidad natural del cuerpo para sobrevivir. Papá me enseñó eso. Pero él no me enseñó cómo manejar esto.

Me detengo un poco frente a un grupo de niños, por sus caras parecen ser de unos diez años, pero son pequeños, del tamaño de niños pequeños. Se

sientan en el suelo delante de la trayectoria media. Los otros dos caminos no están bloqueados, pero Lane dijo que era el del centro. Retrocedo, planeando correr y saltar por encima de ellos, cuando escucho algo.

Susurros. Están susurrándome, haciéndome señas.

—Sigue la luz... sigue la luz... —Lo repiten una y otra vez.

¿Qué luz? Mis ojos se mueven de ruta a ruta y alrededor de la abertura grande. No hay nada más, sólo los niños extraños y yo.

Un trueno ruge en el cielo. Los niños se paran de espaldas a mí, inclinando las cabezas. Nubes negras se ciernen sobre nosotros, los rayos, y los niños lloran. Sus ojos reflejan el cielo negro, sin emociones. Sus rostros entran en muecas diabólicas mientras las lágrimas que se vierten de sus ojos, lavan la oscuridad. Mueven la cabeza, como si estuvieran desorientados, y me llevan al borde, llamándome por mi nombre, haciéndome señas para la luz.

Dibujo un suspiro tembloroso. Esto es sólo parte de la prueba. Busco el revestimiento compuesto de las paredes. No hay nada más que hojas y palos. Si el primer examen involucró armas, entonces quizás estos son los recursos. Un trueno retumba de nuevo. Las cabezas de los niños se inclinan hacia arriba. Los miro con curiosidad, presionándome a mí misma contra la pared a mi derecha. Los rayos, y sus ojos de color azul y verde y marrón, todo se vuelve negro como si un pintor coloreara el iris. Los niños lloran, y el negro se lava. Ellos cantan mi nombre, pero esta vez es como si no me pudieran ver.

Pasa un segundo y luego todos a su vez, frente a mí, me piden que vaya a ellos. Puedo estudiar sus rostros, sus ojos durante medio segundo, poniendo las piezas juntas en mi mente.

Luces, desorientados. Llanto, claridad. Así que si no me equivoco, el rayo de alguna manera los ciega.

Espero por el estruendo que viene y se preparan para probar mi teoría. Los niños se amontonan en el lado oeste de la abertura. Si el tiempo es exacto, y si tengo suerte, cuando el rayo caiga sobre ellos no me verán caer a su alrededor. El trueno se apaga. Golpes de relámpago con un sonido ensordecedora.

Corro a su alrededor, lanzándome a la trayectoria del centro, y caigo sobre mis manos y rodillas. Giro alrededor, preparada para luchar, pero los

niños miran lejos de mí, llamándome por mi nombre, ajenos a todo menos a la tormenta.

Un escalofrío trepa por mi espalda y rápidamente me alejo. No tengo tiempo para estar asustada.

Sigo las instrucciones de Lane, girando a la izquierda, luego a la derecha, luego a la izquierda otra vez antes de llegar al fin.

Hay dos caminos. Sin embargo, el bloqueo de la salida no es un operativo como Lane o una simulación como los niños. El bloqueo de mi fuga es un antiguo. Se pone de pie sobre dos cuerpos. Desde esta distancia, no puedo decir si están vivos.

Sonríe ampliamente hacia mí, cruzando los brazos.

—Me alegro de verte, Ari. Tu nombre se ha hecho más popular desde que volviste a casa.

Me asomo por el camino justo detrás de él. La salida está cerca, a diez metros como máximo. Si puedo conseguir ir más allá de él, estoy segura de que voy a hacerlo antes de que me agarre. Se da cuenta de que miro y se ríe.

—Es una pena.

Y él se lanza sobre mí. Le esquivo, corriendo por el camino, y mientras alcanzo el umbral, Jackson se acerca a la salida. Sus ojos se completan con terror mientras el Antiguo me golpea por detrás. Me caigo hacia delante, pero entonces surge algo vivo dentro de mí.

Mis venas pulsan, mi espasmo muscular aumenta mis sentidos. El Antiguo me agarra del brazo y lo giro alrededor del otro, conectándolo con su sien. Típicamente este es un movimiento noqueador, pero sólo parece desequilibrado.

Me tiro hacia atrás para golpear de nuevo cuando Jackson se pone entre nosotros.

—Vete —me dice.

—Yo...

—¡Vete!

Por una vez, no discuto. Llego al claro y giro alrededor, esperando ver a otros Antiguos o escuchar alarmas, algo que me diga que estamos en modo de respuesta. Pero nadie está fuera de la carrera de obstáculos. Por un

momento considero ir hacia adentro. ¿Qué pasa si hay otros Antiguos allí? ¿Y si le han hecho daño a Gretchen o a uno de los otros? Mis ojos parpadean hacia Jackson, apretando mi pecho mientras rodea al Antiguo, que dice algo que no puedo entender.

—¿Quién dio la orden? —ordena Jackson.

El Antiguo se ríe, corriendo hacia la salida, y salta por delante de mí en un par de árboles detrás del claro, desapareciendo.

El entrenador Sanders aplaude ruidosamente cuando nos ve.

—¡Buen trabajo!

—Quien lo sabe —susurra Jackson—. Nadie lo sabe.

—¿Saber qué? ¿Que el Antiguo irrumpió en las pruebas?

—Sí. Creo que han recibido la orden de interrumpir las pruebas de operativos.

Él comprueba detrás de él para asegurarse de que no hay nadie alrededor.

—Creo que quieren debilitar a las fuerzas armadas. Estoy asustado...

Mi teléfono suena, un mensaje nuevo de mamá parpadeando en la pantalla.

Ven a casa ahora. Es urgente.

14

Traducido por Eugene_14

Corregido por Juli_Arg

Mamá se levanta de un solo pie hacia la pantalla táctil con una mano sobre su boca, y sus ojos pegados a un noticiero en vivo de un centro de ataque, luego unas dos ciudades más, y antes de que pueda procesar el total, la pantalla se separa en diez mini pantallas.

Diez ataques en total, todos sucedieron simultáneamente.

Mamá se acerca a mí y ambas cerramos las manos. Vemos los ataques en silencio. Más de medio centenar de personas murieron en un tramo de diez minutos. Los operativos salen de un camión de Ingenieros al sitio de cada ataque. Lucen tan jóvenes desde aquí; desde luego, son jóvenes, no más de veinticinco años. Nunca he entendido porque llevan nuestro futuro a la pelea, pero eso es lo que siempre ha sido y siempre será… si es que sobrevivimos a esto.

Disparos y explosiones y gritos me llenan desde mis pensamientos. Mi corazón da un vuelco esperando a ver el polvo ascendiendo, esperando a ver cuántos cuerpos yacen sin vida en la calle, esperando a ver si son nuestros cuerpos o los de ellos. Pero nunca tuvimos la oportunidad. La pantalla táctil se vuelve negra y un mensaje aparece diciendo que la comunicación se perdió.

La puerta de enfrente anuncia la llegada de papá y ambas nos giramos hacia él para ver qué tiene que decir sobre los ataques. Su teléfono emite zumbidos al momento en que se acerca, pero en lugar de salir de la habitación como normalmente lo hace, lo tira hacia su oreja. Asiente con la cabeza un par de veces, y luego desliza el teléfono en su funda.

—Bombardearon desde fuera nuestra instalaciones del laboratorio. Toda nuestra investigación… ¿Cómo lo supieron? —lo dijo a nadie en particular.

—¿Qué investigación? —pregunta mamá.

Su cabeza se mueve bruscamente hacia arriba. —La vida vegetal compuesta. Produce oxígeno y absorbe CO_2. Estábamos listos para iniciar las pruebas finales ¿Cómo lo descubrieron?

La vida vegetal compuesta. Entonces los rumores son ciertos. Los Antiguos no sólo vienen de los árboles; ellos los producen. Eso explica los campos de cultivo, incluso en pleno invierno. Una cosa es segura, controlan mucho más de lo que he pensado.

La alarma de la puerta suena otra vez, y Law entra a la habitación, su cara está pálida y vacía.

—¿Todo está bien? —le pregunto.

—Sí, pero podemos… —Hace señas hacia el patio trasero.

—Sólo un segundo, Ari —dice Mamá dejándonos ir—. Y estén lo más cerca posible de la casa.

Asiento con la cabeza y cierro la puerta del patio detrás de nosotros. Cuando me doy vuelta, Jackson y Mackenzie están ahí. Law se lanza hacia ellos antes de que pueda detenerlo. —¿Qué están haciendo aquí?

Jackson camina hacia atrás. —Tratamos de ayudar, Law, tú ya sabes eso.

—Yo no sé nada. —Law se deja caer en una silla—. Un par de Antiguos vienen a mi casa, esperando, acechándonos en los escalones de la entrada. Mamá nunca apareció pero, ¿qué si lo hubiera hecho?

Jackson niega con la cabeza. —No te preocupes, es sólo un elemento visual. Sólo ven lo que sus capacidades pueden ver. Puede venir cualquiera, incluso la presidenta, y no nos verán. Es una táctica de miedo.

—Bueno, comencemos —digo—. ¿Cómo se supone que vamos a detener esto?

—*Nosotros* no podemos hacer nada, pero él puede. —Law mira hacia Jackson—. Da la orden. Sabes que te escucharán.

—¿A mí? No soy Zeus. Esa orden viene desde arriba. No se puede contrarrestar. Lo único que podemos hacer es responder. Necesitamos información, estadísticas. Necesito…

—¿Acaso viste las noticias? —dijo Law—. ¿Por qué Ari y yo tratamos de detener un ataque contra los Antiguos? Me parece que deberíamos apoyar a la rebelión, no interponernos en su camino.

Jackson me pide ayuda con los ojos, pero no puedo responderle. Estoy de acuerdo con Law; no podemos dejar que maten a nuestra gente. Law y yo tenemos esa responsabilidad. Somos los siguientes líderes. Los humanos tal vez sea la especie más débil, pero no nos podemos rendir sin ninguna pelea. Cruzo los brazos preparándome para hablar cuando Jackson me interrumpe.

—Tú no lo entiendes, ninguno de ustedes lo entiende. Eso es una minoría. Y el tiempo está corriendo. Necesitamos la estrategia. Ahora.

Camino fuera de los límites del bosque, necesitando distancia para entonces poder pensar. Algo no me cuadra aquí. Tal vez Jackson no conozca toda la situación o no nos está diciendo algo. Quiero confiar en él, confío en él. Pero no confío en Zeus, quien es el único que le da las órdenes a Jackson. Libero un largo suspiro cuando oigo pasos que se acercan. Law viene y crea con sus brazos cortinas alrededor de mí. Mirando por encima de su hombro antes llevarme lejos del bosque, fuera del alcance del oído de los oyentes potenciales. —Si nos rehusamos a ayudar, entonces estaríamos aceptando la guerra. Y no puedo hacer eso, Law.

—No estoy seguro de eso, así de simple. Y no estoy nada convencido de darles nuestra estrategia, no hará más que debilitarnos.

—Lo sé. Estoy empezando a preguntarme…

Más pasos. Jackson. —¿Preguntándote qué? —escupe.

Giro alrededor, toda mi frustración comienza a salir a la superficie. —¡Nada de esto tiene sentido! ¿Por qué deberíamos darles nuestra estrategia? ¿Qué bien haría eso? ¿Honestamente piensas que dejaremos de pelear ahora que ustedes han matado a nuestra gente? No lo haremos. No nos rendiremos y darles el control.

Veo el destello herido en el rostro de Jackson, pero no retiraré mis palabras. No puedo.

—Estás decidiendo entre sobrevivir o la completa eliminación de tu clase. ¿Cómo no te das cuenta? Esto no es una pelea justa. Ustedes. No. Pueden. Ganar.

Empiezo a caminar más en el bosque, nada más que árboles y el viento nos rodea. —Tal vez no —digo—. Pero nunca en la historia se ha acordado trabajar con el enemigo.

—¿Es enserio? —grita Jackson—. Tu especie *siempre* ha trabajado con sus enemigos. Han hecho lo que necesitaban hacer para sobrevivir. Eso es lo que es esto Ari, es supervivencia. No es quien parezca fuerte o tenga el control. Estoy tratando de salvar a tu especie.

—¿Y cómo sabes que Zeus hará lo que dice? ¿Cómo sabes que parará los ataques una vez que conozca la estrategia?

—Porque siempre hace lo que dice, ambos bueno y malo. Es confiable en eso.

Law da unos pasos hacia mí, se pone en cuclillas para así quedar cara a cara. —Odio tener que admitirlo, pero creo que tiene razón, Ari. Creo que tendremos nuestro momento para pelear. Sólo que no estoy seguro de que sea en estos momentos. Pienso que tenemos que apaciguar a Zeus, dándole lo que quiere, entonces se detendrá. Luego podemos repensar la manera de avanzar. Además, ¿qué otra opción tenemos? Hay que darle la oportunidad y él mantendrá su palabra, o no hacemos nada y todos nosotros volamos en pedazos.

Ojala pudiera gritar. Odio esto. Odio este plan. Va en contra de mi existencia, me hace sentir que me estoy rindiendo cuando debería estar formando tropas para luchar. Estamos capacitados para dar la vida, pero, ¿cómo entrar a una guerra que ya esta pérdida? ¿Cómo se puede enviar a la gente a luchar cuando ya están muertos?

Doy un suspiro largo y pesado.

Me vuelvo hacia el grupo, resignada con mi decisión porque no soy el tipo de persona que se retracta de lo que dice. Hay tantas cosas que considerar, también mucha gente que está en riesgo, pero para hacer otra cosa tengo que seguir adelante y esperar lo mejor.

—¿Qué necesitas que haga? —digo.

Jackson levanta la mirada, desapareciendo toda ira y frustración a medida que toma mi cara. —Haz lo que hemos querido hacer desde el principio. Encontrar la estrategia.

Asiento con la cabeza, sintiendo una súbita determinación que no he sentido por nada de esto. Porque por dentro no estaba segura de la decisión que había tomado para ayudar a Jackson. Ahora sé que no se trata de lo correcto de la decisión, sino de la necesidad de la misma y darme cuenta de que la diferencia, de alguna manera, me liberó. He recuperado mi control. Y estoy lista para hacer todo lo necesario para salvar a mi especie.

Fijo la mirada en Jackson. —Considéralo hecho.

Law se acerca y me abraza con fuerza. —Puedes hacer esto —dice antes de salir para ver a su mamá. Lo miro irse, me alegra que él sepa, que tengo a un humano de mi lado.

—¿Vienes? —le dice Mackenzie a Jackson.

Él niega con la cabeza sin levantar la vista, siento cómo las paredes que me rodean comienzan a desmoronarse poco a poco. No sé por qué tiene este efecto en mí. Mis ojos encuentran el suelo, y pateo la tierra, ambos nos miramos como los niños que se niegan a ceder primero.

Mackenzie, con su expresión llena de resentimiento, inicia por mí. —Esto no es un juego de humanos. Tenemos papeles que cumplir aquí. Nuestra gente, tu gente, todos cuentan con nosotros para hacer que esto pase. No es tiempo para esto… esto…

—¿De qué estás hablando? —casi grito.

—¡Míralo! —Mackenzie apunta hacia Jackson—. ¿No puedes ver lo que le haces? ¿No te preocupa?

Mi cabeza se sacude, las palabras me fallan. Entonces Jackson se pone entre nosotras y hace retroceder a Mackenzie. —Estoy bien, Kenzie. Regresa con los demás. Ve a informar nuestros hallazgos.

—Pero…

—Sólo ve. Por favor.

El dolor reemplaza su ira, y luego, con un gran salto, ella ya está en un árbol cercano, desapareciendo ante nuestros ojos.

Y entonces estamos solos, Jackson y yo, mirándonos el uno al otro, ambos inseguros de qué decir a continuación. Camino de vuelta a mi casa, sabiendo que no tengo mucho tiempo antes de que mamá me llame al interior, y me siento en el columpio del porche que cuelga bajo nuestra terraza.

Jackson se detiene frente a mí, lo suficientemente cerca, así que cuando voy hacia adelante, nuestras rodillas chocan.

—¿Qué pasó hoy? ¿Todo estaba bien anoche? ¿Qué pasó? ¿Fueron los ataques? Te sientes como que estoy… —Se pasa la mano por el pelo.

Levanto la vista hacia él, absorbiéndome por completo. —No. No se trata de eso. Es que… no sé. Sólo me siento tan insegura.

—Vamos a conseguir la estrategia, Ari. No te preocupes. La conseguiremos.

Me aclaro la garganta y aparto la mira. —Eso no es de lo que me siento insegura.

Parece considerarlo por un momento, luego se arrodilla en el suelo delante de mí, así que estamos frente a frente. —Recuerdo cuando pasó esto —dice, rozando con su dedo una gran cicatriz en mi rodilla izquierda—. Tenías diez y caminabas descuidadamente a pie en el borde de la cama con tus calcetines puestos. Te resbalaste y te abriste la rodilla en la esquina de la cama.

—¿Cómo es que…?

—Cinco puntos si mal no recuero. —Levanta las cejas.

—Pero fueron inútiles, porque ya habían mejorado para la mañana siguiente. Le dije a mi mama que tenía súper poderes. Ella me dejó fingir que la sanara el resto de la semana. —Sonrío al recordar, y luego me llegan los golpes de la realización—. ¿Fuiste tú?

—Y esta otra —dijo, señalando una pequeña cicatriz en mi codo—. Pasó hace un año. Esta me preocupó mucho. ¿Qué hacías en el techo, de todas formas? Te resbalaste y caíste en ese gran roble de allá. Pudiste haberte roto algo, pero en cambio, recibiste una gran herida en el brazo.

—¿Por qué lo hiciste? Sanarme, quiero decir.

—Siempre he cuidado de ti.

Nos miramos el uno al otro durante unos segundos, sin saber qué más decir. Una guerra se está gestando a nuestro alrededor, que nos une, las dos únicas personas que pueden detenerlo.

15

Traducido por DaniO

Corregido por Nats

Esa noche espero a Jackson junto a mi ventana. Papá organizó una reunión con Zeus en dos días a partir de ahora. Zeus estuvo de acuerdo en detener los ataques a favor de la comunicación, a lo que aparentemente el Parlamento se ha negado hasta este punto. Los voces sonaron desde la oficina de papá hasta bien entrada la noche, deteniéndose momentos antes de la medianoche. Estoy sorprendida de que todavía aceptemos acogerlos; después de todo, sólo fortalecemos al grupo que está intentando asesinarnos. Pero supongo que detenerse garantizaría una nueva ronda de ataques. Sólo puedo imaginar cuán asustada está la gente esta noche. Observaron los ataques durante todo el día, mientras los humanos morían a manos de los Antiguos, y ahora tenían que deslizarse en sus casas y permanecer inmóviles mientras las criaturas escalaban por sus ventanas y hasta el techo, absorbiendo sus nutrientes. No hay garantías de que respeten los porcentajes legalizados. Me pregunto cuánta gente morirá esta noche, si no es por nada, de miedo entonces.

Pero después de bien pasada la medianoche me doy cuenta de que mi Antiguo no vendrá, y como el resto del mundo, soy presa del miedo, pero no de la muerte. Temo que se haya ido. Que la Guerra ya haya comenzado.

Observo desde mi ventana, buscando algún movimiento, anhelando algo, cualquier cosa, pero cuando nadie viene me escabullo, todavía en pijama, sin notar el frío. Me deslizo por nuestro árbol de la Toma, asegurándome de pasar desapercibida, y me interno en el bosque, esperando encontrarlo en el lugar donde prometió que siempre estaría.

Efectivamente, cuando alcanzo el Árbol de la Unidad, allí está, arrodillándose frente a él en posición de oración.

—Sabía que vendrías —dice. Lo rodeo para enfrentarle, sus ojos se elevan hacia los míos, rotos, preocupados… asustados.

—¿Pasó algo más? —susurro, arrodillándome para poder ver su rostro.

—No, es sólo que un montón de gente inocente murió hoy. Estoy tratando tanto de detenerlo, pero es inútil. Primero la escuela, ahora esto. —Sacude su cabeza y puedo ver el dolor atravesándole.

—Jackson… —Pero carezco de palabras.

Me observa y eleva sus manos hacia mi rostro, trazando la línea de mi mandíbula. Las puntas de sus dedos vacilan en mis labios y su mirada cae. Contengo el aliento y luego sus labios encuentran los míos. Es una explosión de emociones, primero calor, luego alegría, luego miedo, tanto miedo. De lo que significará esto, de lo que sea que podamos lograr, de la culpa que amenaza con superarnos a ambos. Porque, de todas las cosas que deberíamos estar haciendo ahora, después de que tantas personas murieran, esta no es una de ellas.

No es una de ellas.

Jackson se aleja, descansando su frente sobre la mía como si no pudiera alejarse más.

—Lo siento.

—Lo sé.

Envuelvo mis brazos a su alrededor y permanecemos de este modo por un largo tiempo, escuchando el inquietante silencio del bosque. Estoy segura de escuchar el susurro de una danza con el viento, pero por primera vez no sucumbo ante la curiosidad. No importa lo que pase en esta guerra; me doy cuenta en ese momento de que me preocupo por Jackson. No puedo ignorarlo por más tiempo. Haré lo que sea que pueda para detener esto por mi familia, por mis amigos, por la gente inocente que no merece morir. Pero también lo haré por él, porque si estoy segura de algo es que, Antiguo o no, confío en Jackson. Y si dice que una estrategia prevendrá la guerra, le creo.

Tengo que hacerlo.

Escalo de nuevo por mi ventana, el cansancio apoderándose de mí, y me deslizo en mi cama. Escucho mi propia respiración liberarse, lenta y segura. Luego el sueño empieza. Estoy caminando a través del bosque y ellos están allí, los Antiguos. Cientos, quizás miles de ellos, con sus ojos en mí. Se aferran a los árboles, burlándose.

Alcanzo el Árbol de la Unidad y un hombre sale del oscuro centro. Me observa, y le devuelvo la misma mirada interrogante. Lo he visto antes, pero no puedo ubicar su rostro.

Marchitado e importante, y absolutamente de los Antiguos. Su largo cabello blanco fluye detrás de él mientras camina hacia adelante y se inclina. Luego, uno por uno, los otros en el bosque se le unen. Hay una sonrisa en su rostro que dice que su movimiento es más para su beneficio que para el mío.

—¿Qué están haciendo? —pregunto.

—Reverenciando —dice. Y luego su cara se contrae y añade—: Para inclinarnos hacia adelante o hacia atrás.

Escalofríos corren a lo largo de mi piel. —¿A quién?

—A nuestra reina.

16

Traducido por Anelynn

Corregido por LadyPandora

Me despierto en un sudor frío. Zeus. El hombre anciano era Zeus; estoy segura de eso. Me quito mis cobijas, voy a trompicones hacia el baño y salpico varias rondas de agua en mi cara. Miro en el espejo y arrugo mi ceja. Sólo acabo de despertar de una pesadilla, nada más, todavía me veo… sana, viva. Mi cabello castaño es brillante, casi negro. Mi piel luminosa. Estudio mi reflejo, esperando resolver qué causó el cambio, pero cuando me levanto vacía, permito que mi mente vague hacia la pesadilla. El miedo me aprieta mientras recuerdo la expresión de Zeus, cómo parecía conocerme. La carne de gallina sube a través de mi piel aunque mi falda está empapada en sudor. Zeus Costello estaba en mi sueño.

Cuando regreso a mi habitación, noto un nuevo mensaje destellando en mi pantalla táctil. Hago click en el correo, y un pergamino dorado y plateado aparece en la pantalla con las palabras AGENDA 2140 BAILE DE MÁSCARAS DE LA TRINIDAD en la parte superior. Mi boca cuelga abierta mientras miro fijamente las palabras. Después de todo lo que pasó, no puedo creer que no cancelaran el baile. Los líderes de los Químicos, Ingenieros, y miembros del Parlamento de cada sector del mundo estarán presentes. Esto es loco, peligroso.

Alcanzo mi teléfono para marcarle a Lawrence, pero lo bajo de regreso. Los teléfonos son monitoreados. Tendré que esperar a preguntarle en la escuela. Estoy a punto de hacer click a mi pantalla táctil cuando aparece otro mensaje del Entrenador Sanders. La Prueba de Operativos continúa hoy.

Dejo mi habitación y bajo las escaleras pisando fuerte. Rodeando la esquina de la cocina, el sabor penetrante a canela y jengibre están en el aire. Mamá sonríe ampliamente cuando me ve, su cabello castaño oscuro rociado

de harina, sus brazos de marfil salpicados con manchitas de la mezcla de pasta.

—Esta mezcla tiene mente propia —me dice con las cejas levantadas.

Me río y me siento en un taburete al lado del mostrador.

—Dijiste eso de la última. ¿Cuál es ésta? ¿La sexta mezcla?

Ella deja caer su cabeza.

—La séptima. No se lo digas a tu padre.

Espero a que explique por qué está en casa, cocinando panqueques (mis favoritos), después de lo que pasó ayer. Algo me dice que se trata de un soborno. Pero pasan varios largos segundos sin que ella diga nada.

—Mamá…

—Sí —dice, rehusándose a levantar la vista.

—¿A qué se debe esto? Tú no haces panqueques entre semana. ¿Y no deberías estar en el laboratorio, especialmente después de lo de ayer? Escuché a Papá irse hace horas.

Ella lentamente baja su espátula y levanta la vista hacia mí.

—Estoy quedándome en casa hoy, y quiero que tú también lo hagas.

Empiezo a objetar, pero ella me interrumpe.

—Sé lo de la Prueba de Operativos, y sé cuánto significa para ti, pero las cosas se están poniendo malas ahí afuera. No puedo arriesgar… —Levanta una mano temblorosa hacia su boca—. Tu padre no lo entiende. Él siente que puedes protegerte por ti misma. Después de todo, él te entrenó. Pero esto no es una sesión de entrenamiento. Esto es real, con gente real muriendo. Te conozco lo suficiente bien como para saber que no puedo forzarte, especialmente cuando tu padre no está de acuerdo, pero te estoy dando la elección. Por favor, quédate en casa y hoy no vayas a la escuela. Enviaré una nota. Aquí tienes. —Ella me pasó un montón de panqueques con pequeñitas caras sonrientes hechas de chispas de chocolate. Miré abajo hacia el plato y luego a ella.

—Mamá, yo…

—Pensé que podrías estar en desacuerdo, así que toma esto. —Me entregó una pequeña pieza plateada, tal vez de cinco centímetros de largo—.

Tengo entendido que tu padre te da autorización para llevar hoy un arma a la escuela. Los escáneres no te marcarán. Mantenlo contigo todo el tiempo.

—¿Qué es esto? —Tomo la pieza y la giro en mi mano.

—Un cuchillo de truco, recién inventado. —Ella presiona el botón, provocando que una cuchilla salte de la parte superior—. Este cuchillo contiene una punta venenosa. Todavía está en desarrollo, pero en contacto con la sangre causa que el veneno incapacite a tu asaltante. Espero que no lo necesites, pero ya que eres terca como tu padre, necesito que seas capaz de protegerte. —Me lo da de regreso, su rostro está serio—. Y espero que estés en casa inmediatamente después de la escuela. No entrenes esta tarde, ¿entendido?

Una hora después, me deslizo en el asiento del tron, con mis talones golpeteando contra el suelo de acero, provocando que el cuchillo de truco golpee contra mi tobillo. Parece un pequeño cliché colocarlo en mi bota, pero no tenemos bolsillos en nuestras ropas de entrenamiento. Por alguna razón tener el cuchillo me pone nerviosa, no por qué no esté segura de cómo usarlo, sino porque esto sugiere que mamá sabe más de lo que me dice, y lo que sea que sabe le da motivos para cuestionar mi seguridad. En cualquier caso, no puedo perder una Prueba de Operativos. Mi padre de ninguna manera lo permitiría. Seguro o no, mi futuro trabajo consiste en proteger a los demás. No puedo esconderme del peligro, eso es sólo una parte de la vida operativa.

Aunque es cierto que cada Prueba de Operativos hasta el momento ha sido interrumpida por un ataque.

Las últimas dos pruebas cubrieron límites, armas y recursos. Eso deja el combate. Hago sonar mis nudillos y miro hacia afuera por la ventana. No creo que ninguno de los otros aspirantes estuviera frente a un Antiguo en sus laberintos, y Jackson seguía preguntando quien dio la orden, lo que significa que el ataque era dirigido hacia a mí y sólo a mí. Si ahora los Antiguos están enfocados en mí, tal vez sea tiempo de hablar con papá. Jackson parece pensar que puede protegerme, pero no siempre…

—Veo más de lo que tú crees —susurra Jackson, deslizándose a mi lado, con gafas de sol sobre sus ojos. Es un día cálido para ser otoño, por lo que él está usando sólo los pantalones marrones y una camiseta blanca sin mangas, un atuendo común para los pobres cuando se hace calor. Me apoyo en el respaldo de mi silla, estudiando su perfil.

Él no encaja para nada. Desde su cabello desordenado hasta sus botas sin atar, todo en él grita despreocupación y espontaneidad. Pero al mismo tiempo… es guapísimo. Su piel dorada contrasta contra su camiseta blanca, haciéndolo lucir sano y lleno de vida. Sus músculos sobresaliendo de la tela, mostrando su fuerza. Como si el caos y la perfección chocaran entre sí y él fuera el resultado. Las comisuras de su boca se tuercen y entonces el tron se detiene, y él entra en las filas de la multitud.

Me sacudo, casi gritándole para que me espere, pero luego, pensándolo mejor, entro en la fila con algunas pocas personas detrás, forzándome a mantener los ojos lejos de él.

Hay un letrero esperando cuando entramos a la escuela para que todos los Pre-Operativos se reporten en el Gimnasio de entrenamiento de campo. Gretchen se dirige hacia mí, e intercambiamos expresiones preocupadas. Ésta es la prueba final. Para el final de esta sesión estaremos en Entrenamiento de Operativos, o fuera del programa.

Gretchen abre las puertas del gimnasio hacia una habitación oscura como la boca de un lobo. ¿Se supone que esté oscuro? —pregunta.

—No sé… —Me muevo lentamente hacia adelante, pero alguien tira de mí.

—Permíteme —dice Jackson, pasando frente a nosotras. Desaparece en la oscuridad, pasa un segundo, y luego se oyen pisadas rápidas y un chasquido fuerte seguido por un sonido hueco.

Gretchen retrocede, accidentalmente azotando la puerta y entonces soy olvidada en la oscuridad. Levanto mi puño preparada para golpear si es necesario, pero nada pasa, así que me muevo hacia adelante unos metros, paso a paso. Todavía nada. Aún puedo ver mis manos frente a mi cara, pero entonces lo pienso mejor. Si esto es parte de la prueba, no quiero herir permanentemente a alguien.

—¿Jackson? —susurro en la oscuridad. Entonces unas manos envuelven mis hombros y me derriban. Trato de saltar, pero más y más

manos me aseguran en el suelo. Exhalo, esperando estabilizarme antes de entrar en pánico, cuando unas chispas se encienden dentro de mí. La adrenalina explota en mis venas como un interruptor encendido y, repentinamente, no puedo ver. Mis músculos se contraen, latiendo, latiendo, latiendo, y entonces… las manos me sueltan. Estoy de pie, escuchando cada latido resonando a mí alrededor. Hay cinco de ellos. Cinco humanos. Estoy segura de eso, todavía no sé cómo. Espero a que el primero ataque, un tipo, puedo decirlo por su olor. Embiste hacia adelante justo cuando giro sobre mis talones, pateándolo en la cara. Cae al contacto. Un breve revuelo de culpa se mueve sobre mí, pero después dos atacan al mismo tiempo y mi mente se mueve en un borrón, pateando y dando puñetazos, sin necesitad de un pensamiento o visión para garantizar un golpe sólido. Oigo gruñidos y golpes secos, uno a uno mis atacantes caen.

Finalmente, me detengo y escucho. Escucho sus latidos, sus respiraciones, pero eso es imposible. Bajo mis puños a los costados. Piel luminosa, sana y viva. Mi mente va de Jackson en el tron, a mí, esta mañana en el espejo. Pero eso no es… No, no es posible.

Un silbido ruidoso encima de la habitación me envía de regreso al momento. Las luces parpadean. Miro a mí alrededor y llevo una mano a mi boca. Hay cinco Operativos tumbados alrededor de mí, todos inconscientes. Gretchen no está lejos de mí, luciendo tan aturdida como yo me siento. Mis ojos registran una menuda mujer de pelo negro. Cybil. Casi me río. Noqueé a Cybil.

Los aplausos comienzan en el extremo norte del gimnasio.

—Felicidades, los cuatro han avanzado al Entrenamiento Operativo.

¿Qué? ¿Eso fue todo? Sonrío ampliamente, buscando a los otros tres que entrenarán conmigo. Gretchen me estrecha en un gran abrazo.

—¡Lo hicimos! —grita. Marcus Wilde cae en el suelo, cansado, pero sonriendo ampliamente. Entonces eso deja… Mis ojos aterrizan en Jackson, pero no parece feliz. Parece preocupado. Sacude la cabeza, con la boca abierta.

Somos dirigidos por el pasillo hacia la biblioteca principal donde un gran cartel nos da la bienvenida, ya con nuestros nombres grabados en él. Hay una multitud y rompe en vítores mientras entramos. El padre de Gretchen, Oliver O'Neil, corre hacia ella, y la envuelve en un abrazo. El padre

de Marcus lo encuentra y hace lo mismo. Miro a mi alrededor, preguntándome si aparecerá papá, pero después de escanear la multitud dos veces, me doy cuenta de que era estúpido incluso esperar. En su lugar, Cybil, ahora consciente, camina detrás de mí y me abraza.

—Tu padre dijo que te dijera que está orgulloso —dice—. Y que vinieras a verme hoy después de la escuela.

Asiento.

—Oye, lo siento por… —Hago un gesto a su ojo hinchado.

—No tienes que sentirlo. Lo que hiciste fue asombroso. Tu padre no es el único que está orgulloso. —Me abraza otra vez—. Ahora, recuerda, en mi oficina tan pronto como puedas. Hay mucho que discutir. —Y con eso deja la biblioteca. Un mar de estudiantes entra. Algunos me felicitan, pero la mayoría corre hacia las mesas de comida colocadas en la pared del fondo. Llegaron con las manos vacías, rellenando sus caras con la única comida real, aparte de la fruta, que conseguirán esta semana.

Me doy la vuelta, odiando esa vista. Cuando sea Comandante, los forzaré a cambiar las leyes de comida. Eso es si me convierto en Comandante. Una guerra podría cambiarlo todo.

Estoy a punto de buscar a Jackson, por alguna razón lo quiero conmigo ahora mismo más que nunca, pero Lawrence entra, deteniéndome antes de que pueda ir.

—Felicidades —dice, dándome un abrazo. Levanto la vista hacia él, pero sus ojos no están en mí, están en otra persona, cruzando la habitación, en Gretchen. Mis ojos corren rápidamente de él a ella. Ella sonríe un poco cuando lo ve, luego me mira y desvía su atención a otro lugar. Guau, no lo había considerado siquiera… Guau. Presiono mis labios juntos para evitar reír.

—¿Entonces conseguiste a tu invitado para esta noche? —Le pregunto a Lawrence.

—Sí, creo que se supone que iremos juntos. ¿Nos vemos en mi casa?

Asentí, tratando de mantener mi compostura. Gretchen y Lawrence. No puedo creer que no lo notara antes. Había pistas, seguro. Considero puntualizárselo, pero él nunca lo admitiría, especialmente a mí. Lawrence es todo sobre expectativas, y mientras esté atado a mí, nunca actuaría

públicamente en algo con Gretchen. El pensamiento me hace querer decirle lo de Jackson y yo, darle la libertad que necesita para ser feliz. Aunque tal vez ya lo sepa.

Baja la mirada hacia mí, su cara seria, después a Gretchen, y entonces de regreso a mí.

—Yo… tengo que irme. Se supone que tengo que reportarme en la oficina de mamá. —Besa mi mejilla y se va antes de que siquiera pueda responder. Quiero decirle que no se sienta culpable, que estoy bien con que estén juntos, pero no puedo. Me giro y encuentro a Gretchen observándome. Ella camina hacia mí una vez que él se va, y sólo nos miramos la una a la otra, inseguras de lo que cada una sabe y tiene permitido decir.

—Sabes que me parece bien —dije finalmente.

Suspira con una risa sarcástica.

—Desearía que eso fuera fácil. Él…. —Baja la voz— Él no ha… Sólo digamos que no está tan seguro como yo.

No sé qué decirle para hacerla sentir mejor, por lo que me estiro y tomo su mano, pero ella la aleja.

—No pasa nada. —Y se va tan rápido como Lawrence.

Siento un bulto en mi garganta mientras hago mi camino a clase, cansada de la fiesta y lo que implica, cansada de ser yo por este día. Me deslizo en Literatura del Mundo, ansiosa de ver a Jackson, pero cuando llego su silla está vacía. Gretchen se inclina hacia mí.

—Lo siento sobre eso. No debería… no es culpa tuya.

—En cualquier caso, lo último que quiero para ti es que seas infeliz. Haré lo que sea que pueda para arreglarlo. Lo siento.

Se encoge de hombros y el timbre final suena antes de que podamos decir más. ¿Dónde está Jackson? Miro alrededor de la sala para asegurarme de que hoy no se sentó en algún otro lugar, pero está vacío. La preocupación se sumerge en mi mente. Tal vez la guerra está comenzando y fue convocado de regreso al Palco.

El resto de la clase toma asiento. La Profesora Kington escribe notas que luego se transfieren a nuestras tabletas de notas. Me muerdo el labio, pensando en las posibles razones por las que Jackson se está perdiendo la

clase, cuando la puerta se abre y él entra, entregándole algo a la Profesora Kington. Ella le indica que se siente detrás de mí.

Cruzo mis brazos para evitar moverme nerviosamente.

—Ari —susurra—. Tenemos que hablar.

—Yo…

—¡Basta de hablar! —espeta la Profesora Kington.

Me recargo en mi asiento, con el temor vertiéndose sobre mí. Los sueños. La rapidez antinatural y la fuerza. No puedo negarlo por más tiempo. Algo definitivamente está pasando en mí. Todo lo que puedo esperar es que no sea lo que estoy pensando. Puedo tomar algo más excepto eso. Porque eso, *eso* lo cambiaría todo.

17

Traducido por Demoiselle

Corregido por Vericity

Entro en la oficina de Cybil, insegura sobre qué esperar. Mamá respondió mi mensaje con un frío "*Lo sé*", lo que me dice que papá y yo la escucharemos cuando lleguemos a casa. Ella tiene que entender que es mi trabajo, pero incluso aunque está casada con el Comandante, nunca ha sido una persona capaz de soportar el rigor del calendario de Ingeniería.

Cybil hace entrar y cierra la puerta detrás de mí.

—Hoy vamos a volver al laboratorio, pero primero necesitamos hablar. ¿Recibiste tu invitación para el baile?

—Seh, estuve un poco sorprendida de que siguiera en pie.

—No es una coincidencia. El baile de máscaras es sólo un toque de diana, que le da a los cuatros líderes mundiales la oportunidad de reunirse para discutir cómo vamos a proceder. Los ataques no van a quedar sin respuesta. Por semanas, hemos hecho pruebas en el lugar, con un par de químicos e ingenieros. Esta reunión decidirá la estrategia final.

—¿Negociación estratégica?

Cybil se ríe. —Nuestra estrategia de ataque. Nos estamos preparando para la guerra de asedio a los Antiguos, sólo que no por los medios tradicionales. En la medianoche de hoy, la decisión será tomada. Hay… riesgos implicados en la planeación de un ataque. Los principales líderes se convierten en los principales objetivos. No quiero asustarte, pero creemos que tu padre está siendo vigilado.

Mi mente regresa a la lista que Jackson me mostró, con el nombre de mi padre en la parte superior. —¿Pero no es por eso que debemos negociar antes de atacar? Ellos tienen todo tipo de avances. No podríamos…

—Ari, realmente no entiendes lo que somos capaces de hacer. No vamos a perder. No hay ninguna posibilidad, nada sobre lo que preocuparse. Sólo te digo esto para explicarte lo que se estás a punto de ver.

Estoy sin palabras. Ella realmente cree lo que está diciendo; todos lo hacen. Piensan que esto va a ser fácil. No es de extrañar que Jackson me buscara para ayudar a encontrar una estrategia, e insistiera en que guardara silencio.

Sabía lo que yo sé ahora, ellos nunca cuestionaron su superioridad sobre Los Antiguos, y esa arrogancia garantizaría la aniquilación de la humanidad. Cada una de las dudas que tenía se desvanece. No voy a dejar que la ignorancia asesine a la gente que quiero. Voy a luchar por una coexistencia pacífica.

Miro a Cybil, centrada en la estrategia.

—Bueno, ¿qué estamos esperando? Vamos.

Momentos más tarde, estamos de vuelta en el laboratorio tres, pero esta vez el laboratorio está ocupado por personas, y no sólo químicos, sino también ingenieros. Quiero espiar lo que están haciendo, pero Cybil me empuja al pasillo estrecho, que me hace sentir como si las paredes estuvieran cediendo, y luego a la habitación llena de Antiguos y sus partes del cuerpo. La habitación cambió desde la última vez que estuve aquí. Ahora la pared del fondo tiene una pantalla táctil y la pared frontal alinea a los Antiguos en sus cámaras de agua.

Cybil va a la pantalla táctil, tipea una serie de códigos, y espera mientras una foto aparece en la pantalla con datos al lado. Señala detrás de ella al primer Antiguo en línea, un hombre, joven pero mayor que Jackson, tal vez veinte. No se mueve en la cámara, así que supongo que está técnicamente muerto pero su cuerpo sigue alerta, como la mujer vieja de antes (que no está en su cámara anterior). Trato de no pensar donde puede estar ahora, o lo que hicieron con ella o con su cuerpo.

—Echa un vistazo a sus porcentajes de fluidos corporales —dice Cybil, haciendo zoom sobre los datos con un par de toques en la pantalla—. ¿Notas algo?

Busco en la lista y paro en el xilema. —¿Puede esto ser cierto?

—El cuerpo humano —dice Cybil—, es más o menos sesenta por ciento agua. Nuestra sangre es aproximadamente noventa y dos por ciento de agua. ¿En los Antiguos? El agua representa sólo el veinticinco por ciento de su cuerpo, como nuestra sangre, el xilema es, más o menos, noventa por ciento de agua. Sin embargo la composición de agua en el xilema puede difícilmente llamarse agua. Quítale el agua a un humano y al final, ¿qué sucederá?

—Se muere.

—Correcto, pero eso no sucedería con los Antiguos porque el xilema transporta agua continuamente a través de su cuerpo, casi reciclándola. Ellos afirman que quieren venir aquí debido a que el suministro de agua de Loge se está deteriorando. ¿Y qué? Técnicamente no necesitan agua. Es por eso que sabemos que jamás mantendrían una coexistencia pacífica. Sus razones se basan en una mentira, ¿por qué habríamos de creer algo de lo que dicen? No podemos y no lo haremos.

Lucho contra el impulso de interrogarla. Jackson me dijo que necesitan agua, pero si lo que Cybil dice es verdad, no puedo ver por qué. Tal vez lo necesitan para salir de sus cuerpos; no lo sé. Pero algo no cuadra.

Cybil cierra la pantalla y abre otra titulada ANALISIS DE LESIONES.

—Mira esto. —Se da vuelta, cruzando sus brazos. Miro la primera cámara, pero nada sucede. Supongo que es demasiado técnico para que me dé cuenta, pero luego ojos masculinos revolotean abiertos y, para completar mi horror, un líquido oscuro rodea su brazo izquierdo.

—Pensé que estaban muertos —chillo, y luego me obligo a mantener la compostura.

—¿Estos? No, son Latentes que enviaron a espiarnos. Y están dormidos —dice Cybil con indiferencia—. Di la orden para clavarle el brazo. Es sangre lo que ves aquí. Es una simulación de todo tipo, pero la reacción física es real. —Apunta al líquido oscuro ahora flotando a través de la cámara—. Ahora, mira, mira. Es fascinante. —Me tira cerca de la cámara y golpea en el lugar donde su brazo está cortado. Miramos fijamente durante varios segundos, y luego con la misma rapidez que apareció, la herida se desvanece.

—¿Cómo lo hizo…? Xilema. —Sabía que se curaban, pero no tenía idea de que fuera tan rápido.

—Exactamente. Así que todo lo que tenemos que hacer es reducir la velocidad de la habilidad de cura del xilema. Esa es la única forma de matarlos.

—¿Así que la estrategia es detener el xilema? ¿Cómo podemos hacer eso?

Me mira como si fuese sólo una aficionada. —Tenemos varias opciones que ya están en desarrollo. Como mencioné, la reunión de esta noche decide con qué curso procederemos. No hay una segunda oportunidad aquí. Hagamos lo que hagamos, tenemos que trabajar y hacerlo rápidamente. De lo contrario…

—Estamos todos muertos.

—Bueno, eso es un poco dramático. Tenemos esto bajo control, pero necesitaba que lo vieras para saber cómo leer los datos. En caso de que algo suceda… Bueno, sólo hay cuatro personas que tienen acceso a esta habitación y a esta información. La Presidente Cartier, tu padre, yo —me pasa una tarjeta dorada—, y ahora tú. Aunque creo que Lawrence Cartier también recibirá acceso. Ésta es un área restringida. No puedo expresar correctamente lo importante que es para ti mantener esta habitación y esta tarjeta segura. Mantenla sólo donde tú puedas encontrarla, porque con esta tarjeta de acceso se entra a más que a esta habitación. Es una llave universal. En las manos equivocadas, podría ser muy peligroso.´

Asiento, deseando que el nudo de mi estómago se vaya, pero cada día, me siento más y más cerca de perderlo. Papa no me está dando esta tarjeta para que pueda aprender. Esto no es parte de mi entrenamiento. Está pasando la antorcha, sólo en caso de que no salga con vida de esto. Lo poco que no sabe, es que yo nunca voy a estar de acuerdo con matar a los Antiguos. No es correcto.

Deslizo la tarjeta de acceso en mi bota, junto al cuchillo de trampa, y salgo del Edificio de Ingenieros. Salto en el primer tron que veo y espero mi parada, pero tres paradas después me encuentro en el centro del parque Landings en frente de una hilera de apartamentos, todos de acero y extendiéndose hasta el cielo. No tengo idea donde ir desde aquí. Considero llamar a Gretchen para buscar la dirección de Jackson, pero ella haría demasiadas preguntas. Justo cuando estoy a punto de dar marcha atrás, me doy cuenta de que cada edificio tiene una gran letra grabada en él como un

nombre. Esta sección va de la *H* a la *J*. Tres edificios idénticos están al otro lado de la calle, *K, L* y *M*. Deja al Parlamento mantenerte organizado.

Espero afuera de la puerta principal, preguntándome si un guardia vendrá o si se requiere una tarjeta de acceso especial, pero después de un minuto o dos, estoy cerca o casi a punto de saltar hacia atrás de sorpresa cuando se abre. Extraño. Nunca he estado en un edificio que se abriera sin una tarjeta de acceso. Dentro, el edificio es todo negocios, sin alfombras o mosaicos. El piso parece estar hecho de cemento, las paredes de acero, y el ascensor no es diferente. Me deslizo dentro y miro estúpidamente a los números de los pisos, insegura de dónde encontrarlo, y decido que no tengo otra opción que preguntarle a Gretchen. Le envió el mensaje y espero. Las puertas del ascensor se abren y se cierran cada pocos segundos, como pidiéndome que tome una decisión. Finalmente, mi celular suena.

Esto es una locura. 5C. No te dejes atrapar.

Meto el teléfono en el bolsillo de mi chaqueta, pulso el quinto piso, y espero a que las puertas se abran. Una vez en el piso, camino por el pasillo, mis nervios heridos apretados, y luego toco la puerta 5C.

La puerta se abre y mi corazón se detiene. Jackson está poniéndose una camiseta, sus abdominales todavía expuestos, luego su cabeza se asoma por el agujero de la parte superior, y sus ojos se encuentran con los míos.

—De acuerdo, no es lo que esperaba. —Da un paso a un lado, dejándome entrar. Los pensamientos gotean de mi mente y todo lo que puedo hacer es mirar cómo se acomoda la camisa.

—¿Todo bien? —pregunta.

—Seh, yo... Bueno, no, pero… —Me aparto de él para poder pensar, y tomarme el tiempo de examinar el pequeño apartamento. Por lo menos tiene suelo compuesto, aunque no puedo decir cómo se supone que luce. No es una alfombra; se ve más duro que una alfombra, pero tiene una textura que no es común, como la madera compuesta o el azulejo. Un sofá marrón oscuro está acomodado contra la pared del fondo, con una pequeña pantalla táctil a la derecha. Sólo hay una ventana en la habitación principal, ubicada en la pared frente a mí, y Jackson tiene las persianas cerradas, bloqueando la vista exterior. En frente de la ventana hay una pequeña mesa, y a la izquierda una cocina abierta que bien podría caber dentro de mi despensa de

alimentos. Una puerta rompe la pared del lado derecho, supongo que conduce a su dormitorio.

Dormitorio.

El calor sube hasta mi cuello, y me pregunto si tomé una decisión estúpida al venir aquí. Parece que no puedo pensar. Me aclaro la garganta y vuelvo a Jackson.

—El baile de esta noche es sólo para que los líderes puedan reunirse. Están planeando decidir qué hacer. Oh, y están investigando el xilema. Lo que sea que decidan, quieren lograr que el xilema no pueda curar. —Jackson asiente con la cabeza mientras yo sigo adelante con todo lo que me dijo Cybil, incluso la parte acerca de cuán seguro es que vamos a ganar. Cuando termino, levanta sus brazos, cerrando sus manos detrás de la cabeza. Me he dado cuenta que hace eso cuando está absorto en sus pensamientos, y no puedo dejar de preguntarme qué está pensando, y qué parte de eso, si la hubiera, planea compartir conmigo.

No dice nada por un largo rato, al final sólo se para, señalando el reloj al lado de su pantalla táctil. —Tienes que ir a casa. Estoy seguro que todos te están esperando.

—Espera, ¿no vas a decirme nada?

—No estoy seguro de qué decir. Necesito pensar en ello. Sabía que el baile era sólo algo para ocultar su reunión, pero no he pensado como vamos a escucharla todavía. Para esta noche voy a tener un plan. Pero no puedes ayudar si estás atrapada en casa. Así que… —Señala la puerta—. Nos vemos esta noche. —Se pone de pie, y no puedo evitar sentirme un poco herida. No estoy segura de lo que esperaba, pero odio sus emociones sombrías, tan obviamente no detalladas como para no revelar nada.

Voy al borde de la puerta, tratando de no verme tan patética como me siento. Jackson agarra mi mano antes de que me vaya. —No te preocupes. Sé que es mucho para tomar, pero vamos a resolverlo.

Asiento con la cabeza antes de salir por la puerta. Espero que tenga razón.

18

Traducido por loveandheartts

Corregido por LadyPandora

Cuando llego a casa, mamá espera en nuestro porche delantero, con expresión letal. Estoy entre disculparme o actuar como si no hubiese hecho nada malo. Se queda de pie mientras yo subo por las escaleras, y sin ninguna palabra me señala hacia dentro. Esto es malo.

Papá ya está en casa y parece tan tenso como yo me siento.

Tan pronto como la puerta se cierra tras ella, señala alrededor, apuntando su dedo entre nosotros.

—Sé que ambos creen que son inmortales, que de alguna manera son capaces de sobrevivir cuando otros no pueden, pero estoy aquí para decirles que cuando le pido a Ari que venga a casa después de la escuela, tiene que venir en ese momento, ni un segundo más tarde. Olviden el entrenamiento. ¡Todavía es menor de edad, y no los tendré a los dos fingiendo que tiene la experiencia que tienen aquellos que han hecho esto durante años! Ahora, todos dejaremos esta casa como una familia, en cuarenta y cinco minutos. —Camina alrededor nuestro sin otra mirada.

Libero un largo respiro y giro para mirar a papá, quien se encoge de hombros y sigue a mamá a su habitación para prepararse.

Después de lo que parecen horas de cepillar mi pelo, recortar mis uñas y contener la respiración para poder entrar en mi vestido, estoy de pie en la casa de los Cartier, bebiendo a sorbos una burbujeante bebida que sabe dulce y ácida. Las burbujas brillantes suben hasta la cima del líquido lavanda, explotan una vez que alcanzan la superficie, enviando torrentes de alcohol a la bebida. Es una ingeniosa manera de racionar el alcohol basado en la edad del bebedor. Alrededor de la habitación las bebidas de los invitados mayores burbujean continuamente, mientras que la mía burbujea sólo en raras ocasiones, como una idea tardía.

Entro al vestíbulo, el cual podría ser un mini salón de baile. Es de enorme tamaño, con lámparas de cristal, y suelos de mármol verdadero, no sintético como el nuestro, que revelan la grandeza que es el nombre Cartier. Mientras estoy mirando la centelleante lámpara, escucho que alguien entra y sonríe como Lawrence. Vestido con un esmoquin blanco y una simple mascara de oro, se inclina delante de mí. Desearía saber si Gretchen está mirando. No quiero que ella vea cómo se espera que él actué a mi alrededor y piense que es real. Los sentimientos de Law por mí son sólo el resultado de la expectativa, pero sé de primera mano que las acciones pueden hacer daño, intencionalmente o no.

—Estás... —Toma mi mano y pasa sus labios contra ella—. Pecaminosa.

Echo un vistazo a mi vestido y le doy una media sonrisa. Es espectacular. De bronce dorado, sin tirantes, con una cintura de corte imperio. Cubriendo mis rodillas en cascadas de pliegues. Mi pelo está recogido en un desordenado conjunto de flojos rizos, mi maquillaje simple y encantador, mientras que una máscara de plumas y piedras preciosas oculta mis ojos.

—La mezcla perfecta de inocencia y seducción —había dicho Gretchen cuando creó el conjunto.

Se inclina para besar mi mejilla justo cuando las luces se atenúan, salvándome de buscar una manera de evitar el beso. Es tiempo de atender a la parte formal del baile. Nos ponemos en fila india hacia los ascensores, de nuevo otro beneficio de los Cartier, que conduce al salón de baile del piso de abajo. Ahí, disfrutaremos de más bebidas y se espera que interactuemos. Law me guía al ascensor más lejano. Se cierra antes de que nadie más pueda entrar. Los espejos nos rodean, así que soy capaz de ver, realmente ver a Law por primera vez en la noche. Su cabello castaño oscuro, completo y ondulado, cuelga sobre su frente y orejas de esa manera perfecta. Se da cuenta de que lo miro y sonríe, sus dientes sorprendentemente blancos contra su piel olivácea.

—¿Qué?

—Nada. —Agacho la mirada. Quiero preguntarle sobre Gretchen pero me pregunto si ella preferiría que no lo hiciera. Tal vez no han resuelto sus sentimientos y no quiero ser yo la que lo haga todo incómodo. Así que, insegura de qué decir, simplemente lo miro, recordando cómo solía ser,

simple, fácil. Incluso ahora, me siento tan normal con él. Sólo yo. Me pregunto si él, al igual que Jackson, siente los cambios en mí. Evité hablar de Jackson. No estoy lista para hablar sobre lo que me está pasando, o lo que sugieren esos cambios. Por ahora, tengo bastante de qué preocuparme.

Las puertas del ascensor se abren y somos escoltados al atrio[5]. Tiene la forma de un octágono, con paredes alternadas entre plata y oro, y cubiertas de cuadros decorados de antiguos presidentes americanos. El atrio conduce a una magnifica escalera de mármol, que desciende al salón de baile principal donde cientos de mesas redondas, cubiertas con la mantelería y los cubiertos de plata más caros y disponibles, rodean la pista de baile. Desde allí, podemos ver a los invitados en todo su esplendor. Ya he estado antes en este tipo de eventos, pero en ninguno como este. Con la música de orquesta sonando y con tantos ojos puestos en nosotros, por un momento me siento de la realeza, como si nada estuviese mal conmigo.

Law le sonríe a los espectadores mientras descendemos por las escaleras. Tomo el último escalón de la escalera y deseo poder irme. En frente mío se encuentran mis padres, junto con Alaster Krane, el presidente europeo, y a su derecha, su espeluznante hijo, Brighton.

Es el peor tipo de hombre. En el baile del año pasado, se emborrachó, dejó escapar que yo era demasiado bonita para ser Comandante y abofeteó mi parte trasera. No se esperaba lo que vino después, un golpe en la cara.

Me aproximo al presidente Krane, evitando intencionalmente a Brighton, quien parece determinado a mirarme fijamente hasta que le devolviera la mirada. Mis padres no habían notado que estaba aquí, pero a continuación todos se giran y nos sonríen a Lawrence y a mí.

—Oh, aquí están —dice papa—. Estoy seguro de que recuerdan al presidente Krane y a Brighton.

Inclino la cabeza a ambos. Brighton es apuesto, por supuesto, con su piel oscura y su cabello igualmente oscuro. Demasiado malo que sea un completo mono. Ojalá molestara a la heredera Africana, quien parece apreciar su atrevimiento, y me dejase en paz. Escaneo la habitación buscándola, curiosa de si asistiría, y la encuentro charlando con Qwen, el heredero de Asia.

---

[5] **Atrio**: Espacio abierto y portificado que hay en el interior de algunos edificios.

Harían una linda pareja, si los matrimonios internacionales estuvieran permitidos.

Law y yo nos quedamos firmes por unos minutos antes de que el presidente y Brighton se muevan al siguiente grupo de invitados. Libero un largo suspiro cuando se van. La última cosa que quiero hacer esta noche es pasar el rato con Brighton.

Espero hasta que estén fuera del alcance y me inclino hacia Law.

—¿Dónde están los demás?

—Ni idea. Hora de comer.

Las luces se oscurecen y tomamos nuestros lugares. Law termina sentándose en la mesa presidencial, mientras que yo me encuentro con mis padres en una de las diez mesas de Ingenieros. El murmullo empieza alrededor de la habitación. Los Antiguos. Los ataques. Lo que planeamos hacer. Finalmente, la Presidenta Cartier se levanta de su asiento y se mueve al frente de la pista de baile, preparándose para dirigirse a la multitud.

—Gracias —dice mientras todos se calman para escucharla— por unirse de nuevo a nosotros, a pesar de todo, para una celebración con comida y baile en este día tan importante. Es necesario que recordemos por qué celebramos. Recuerden, queridos amigos, la paz no está asegurada y la humanidad debe siempre prosperar. Sin importar el precio. —Todos los ojos se centran en la Presidenta Cartier, todos los movimientos y ruidos cesan. Ella mira fijamente con ferocidad a la multitud y, de repente, su cara se rompe en una salvaje sonrisa—. Ahora, ¡a comer!

Papá se aclara la garganta junto a mí, ignorando las miradas de la gente en nuestra mesa. Ni uno se pierde lo que sea que la Presidente Carter quiso decir con su discurso, papá lo sabe. Cambio mi atención hacia mi madre, cuyas manos están temblando en su regazo. Esto no es bueno.

Busco en la muchedumbre, curiosa de si Jackson fue invitado como un Operativo en entrenamiento, y lo encuentro en una mesa de Ingenieros, tres mesas atrás de la mía. Sus ojos queman agujeros en la Presidenta Cartier, nunca dejándola. Debe ser difícil para él estar en la misma habitación que su madre, sabiendo que ella no le hablará, sabiendo que probablemente no lo reconozca.

Mi mirada cae fijamente al plato, y miro hacia arriba sólo cuando se me habla. Por suerte, no soy la única hipnotizada por la comida. Es tan exquisita como el salón de baile. Esencia de la sopa de calabaza con un festón chamuscado de mar. Carpaccio de remolacha asada con queso de cabra cremoso y balsámico envejecido. Filete de ternera asado a la parrilla con cebollas rojas caramerilazadas, patatas rostí y espárragos blancos. Todo sabe increíble y si no me estuviese concentrando en no vomitar, podría estar realmente disfrutándolo. Finalmente, cuando ya no puedo soportar más, traen el postre.

Vierto el último bocado en mi boca justo cuando las luces parpadean. Los ayudantes entran para desarmar las mesas y escoltar a los invitados más ancianos al nivel bajo. Llegó el momento. Los líderes tendrán su perfecta oportunidad para escabullirse y reunirse sin que nadie se dé cuenta.

Mis ojos se lanzan alrededor en busca de Law, y luego de Jackson, pero ambos han desaparecido. La reunión comenzará en cualquier momento y no me hará ningún bien llegar ahí después de que hayan tomado la decisión. Me muevo por la multitud, manteniendo los ojos bien abiertos. Las luces se atenúan y la banda se establece en el centro del escenario. Lucen más rudos de lo normal. Todo de cuero, bueno, cuero compuesto, ropa púrpura, pelo negro y una mezcla de tatuajes dorados y plateados.

Tambores llenan el aire y las luces se oscurecen hasta que estamos casi en la oscuridad. Luces coloridas parpadean a través del cuarto y casi todo el mundo se precipita a la pista de baile, sus cuerpos causando que las sombras bailen a través de las paredes. Me esfuerzo por ver alrededor, temiendo que Jackson y Law fueran a la reunión sin mí, cuando siento a alguien tocando mi hombro y rápidamente me doy la vuelta para ver a Jackson, con un dedo en los labios. Indica la escalera y me hace señas para que vaya por la izquierda mientras él va por la derecha.

Hago mi camino alrededor de la multitud hacia las escaleras, brevemente mirando detrás de mí antes de ascender a la cima. Cuando llego, Law y Jackson están de pie, cerca, ambos con tonos fuertes, como si estuvieran discutiendo. Se callan cuando me ven.

—Traten de ser menos obvios la próxima vez —digo—. ¿Les importaría compartir sobre qué estaban hablando?

Law presiona el botón del ascensor.

—Te lo explicaremos luego, ¿cierto, Jack?

Jackson le dispara dagas con los ojos y habla a través de sus dientes apretados—: Por supuesto.

No hay tiempo para presionar sobre el problema, porque ya estamos saliendo del ascensor en la casa de Law. Saluda con la mano al guardia fuera del ascensor y nos dirige arriba, como si estuviésemos dirigiéndonos a su habitación, pero tan pronto como estamos fuera de vista, se sumerge a la izquierda, guiándonos a una puerta al final del pasillo. Desliza su tarjeta de acceso y la puerta se abre hacia otro conjunto de escaleras. Nos deslizamos a la habitación y esperamos mientras la puerta se cierra con un clic. El hueco de la escalera es estrecho, apenas suficiente lugar para que dos personas estén de pie, lado a lado. Descendemos esa trayectoria, y a continuación hay otra habitación abierta, con dos puertas, una a la derecha y otra a la izquierda. Asumo que conducen al nivel principal, pero hay otro tramo de escaleras que sale de ese descansillo, y no estoy segura a dónde va.

—De acuerdo —susurra Law—. Alguien debería quedarse aquí como guardián, o guardiana en tu caso, Ari. —Sonríe abiertamente como si hubiese hecho la confesión más sabia del planeta.

Pongo los ojos en blanco.

—Divertido. Así que, ¿quién va a quedarse aquí?

—Bueno, ¿no deberías ser tú, Law? —pregunta Jackson—. Considerando que eres el que tiene acceso a este hueco de escalera.

—Pensé en eso, pero si nos capturan ahí abajo sería mejor que fuéramos Ari, o yo, en vez de ti.

Puedo ver a la lógica trabajando a través de Jackson, y finalmente suspira.

—Bien, ¿pero cuál será nuestro grito de advertencia?

Law sonríe con suficiencia.

—Que les parece "honestidad". Grita "honestidad" y sabremos que alguien está viniendo.

Jackson luce como si pudiera derribar de un golpe a Law, pero en su lugar, rechina los dientes. —Entonces vayan. Dense prisa.

Pasamos el segundo descansillo y el siguiente tramo de escaleras antes de que tire del brazo de Law.

—¿De qué va esto? —susurro.

—Pregúntale a él. —Entonces coloca un dedo en su boca—. Casi estamos.

Law camina de puntillas por el final del tramo de escaleras, el cual termina en otro descansillo. Hay tres puertas en el fondo, una a la derecha e izquierda, y a continuación un conjunto de puertas dobles justo delante. Desliza su tarjeta de acceso en el escáner junto a las puertas dobles y me guía dentro de la oficina de la Presidenta Cartier. La habitación está a oscuras excepto por unos recesos de luces, e incluso aunque no hay nadie más aquí salvo nosotros, no puedo impedir los escalofríos que corren por mi columna vertebral. Esto es tan peligroso.

Su oficina me recuerda a la de papá, líneas de estanterías en las paredes, ventanas al cuarto. Un escritorio de caoba gigantesco descansa contra las ventanas con una silla a juego delante. Más allá del escritorio, no hay ningún otro mueble en la oficina.

Pasamos por el borde del escritorio en dirección a otro conjunto de puertas dobles, opuestas a las que acabamos de pasar, cuando escucho una voz que me detiene en seco, papá, estruendoso y enojado, retumbando desde el otro lado.

—La situación ya no se presta a negociaciones —dice—. Voto por un ataque inmediato tan pronto como los análisis finales puedan ser hechos.

—Pero, ¿tan exacta es su información? —dice una voz que no reconozco, pero su acento sugiere que trabaja para el Presidente Krane—. ¿Entiende la repercusión en la vida humana si se equivoca? ¡Los humanos podrían morir junto a ellos! Necesitamos más investigación. Envié sus hallazgos a nuestro laboratorio. Déjenos probar su teoría. —Su tono insinúa que piensa que los laboratorios Europeos están más cualificados que los nuestros, algo que estoy segura no pasa desapercibido para papá.

Los ojos de Law se encuentran con los míos. Él sabe que papá no va a dejar que la conversación muera ahí, pero antes de que pueda argumentar, el presidente Africano interviene, su voz es dócil comparada con las demás.

—Preferiría estar de acuerdo con el Sr. Castello. ¿Está seguro de que las negociaciones no son posibles?

Todos comienzan a hablar a la vez, hasta que finalmente la Presidenta Cartier los silencia.

—Me temo que no, Ninkini. Nuestros intentos no han sido exitosos. Y por supuesto, todas las investigaciones serán compartidas entre los cuatro laboratorios químicos, Ahora, por favor recuerden, debemos mantener un frente unido si esperamos tener éxito. Los ataques continúan diariamente; no tenemos otra opción más que responder. ¿Estamos todos de acuerdo en que una táctica aérea es mejor? —Un amortiguado sonido de concordancia sale de la habitación, y luego un sonido de un clic contra las puertas dobles nos envía a Law y a mí a correr de vuelta al hueco secreto de la escalera, y hacia arriba a los dos tramos de escaleras hasta que alcanzamos a Jackson. Law nos empuja afuera por la puerta principal y luego desacelera para caminar, su respiración pesada junto a la mía.

—Así que, parece que han tomado una decisión—Le dice Law a Jackson—. Ataque aéreo.

—Mmm —dice Jackson—. ¿Crees que son misiles de satélites?

Law sacude la cabeza.

—No puedo decirlo con seguridad, aunque sé que antes han hablado sobre eso.

—No lo creo —digo—. Cybil dijo que la estrategia involucra al xilema, algo que previene sus habilidades de curación. ¿Conseguiste una tarjeta de acceso dorada al laboratorio? —le pregunto a Law y él asiente.

—Sí, la investigación dice que este no es un ataque tradicional. Es algo más original que eso. No creo que planeen usar misiles. Creo que su plan es biológico.

Nos mantenemos en silencio varios minutos, tratando de encontrar la respuesta, cuando finalmente Law dice—: Esto es una locura. No vamos a descubrirlo esta noche. Volvamos a la fiesta antes de que alguien se dé cuenta, y mañana empezaremos de nuevo. ¿Están de acuerdo?

Jackson vacila, pero al final acepta. Vigilamos nuestra entrada en diferentes tiempos así no parece tan obvio. Cuando es mi turno, hago mi camino entre la multitud en frente de la banda, todos saltando y cantando al

ritmo. Ya que debería mantenerme alejada de Law y Jackson por un momento, insegura de que hacer, me dirijo al bar por algo de agua.

Está lleno de gente, así que me paro a un lado, esperando ser atendida, cuando un brazo me tira hacia atrás. Me trastabillo mientras soy arrastrada atrás, atrás, y atrás. Finalmente, giro y veo a Brighton, quien luce como si les hubiera robado dos o diez bebidas a los adultos. Me sacude hacia él, besándome fuerte antes de que pueda liberarme y golpearle la cara.

Se frota la mandíbula y sonríe.

—Me encanta, golpéame otra vez. —Retrocedo, pero iguala mis pasos. La música es muy fuerte detrás de nosotros como para que alguien nos escuche. Mis ojos escanean el abandonado pasillo, buscando una puerta, una salida, algo, y termino con las manos vacías. El me supera por más de cien kilos. Sin embargo, no hay manera en que sus reflejos sean tan buenos como los míos.

—Mira —digo, esperando razonar con él—. No sé qué es lo que estás haciendo. Pero voy a volver a la fiesta. ¿Está bien? —No dice nada. Retrocedo poco a poco, girando alrededor para correr, cuando agarra mi cabello, arrastrándome a las profundidades del pasillo. Grito, y luego un calor golpea mi pecho, quemando a través de mí, como una llama prendida en mi alma.

Doy una vuelta sobre él y pongo mi mano en la parte trasera de su cabeza. Se lanza hacia adelante, pero no es suficiente. Lo pateo una, y otra, y otra vez.

Alguien grita desde la entrada. Después siento brazos envueltos a mi alrededor.

—Ari, ¿qué estás haciendo? —Jackson me quita de encima de Brighton y me carga por una puerta que no vi antes. Es una habitación lujosa con una cama grande en el centro, y no mucho más.

—Respóndeme —chasquea Jackson.

—¿Qué? —pregunto.

—¿Qué estabas haciendo ahí afuera?

—¿De qué estás hablando? Estaba tratando de escapar de Brighton y luego me encontraste. ¿Cuál es tu problema?

Él me estudia, y luego sus hombros se relajan.

—Ninguno. Debo tener... No lo sé... Pensé... —Se sienta en el borde de la cama y me mira fijamente como si yo fuera otra persona.

—¿Que me está pasando, Jackson? —digo, jadeante y cansada—. Y por una vez, ¿puedes ser directo conmigo?

Ignora mi pregunta y camina hacia la puerta.

—Deberíamos volver ahí afuera. Bailar o algo.

—No voy a ir a ningún lado hasta que me digas que está pasando.

Gira alrededor, con los ojos salvajes.

—No sé lo que estaba pasando, ¿está bien? Nada de esto debería estar sucediendo. Nada. —Su cabeza se sacude como si estuviera peleando para evitar decir algo más.

—¿Nada de esto? —Siento el peso de sus palabras rompiéndose contra mi pecho—. Te refieres a nosotros, ¿no? ¡Eres un hipócrita! Quieres que confíe en ti, y dices que no puedo. Actúas como si te importara, y luego me empujas lejos. ¡No estoy armada de esa forma! No puedo apagar mis sentimientos.

—Bueno, ¡pues deberías! Confía en tus instintos, Ari. ¿Qué te dicen? ¿Qué confíes en mí? Apuesto que no. No soy de confianza.

Mi cara arde de enojo y frustración

—¿De qué va esto realmente? Dices que no puedo confiar en ti. Creo que el problema es que no confías en ti mismo. ¿Por qué? ¿Por qué te odias tanto?

—Porque ellos me poseen. ¿Por qué no puedes ver eso? Lo que yo quiero no importa, y cuanto antes te separes de mí, más a salvo estarás.

—No me importa —digo, mi voz apenas un susurro—. Sé que estas preocupado. Yo también lo estoy. Pero no puedo evitarlo. Me importas. Ahí está, lo dije. Me importas

Jackson levanta la cabeza, su expresión es tan fría que envía un escalofrío por mi columna vertebral.

—No lo hagas.

19

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por Violet~

Ahora que aprobé la Prueba de Operativos, papá canceló nuestras mañanas de entrenamiento de forma permanente, lo que normalmente sería un alivio, pero ésta mañana quería sacar algo de mi frustración… e ira.

Lloré hasta dormirme, deseando la llegada de Jackson. Él nunca vino. Consideré regresar al Árbol de la Unidad, pero no podía dejar que mi dignidad cayera tan bajo. Le dije como me sentía. No hay nada más que pueda hacer. Y ahora que la tristeza se había enterrado profundamente en mi corazón, la rabia había tomado su lugar.

Entro al pasillo principal en la escuela, mis ojos directamente al frente, desenfocados. No quiero verlo. Volveremos a como estaban las cosas antes. Directo al grado. Todo animosidad y sarcasmo. Y pretenderé que no me siento como si me hubiese disparado en el corazón.

Gretchen me encuentra y enrosca su brazo con el mío. —¿Adivina qué? —pregunta, prácticamente radiante.

—¿Qué? —digo, la palabra casi un susurro.

—Espera, ¿qué sucede? —Me observa con preocupación.

—Nada.

Gretchen comienza a presionarme para que le diga más cuando Jackson gira en la esquina. Se detiene. Me apresuro a mi casillero como si estuviera computarizada, libre de cualquier emoción.

—Ari… —susurra Gretchen—. Jackson te está mirando. No, espera, está viniendo hacia aquí. ¡Está viniendo hacia aquí! —chilla, sacudiendo mi brazo.

En segundos, siento su presencia tras de mí. Cierro mi casillero, trago fuerte, y me giro, pretendiendo desinterés. —¿Si?

—¿Podemos hablar? —pregunta.

—Creo que dijiste suficiente. —Me giro de regreso a mi casillero, temerosa de que si continuaba enfrentándolo, lloraría o lo golpearía.

Se acerca más, tan cerca que siento su cuerpo en mi espalda, su respiración en mi cuello. —Por favor. Hablemos.

—No hay nada que decir.

—Ari, por favor… —trata de hacerme girar, pero rabia corre a través de mí y me alejo bruscamente, mis emociones descontrolándose.

—¿Qué es lo que quieres de mí, eh? Te dije como me sentía. No te sientes de la misma manera. Está bien. Vamos a superarlo.

Jackson mira al rededor y después de regreso a mí, bajando su voz —No me diste la oportunidad de terminar. Te enfureciste. Y después no estaba seguro de que tú… esto… Mira, lo siento. Exageré. Fui estúpido, un cobarde… pero eso no significa que no me sienta de la misma manera.

Abro mi boca para discutir y entonces la cierro en un golpe. —¿Qué has dicho?

Él acaricia el cabello de mi cara, y entonces antes de que pudiera decir alguna palabra, me besa, ignorando la multitud de personas en el pasillo. Quería perderme en el momento, pero la presencia de todo el mundo a nuestro alrededor me devolvió a la realidad, los idiotas que adoraban a Jackson, las chicas estúpidas que lo perseguían, Gretchen… Law. Oh no, Lawrence. Me alejo y lo miro. Su rostro duro, ilegible.

Jackson se endurece y da un paso entre nosotros, en un instante.

—Ni te atrevas —dice, sacudiendo su cabeza hacia Law.

—Creo que Ari y yo deberíamos tener una conversación esta mañana. Tú sabes, la verdad. ¿Alguna vez la intentaste? —sonríe Law. Odio esa sonrisa. Estaba siendo críptico y malo, dos cosas tan raras en Law, que resulta imposible no notarlas.

Jackson hierve, su cara se tensa. Todos en el pasillo se congelan, ansiosos, esperando por ver lo que dos de los chicos más populares en lados opuestos del pueblo harían.

—Piensa acerca de a quién vas a lastimar. ¿Es eso realmente lo que quieres? —pregunta Jackson.

Law me mira, su rostro lleno de dolor. —Ari, por favor sólo piensa en lo que estás haciendo. Por mí.

Empiezo a preguntar acerca de lo que están hablando, pero Gretchen interrumpe, sus puños apretados fuertemente. —¿Estás hablando enserio? —Le grita a Lawrence, empujándolo en el pecho.

—¿Qué hay de… soy sólo…? —Su cabeza temblando, y me pregunto si lo va a golpearlo o a romper en sollozos—. Ella no te quiere. ¿No puedes verlo? Y tú no la quieres, tampoco. Lo sé, y muy profundamente sabes que tengo razón. ¿Por qué no puedes simplemente dejarla ir?

Law se veía como si ella lo hubiese golpeado en el estómago a pesar de que ni siquiera se había movido. Sus ojos yendo entre ella y yo, y de regreso. —Yo… no lo sé. —Y se aleja, sus manos en sus bolsillos.

Gretchen se apoya contra nuestros casilleros.

—Gret… —dije—. Lo siento. ¿Qué puedo hacer?

Su rostro cae. —Nada. Es su decisión. Tú tomaste la tuya.

Jackson estudia a Gretchen con extraña curiosidad y después dice—: Él se siente de la misma manera.

Ella mira hacia arriba con escepticismo, pero había esperanza en sus ojos. —¿Qué? No, no está seguro.

Jackson ríe. —Oh, él ya está seguro.

Gretchen suspira, pero puedo decir que se siente mejor. Nos dirigimos a clase, esperando aquietar los rumores antes de que empiecen, pero no ayuda. Las habladurías se esparcen a través de la escuela entera, algunos clamando que nosotros cuatro estamos en algún tipo de loca aventura amorosa, aunque la mayoría parecía enfocarse en Jackson y yo, y en mi decisión de estar con él sobre Lawrence. Los profesores nos miraban tanto como los estudiantes, observándonos con una nueva curiosidad. Los privilegiados, como yo, normalmente no nos mezclamos con la clase baja. Así que a pesar de que Jackson es hermoso, es un shock que elija a alguien que la mayoría considera que se encuentra debajo de mí.

Estoy a punto de dejar la escuela cuando una puñalada de realidad me golpea. *Papá.* No había pensado tan lejos y ahora mi garganta se siente apretada, mi estómago de gelatina. Mi futuro está planeado, no por ley o algo, pero es como si lo estuviera. Papá se va a volver loco. Y mamá. Ella ama a Lawrence. De repente el beso en el pasillo se siente arriesgado, e incluso egoísta. Sobre todo eso. Jackson es un Antiguo. Si papá supiera que me enamoré de uno de ellos… bueno, puede que no tenga un futuro en lo absoluto.

Hago mi camino hacia las huertas de la parte trasera, y me paro allí, esperando poder pensar en qué decirle a papá. Mamá es un poco más romántica. Ella puede que entienda. Papá no se preocupa por nada más que por sus obligaciones. Vería mi decisión como una marca contra mí, como si fuera alguien de su equipo en lugar de su hija.

Es un bonito día, cielo despejado con una ligera bruma, que hace que todo se vea pacifico. Estoy celosa. Desearía que las nubes cubrieran mis preocupaciones, ensombreciéndolas con blanca pelusa para que no me importaran más, o por lo menos dejara de pensar en ellas. Lo que me sucedía con Jackson me daba un momento de pausa para pensar en algo diferente a los ataques y el riesgo de guerra, pero pronto, estaría de regreso en el laboratorio con Cybil, cara-a-cara con el horror.

Traté de no pensar en ello. Una cosa a la vez. Además, si papá me mata no hay nada que pueda hacer con el resto, de todas maneras.

Gretchen me ve desde la colina y rompe en una gran sonrisa, lo que espero signifique que ella y Lawrence hablaron. —¡Oye, oye, oye! —golpea el espacio a su lado, diciéndome que vaya allá arriba, para sin lugar a duda, discutir lo que no pudimos antes. Dejo escapar una larga, aliviada respiración, sintiéndome risueña.

—¿Entonceesssss? —Tantea antes de que la alcanzara. Miro alrededor. Bien, estamos solas.

Me pregunto si podría escapar con un, *Simplemente sucedió*. Lo más probable era que no, así que empiezo con la primera verdad.

—No era nada al comienzo. Él empezó a trabajar con papá hace algunas semanas. Al comienzo me irritaba, pero lentamente las cosas… cambiaron. —Sonrío, recordando cuan enojada estaba cuando lo vi en la oficina de papá la primera vez. Ahora, la mentira. Suspiro, deseando poder

decirle simplemente a Gretchen la verdad—. Papá empezó a tenerlo cerca para más entrenamientos detallados en casa. Él se quedaba para la cena, venía los fines de semana. Antes de que supiera lo que sucedía, estaba enamorada de él. Nunca imaginé que se sentiría de la misma manera hasta que bailamos en el baile. —Miré nerviosamente hacia ella, pero simplemente me sonrió de regreso, sin registrar la mentira en lo absoluto.

Gretchen no me deja detenerme allí. Ella quería *detalles*, cada pregunta causaba que mis mejillas se calentaran más. Como olía. Como besaba. Como se veía desnudo.

—¡¿Qué?! ¡No lo sé! —grito, pero mis ojos escanearon por el huerto en busca de Jackson. y lo encontré mirándome. Una gigante sonrisa en su rostro. No pude evitar más que sonreír de regreso, también.

Mackenzie se apresura a través del campo, su pelo rubio y dorada piel bailando en el sol. Jackson la nota un segundo demasiado tarde. Se gira justo cuando ella salta en sus brazos, enganchando sus piernas alrededor de su cintura, y besándolo. Mi pecho se aprieta. La aleja, dando un paso atrás, sus manos moviéndose rápidamente mientras le explicaba algo que no puedo descifrar. Ella discute de regreso y después se apresura a la puerta principal, corriendo en la colina, Jackson en sus talones. Ella me alcanza, su cara una combinación de rabia y dolor.

—Tú —dice.

Me levanto, preparada para defenderme si tenía que hacerlo, pero Jackson se detuvo entre nosotras.

—Déjalo, Mackenzie —dice él.

—¿Qué lo deje? ¡Que lo deje! Eres todo lo que tengo ¿y me estás dejando por esto? —Hace un movimiento hacia mí. Abro mi boca para decir algo igual de malo, pero entonces la cierro nuevamente. Ella empieza a llorar y después a sollozar—. Yo… tú… por favor. —Sus redondos ojos azules, cubiertos en lágrimas, rogándole que cambie de opinión.

—Lo siento —dice Jackson, y la finalidad en su voz hace que toda la cosa sea más dolorosa incluso para mirar. Pensaba que su relación era todo parte de un espectáculo, pero tal vez era real para ella, tal vez incluso era real para él, de alguna manera.

Los ojos de Mackenzie parpadearon hacía mí y de nuevo a Jackson, una lenta sonrisa formándose en su cara manchada. —Mmm. Bueno, entonces. Creo que es tiempo de que su familia sepa de esto.

—No lo harías —susurra él.

Ella ríe y vuelve su atención hacia mí. —Es hora de conocer a los padres. O debería decir, los *abuelos*. Buena suerte. La necesitas. —Y se fue.

Me giro hacia Jackson. —¿Qué fue eso? ¿Por qué está tan enojada? — Pero me acuerdo de dónde estamos y aprieto los dientes con frustración. Quiero respuestas, pero no puedo pedir más con todas estas personas a nuestro alrededor.

—¿Más tarde? —Le pregunto.

Suelta un largo suspiro y frota su cara con las manos. —SÍ... más tarde.

Una hora después, Jackson y yo nos sentamos en el vestíbulo de papá. Cybil me envió un mensaje de que el entrenamiento de hoy sería intenso, por lo que la enfermedad en la boca de mi estómago resurgió. Me digo una y otra vez que no importa lo que vea, puedo manejarlo. Tengo que hacerlo. Necesitamos la información para detener esto y tengo la intención de hacerlo hoy. Por supuesto, esto es suponiendo que llegue a entrenar una vez que papá se entere de Jackson y de mí. Sé que tengo que decirle. No puedo arriesgarme a que le lleguen las noticias por parte de uno de mis profesores, pero aún así, me gustaría que sólo pudiera ocultarlo. Al menos por un rato.

Jackson pone su mano sobre mi rodilla. —¿Todo bien?

—Sí, sólo pensando. —Pongo mi barbilla en la mano y la apoyo en mis apoyabrazos. El vestíbulo se siente frío y sin emociones. El suelo está compuesto por baldosas marrones que traen calor sólo a la habitación. Puertas y pasadizos ocultos forran las paredes de madera. Sólo puedo imaginar lo que hay detrás. Hay tres ascensores en el piso, el ascensor principal, el ascensor de los Químicos, y después el del Parlamento.

Me doy cuenta de que voy a estar trabajando aquí en un año. El entrenamiento de operativos comienza en el momento que me gradúe de la secundaria, y entonces me asignarán un trabajo de campo. Tradicionalmente, para alguien como yo, eso es investigación y desarrollo, algo así como lo que Cybil hace, pero todavía hay una posibilidad de que pueda ser enviada a

combatir, sobre todo ahora. Esas llamadas eran raras, alborotos en zonas rurales, mantenimiento de nuestras fronteras, o policía. Pero todo ha cambiado y sin importar lo que pase, la vida en la Tierra nunca será la misma.

No quiero pensar más en eso. Ahora es técnicamente más tarde, así que decido empujar la cosa de Mackenzie. —¿Por qué Mackenzie se trastornó tanto antes? Pensé que la cosa entre ustedes dos era todo un show.

Él inclina la cabeza hacia atrás como si necesitara un segundo para pensar en qué decir. —Es una vieja amiga, que en realidad no ha superado que *sólo* somos amigos. Ella te ve, un ser humano, como si estuvieses por debajo. Hablaré con ella.

—Entonces, ¿qué quiso decir antes con el comentario acerca de tus abuelos?

—¿Recuerdas lo que te dije acerca de que fue enviada para ayudarme? —dice—. Bueno, fue enviada por mi familia. Está amenazando con hablar de ti, pero no me importa. Estoy cansado de hacer exactamente lo que quieren, cuando quieren, todo el tiempo. Es mi vida.

Empiezo a preguntarle más cuando el elevador de Químicos se abre.

Papá se acerca a nosotros más rápido de lo esperado. Su ojos se mueven desde Jackson a mí, y luego como un objetivo súper zoom, a nuestras manos entrelazadas.

—*Explícate*.

Dejo caer la mano de Jackson y me levanto, tragando saliva.

—Papá... um, verás... somos…

—¿Son qué? —dice Papá, aterrizando sus ojos en Jackson.

Jackson está a mi lado.

—Jackson y yo estamos... juntos, papá —me las arreglo para decir finalmente.

Su cara se carga, se vuelve agria y hace muecas. —Imposible. No puedes… —Su mandíbula se traba y puedo decir que se tragó lo que quería decir—. Te vas a casar con Lawrence. Lo sabes. No hay cambios en el plan. Olvídate de todo esto —dice, señalando entre nosotros—. No tienes permiso

para estar *junto* a alguien que no sea Lawrence Cartier. —Y da vuelta para irse.

—No —grito detrás de él.

Se detiene y se da vuelta fríamente. —¿No?

Camino hacia adelante. Quiero ver a papá en el rostro. —Me has enseñado a pensar por mí misma. A actuar por mí. Por el bien del país. Siempre me he comportado como quieres que me comporte. Nunca me he desviado. Pero no con esto.

Su pecho sube y baja, con los ojos haciendo un agujero en mí. Él mira por encima de mi hombro a Jackson. —Tienes exactamente tres segundos para salir de mi edificio. No des un paso para regresar hasta que decida qué hacer contigo.

Jackson se mueve hacia adelante. —Señor…

Papá le lanza una mirada letal y camina alrededor de mí hacia Jackson. Trato de bloquear su camino, pero tiene la cabeza clara sobre mí y sus ojos nunca dejan los de Jackson.

—Mi hija aparentemente se preocupa por ti. ¿Lo haces por ella?

—Sí, señor —dice Jackson—. Lo hago.

La mirada de papá se vuelve mortal. —Demuéstralo. Su futuro está establecido. Seguramente te das cuenta de que no puedes darle lo que Lawrence puede. Si te preocupas por ella, si realmente te preocupas por ella, entonces márchate.

Todo sentimiento sale de mi cuerpo cuando miro hacia Jackson y veo la lógica que lo envuelve.

Entonces papá se gira hacia mí. —Cybil llegará pronto para llevarte a tu entrenamiento de hoy. Tienes que ir con ella. Debes escuchar. Debes actuar como te he planteado que actúes. ¿Entiendes? Ahora, esto ha ocupado tanto de mi tiempo como lo que estaba dispuesto a darle. —Dispara a Jackson otra mirada amenazadora antes de regresar a su oficina—. Te espero fuera de mi edificio, Sr. Locke. Con efecto inmediato, ya no formas parte de mi programa. —Y la puerta de su oficina se cierra detrás de él antes de que cualquiera de nosotros pueda pronunciar otra palabra.

Los dos estamos de pie, mirándonos el uno al otro. Sabía que iba a ser malo, pero no tenía ni idea de que sería tan malo. Cybil se precipita desde su oficina, su expresión cambia de preocupación a shock cuando nos ve a Jackson y a mí.

—Ari... —Cybil vuelve la cabeza lo suficiente como para hacerme saber que algo está mal, muy mal. Luego se alza y se dirige a los Operativos que han llegado para llevarse a Jackson—. Sáquen de las instalaciones. De inmediato.

Mi boca se abre y me siento como si hubiera algo que me estuviera perdiendo. No pueden saber que es un Antiguo. Ellos lo arrestarían, ellos... no lo sé. Pero la forma en que están actuando, es como si lo supieran, o tal vez sospecharan. No, simplemente no lo dejarían irse.

Jackson asiente con la cabeza hacia mí, lanzándome una sonrisa débil, antes de partir sin decir una palabra.

20

Traducido por Marie.Ang Christensen

Corregido por val_mar

Cybil me hace un gesto para que la siga, pero no me atrevo, mirando el lugar donde Jackon estuvo de pie, tan sólo momentos antes. Si no fuera por la estrategia, me habría ido con él, pero no puedo arriesgar la única oportunidad que tenemos de detener esto.

Trato de aclarar mi mente y me preparo para el horror que me aguarda en el almacén hoy. Cybil se da cuenta de mi distancia y se da la vuelta. —¿Estás bien? Te necesito concentrada hoy, así que si no me dejas saber, podemos ponernos al día mañana.

—No, estoy bien, de verdad —digo, esperando sonar más segura de lo que me siento.

Sonríe ampliamente. —Genial, porque la primera parada de hoy es la sala de entrenamiento.

Mi cabeza se mueve bruscamente hacia arriba. —¿La sala de entrenamiento de Operativos?

—Ajá. ¿Supongo que nunca has estado?

Sigo a Cybil por el pasillo hasta el ascensor. Espero a que presione un botón, pero se gira para enfrentar la pared de atrás. Aplana la mano contra ella, haciendo que un escáner plateado salga, y toma su tarjeta. La pared trasera se abre como las puertas dobles del elevador de un centro médico. Cybil me hace un gesto hacia adelante, su comportamiento cambiando de preocupado a rígido.

El ascensor nos deja sobre un Landing con dos juegos de escaleras, lanzándose hacia la derecha y la izquierda. El Landing tiene vista a un cuarto gigante dividido en cuatro secciones, donde una docena, o algo así, de

hombres y mujeres están de pie en línea en cada extremo, ninguno de ellos está un día por encima de los veinticinco, la edad límite para los Operativos, pero la mayoría luce más joven, tal vez tienen dieciocho.

Cybil empieza a bajar hacia el conjunto de escaleras de la derecha. —Como verás, la sala de entrenamientos está dividida en cuatro estaciones. Combate, armamento, recursos y límites. Tradicionalmente, las estaciones están diseñadas para pruebas de agilidad y fuerza, pero hoy, estamos experimentando. —Se detiene en frente de la primera estación a la izquierda, donde un grupo de diez hombres y mujeres rodean a un chico en el centro, que lleva unos cascos. Asumo que está en "límites" y experimentando una simulación, pero entonces su cuerpo empieza a sacudirse y cae al suelo. Un guía operativo se precipita sobre él, le arranca los cascos y comienza gritarle que la resistencia es la clave para la supervivencia.

Cybil chasquea la lengua. —Diseñé ese yo misma. Tenía la esperanza de que estuvieran respondiendo mejor a estas alturas.

—Es una simulación, ¿cierto? ¿Qué están viendo? —pregunto.

Sonríe con orgullo. —El programa simula La Toma. Los estudiantes sienten como si estuvieran siendo Tomados hasta morir, pero hice una investigación exhaustiva antes de que aprobara el programa para su uso. Sus signos vitales no están cambiando. Todo es psicológico, lo que es el punto de "límites". Tenemos que actuar a pesar del miedo, nunca sucumbir ante él.

No puedo dejar de escuchar la voz de mi padre en sus palabras. Es algo que él diría, algo que probablemente dijo. Diviso al chico cuando vuelve a la línea. Su rostro refleja decepción, y desde esta distancia, puedo decir que está temblando. Me gustaría decirle cuán inútil es tener miedo. Si los Antiguos lo quieren muerto, lo está. No hay nada que este entrenamiento pueda hacer para evitarlo, y supongo que ese es el por qué papá siempre decía que teníamos menos de un minuto para encontrar la forma de matar al enemigo. Siempre creí que decía eso para asustarme y que trabajara más duro. Ahora, sé que sólo estaba tratando de prepararme.

Cybil y yo nos movemos a la siguiente estación, la que puedo asumir es "combate", pero en vez de dos personas en el centro de la lona, hay sólo una, y ella parece estar luchando consigo misma. —¿Qué está haciendo? —pregunto después de varios segundos de mirar.

—Creemos que los Antiguos tienen tecnología de campos de fuerza que pueden usar durante una guerra —dice Cybil—. Aquí, tenemos una menor importancia en el lugar, es estático en realidad, que da una breve descarga cuando un estudiante lo pasa. Para dejar la lona, ella tendrá que usar sus otros sentidos y abrirse paso en el campo de fuerza, como un laberinto. Dependemos demasiado de la vista, lo cual creo que es nuestra mayor debilidad.

Ahora estoy segura de haber escuchado a papá diciendo eso. Ella es como una versión más joven, una versión femenina, de él. El pensamiento envía escalofríos por mi espalda. Una sola versión de mi padre es suficiente.

Cybil se mueve a la estación de "armas", donde algunos estudiantes están probando pistolas y cuchillos que nunca he visto antes. Observo cada uno con interés. Estoy a punto de preguntar por el fabuloso truco de cuchillo que una niña pequeña estudia, cuando éste sale de su mano y vuela a través del aire hacia nosotros. Agarro el cuchillo momentos antes de que se clavara en el rostro de Cybil, lo giro en mi otra mano, y lo lanzo a un blanco de cuchillos, a diez metros de distancia.

—Ojo de buey —digo, imperturbable.

Los ojos de Cybil queman en mí. —¿Qué fue eso? —pregunta, una extraña excitación en su voz. Pero antes de que pueda responder, su teléfono zumba y sonríe ampliamente—. Hemos terminado aquí. Hora de la parte principal de nuestro entrenamiento.

Unos pocos minutos más tarde, Cybil y yo estamos de pie fuera del laboratorio tres. Mi corazón se acelera con anticipación. No tengo ni idea de lo que veré adentro del laboratorio, pero puedo decir por el comportamiento de Cybil que va a ser grande.

—Antes de entrar —dice Cybil—, es importante que reitere que esta información es clasificada. Nadie puede saber lo que vas a ver.

—Por supuesto.

Desliza su tarjeta de acceso en la puerta y luego presiona su pulgar derecho en una plaza similar a la gelatina junto al escáner. Su foto llena la pantalla del escáner seguida por las palabras: OPERATIVO AVANZADO ACREDITADO.

—Lista o no, lo que estás a punto de ver puede cambiar la forma en que piensas.

—¿La forma en que pienso sobre qué? —pregunto.

—Todo.

Una alarma suena a través de los laboratorios, indicando el cierre de las operaciones regulares. Deben ser alrededor de las cinco. Combato el frío en mi espalda y el nerviosismo en mi estómago. Me vuelvo de acero, preparando mi mente para lo que sea que me lanzarán.

Nos adentramos en una habitación llena de Químicos en batas blancas. El cuarto es diferente a lo que era antes. Hay diez grandes pantallas táctiles contra la muralla a mano izquierda, cada una con un Químico en frente de ella, estudiando datos que no puedo distinguir. Las pantallas parpadean continuamente y luego una de ellas destella a mi rostro, entonces la siguiente pantalla muestra diferentes caras, y poco tiempo después las diez pantallas enseñan el rostro de un Antiguo, todos diferentes, de todas las edades. Cybil asiente con la cabeza hacia mí para que la siga de nuevo.

—Marique —le dice al Químico en el extremo, una mujer con pelo rojo brillante y piel clara—. Esta es Ari. Estamos observando hoy. ¿Puedes mostrarle lo que estás estudiando?

Marique me mira con una sonrisa amable. —Sé quién eres. Encantada de conocerte. —Golpea su pantalla, cambiándola a la pantalla de datos que vi antes, luego hace clic en NIVELES DE XILEMA. Una lectura llena la pantalla, recordándome a los monitores cardiacos del Centro Médico. Fluye arriba y abajo, arriba y abajo.

—Fluctúa —digo asombrada—. ¿Cómo es eso posible?

Marique se vuelve a mí. —Creemos que el xilema funciona muy parecido a cómo un órgano lo haría. Se mueve, y tiene un pulso que no se parece a nada que hayamos visto antes. Antes, lo comparábamos al agua en el cuerpo humano, pero no es nada como agua. Es casi… —Mira a Cybil como avergonzada de lo que está a punto de decir y finalmente, susurra—: Mágico.

Cybil le da una sonrisa cortante. —Ustedes, los Químicos idealizan todo. Esto no es mágico. Es mortal. Esa evolución líquida es lo que nos impide matarlos. Recuerda nuestras metas, Marique. —Entonces, me aleja, sacudiendo su cabeza. —No puedo culparlos por estar fascinados, eso es lo

que hacen, pero como Ingenieros, no admiramos sus fuerzas; buscamos sus debilidades. Lo que nos trae aquí. —Señala a la pared posterior dividida y la cámara de prueba de vidrio expuesta que me reveló la primera vez que vinimos aquí. Pero a medida que bordeo el vidrio, me doy cuenta de que se parece menos a una cámara de prueba, y más a una cámara de tortura.

Los Químicos miran en ella con intensidad, y entonces uno, un tipo pequeño con cabello negro y piel olivácea, presiona un botón en la parte exterior del vidrio y habla por un intercomunicador. —Admito sujeto uno.

Observo cómo dos Operativos traen a un Antiguo. Lleva nada más que una pequeña tela que cubre su región privada, y el resto de su cuerpo se ve frágil y roto. Los cinco Químicos a mí alrededor empiezan a tomar notas en sus tabletas. El mismo Químico que presionó el intercomunicador se acerca a un teclado en el lado derecho del vidrio. La puerta dentro de la cámara se cierra detrás de los Operativos, y el Antiguo es dejado solo en la gran sala de dos pisos, visiblemente temblando. Su cabeza se sacude con nerviosismo, y entonces se lanza de un lado a otro, golpeando cada muralla, antes de engancharse sobre el vidrio que estamos mirando como una rana a un árbol. Inclina su cabeza a un lado y grita, pero el sonido no se libera.

Cybil da un paso hacia mí. —Conoce a Ryden. Es un viejo amigo de la causa de los Químicos. La ignorancia es nuestra mayor debilidad, la cual debemos rectificar si esperamos triunfar.

—¿Triunfar en…? —pregunto, instigando a Cybil a decirme lo que necesito saber, pero manteniendo mis ojos en Ryden. No se ve como un espía, pero Cybil dijo que todos los sujetos de prueba eran Latentes. Este tipo se ve como si debería estar en los campos de cultivo trabajando, no arriesgando su vida para obtener información sobre humanos. Algo no encaja.

—Destruirlos, por supuesto —dice Cybil.

—Por supuesto, pero ¿cuál es el plan, la estrategia? —Espero no sonar tan desesperada como me siento.

Sonríe. —Me gusta dónde está tu cabeza, pero no hemos decidido nuestra estrategia final todavía. Te diré que gira en torno a esta investigación.

—Hablando de eso, ¿dónde lo conseguiste?

Aparta la mirada, incómoda, evitando la pregunta durante demasiado tiempo para responder con la verdad. Se olvida quién me entrenó. —Te lo dije, son Latentes —dice.

Bueno, eso es una mentira. O ella no sabe, o no quiere decirme.

Mis ojos se desplazan hacia el Químico junto al teclado. Pulsa una serie de códigos y luego camina hacia atrás, mordiéndose las uñas mientras lo hace.

—¿Qué están haciendo? —le pregunto a Cybil.

—Terapia eléctrica —responde ella.

En ese momento, una campana suena desde dentro de la cámara de prueba. El Antiguo tiene espasmos y da sacudidas, su cuerpo saltando desde dentro de sí mismo como si sus órganos quisieran escapar. Una campana suena de nuevo, y su cuerpo se relaja. Cae al piso. Los Químicos a mí alrededor toman más notas, y por el aspecto de sus caras, parecen complacidos con sus resultados.

Cybil me lleva lejos del vidrio. —Este laboratorio se enfoca en tácticas aéreas que afectan a los Antiguos sin dañar a los humanos. La meta es crear un arma que los golpeará sin que lo sepan. Así, ellos violan nuestra superficie y *¡bam!* —Golpea su puño en su mano—. Están muertos. El problema es que el xilema los sana en unos instantes. Por lo que nuestra estrategia es llegar a algo que interactúe con el xilema, cambiándolo.

Asiento, cuestionándome si debería hacer la pregunta que no ha salido de mi mente desde que empezamos todo esto. —Cybil —digo con vacilación—. Pensé que ellos querían unirse a nosotros una vez estén lo suficientemente fuertes. Pensé que querían una coexistencia pacífica. Así que, supongo que lo que me estoy preguntando es ¿por qué tratamos de matarlos?

—Dos especies tan diferentes no pueden coexistir en un solo planeta. Es la supervivencia de más apto, y debemos sobrevivir.

Ella camina hacia atrás, y siento como un agujero gigante se extiende en mi pecho. Todo lo que hemos aprendido sobre los Antiguos, todo de ello, ha llevado a este momento. Quieren empujar el miedo en nosotros, para que no nos compadezcamos de las especies que planean aniquilar. Echo un vistazo a través del vidrio. Ryden se encoje en una esquina, sus ojos

sacudiéndose de persona a persona antes de aterrizar en mí. Me estudia, y entonces modula una simple palabra *ayuda*.

21

Traducido por Madeley.

Corregido por val_mar

Corrí a través de los bosques detrás de mi casa, saltando por encima de las espinas excesivamente altas y deslizándome lejos de las telarañas. Jackson me envió un mensaje desde el momento en el que dejé el entrenamiento, con la esperanza de que tuviera suficiente información como para apaciguar a Zeus. Pero incluso si la tengo, ¿a papá no le acaba de llegar una nueva estrategia? No sé. No sé. No sé.

Cuando llego al árbol de la Unidad, el sol se ha puesto y el bosque es oscuro. El viento sopla a través de los árboles, haciendo que las hojas caídas se dispersen. Me arrodillo frente al árbol, mirando su centro hueco, anhelando estar unos centímetros más cerca, siento como que pertenezco allí, no aquí.

Extiendo una mano temblorosa. Mis dedos desaparecen dentro de la abertura triangular y el calor se arrastra hacia ellos, baja por mi mano, sube por mi antebrazo. Saco mi mano, pero el fantasma de la sensación perdura en mi brazo. Mi corazón se acelera en mi pecho. Entonces oigo algo desde el interior del árbol. Me levanto lentamente cuando susurros resuenan desde los árboles. Me llaman como si me conocieran, como si fuera una de ellos. Cierro los ojos, permitiendo que los susurros se acerquen más, arremolinándose con el viento. No puedo entender lo que están diciendo, pero puedo sentir la pasión de sus palabras en mi pecho y quiero unirme a ellos, más que nada.

Los susurros se mezclan con el ritmo de las ramas de los árboles que me rodean, cada sonido empujándome más lejos de la realidad. Mis brazos se aferran al roble detrás de mí, agarrándome a la corteza, y en pocos momentos, estoy arriba del árbol, mirando el suelo antes de que el aliento se me escape. Los susurros y sonidos continúan, armoniosos, y luego el bosque, el cielo tranquilo. Aprecio el sentimiento de pertenencia y comodidad, que

no se parece a nada que haya sentido antes. Miro hacia abajo, al suelo del bosque, y de vuelta al cielo. Con un último suspiro, levanto mis brazos y salto hacia el claro abierto. Aire corre por mis oídos, frío y acogedor. Debería estar aterrorizada, pero estoy eufórica, electricidad corre instantáneamente por mis venas en lugar de sangre. Doy una vuelta en el aire y aterrizo fácilmente en mis pies.

Una risa estalla en mi boca.

—Ari… —dice alguien detrás de mí. Me congelo, encogiéndome mientras me dispongo a ver a Gretchen. Tiene la boca abierta, los ojos redondos de miedo—. Te vi venir aquí... vine a comprobar si estabas bien. Yo… Yo...

—Gretch, detente —le digo mientras ella se aleja—. Esto no es... yo no... —La miro detenidamente y ella me regresa la mirada, pero no como mi mejor amiga lo haría. Me mira como si me estuviera viendo por primera vez. Siento lágrimas en mis ojos, y antes de darme cuenta, estoy sollozando incontrolablemente. El peso de lo que acabo de hacer, Gretchen viéndolo, Ryden, la estrategia de guerra, Jackson, todo explota en mi mente y no puedo aguantarlo más. Se sienten como años, décadas, desde que mi vida era de alguna forma normal. Quiero una vida normal. Quiero ser normal.

Pero sé que no lo soy. Lo siento en mis entrañas, pero no tengo ni idea de lo que me está pasando. ¿Me estoy convirtiendo en uno de ellos, o ya lo soy? No lo sé. No sé nada. No soy nada. Todo en mi vida se siente tonto ahora. Si estoy en la mitad de cada especie, no puedo elegir qué parte de mí es verdadera, qué parte logrará vivir. Es demasiado. Entro en una nueva ronda de sollozos, y siento una mano frotando mi espalda.

—Ari, habla conmigo —dice Gretchen—. No voy a juzgarte. Lo prometo. Habla conmigo.

Miro hacia sus ojos, de los míos corren ardientes lágrimas. Apoyo mi espalda contra el gran roble. Gretchen se sienta frente a mí, sin juicio, sin expresión de lástima. Puedo confiar en ella, estoy segura. Suelto un suspiro tembloroso y lo libero, las palabras se derraman. —Creo que todo comenzó con Jackson. —Le cuento todo. Acerca de que es un Antiguo. La estrategia de la guerra. Lo que he hecho, lo que pienso hacer, en lo que creo estar convirtiéndome. Ella escucha con interés, no interrumpe. Cuando por fin dejo de hablar, la miro—. Así que... ¿qué te parece?

—Creo que estoy enfermizamente celosa de que besaras a alguien tan delicioso como Jackson y que puedas saltar de un maldito árbol sin morir. —Ambas irrumpimos en carcajadas. Está oscuro ahora, la luna brilla por encima de nosotros. Gretchen deja de reír, y me preocupa que esté a punto de salir corriendo y gritando, pero me abraza fuertemente—. Eres mi mejor amiga, no importa qué. Todo va a estar bien. Te ayudaré en lo que pueda, ¿de acuerdo?

Asiento con la cabeza. —Basta de hablar de mí. Tú viniste aquí a buscarme. ¿Está todo bien? —Se inclina hacia atrás, buscando el árbol detrás de ella, pero se desliza por las hojas caídas. La atrapo un momento antes de que su cabeza se estrelle con el árbol. Las dos nos congelamos.

—¿Cómo…? —comienza Gretchen.

—No lo sé.

—¿Puedes hacer otras cosas, también?

Me encojo de hombros, pero el rostro de Gretchen se transforma en una sonrisa socarrona.

—Vamos a ver. —Salta de emoción, pero no estoy de humor para poner a prueba todo lo que existe dentro de mi rareza.

Toma una piedra y la lanza al aire una y otra vez, entonces me mira, preparándose para lanzar la roca detrás de mí. No sé por qué me muevo, pero algo dentro de mí quiere probar que puedo dejar la roca en el aire. La roca deja su mano un segundo, y en el siguiente, está en mi mano. Me moví, sentí que mi brazo se movió, sin embargo, mi reflejo respondió antes de que pudiera procesar lo que quería hacer, como una respuesta muscular trivial. Miro a la roca, sintiéndome más confundida que nunca. Soy más rápida que antes, tengo reflejos más rápidos, pero me pregunto si puedo hacer lo único que separa a los humanos de los Ancianos.

Giro la roca en mi mano hasta que encuentro un borde afilado, y luego la deslizo por encima de mi antebrazo. Regueros de sangre bajan por mi brazo.

—Ari, ¿qué demonios?

—Espera —le digo, mirando la herida, pero no pasa nada. Sigo sangrando, más y más. Un sentimiento de decepción se apodera de mí. No sé por qué esperaba que funcionara, pero creo que prefiero ser parte de sólo

una especie, que formar parte de dos. Debo tener muy poco xilema en mí, o el corte se habría curado.

Gretchen tiro de mi brazo y envolvió su chaqueta alrededor de él. —Vamos, necesitamos llegar a casa para conseguir un poco de gel de sanación.

Suspiro. —Gracias. Y gracias por no pensar que soy un bicho raro.

—¿Quién dijo que no lo eres? —dice con una sonrisa mientras pasa su brazo por encima de mi hombro—. Vamos a tu casa. No quiero correr el riesgo de ser tu primer sacrificio o algo así.

Unos minutos más tarde, me deslizo en mi casa, sin escuchar a ninguno de mis padres. Lo único que escucho es el murmullo del silencio misterioso. Contemplo la idea de llamarlos, pero en su lugar, voy hasta mi habitación, agradecida por la paz. Mi cuerpo está agotado en todos los sentidos, y mi rostro todavía esta hinchado de tanto llorar. Ha sido un largo tiempo desde que me he permitido sacar todo, y ahora lo único que quiero hacer es meterme en la cama y olvidarme de todo por una noche.

Mi cuarto está oscuro cuando entro, sin embargo, de alguna manera soy capaz de ver, o por lo menos sentir, todo a mi alrededor. Me digo a mí misma que es porque se trata de mi habitación, pero en mi interior no puedo dejar de preguntarme si es un nuevo cambio. Entro a al baño, limpio la herida, y luego la cubro con el gel de sanación, miró fijamente mi reflejo en el espejo. Cierro los ojos hasta que brillan de nuevo, su color previamente verde esmeralda, el mismo que el de mi mamá, ahora es de un profundo azul verdoso. Asombroso. Doy un paso atrás, hacia mi habitación, sintiéndome inquieta y eufórica.

—¿Ari? —Jackson llama desde mi ventana, sorprendiéndome.

—Hola —le digo.

Se acerca, toma mi brazo, su cara arrugada por la preocupación—. ¿Qué pasó?

—Oh, no es nada. Sólo estaba siendo estúpida. Pensé que podía... Es estúpido. —Vacilo y luego añado—. Esperé por ti.

—Lo sé, lo siento —dice, sentándose a mi lado en la cama—. Me llamaron de nuevo a Loge. ¿Está todo bien?

Bajo la mirada. —No, en realidad no. Están planeando utilizar una táctica en el aire, algo que impide que el xilema te cure. Había un Antiguo, lo

llamaron Ryden. Me pidió ayuda. Por eso te he llamado. —Mis ojos se encontraron con los suyos—. Quiero liberarlo.

—Ryden ha muerto.

Mi pecho se contrae. Lo mataron. No, yo lo dejé morir. Me trago mi tristeza. La ira supera todas las demás emociones. —Tenemos que hacer algo. Suficiente charla. Tenemos que actuar. —Detallo cada momento que vi en el laboratorio, y espero a que Jackson procese todo lo que le he dicho. Se apoya en mi cabecera y envuelve su mano alrededor de su cuello.

—¿Eso es todo? —pregunta.

Suspiro. No puedo hablarle de Gretchen, aunque tal vez ya lo sabe. —No, eso no es todo. Me subí a la cima de un roble y me lancé. —Espero que salté o actué sorprendido, o algo, pero en lugar de eso él sólo asiente con la cabeza—. Dime lo que está pasándome —le digo.

—Está pasando. Entiendo si me odias, si no quieres volver a verme. No estoy orgulloso de lo que hice. No podría... Eras... Lo siento mucho. —Sus ojos me suplicaban que lo perdonara.

—¿Qué has hecho?

—El día de la explosión en la escuela. Estabas gritando. Tenías tanto dolor. Yo... Lawrence dijo... No, fue mi decisión…

—Sólo dime.

—Te sané, y no como las curaciones pequeñas que te hice cuando eras niña, sin consecuencias. Una curación completa. ¿Y recuerdas lo que te dije acerca del xilema?

—Se multiplica —digo, mis palabras casi son un susurro. Miro hacia mi habitación, sin ver nada, perdida en mis pensamientos. Nos sentamos en silencio durante varios minutos, él con remordimiento, yo con miedo.

—Tengo que irme. —Comienza a levantarse, pero agarro su brazo, nuestros ojos conectándose. Debe sentir lo que estoy pensando. No quiero que se preocupe más. Se tumba a mi lado, nuestros rostros a centímetros de distancia—. O tal vez me quedaré. —Besa mis labios, mis mejillas y cuello, llenando mi cuerpo de calor.

Me muevo hasta que estoy encima de él. Mi cuerpo se hace cargo, todas las restricciones se han ido, todos los pensamientos de cualquier otra

cosa desaparecen de mi mente. Sus manos se mueven. Pasan por mi cabello, mi espalda, cada vez más lejos. Meto mi mano debajo de su camisa, trazando las líneas de su estómago, y luego se la quito con facilidad. Él hace lo mismo con la mía, así que estamos pecho contra pecho desnudo, nuestras respiraciones cada vez más pesadas.

Entonces, de repente, se sienta, me empuja hacia atrás, hasta que estoy a horcajadas sobre su cintura. —Has tenido un día duro. No debería... —Se estira, alcanza su camiseta, y me da la mía. Me deslizo en ella, pero mantengo mis ojos en él.

—¿Qué pasa? —pregunto.

Desordena su cabello y me mira, al parecer en conflicto, entonces dice—: Ven a caminar conmigo.

—¿Ahora?

Se desliza fuera de la cama y me extiende una mano. —Tengo una sorpresa para ti.

Un minuto más tarde estamos en el bosque, la luz de la luna como nuestra guía. La luna llena tiene ese aspecto amarillo y grande, y por eso quiero estar más cerca. Jackson toma mi mano y ralentizo mi ritmo. Es electrizante estar aquí con él, sin que nadie más nos vea.

Tira de mí hacia él. Caminamos el resto del camino al Árbol de la Unidad, envueltos en los brazos del otro. Me siento partida por la mitad, cortada por la culpa. Mi lealtad está con mi padre, mi familia, mi gente. Eso es lo que soy, la clase de persona que quiero ser. El rostro decepcionado de mi padre hacía remolinos por mi mente. Estaba divulgando información al enemigo, información que puede impedir una guerra.

Llegamos al Árbol de la Unidad en silencio. Jackson probablemente estaba escuchando mis pensamientos, pero no dice nada. Camina alrededor del árbol y trae una canasta. La estudio.

—¿Qué es eso?

Sonríe. —Es una cesta de picnic. Pensé que te vendría bien una distracción.

—¿Una canasta de qué?

—Picnic. ¿Nunca has oído hablar de picnics? —Abre la canasta, saca una pequeña manta, y la extiende en el suelo delante del árbol. Miro la canasta y luego a él, entonces me tumbo sobre la manta. Él rompe en un ataque de histeria, risas haciendo eco a través de los bosques—. No, tú no te *acuestas* sobre la manta. Te sientas en ella, y comes.

—¿Quieres comer en el medio de la noche en esta… —Echo un vistazo a la manta— manta de cruz?

Se ríe de nuevo, esta vez luchando por respirar. —Se llaman cuadros. Y esto es algo humano que deberías saber.

—Lo que sea. ¿Conoces a mis padres? —digo sarcásticamente—. Puedo ver a papá ahora, sentado en el suelo, comiendo un… ¿Dónde está la comida de la que hablas?

—Aquí. —Hace un gesto hacia la canasta y saca todo tipo de alimentos—. ¿Te gustan? Quiero decir, no tienes que comer. Sólo pensé...

—No, es perfecto. Me encanta ir de picnic, hago esto todo el tiempo. Vamos a comer.

Sonríe de nuevo.

Una brillante fresa roja me llama la atención, y la recojo para tomar un bocado.

—¿Cómo sabes acerca de esto? —pregunto.

—Estamos obligados a aprender tu historia. Yo más que los otros. Eso perfora mi mente constantemente, todos los días. Qué pasó, cuándo y por qué. No te puedes imaginar lo frustrante que es saber tanto en tan poco tiempo.

Levanto una ceja. —¿Has conocido a mi padre?

—Me retracto de mi declaración anterior. Vamos a hablar de otra cosa —dice, inclinando el vaso de nuevo.

—Sí, háblame de tu familia.

Jackson se ahoga y comienza a toser.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Sí, lo siento... —Mueve un mechón de cabello de mi rostro y me besa. Rodeo sus cintura con mis piernas y lo miró.

—¿Puedo... tocarte? —pregunto.

—¿Tocarme? ¿Dónde? —dice sonriendo.

Finjo perforar su pecho. —No como eso. Sólo quiero... —Arrastro mis dedos por su rostro, formando líneas en sus mejillas, su cuello, acaricio sus hombros y sus brazos. Se inclina hacia atrás sobre sus codos, aflojo su camisa dejando al descubierto los contornos de su pecho tonificado. Es tan perfecto, es increíble que alguien pueda ser tan perfecto.

Me inclino hacia delante y lo beso, dejando que su cuerpo se comprima contra el mío. Calor se levanta entre nosotros y me pregunto cuándo va a apartarse, pero no se detiene.

Me coloca en la manta, su cuerpo apretado contra el mío, sus labios envolviendo los míos en un arrebato de pasión que hace que mi piel tiemble de la cabeza a los pies. —¿Te quedarás conmigo esta noche? ¿Aquí fuera? —dice, apartándose para mirarme.

Asiento con la cabeza y Jackson se desliza hacia abajo de modo que estamos uno al lado del otro sobre la manta. Me besa de nuevo y luego cierra sus ojos. Su respiración es pesada, pero pronto se desacelera a un ritmo tranquilo. Cierro los ojos, a la deriva.

Entonces el sueño me encuentra.

Estoy sola en el laboratorio tres, mirando como idiota el cuerpo de Ryden. Nadie sabe si ponerlo en libertad. Yo puedo hacerlo. Puedo salvarlo. Pero no lo hago. En su lugar, observo mientras lentamente comienza a morir. Entonces atrapo mi reflejo en la pared de acero. Mi piel es de oro, como si el sol se levantara a través de mi piel, bronce y hermoso... entonces el miedo entra en mi mente. Soy un Antiguo. Tan pronto como creo en las palabras, la puerta se abre detrás de mí, y mi papá entra con una pistola en la mano. Niega con la cabeza, con los labios fruncidos, y entonces me pega un tiro en la cabeza.

22

Traducido por munieca

Corregido por Marie.Ang Christensen

Me escabullo en mi casa a las cuatro de la mañana, más que agotada. Mamá es una madrugadora, así que sabía que si esperaba demasiado tiempo me arriesgaba a toparme con ella... Y a estar encerrada en mi habitación por el resto de mi vida. Ella solía colarse en mi habitación cuando era pequeña, sólo para verme dormir. Me despertaba para encontrarla sentada a mi lado en la cama, pero cuando le preguntaba por qué había venido, siempre decía que sólo quería asegurarse. Nunca supe lo que quería decir, pero ahora me pregunto si ella se aseguraba de que sobrevivía a la noche.

No tengo idea de qué hora era cuando Jackson y yo nos quedamos dormidos, pero sé que las pesadillas robaron mis sueños. Él debe pensar que tengo un sueño terrible. Pero cualquiera habría dormido terriblemente si su padre le disparara en la cabeza. Sacudo la imagen de mi mente y me meto en mi cama, permitiéndome unos minutos más de sueño antes de estar lista.

Gran error.

Me despierto veinte minutos tarde, perdiendo el primer tron. Mamá irrumpe en mi habitación justo cuando estoy apoyando de vuelta mi reloj alarma en la mesa de noche. —¿Te sientes bien? Tienes entrenamiento hoy. Necesitas ponerte en marcha.

—Entrenamiento. ¿Te refieres a esta tarde?

—No —dice—. ¿No leíste tus mensajes anoche? Tu padre autorizó Entrenamiento de Operativos temprano. Se supone que esta mañana tenías que estar allí a las ocho.

Salto de la cama y corro a mi cuarto de baño. —¿Puedes sacar mi ropa de entrenamiento?

—Claro, pero puedo enviarle un mensaje a tu padre.

—¡No, no, no! Voy a estar lista en diez minutos.

Quince minutos más tarde, estoy en la puerta y corriendo hacia el tron. Me deslizo en él, segundos antes de que las puertas se cierren, y me dejo caer en un asiento, mi pecho martillando. No puedo llegar tarde a mi primer entrenamiento. Esto es increíble. Sueno mis nudillos, cada articulación de una en una, mi mente distante. Me pregunto si Jackson sabe que debe presentarse, o si incluso se lo solicitará después de lo que pasó con papá. Me pregunto si Gretchen actuará raro. Me pregunto, si ella va a pensar que hago las cosas bien porque soy parte Antiguo. Y tal vez ella estará en lo correcto.

El tron se detiene en el Parque Empresarial y estoy fuera, corriendo hacia el carril transportador sin otro pensamiento. Me inquieto por mi tarjeta de acceso en la puerta, pero me detengo de golpe cuando me adentro. No tengo ni idea de por dónde ir. La sala de entrenamiento tiene una tarjeta de sólo zona de acceso. Mi tarjeta no está codificada para el entrenamiento, sin embargo... ¿o sí? Entro en el ascensor y pulso el tercer piso. Cuando el ascensor se detiene, me doy vuelta y deslizo mi tarjeta por el escáner en la pared del fondo. Al instante, las puertas se abren y una vez más estoy con vistas a la sala de entrenamiento.

—Alexander —me llama el jefe Operativo—. ¡Llegas tarde! ¡Baja aquí antes de que te rechace del entrenamiento!

Caigo en línea junto a Gretchen, Jackson a su izquierda, y Marcus junto a él. Las restantes treinta personas en la habitación son desconocidos. Se me había olvidado que no entrenaría sola. Los alumnos son seleccionados de todo el país. Todas las escuelas ofrecen entrenamiento de E.C, aunque la mayoría no cuenta con los recursos para probar correctamente. No soy la más pequeña, pero definitivamente no la más grande. Dependiendo de nuestro entrenamiento de hoy, podría irme golpeada y sangrando.

La sala de entrenamiento no es lo que yo recordaba. Ya no hay cuatro estaciones. En su lugar, una estación grande ocupa la mayor parte de la habitación, bloqueada por cuatro vigas de acero con cuerdas drapeadas de viga a viga. En el lado opuesto de la estación, hay una gran pantalla táctil.

Los Operativos se giran hacia la pantalla, y luego a las mesas que recubren la estación. Hay cuatro grandes cajas negras en cada una de las seis mesas. —Pueden llamarme Terrence. Hoy, aprenderán a disparar todas las armas legales que conoce la humanidad... y algunas que aún no son legales.

La pantalla táctil les permite pasar de un objetivo inmóvil a un objetivo en movimiento. Espero que todos ustedes dominen esta técnica para evitar los cadáveres. ¿Entienden?

Cadáveres. Me pregunto si se refiere a nosotros, o a otra gente. De cualquier forma, no suena bien. Terrence camina a cada una de las mesas, haciendo clic para abrir todas las cajas. Desde esta distancia, sólo puedo ver las dos primeras mesas. Ambas están provistas de armas de fuego. Todas las armas de entrenamiento tienen un interruptor que transfiere el arma de práctica a letal. Por eso la pantalla táctil. El modo práctica utiliza láseres. El modo letal utiliza el láser sólo para avistamiento, de lo contrario utiliza munición tradicional, o lo que sea apropiado para el arma.

—Hay treinta y cinco de ustedes —dice Terrence—. La pantalla táctil detrás de nosotros va a separarse en siete secciones. Los tengo en cinco filas de siete. La primera persona en cada línea tendrá un arma de la primera mesa, disparen hasta que le den al blanco en movimiento, y luego circulen a la parte de atrás de la línea cuando la pantalla parpadee. Recuerden, si su puntería es mala, van a irritar a los que están detrás de ustedes. Así que, sugiero que lo averigüen rápidamente. Deben utilizar con éxito un arma de cada caja antes de que puedan irse hoy. ¡Empecemos! —Se pavonea hasta una silla contra la pared de la izquierda, sonriendo mientras camina. Supongo que ha visto de todo en este entrenamiento y está ansioso por ver cuál de nosotros hace el ridículo.

Afortunadamente, estoy bien entrenada con la mayoría de las armas. Disparé una por primera vez cuando tenía diez años. Recuerdo cómo la sentí pesada en mis pequeñas manos, mientras papá me alentaba a disparar una y otra vez hasta que me dolieron los brazos por sostenerlos arriba. Tardé semanas de prácticas, de una hora de duración cada día, para alcanzar el objetivo. Todavía tengo esa arma, escondida en mi armario de armas. Algo sobre el dominio de tu primera arma es como un rito de pasaje, así que papá me dejó quedármela. Estaba tan orgullosa ese día, hasta que él me llevó a la siguiente arma y la próxima, cada una más complicada que la anterior. Ese entrenamiento se prolongó durante años, pero me dejó con una puntería impecable. Antiguo o no, debo hacerlo bien hoy.

Los cuatro alumnos de mi escuela nos paramos en primera fila junto a un chico alto, de pelo largo y negro, a mi lado. Él mira y sonríe. —Alexander, ¿eh? La hija del Comandante. Vamos a ver si esa herencia prueba algo hoy. —

Se acerca a la mesa y toma una pistola. Yo hago lo mismo, ignorando su burla. Amplio mi postura, siento el peso del arma en la mano y espero por la pantalla táctil para cliquear. Una cuadrícula aparece en la pantalla con una diana negra en el centro. Cuento hasta cinco, hago clic en la autorización y disparo. Aparece una marca en el centro de la diana. La pantalla cambia a una persona caminando por la calle con un blanco sobre su cabeza. Disparo de nuevo, y la pantalla cambia a un pájaro que vuela por el aire a velocidades absurdas para un pájaro. Vuela a través de la pantalla y vuelve. Lo estudio, calculando su vuelo, y luego disparo un segundo antes de que el ave entre de nuevo en la pantalla. Mi sección de la pantalla táctil parpadea, y yo círculo a la parte posterior de mi línea.

Jackson ya terminó y sonríe hacia mí. —Buen trabajo —dice.

—Tú también —digo, devolviéndole la sonrisa.

Gretchen se mete en la fila detrás de mí, saltando de la emoción. Ella es buena disparando, así que sabía que iba a hacerlo bien. Segundos más tarde, Marcus y el chico de cabello negro terminan. Pensé que sus tiempos fueron lentos hasta que el segundo grupo inicia. Ninguno de ellos puede dar en el blanco todavía.

—Locke —llama Terrence—. Ve a demostrarles antes de que todos se duerman.

—Sí, señor —dice Jackson, haciendo su camino hacia el frente de la línea. Él les muestra primero cómo estar de pie, luego cómo sostener el arma, cómo mirar en el blanco (con o sin una mira láser). En unos pocos minutos, tiene a todos ellos a través de la secuencia. Lo espero a que dé un paso atrás en la fila, pero en lugar de eso se queda, ayudando al grupo siguiente y al siguiente hasta que nos toca de nuevo.

Gretchen se acerca lentamente hacia mí. —¿Estás bien?

—Mucho mejor, gracias a ti. —Le sonrío, esperando que ella sepa lo mucho que significaba para mí que no hubiera enloquecido anoche. Esperaba que estuviera un poco incómoda alrededor de Jackson, pero hasta ahora ella ha actuado normal. Diría que nuestra amistad habla por sí sola, pero en realidad lo hace su capacidad como Operativo. Ella es capaz de ocultar la emoción mejor que nadie que conozca. Sólo espero que no esté escondiendo sus verdaderos sentimientos de mí. Estoy segura de que lo notaría. Además,

incluso si ella estuviera preocupada o asustada, nunca me pondría en riesgo por decírselo a nadie.

La siguiente hora va más rápido que la primera. Cambiamos de pistolas a rifles de asalto, rifles de francotirador, y todo tipo de arma de fuego en el medio. Terrence se acerca cuando llegamos a la mesa final. —El último conjunto de mesas contiene un arma nueva, experimental. Esta es información clasificada. Si alguien filtra esto... bueno, pueden imaginar lo que sucederá. Primer grupo —ordena.

Vamos a las mesas y sacamos las armas plateadas que se asemejan a fusiles, aunque más pequeños y definitivamente más ligeras. Balanceo el arma en la mano, para conseguir una idea de su peso, y piso sobre mi lugar. El arma es liviana, pero debe ser poderosa. Recuerdo la lección de Newton de mi padre, hace años: cada acción tiene una reacción igual y opuesta. Cualquiera que sea la fuerza que sale de esta pistola retrocederá hacia mí, y me odiaría por avergonzarme a mí misma si gritara o, peor, me cayera hacia atrás.

Espero a que uno de los otros dispare primero. Jackson dispara, hay un borrón rojo y luego un flash en la pantalla táctil. Un silencio recorre la sala. Todas las armas impulsan una munición rápida, pero esto es otra cosa. Una pistola láser, sin municiones en absoluto. Esta cosa se dispara a velocidades invisibles, sin duda creada para su uso contra los Antiguos.

Separo mis pies al ancho de mis hombros y doblo las rodillas un poco. Mi dedo se enrosca en el gatillo y *¡bam!* El retroceso me hace tropezar de nuevo, pero eso no es lo que me hace mirar la pistola con temor. Mis manos hormiguean como si les acabaran de impactar. Los demás lo sienten, también, y, como yo, miran sus armas. Jackson sigue disparando. Parece decidido, enojado. Dispara objetivo tras objetivo, y luego deja caer su brazo, la pistola colgando a su lado. Arroja el arma de nuevo a su caja y marcha al final de la fila. Terrence se acerca y le dice algo, y luego Jackson sale del cuarto.

Me vuelvo hacia mi puesto y descargo el arma una y otra vez, hasta que le he dado a todos mis objetivos. Mis dedos se sienten electrocutados para cuando he terminado. Terrence se acerca a mí después de haber devuelto el arma. —Buen trabajo, Alexander. Tu padre estaría orgulloso. Puedes reportarte de vuelta a la escuela.

Supongo que eso es lo que le dijo a Jackson, también. Salgo de la sala de entrenamiento y lo encuentro apoyado contra una pared. —¿Sabes lo que están haciendo, ¿no? —pregunta.

—Sí —digo. El Parlamento sabe que los Antiguos atacarán. El entrenamiento temprano sólo puede significar que planean estar listos. Todo el mundo en esa habitación tiene diecisiete años, igual que yo, y estamos a punto de ser enviados a la guerra. Soldados. Eso es lo que somos.

—Estoy cansada —digo, apoyándome en él.

—Tenemos un par de horas antes de tu entrenamiento con Cybil —dice Jackson—. ¿Quieres faltar a clase? Sólo quedan dos ahora, de todos modos.

Diez minutos más tarde, estamos en el tron hacia el Distrito del Mercado, la única sección de Sydia donde los artículos se pueden comprar en persona en lugar de ordenarlos. Es pintoresco, pero algunos de mis mejores recuerdos de la infancia pasaron allí. Law, Gretchen y yo solíamos vagar por el Distrito rogando a los comerciantes por dulces, o juguetes, o lo que fuera.

Jackson toma mi mano cuando bajamos del tron, e instantáneamente mi mente se relaja. Él me hace sentir fuerte, como si fuera algo más que Alexander, la hija del Comandante. Vivir a la sombra de mi padre no es fácil. Nunca seré lo suficientemente buena en cualquier cosa que haga. Nunca voy a ser vista como un individuo, capaz de la grandeza de mi propia obra. Todo lo que haga por el resto de mi vida va a ser juzgado, registrado a la distancia, y luego comparado con cómo mi padre lo habría hecho.

Llegamos a la esquina del Distrito, y Jackson palidece. Me tira a un lado de *Postres Decadentes*, mi panadería favorita, justo cuando la presidente Cartier y su séquito marchan por delante de nosotros. Jackson se hunde contra el ladrillo compuesto, avanza poco a poco hacia abajo hasta que se sienta en el suelo.

—¿Estás bien?

—Sí, ¿por qué no iba a estarlo?

—Oh, no lo sé. Tu madre acaba de pasar. No dijo hola o preguntó cómo está tu día, y ni siquiera miró hacia ti. Está bien estar molesto por eso, está bien que te importe.

—¿Por qué me debe importar? —Se levanta de un salto—. Ella me envió lejos, me abandonó. ¿Qué se supone que debo hacer con eso? Sin amor, sin duda no hay amor viniendo de los Cartiers. —Patea la pared, desplazando un ladrillo, luego lo toma y lo tira hacia abajo, hacia el callejón.

—Oye. —Tiro de su manga, por lo que está obligado a mirarme—. Tal vez desea saber de ti. Tal vez está obligada a no verte, ni hablar contigo. Tal vez no fue su decisión. No sabes si ella te dejó. No sabes si ella no te ama.

—Lo que sea, no importa. No estoy autorizado a verla de todos modos.

—¿Quién lo dice?

—La gente que dirige mi vida, eso es lo que es —dice, tirando de su cabello—. Vamos a hablar de otra cosa.

—Tengo una idea mejor —digo—. Vamos a caminar por las tiendas y conseguir postres y dulces. ¿Quieres?

Unos minutos más tarde, paseamos por la calle hacia el parque, cucuruchos de helado en nuestras manos. Por supuesto nada en ellos es real. Son dulces sintéticos, pero su sabor es tan similar que no puedo decir cuál es real y cuál es falso. Los he tenido un millón de veces. Mamá es una adicta a los postres. Pero Jackson lo aspira tan rápidamente que sólo puedo suponer que nunca ha tenido uno. Quiero preguntar, pero se siente grosero señalar algo que podría hacerlo entristecer de nuevo. Law definitivamente ha tenido helado, cosas sintéticas, *y* reales. Ha experimentado todo esto y tiene a su mamá. Debe ser difícil para Jackson, lo admita o no.

El parque está cubierto de árboles y raíces, sus hojas de color naranja, rojo y amarillo. Me encanta el otoño. Me encanta cómo el mundo a mi alrededor se transforma en color, como un mundo de fantasía, o algo así.

—Esto no es nada. Deberías ver Loge.

—¿Es como esto?

—Está lleno de color y de vida durante todo el año. Te gustaría, creo.

—Cuéntame.

Jackson se estira hacia atrás en el banco, su expresión desapareciendo en un pensamiento. —Hay menos de nosotros de los que hay de ustedes en la Tierra. También tenemos un sistema escolar, sin embargo, y un sistema de

trabajo, pero los Logianos pueden elegir sus futuros empleos. No los forzamos de la forma que ustedes hacen aquí.

Mi instinto quiere discutir su punto. No es que nos obliguen a trabajar, es que nos colocamos de acuerdo con las habilidades requeridas y las necesidades en ese momento, pero sé que esas son palabras de papá arraigadas en mí, y no mías. Así que me quedo callada, preguntándome si somos realmente tan malos como Jackson nos ve, o si su clase ha inculcado su forma de pensar, como los nuestros han hecho la mía.

—La mayoría —continúa—, entra en Conocimiento o Agricultura. El gobierno es más complicado, y como somos una especie pacífica por naturaleza, nadie quiere unirse al ejército. Zeus se queja de eso todo el tiempo.

Inclino mi cabeza. —¿Y qué hay de tu familia?

Él se pone rígido. —¿Qué te gustaría saber?

—Bueno, para empezar, ¿en qué trabajan? ¿Son militares como tú? Estoy suponiendo que los espías son considerados militares.

Sopesa la pregunta por un largo tiempo. —Creo que podrías decir que somos una combinación de los cuatro. —Entonces golpea su reloj—. Es casi hora del entrenamiento. Será mejor que nos vayamos.

—¿Significa eso que mi padre te pidió que regreses? Me preocupaba que no te presentaras al Entrenamiento de Operativos, que te sacaría del programa por completo.

—No, recibí el mismo mensaje que tú sobre el entrenamiento temprano, así que me presenté. En cuanto a hoy, no lo sé. Se podría decir que él me citó. No estoy seguro de lo que quiere.

Suspiro. Eso puede ser bueno o realmente, *realmente*, malo. Hacemos nuestro camino de vuelta por el parque y estamos casi en el tron cuando me vuelvo contra Jackson, deteniéndolo antes de que pueda dar un paso más.

—Tú sabes —le digo, mi voz llena de bondad azucarada—. No te vas a librar de esto. Voy a conocer acerca de tu familia, te guste o no.

—Lo sé —dice—. Eso es lo que temo.

23

Traducido Killer Queen

Corregido por Marie.Ang Christensen

Jackson no habla, no realmente, en todo el camino desde el tron hasta la oficina de papá. Hace comentarios sobre el clima, el tron, lo que sea para evitar la conversación sobre su familia. Algo me dice que el secreto que guarda es malo. Quizá no lo quiero saber.

Las puertas del elevador se abren para revelar a Cybil ya esperándome en el atrio.

—Llegas tarde —dice, y golpea suavemente su reloj. Pero llego diez minutos antes—. Espero puntualidad para todo el entrenamiento. Y tú. —Mira a Jackson—. Te está esperando en su oficina.

Su tono, especialmente proviniendo de Cybil, parece formal. La sigo al ascensor de la zona Química, mostrándole a Jackson mi mejor sonrisa de apoyo mientras me alejo. Intento no preocuparme por lo que papá quiere, o lo que pueda decir, pero aún así, mi pecho se siente apretado y sé que no me voy a relajar hasta que vuelva a ver a Jackson, y sepa que todo está bien.

Las puertas del elevador se cierran, y Cybil se vuelve hacia mí, emocionada. —Espera hasta que veas nuestro último desarrollo.

Bien… a eso llamo un cambio de ánimo. —¿Qué es?

—Oh, ya verás, pero mantenlo en secreto. Tu padre no quiere que la palabra se riegue sobre este.

Mis entrañas se amargan. Esto es todo. Lo siento en mis tripas. Pienso en la habitación llena Operativos en Entrenamiento hoy, todos fuertes pero tan jóvenes, yendo a la guerra contra unas especies que ni siquiera nuestros miembros más entrenados pueden soportar. No puedo dejar que esto suceda.

Llegamos a la puerta de Química, y Cybil introduce su código. Son más de las cinco. El pasillo aparece, oscuro, con nada más que las luces auxiliares para guiar nuestro camino. El laboratorio tres brilla otra vez, pero a medida que nos acercamos, noto que otros dos más también están iluminados. Treinta o más Químicos trabajan afanosamente en cada laboratorio, todos ellos vigilando salas de vidrio similares a las del laboratorio tres. Cybil las llama las *cámaras de prueba*. Supongo que eso suena más profesional, y menos bárbaro, que llamarlas por lo que en realidad son: jaulas.

Cybil desliza su tarjeta por la ranura de la llave del primer laboratorio. Marique está de pie frente a la única pantalla táctil de la sala. Está colocada a la derecha de la cámara, por lo que su cabeza se aparta de la pantalla hacia la cámara, y de vuelta hacia esta continuamente. —¿Te va bien? —me dice cuando nos acercamos—. Oí que sobreviviste a tu primer día de Entrenamiento de Operativos. Puede ser intenso, o eso me han dicho. —Hay un anhelo en su voz que me hace preguntarme si era una pre-Operativo en la escuela, pero no pasó. He oído que muchos se convierten en Químicos, ya que trabajamos estrechamente juntos.

Me encojo de hombros. —Estuvo bien. He estado preparándome para eso, así que estuvo… bien. —No menciono por qué creo que nos han reclutado con anticipación. No quiero que crea que tengo miedo, porque no lo tengo; no en el sentido tradicional, de todas maneras. No temo luchar. Luchar es fácil. Temo que no pueda prevenir la lucha. Todo esto, el reclutamiento anticipado, las pruebas de hoy, sólo me demuestran que estoy perdiendo esa batalla.

—¿Y qué es eso? —le pregunto, señalando la pantalla, donde una lectura está elevándose lentamente.

—Mira ahí adentro. —Señala el vidrio—. Esto está monitoreando sus niveles de xilema. ¿Notas cómo sube? Estamos a punto de observar qué tan alto puede llegar. —Hace clic en el sonido de la pantalla, causando que un suave *bip, bip, bip* llene el aire.

La puerta de la cámara se abre y entra un Operativo. Lo reconozco instantáneamente, es Lane, contra quien luché en el laberinto. Es un luchador fuerte, pero no puede sobrevivir contra un Antiguo. Lane se pone en posición, pero el Antiguo en la cámara, un macho que supera a Lane por al menos medio metro de estatura, no se mueve. El Antiguo sonríe y luego inclina la cabeza hacia el vidrio. —¿Esto es lo mejor que tienes? —Entonces,

se lanza sobre Lane, arrojándolo al suelo. Arrastra su cuerpo de vuelta al centro de la cámara—. Ponte de pie, humano. Veamos qué puedes hacer.

El pitido a nuestro alrededor se acelera, cada vez más fuerte. Marique exclama—: ¡Cybil, mire esto! —Golpea la pantalla con fuerza, los niveles de xilema están subiendo más y más—. Es asombroso. Y mire sus signos vitales. Están aumentando. El xilema debe estimular su energía además de sanarlo. Es como una inyección de energía directamente a sus músculos. Nunca he visto algo…

—¡Sáquenlo de ahí! —grita Cybil.

Todos los ojos se dirigen de vuelta a la cámara, donde el Antiguo golpea a Lane una y otra vez. Su velocidad, sus reflejos, todo es demasiado como para que Lane pueda combatirlo. La puerta de la cámara se abre y tres Operativos entran corriendo, justo cuando el cuerpo de Lane cae al suelo.

—No más combate uno a uno. ¿Me entiendes? —le dice Cybil al Químico a su lado—. Si muere, es tu responsabilidad.

Se marcha del laboratorio y la sigo, insegura de qué decir o hacer. Asumo que por hoy hemos terminado, pero luego desliza su tarjeta de acceso en el siguiente laboratorio, y nos adentramos en un olor acre, como a carne chamuscada.

—¿Más electrocuciones? —susurro.

—Oh, no. Se nos ocurrió algo mejor. —Aparta a unos cuantos Químicos del camino para que podamos ver a través del vidrio de la pared del fondo. Dentro de la cámara, hay cinco Antiguos; dos machos y tres hembras. Todos están desnudos, su piel cubierta de manchas oscuras que secretan una pasta amarilla.

—¿Qué les sucedió?

—¿Has oído hablar de la combustión espontánea? —Una sonrisa se extiende por su rostro. Aprieto los dientes para evitar gritarle que deje de actuar como si esto fuese divertido. No es divertido. Es horrible en todos los sentidos.

Respiro para calmar mi furia y digo—: Por supuesto. ¿Qué tiene que ver con esto?

—Todo —dice Cybil—. Verás, liberamos un químico en el aire que, una vez mezclado con el xilema, causa que, literalmente, los Antiguos exploten de

adentro hacia afuera. Brillante, ¿verdad? —Justo en ese momento un enorme temporizador de pared a nuestra izquierda llega al cero, un segundo pasa, y entonces *¡boom!* Los Antiguos explotan dentro de la cámara; sus miembros y tripas salpican las paredes.

Salto hacia atrás, y con las manos me cubro la boca. Cinco vidas acaban de desaparecer ante mis ojos. Esto no está sucediendo. Lucho por mantener la calma. No puedo lucir perturbada, no ahora, no cuando estoy así de cerca de aprender la estrategia.

—Eso no es suficiente —le dice Cybil a una Química al frente de la pantalla táctil, a nuestra derecha. Es una mujer mucho más joven que Marique, y luce tan sorprendida como yo por lo que acaba de pasar—. Limpie todo esto y registre el número. Haga los ajustes. Necesitamos más sujetos vivos.

—Sujetos vivos —digo, incapaz de resistirme—. Creí que eran Latentes.

—La mayoría lo son.

—¿Y el resto?

—Se obtuvieron. ¿Por qué importa?

—Importa porque tal vez esa sea la razón de que hayamos sido atacados una y otra vez. Les robamos algo de su clase. ¿A nadie nunca se le ocurrió que lucharían para recuperarlo? —Sé que mis palabras están al borde del peligro, pero ahora mismo no me puedo detener—. Todo esto podría haberse evitado, y sin embargo aquí está usted, pidiendo más de ellos. Deberíamos llamar a Zeus ahora y programar un nuevo ataque.

—Suficiente —dice Cybil, agarrándome con fuerza del brazo y arrastrándome fuera del laboratorio—. Atacaron porque son impacientes y codiciosos. A los Antiguos no les importa si los humanos viven o mueren; sólo les importa habitar la Tierra y para ellos, su momento es ahora. Y te haría bien recordar que eres una invitada, y un reflejo de tu padre. Estás aquí para observar. Callada. ¿Lo entiendes?

Sacudo la cabeza, mordiendo con fuerza mi labio para no discutir.

—Muy bien. Ahora, entra en el laboratorio tres —dice Cybil.

Cybil entra en la habitación con su cabeza en alto. Será una gran Jefa de Operativos algún día, autoritaria y carente de emoción. Me obligo a caminar a su lado y mirar la cámara número tres. Al principio creo que mi

cordura está a salvo, que no hay nadie en la cámara tres. Entonces, suena una alarma, y un grupo de hombres, mujeres y niños entran a la cámara. Mi mandíbula cae.

—Espere, esos son niños —le digo a Cybil, mi voz llena de miedo.

—Por supuesto que lo son. Tenemos que garantizar que el arma sirve en todas las generaciones de Antiguos. Algunos creen que los jóvenes son más fuertes, más capaces de resistir. Tenemos que garantizar la eliminación completa.

Eliminación completa. Tengo que encontrar a Jackson ahora, antes…

El temporizador en la pared llega al cero. Mi vista vuelve a la cámara. Nada sucede. Los Antiguos se amontonan, protegiéndose entre ellos, todos temblando visiblemente. El tiempo pasa, los segundos se vuelven minutos. Observo mi reloj. Han pasado diez minutos.

—No sucede nada —susurro a Cybil, pero un Químico es quien me responde. Es más joven que la mayoría, con piel y cabello oscuro.

—Espera —dice—. Esto va a ser mágico, Cybil.

Cybil le sonríe, toda nuestra atención dirigida a la cámara. —Esta prueba —me dice Cybil—, es sutil. Liberamos una neurotoxina en el aire que, una vez mezclada con el xilema, los envenena lenta y sistemáticamente.

Querían una táctica llevada por el aire que se mezclara con el xilema. Esta es, la estrategia. Una neurotoxina, por su definición más simple, nos envenena impactando nuestro sistema nervioso. Es algo que los Químicos del sector ecológico han predicado durante años, afirmando que la Cuarta Guerra Mundial mató a muchos debido a los efectos secundarios de las neurotoxinas liberadas por las bombas nucleares. Qué inteligentes debemos ser para imponerles lo mismo a los Antiguos.

Pero esta vez, la toxina no tendrá la oportunidad de matar a nadie. Golpeo nerviosamente el suelo con mi pie, ansiosa por acabar con esto de una vez para poder reportárselo a Jackson y detener toda esta locura. Mantengo mi mirada en la cámara, esperando que algo suceda, pero aún así, los Antiguos lucen saludables. Mmm, tal vez no funciona contra ellos, o tal vez sus cuerpos pueden soportar el veneno.

Y entonces, sucede.

Un macho alto con largo cabello marrón comienza a toser. La hembra a su lado, chiquita y hermosa, lo mira preocupada, entonces él vomita sobre ella, empapando sus rizos rubios con un líquido naranja.

Ella jadea; sus manos se congelan a mitad de camino a su cabello. Le grita a otro macho por ayuda, pero antes de que él se pueda mover, cae al suelo, vomitando como un proyectil por todas partes.

Todos los Químicos exclaman a mi alrededor, tomando notas y balanceándose en sus talones, disfrutando de la escena que se desarrolla ante nosotros. Agarro el brazo de Cybil, preparada para pedirle que detenga esto, cuando mi mirada encuentra a los niños, reunidos en un rincón, todos gritando y llorando. Las palabras quedan atrapadas en mi garganta por el horror de la escena. Me pregunto si los adultos son sus padres, si es una familia a la que estamos torturando. Pero Cybil tenía razón; los niños parecen ser inmunes…

Entonces mis pensamientos son interrumpidos por el menor de los niños, un perfecto rostro redondo y enormes ojos azules verdosos. Se arrodilla en el suelo, temblando y llorando, y luego expulsa un líquido color perla de su boca. Lo reconozco inmediatamente, es xilema. Es como si estuviese vomitando sangre. Cada Antiguo cae al suelo, como un dominó, uno, dos, hasta que son diez, convulsionando y sacudiéndose en una mezcla de vómito y xilema. Finalmente, sus cuerpos encuentran el camino a la muerte.

Salgo corriendo del laboratorio, moviéndome con toda mi fuerza hacia el elevador que dirige a la oficina de papá, golpeando el botón varias veces, obligando a que las puertas se cierren. Cuando se abren, salgo y colapso en la pared junto al elevador, intentando respirar a través de mis sollozos.

Las puertas del elevador se abren y Cybil emerge.

—¿Te encuentras bien? —me dice—. Sé que nuestro entrenamiento puede ser… difícil para el estómago. Debiste haberme dicho antes que eras sensible. Te pude haber dado algo para contrarrestar las náuseas.

Estoy sin palabras. ¡Cree que salí corriendo porque la escena me provocó *náuseas*! ¿Qué le pasa a esta gente?

Cybil luce preocupada. —Está bien si hoy quieres irte a casa más temprano, Ari. Mañana tendré los suplementos necesarios. —Se dirige hacia

el elevador, volviendo para analizar el éxito del laboratorio tres. Mi cabeza da vueltas; visiones nadan en mi mente.

Me las arreglo para salir del edificio. En mi confusión, casi tropiezo con Jackson cuando abro la puerta al salir. Sus brazos ya están abiertos para que me funda entre ellos. No entiendo cómo lo sabe, pero me precipito hacia adelante, lágrimas derramándose por mi cara. Nunca olvidaré lo que he visto. Nunca volveré a tener una noche de sueño pacífico.

—E-E-Ellos… Todos ellos… Tienes que ayudarlos —logro decir.

—Lo sé, pero es demasiado tarde.

—No, ayúdalos. Por favor, ayúdalos. No podría… —Luego levanto la vista repentinamente—. Espera, ¿cómo lo sabes?

—Ari, tengo que decirte algo… —Pero la puerta tras nosotros se abre y un Operativo sale. Permanecemos en silencio hasta que se encuentra lejos.

—Vámonos. —Me toma de la mano, guiándome hacia el tron, y lejos de este horrible lugar que acaba de asesinar a una familia de Antiguos.

Estoy agotada en todos los sentidos, pero sé que no dormiré. Viajamos en el tron en silencio. Jackson acaricia mi cabello y susurra palabras reconfortantes de vez en cuando. Me dirige por la calle de mi casa, pero se detiene en seco a unas cuantas casas de distancia de la mía.

—¿Qué pasa? —digo, siguiendo su mirada por la calle, pero todo me parece normal.

—Nada. Mira, entra en tu casa. Nos vemos luego, ¿está bien? —No me mira a los ojos.

—Jackson…

Su cabeza se mueve bruscamente hacia mí, con una expresión fiera. —Por favor, haz lo que te pido una vez.

Retrocedo, furia y miedo arrastrándose en mi mente. —Pero tenemos que hablar. ¿Esto detendrá todo? Es una neurotoxina. Esa es su estrategia. Dijiste que la estrategia detendría todo. Por favor, sólo…

—Yo me encargaré. Ahora, por favor, entra. —Mis puños se cierran apretadamente, pero me resisto a la urgencia de presionarlo para obtener más información, y entro apresuradamente en mi casa. Echo un vistazo a través de las ventanas de la fachada para encontrarlo plantado en el mismo

sitio, mirando por mi calle. Un escalofrío recorre mi espalda cuando noto por qué me obligó a entrar; alguien o algo está allá afuera, esperando.

Es la una de la mañana y Jackson no está aquí. Reviso mi teléfono y mi pantalla táctil, esperando hallar un mensaje. Nada. Supongo que para estas alturas Zeus sabe sobre la neurotoxina, y todo va a estar bien, pero entonces, ¿dónde está Jackson? Algo tiene que estar mal, muy mal. Considero ir a la Unidad Tres. Tal vez está ahí, pero algo me dice que él no querría que corriera ese riesgo. Sin embargo, no tengo idea de qué estaría arriesgando. Odio esta sensación; perdida y confundida, sin rumbo ni pista de qué podría estar pasando.

Me acuesto en la cama, pero mis nervios me hacen dar vueltas toda la noche. Luego comienzan las pesadillas.

Estoy de pie en un balcón desde el cual se ve un ejército, mi ejército. Soy la Comandante. Lo sé por cómo me escuchan hablar, como si cada palabra fuese importante. Jackson se coloca a un lado de mí, y Zeus al otro. Hablan sobre nuestro creador, pero no tengo idea de a qué se refieren hasta que uno de los soldados llama mi atención. Es Lane, pero parece… diferente. Intento descubrir qué cambió cuando me golpea: ya no es humano. Ninguno de ellos lo son. Estoy observando un mar de gente… un mar de mestizos.

24

Traducido por Joha quinto

Corregido por Juli_Arg

Me despierto sobresaltada por unos gritos. Salgo trepando de mi cama y me asomo por la puerta de mi dormitorio. La voz de papá viene de abajo.

—No, no vas a interrogarla —dice él.

—Ella es una responsabilidad —responde un hombre. Mi corazón cae al suelo cuando registro la voz. Es uno de los Líderes Operativos de papá, Oliver O'Neil, quien también viene a ser el padre de Gretchen.

—Debes seguir el protocolo.

—No me hables del protocolo. ¡Yo lo escribí!

Retrocedo dentro de mi cuarto, mis manos cruzadas delante de mi pecho. Mi cuarto aún está oscuro. Aún no es el amanecer, tal vez son las seis de la mañana. Por la esquina de mi ojo, capto un destello continuo de amarillo desde mi Pantalla Táctil. Cuando hago clic en la pantalla, un mensaje de Gretchen aparece.

Lo siento.

Más gritos llegan desde abajo, pero no estoy registrando lo que están diciendo. Gretchen lo siente. Su padre está en mi casa y discute con el mío. Sólo puede haber una cosa que haya hecho, que requeriría una disculpa.

Me desplomo sobre mi cama, mirando las palabras. Gretchen se disculpa, Jackson desaparece, y suena como si una guerra está sucediendo en mi sala, lo cual debe significar…

—Ari —dice papá mientas aparece dentro de mi cuarto—, necesito hablar contigo. —Mira mi pijama y luego avanza hacia mi armario—. Ponte algo apropiado. Tenemos invitados. —Sale furioso, tan rápido como entró.

Esto no es bueno. Me tomo mi tiempo bañándome y vistiéndome. No quiero descubrir lo que sea que está allá abajo para interrogarme. No tengo idea de cuánto reveló Gretchen y la última cosa que quiero es empeorar esto.

Entro caminando a la sala de mi familia, desconfiada de lo que encontraré. Esperaba un equipo de Ingenieros, pero en su lugar hay sólo dos: Oliver O'Neil y Gretchen. Ella mira fijamente sus pies, jugueteando con sus dedos como si fuera demasiado para mirarme. Espero que así sea. Espero que se sienta terrible por lo que hizo. La miro, cruzo mis brazos, y desvío mi atención a papá.

—¿Todo bien? —digo

—No —dice papá—. Todo *no está* bien. Descubrimos que anoche nuestros oficiales fueron infiltrados por un grupo de espías Antiguos dirigidos por el nieto de Zeus Castello. ¿Quieres adivinar quién podría ser?

Lo miro confundida y entonces una claridad escalofriante me inunda. Sus abuelos lo criaron, sin embargo se negó hablar de ellos o incluso a decir sus nombres. Dijo que ellos lo controlaban de formas que nunca entendería. Dijo que no podía confiar en él. Y supongo que tenía razón. Soy tan idiota.

—Bueno, déjenme entender —dice papá, su voz fuerte—. Jackson Locke no existe. Su nombre es Jackson Castello, el único nieto de Zeus Castello, y el futuro líder de los Antiguos. Hemos estado siguiéndolo durante meses, sospechamos que era un Latente. ¿Por qué pensaste que solicité su pronto traslado? ¿Nunca te preguntaste por qué gastaría tanto tiempo con un adolescente? ¿Un niño? ¿O permitiste por completo que tus sentimientos superaran tu lógica?

Me sujeto la pared para evitar caer.

—Entonces descubrimos su verdadera identidad, casualmente el mismo día en que tú eliges declarar tus sentimientos por él. Solicité que regresara a mi oficina así podía hacerse un análisis por confirmación, honestamente no esperaba que él viniera. —Papá se detiene, como si no pudiera entender incluso ahora por qué Jackson volvió a su oficina. Pero yo entiendo. Jackson es intrépido. Nunca habría renunciado a la estrategia. Hubiera muerto tratando de encontrarla si me hubiera rehusado a ayudar. Sólo que nada de eso fue necesario porque yo se la entregué, junto con mi corazón.

Cierro mis ojos, deseando poder volver a dormir, despertar de la pesadilla.

—Él fue asignado a ti como un medio para conseguir información sobre mí —continúa papá—. ¿Sabías eso? ¿Sabías que su especialidad es el engaño? ¿Sabías que él personalmente entrenó a cada uno de nuestros atacantes? —Extiendo mi mano para detenerlo, pero continúa—: Todo sobre este chico es veneno y lo dejaste infiltrarse en tu vida. Te entrené para ser más precavida. En su lugar, le diste el control al enemigo.

La bilis asciende en mi garganta mientras la estancia empieza a girar. Él fue asignado a mí. Yo, un encargo. Todo nervio en mi cuerpo parece morir al mismo tiempo, paralizándome. Esto no puede ser verdad, él no hubiera… Pero en el fondo sé que lo es.

Mis ojos se desvían a Gretchen, y esta vez me mira, suplicándome. No sé qué decir. Estoy dividida entre mi enojo por su traición y mi necesidad por su apoyo. Un agujero se extiende dentro de mi estómago, atacando mi pecho, pero me rehúso a llorar. He llorado lo suficiente.

El Sr. O'Neil se levanta.

—Señor, ella tiene que ser interrogada.

—Es mi hija —dice papá—. Yo manejaré esto. Tú y Gretchen pueden irse ahora.

Tan pronto como papá cierra la puerta principal, se gira hacia mí, caminando de un lado a otro, una y otra vez en el vestíbulo, pareciendo incapaz de quedarse quieto.

—Yo… Tú… ¿Cómo pudiste hacer esto? ¿Entiendes lo que le ocurrirá a cualquier otra persona?

Nunca he visto a mi papá tan desarreglado, y pensar que yo lo llevé a esto hace que mis ojos ardan.

—Por favor, déjame explicar.

—No, está hecho. Asumo que irrumpieron en nuestras oficinas para robar la neurotoxina, pero no encontraron nada. Lo confirmé anoche. La toxina circula en nuestro aire justo ahora.

Jadeo, mis manos volando para cubrir mi rostro.

—No. No puedes. Dime que no hiciste eso.

—Como dije, está hecho. Que traten de atacarnos ahora. La toxina los envenenara en el minuto que la respiren. Han perdido. Como puedes ver, no importa que te haya dicho. No tengo tiempo para mentirosos. Ahora ve a prepararte. Llegaras puntualmente al Entrenamiento de Operativos de hoy. ¿Entendiste?

—Espera. Tú no entiendes. Zeus dijo…

Se detiene de repente. —¿Hablaste con Zeus?

—Bueno, no, pero…

—Eso es lo que pensé.

—Pero papá…

—No, suficiente. Te vas a preparar. Ya mismo.

Argumentos corren a través de mi mente, uno detrás del otro, pero finalmente, bajo los brazo a mis costados y suspiro ante la derrota. Jackson se ha ido. La neurotoxina ha sido liberada. Se acabó.

—¿Qué pasa con el Sr. O'Neil? —murmuro

—No te preocupes por Oliver. La Presidente Cartier y yo hablamos de cómo encargarnos de ti y de Lawrences esta mañana. ¿Crees que no sabía que él estaba enterado de esta farsa? No importa. Ustedes son unos niños y tienen derecho a equivocarse. No tendré que arruinar sus futuros.

Bajo mi cabeza, ya no soy capaz de mirarlo. —Eso es todo lo que importa, ¿verdad? Mi futuro y cómo esto se ve para los demás. ¿No te importa por qué te oculte esto? ¿No quieres conocer mi motivo? —Lo tengo sobre la punta de la lengua, ira empujando las palabras a la superficie. Estoy lista para gritarle que soy parte Antigua cuando la determinación de papá flaquea.

Sus ojos se suavizan. —No, Ari. No quiero saber por qué elegiste a uno de ellos en vez de a mí. No quiero saber por qué no fui tu primera fuente de refugio. No quiero saber por qué confiaste esto a una chica joven en vez de a tu propio padre. No quiero oír nada más. Lo que he escuchado es suficiente. —Y sale de la habitación sin decir más.

Me apoyo contra la pared, deslizándome hasta que estoy en el suelo, mi cabeza en mis manos. Creí que podía hacer esto por mi cuenta. Creí que podía finalmente dar un paso fuera de la sombra de papá y demostrarle que

soy capaz. Nunca imagine que se sentiría traicionado como padre. Es el Comandante en la oficina, en la casa, en todas partes. Sólo pensé en su reacción como Comandante, no pensé nunca qué sentiría al ser traicionado por su hija.

Siempre ha sido tan exigente conmigo, pero tal vez eso es porque él creía en mí. Y ahora lo he decepcionado.

Mis pensamientos se desplazan de papá, a Gretchen, a la neurotoxina, a la amenaza de guerra, y luego aterrizan en Jackson, y estoy segura que mi corazón se ha ido, dejando un agujero negro que nunca se irá. Es demasiado.

Mamá me encuentra acurrucada en el sofá de nuestra sala de estar. No dice nada, pero no tiene que hacerlo. Para ella, soy su hija. Acaricia mi cabello y me tira en un apretado abrazo.

—Él te ama, sabes eso, ¿cierto? —dice ella. Asiento, porque sé que papá me ama, incluso si nunca confía en mí otra vez—. Ahora, ve a prepararte. Estoy segura que ir al entrenamiento hoy será difícil, pero eso es lo que es ser un adulto, querida. Nosotros tenemos que enfrentar las cosas que nos atemorizan. Estaré aquí cuando llegues a casa si me necesitas.

Asiento. —Gracias, mamá. Iré.

Ella le ordena a la Pantalla Táctil que se encienda —¿Quieres un poco de café?

Regresa a la cocina para tomar una taza para mí. Me arriesgo a mirar en la Pantalla Táctil, insegura de si realmente quiero ver la noticia. Un reportero repite lo que probablemente ha sido dicho toda la mañana. Los Ingenieros, de acuerdo con los grupos internacionales de Ingeniería, soltaron una neurotoxina en el aire que se dice que envenena cualquier Antiguo que traspase la Tierra. La liberación ocurrió ayer después de que el Comandante Alexander descubriera la presencia de espías Antiguos entre la población.

—Cuando descubrimos la presencia de Antiguos entre nosotros —dice papá—, sabíamos que teníamos que actuar rápidamente. Por suerte, los Químicos desarrollaron diferentes armas en las últimas décadas, permitiéndonos ejecutar una respuesta efectiva inmediatamente.

Mamá pone un brazo alrededor de mi hombro y me da la taza de café. —Ve a prepararte, cariño.

Veinte minutos después, estoy en el tron, esperando que pueda superar el día. Por un momento, me preocupa que la toxina pudiera matarme, también. Después de todo, el xilema corre por mi cuerpo. Pero no me curé, así que no debo de tener suficiente de él dentro de mí. Además, la neurotoxina ya habría tenido un impacto en mí.

Todo el mundo parece eufórico, como si un peso enorme fuera levantado de sus hombros. La mayoría sentían temor de los Antiguos, odiaban alojarlos. Muchos sentían que éramos esclavos. Así que para ellos, hoy es un día de independencia, nuestra libertad de la fuerza que nos controlaba.

Miro fuera de la ventana y como era de esperar, cada parada del tron rebota con personas que salen celebrando. Cierro mis ojos. No hay nada que yo pueda celebrar, la felicidad no viene de esa independencia, y los Antiguos responderán. Espero que nuestros Químicos genios elaboraran el posible contraataque, o de lo contrario todas las personas que amo puede que mueran en esta guerra.

El tron llega al Parque de Negocios, y me bajo sobre el carril transportador, caminando en lugar de permitir que el carril me guíe. Dentro del edificio de Ingenieros, todo el mundo está tan emocionado como aquellos en la calle. Soy la primera en el salón de entrenamiento, y en todo lo que puedo pensar es en Jackson y cómo la última vez que estuve aquí, él estuvo conmigo. Me trago las lágrimas por segunda vez hoy. Desearía poder haber hablado con él una vez más. Tal vez así podría hacer que todo tuviera sentido. Pero en cambio, lo que me queda es una dispersión de verdades ocultas y sin una pista de cómo descifrar lo real de lo falso.

Gretchen camina a través de la puerta principal, deteniéndose cuando me ve. —Ari…

—¿Cómo pudiste? —digo.

—Por favor, sé que es lo que parece —dice—. Pero no fue mi culpa. Lawrence vino a mi casa, preocupado sobre cuán diferente has estado actuando. Dijo lo suficiente como para convencerme de que estaba al tanto, así que le dije que yo también lo estaba. Papá debe haber escuchado la parte sobre Jackson porque un minuto después entro furioso en mi habitación, forzándonos a Lawrence y a mí a decirle todo. Juro que no fue mi intención.

—Bueno, eso explica como papá sabía sobre Law —digo.

Suelta un suspiro, duda, y luego se precipita a abrazarme.

—Lo siento.

Empiezo a decir que está bien cuando un calor abrumador me golpea y estallo tosiendo, incapaz de obtener el control por varios segundos. El lugar gira a mí alrededor, entrando y saliendo de foco, mientras el sudor se acumulaba en mi frente.

Gretchen me sujeta por el brazo.

—¿Estás bien?

—Sí, estoy bien, sólo exhausta.

Continúa mirándome preocupada, pero el resto de la clase de entrenamiento entra en la habitación, Terrence pisándoles los talones.

—Ha habido un cambio en nuestro horario de entrenamiento —dice Terrence—. Espero que todos ustedes estén de vuelta aquí esta tarde para practicar con cada una de las armas que analizamos ayer. Pero esta mañana, nos dividiremos en grupos. La mitad de ustedes ensayará entrenamiento de combate, y la otra mitad límites. Luego cambiaremos. Después de eso pueden dirigirse a la celebración en el Distrito. ¡Es un día muy importante!

Empiezo por la parte del combate, mientras otro ataque de tos estalla. Mi pecho palpita, el calor sobrepasándome. Trago duramente, tratando de estabilizar la tos, pero con cada respiración se incrementa hasta que estoy en el suelo, jadeando por aire. Gretchen corre a mi lado y trata de ayudar a ponerme de pie.

—Entrenador, ¿puedo llevarla a conseguir agua?

Terrence debe estar de acuerdo, porque Gretchen me ayuda a caminar con dificultad en el pasillo y a lo largo del corredor hasta el baño de mujeres. Tan pronto como cruzamos la puerta, caigo al piso, mi cuerpo sacudiéndose con espasmos.

—¿Qué puedo hacer? Llamaré a tu papá.

Sacudo mi cabeza de un lado al otro. Papá no puede saber que está pasándome.

—A-gua.

Corre hacia el lavado y remoja varias toallas con agua, trayéndolas hacia mí una tras otra, pero es inútil. No puedo lograr calmarme. Calor

asciende en mi pecho, subiendo por mi garganta, sin embargo me estoy congelando. Inhalo una bocanada de aire y vomito sobre mí, sobre el piso, sobre Gretchen. Luego el temblor empieza otra vez, y estoy temblando por todas partes, mis dientes castañeando. Gretchen limpia cerca de mi boca y esparce agua en mi cara. Mi frente se siente húmeda y caliente. Un suave golpe suena desde la puerta.

—Soy yo —dice una voz—. ¿Puedo entrar?

—Sí, date prisa —responde Gretchen, y veo su cara empapada de lágrimas.

Law se detiene de repente cuando entra al baño, como si necesitara un segundo para componerse.

—Deberíamos llevarla a casa antes de que alguien se dé cuenta —dice él—. Ari, ¿puedes caminar?

—No lo sé —digo, mi voz un susurro. Law me pone en sus brazos y le hace señas a Gretchen para que llegue a la puerta. Él baja la mirada en ambas direcciones del pasillo y sale.

—¿Darse cuenta de qué? —pregunta Gretchen.

—Piensa, Getch. ¿Por qué Ari se enfermaría?

—No —digo—. Es sólo un poco…

Me voy apagando, sabiendo que no hay otra explicación. Law tiene razón. Ni siquiera una vez durante toda la charla del xilema se me ocurrió que tenía suficiente de él dentro de mí para causar un problema. Creí, porque no me curé, que significaba que era sólo una cantidad muy pequeña, nada de que preocuparse. Sólo supuse… Y ahora…

Ninguno dijo nada en la caminata entera hacia el tron. Law debe estar cansado de cargarme, pero no lo menciona. Tomamos el segundo asiento de atrás y esperamos mientras los otros pasajeros abordan. El tron está casi lleno cuando una mujer anciana comienza a subir, pero se aleja. Su rostro palidece, y luego vomita por toda la acera.

Law se inclina hacia mí y se estremece.

—Eso no es bueno. Tal vez no eres la única…

Lo miro, la piel de gallina alzándose a través de mi piel.

—¿La única qué?

No responde. El silencio crece palpable con cada segundo que pasa. Me recuesto en mi asiento, devanándome los sesos por respuestas. Y entonces cruza por mi mente una idea tan extraña que no puede ser posible. Yo no puedo ser… Imposible. Pensamientos y recuerdos pasan volando por mi mente en orden caótico, una después del otro. Los sueños, los cambios. Jackson dijo que el xilema se multiplica. Asumí que era parte Antigua, tal vez un tercio. Después de todo, no sané después de que me cortara el brazo y un Antiguo lo hubiera conseguido. Pero si estoy enferma esto debe significar…

Law me carga fuera del tren y me baja en la calle hacia mi casa. Gretchen estalla atravesando mi puerta principal, llamando a mi mamá. Law me ayuda a llegar a nuestra sala de estar, me consigue algo de agua, y se sienta en frente de mí, pareciendo más nervioso y asustado de lo que jamás lo había visto en mi vida.

—Puedo manejarlo —digo.

Él asiente

—Lo sé.

—Entonces ¿cuál es el problema?

—No puedo. —Muerde su labio y entonces se frota su mejilla—. Todo es mi culpa.

—¿Tu culpa?

—El día de la explosión —dice—. ¿Recuerdas?

—Un poco. Jack… —Me detengo—. Él me dijo que me sanó. No fue tu culpa.

—Pero lo fue. Tú gritabas. Tenía miedo de que estuvieras muriendo, así que le rogué para que lo hiciera. Él no quería hacerlo. Lo obligué a hacerlo, y ahora… —Alcanza mi mano—. Pensaremos en algo; no te preocupes.

¿Pensar en algo? No hay nada en que pensar. Soy parte Antigua, tal vez incluso mitad. El xilema circula por mi cuerpo, multiplicándose a cada segundo. La neurotoxina está en el aire que estoy respirando ahora mismo, lo cual conduce a una cruda realidad. Voy a morir. La pregunta es: ¿cuándo tiempo tengo?

25

*Traducido por Pao*Martinez*

Corregido por Jessi Redondo

Cuando mi mamá llega a casa del trabajo, la enfermedad me consume. Gretchen y Law me pusieron en mi habitación, ayudándome a ir al baño y a regresar, preguntando a cada rato si podían llamar a mis padres. Pensé que podía hacerlo por mi cuenta. Pensé que tal vez podría mejorar, o que me acostumbraría al agotamiento abrumador, pero cada segundo se me hacía más difícil que el anterior, y ahora lo único que quiero es que mi mama me arregle.

Gretchen la trae a mi habitación y me doy cuenta de inmediato que ella está aterrorizada. La ciudad se ha vuelto cada vez más preocupante; Operativos enviados a custodiar el perímetro, todos armados… se ordenó disparar a cualquiera que parezca sospechoso. No estoy segura de quién o qué esperan conseguir. Un ejército Antiguo, supongo. Incluso con la neurotóxica, tienen miedo de que los Antiguos puedan encontrar una manera de atacar.

Pero si los Antiguos se encuentran todavía en la ciudad, no he visto ninguna señal de ellos, o por lo menos no de uno... Trato de ignorar el dolor en el pecho al pensar en él. No llegue a decir adiós. *Adiós*. No lo había pensado antes, pero ahora estoy infectada, él se ha ido, y no tengo ninguna razón para creer que volveré a verlo.

Miro fijamente a través de mi habitación, ignorando la mirada preocupada de mi madre. Pone la mano en mi frente, comprobando mis mejillas.

—Estás tan pálida —dice ella, su voz llena de preocupación—. ¿Cuándo comenzó la enfermedad? ¿Es algo que comiste?

—Soy parte Antigua mamá, tal vez la mitad. No estamos seguros.

Su cabeza se sacudió con atención.

—¿Qué? Eso no es posible. Seamos serios. ¿Qué te ha pasado?

—Ella está hablando en serio, Señora Alexander —dice Lawrence.

Mamá lo mira, y luego a Gretchen, que asiente con la cabeza en acuerdo.

—No, no lo eres. Te estoy diciendo que no es posible.

Todo el mundo está en silencio por un largo segundo, inseguros de cómo convencerla, entonces me doy cuenta de lo que tengo que hacer y tiro de ella hacia mí.

—Mamá, lo es. Mira mis ojos. Deberían ser del mismo verde esmeralda que el tuyo, pero en su lugar…

Mamá levanta una mano temblorosa para cubrir su boca con lágrimas en sus ojos.

—No lo entiendo. ¿Cómo te sucedió esto?

—Lo siento. Yo… —El calor sube hasta mi cuello, y luego me voy corriendo al baño, esperando lograrlo. Mamá me sigue, agarrando mi cabello y susurrando para sí misma mientras vomito una y otra, y otra vez. Por último, mi cuerpo se desploma sobre el suelo del baño, el azulejo frío calma mi cara sobrecalentada.

Gretchen se precipita con un vaso de agua, ayudándome a tomar pequeños sorbos. Suelto un largo suspiro, luego otro, y cierro los ojos.

Después de varios segundos, mamá me ayuda a ponerme de pie y me mete de nuevo en mi cama.

—Voy a volver —dice ella—. Tengo algo que podría ayudar. ¿Pueden cuidarla? —pregunta, mirando tanto a Gretchen como s Law.

Tan pronto como se va, Gretchen está a mi lado. —¿Cuánto es lo que quieres que sepa?

—No importa ahora. —Busco mi agua, deteniéndome a mitad de camino, mi mano temblorosa hace demasiado difícil sostener el vaso de vidrio—. Estoy muy cansada.

—Déjame. —Gretchen lo acerca a mi boca. En cualquier otro momento, estaría avergonzada de recibir esa ayuda, pero ahora mismo, no tengo la energía ni la voluntad para hacer nada por mí misma. Lo odio. Odio lo débil que soy, lo débil que me veo, y sobre todo, odio estar de acuerdo en

estar enferma el resto de mi vida, sólo para tener una oportunidad de preguntarle a Jackson si todo fue verdad o una mentira.

Me desplomo sobre mi almohada, permitiéndoles a mis ojos cerrarse. Se siente más fácil pensar en él cuando los demás no pueden ver mis ojos, ni la miseria que se posa en ellos. Me pregunto si papá tenía razón en todo. Tal vez Jackson me utilizó para obtener información. Si lo hizo, creo que funcionó. Pero aún así... destellos de recuerdos cruzan a través de mi mente, uno tras otro, uno más doloroso que el anterior.

Se sentía real.

Mamá vuelve a mi habitación, llevando una caja de metal del tamaño de una tableta de notas, su comportamiento Químico tomando el control. Ella abre la caja, liberando una ráfaga de aire frío y la exposición de veinte o más viales pequeños llenos de líquido. Ella hurga a través de la caja, saca un frasco de líquido azul y desgarra una nueva aguja y jeringa.

—Voy a tratar de contrarrestar el vómito, luego vamos a encontrar la manera de contrarrestar el veneno. —Ella toca alrededor de la curva de mi brazo y desliza la aguja en mi vena. Siento un pellizco, una quemadura, y luego las náuseas se desploman, alivio corre sobre mí.

—¿Cuánto tiempo va a durar? —pregunto.

—Tal vez una hora, dependiendo de la potencia del veneno. —Se frota los ojos—. Cuéntame cómo pasó.

—Um, hay que ponerse en marcha —dice Law, tirando del brazo de Gretchen.

—Sí, vamos a estar de vuelta en una hora más o menos, mejórate, Ari. —Luego se han ido, y yo me quedo sola en el silencio misterioso de mi habitación, mamá esperando escuchar cómo me infecté. No estoy segura de por dónde empezar, así que comenzaré con la verdad.

—Me enamoré de la persona equivocada —digo, y entonces le cuento todo sobre Jackson, la bomba en la escuela, la curación, la estrategia, lo que hice para ayudar, lo que he visto. Hablé hasta que estuve demasiado cansada para continuar. Mis ojos se cierran y mi mamá me toma la mano, frotando suavemente, y luego el sueño me encuentra.

Abro los ojos a un mundo confuso, pero hermoso, lleno de colores brillantes. El cielo es de un azul violáceo inusual, con gigantescas nubes y un

sol de oro. Doy un paso más en este mundo, y otra vez, estoy con vistas al lago de un sueño anterior. Espero ver a la gente en botes de bambú, pero en cambio escucho mi nombre desde abajo.

—¿Y bien? ¿Vas a venir? —dice Jackson, con una sonrisa enorme en su cara. Flota en el agua, y nada, disfrutando del cálido día.

Vacilo y luego me sumerjo, pero cuando salgo, la superficie ya no está allí. Lo llamo y nado buscándolo. Buceo en el fondo, escaneo por debajo de la superficie. *¿Dónde se fue?* Por último, lo ubico en el banco. Me saluda antes de alejarse. Yo grito tras él, rogándole que vuelva.

Y entonces una fuerza me tironea hasta el fondo. El agua se mete en mi boca y en mi nariz. Lucho y trato a subir a la superficie, pero no sirve de nada. Me estoy ahogando... y Jackson me dejó.

26

Traducido por Amy

Corregido por Violet~

¿Mamá? —llamo desde el baño de abajo, vomitando ahora más veces de las que puedo contar. Las inyecciones para las náuseas que ayudaron ayer, ahora sólo duran unos minutos, algunas veces sólo unos pocos segundos. Mamá ha tratado con brebajes diferentes, pero hasta ahora nada funciona y todavía no estamos más cerca de encontrar lo que detendrá el veneno neurotóxico de demoler mi cuerpo desde el interior.

—¿Más agua? —dice mamá desde la puerta.

—No, ¿puedes ayudarme a llegar a la sala de estar?

—Claro —dice mientras el sistema de la puerta de seguridad anuncia a Gretchen y a Law. Caminan hacia la sala de estar, y Law prende la Pantalla Táctil antes de que alguien diga alguna palabra.

—¿Qué está pasando? —pregunta mamá, pero ella es interrumpida por el noticiero. Infección Antigua. Así es como lo están llamando. Una enfermedad de los humanos causada gracias a la continua exposición con los Antiguos. Mis ojos se abren con cada información, y toda la especulación o mentiras. El Parlamento se niega a admitir que somos responsables de nuestra enfermedad, gracias a la liberación de la neurotoxina. En cambio, ellos actúan como si la infección y la neurotoxina fueran dos temas separados, nunca hablan lo mismo en un noticiero que en otro. Es tan ridículo. Nunca imaginaron que los humanos podrían haber sido curados por los Antiguos, y aún así, no parecen darse cuenta o no quieren aceptar que la curación causó esto, que los humanos enfermos en verdad son parte Antiguos. Los Químicos tomaron muestras de sangre de algunas personas infectadas, todo un esfuerzo para averiguar que pasó. El problema es que ningún ser humano admite ser curado por un Antiguo.

—Volumen abajo —dice mamá—. Necesito hacer una llamada. —Y sale de la habitación, viéndose aún más preocupada.

Law espera hasta que mamá esté fuera del rango auditivo y luego dice—: Esto no es ni la mitad. Los centros de prueba subieron en todo el país hace una hora. Todos están siendo testeados. A cualquiera que no esté controlado en menos de veinticuatro horas se le emitirá una orden de arresto. Además… —Mira a Gretchen, que se muerde la uña del pulgar como si fuera lo único que la mantendría de llorar.

—Dime —digo.

—Acabo de oír… quizás no es nada. Quiero decir, no pueden. Es…

—Dime —repito, sin dejar de mirarlo.

—Ejecución de base. Están hablando sobre llevar a todos los que están infectados a un lugar para ser —traga fuerte—, *eliminados*. Oí a mamá decir que sería demasiado caro enviar Operativos con el suero R1, y que no estaban seguros de qué hacer con los cuerpos si ellos lo hacían en los centros. Así que en un sitio, una explosión que mate a todos e incinere los cuerpos.

—¿Qué? —grita mamá mientras su teléfono golpea el suelo.

—No ha sido aprobado aún, Claire —dice papá detrás de ella mientras él camina a la habitación. Todos esperamos ansiosamente para ver qué más podría decir—. Pero la prueba ya se ha anunciado, y planean realizar detenciones. Tuve que traer refuerzos. —Cierra sus ojos, y me doy cuenta por primera vez cuán difícil es para él. Fue difícil cuando mamá le dijo, negándose a creerlo hasta que me vio, y luego me preguntó una y otra vez hasta que finalmente, su cara ensombreció y dejó mi habitación sin decir palabra. Nunca lo había visto tan… roto, e incluso ahora, el pensamiento trae lágrimas a mis ojos. Nunca quise dañar a mis padres de esta forma, aunque supongo que convertirse en un Antiguo no fue una elección. Aún así… me siento como si así fuera, como si yo me lo hubiera buscando, y ahora no puedo deshacerlo.

—Pedí una inspección de la casa, junto con la mayor parte del Proceso —dice—. Por supuesto que aceptaron. Nuestra cita es mañana. Es lo mejor que puedo hacer. —Se desploma en la silla frente a mí. Law se sienta a mi lado en el sofá.

—¿Cómo te sientes? —pregunta Gretchen, sus primeras palabras desde que llegó, y sólo eso me dice más que cualquier cosa que podría decirme. Ella no sólo está preocupada, está asustada, algo que nunca antes había visto en ella, y ese hecho, junto con la expresión malhumorada de papá, es suficiente para querer gritar. Puedo morir, pero no voy a tener a los demás sufriendo mi muerte mientras esté aquí, respirando.

Considero expresar mis pensamientos, pero no me atrevo a ser dura. No ahora. —Bien, creo —digo, encogiéndome de hombros.

—*¿Bien?* —dice mamá—. No estás bien. Estás infectada y muriendo, y soy tu madre y no hay nada que pueda hacer. Nada. Lo he intentado. No lo puedo entender. No sé qué hacer. Que alguien me diga qué hacer. No se supone que viva más que tú. No puedo… sobrevivir sin mi hija… —rompe en sollozos. La alcanzo, pero papá llega primero, enterrando su cabeza en su hombro.

—¿Qué pasa si tengo una solución? No es lo ideal, pero si se puede salvar a Ari, ¿estaría de acuerdo? —pregunta Lawrence.

—¿Qué es? —decimos todos al unísono.

—Bueno, no quiero subir la esperanzas de nadie, así que sobre esto, volveré en la noche, espero que con nuestra solución. —Se inclina y besa mi frente antes de salir por la puerta.

El resto de la tarde pasa largamente. Me pongo más enferma a cada segundo, mi cuerpo se cae a pedazos, pero mi mente se niega a caerse. Si pudiera dormir, entonces no me sentiría tan horrible… y tan indefensa. Las noticias son insoportables. La gente está muriendo en todo el mundo, no sólo aquí. Muchos infectados. La gente muere caminando en la calle, en el tron, mientras caminan en la cola para ser revisados por la infección. El Parlamento lo llama la primera epidemia en la historia moderna. Los Químicos, que crearon la neurotoxina, no parecen encontrar la manera de revertir su propagación. Me sorprende que el Parlamento aprobara la liberación de la toxina que no se sabía cómo deshacerla. ¿Somos los humanos realmente tan estúpidos? ¿Lanzamos un producto químico a la atmósfera sin pensar realmente dos veces en la forma en que nos puede impactar? Increíble.

Mi piel ya no es marfil. Es como el cielo antes de llover. Gris y miserable. Mi cuerpo quiere morir. Puedo sentirlo ceder, pidiéndole a mi

mente que lo deje ir. Pero no puedo. No lo haré. Mamá se mantiene poniéndome inyecciones, cada una dirigida a un efecto secundario diferente, y sólo funciona por unos minutos antes de que el veneno las queme. Me pregunto si esto es lo que los ancianos sienten justo antes de morir. Nuestra sociedad nos da la opción: muerte natural o la inyección del R1, un suero que causa la muerte instantánea, sin dolor. La mayoría escoge la natural, y ahora entiendo por qué. El sufrimiento, aunque horrible, te sigue dando la idea de la esperanza. Quizás la infección pasará. Quizás uno de los brebajes de mamá funcione. Quizás, quizás, quizás.

Miro la Pantalla Táctil y veo otro boletín de prensa. —Volumen arriba. —El sonido vuelve justo cuando el presentador declara—: Contención obligatoria. —Todos los infectados serán detenidos para garantizar la supervivencia de la especie humana. Mi boca cae con lo que están diciendo, o más bien, lo que no están diciendo, encubriéndolo. La ejecución de base. Planean llevarnos y matarnos. Esto no está pasando. Esto no está pasando. Mi respiración se va intensificando, superando el pánico.

Mamá entra y me pregunta si necesito algo, pero la mirada en mi cara la hace correr a mi lado. —¿Qué es? —dice, poniendo su mano en mi frente y luego en la mejilla.

Apunto a la pantalla. —Nos van a matar, mamá. No nos están dando una opción. Ellos ni siquiera van a esperar para ver si los Químicos lo pueden revertir.

Mamá traga duro, y sé que está tratando de contenerse para mí, para aliviar mis miedos con su fuerza. Toma mi mano y la sostiene cerca de ella. Ambas estamos demasiado estupefactas para decir algo más. Era cuestión de tiempo, de todos modos, supongo. Todo el mundo muere. Mi tiempo acaba de llegar antes que a los demás.

Estoy a punto de ordenarle a la Pantalla Táctil que se apague, cuando la pantalla se sacude y alguien aparece allí, alguien inesperado. Zeus.

—¡Volumen arriba, volumen arriba! —grito.

—Buenas tardes, damas y caballeros —dice Zeus—. Como acaban de escuchar, su gobierno ha emitido contención obligatoria para todos los miembros infectados de su población. —Su cabeza se sacude y luego la suelta—. Población: el número total de habitantes en un área o región. —Su cara se relaja y luego continúa como si la interrupción no hubiera ocurrido—.

Seguramente ahora ya se dan cuenta a que se refieren con *contención.* Eso es cuanto su gobierno se preocupa de su gente. Les ofrezco otra alternativa. A las cinco de la tarde del día de hoy, abriremos todos los puertos a Loge. Cualquier infectado que elija ser curado puede unirse a nosotros, en nuestro planeta. Le damos la bienvenida. Sólo tengo una advertencia: elegir venir a Loge significa darle la espalda a la humanidad. Nosotros *atacaremos* la Tierra. *Vamos* a ganar. Elegir unirte a nosotros significa elegir vivir. No hay deshonor en vivir. Los puertos se cerrarán una hora después de la apertura. Me despido por ahora, y espero ver a muchos de ustedes pronto.

La Pantalla Táctil se pone negra, y luego otra escena donde Landings Parks aparece. La gente está en la calle cantando—: ¡No a la muerte asistida! ¡Sólo di que no! ¡No a la muerte asistida! ¡No iremos! —repetían las palabras una y otra vez. Luego la pantalla se puso negra otra vez. Zeus no pudo haber calculado mejor su anuncio. La gente estaba enojada y asustada. Él sólo les garantizaba vida. La única cosa que tienen que hacer es desconocer al gobierno que planea matarlos. Es tan simple que da risa.

—Apágate —dice mamá. Nos sentamos un buen rato sin decir nada. Luego mamá se desliza a mi lado, a los pies del sofá, descansando mis piernas en su regazo—. ¿Recuerdas las historias que la Abuela Bea nos contaba?

Sonrío por primera vez en todo el día. La abuela Bea, la mamá de mi mamá, solía contarnos historias extravagantes sobre su pasado.

—Una vez —dice mamá—, me contó que había una manera de zambullirse en el océano para ver que había abajo. Decía que el océano estaba lleno de colores, más colores que el arco iris. No hay nada que describa el océano en nuestras tablets.

—¿Crees en sus historias?

—No lo sé, pero puedo prometerte una cosa. —Sus ojos están al borde de las lágrimas—. Si sobrevivimos a esto, si sobrevives a esto, nos vamos.

Me siento, a pesar de mi debilidad. —¿Al océano?

—A todas partes. Viajaremos a todas partes. Te mostraré las montañas, el océano, el desierto. Te mostraré todo lo que nunca tuve el valor de mostrarte antes. Y lo siento por eso. Lo siento, no fui lo suficientemente fuerte para darle a tu vida profundidad. —Las lágrimas corren por su rostro. Agarro su mano, pero no me permito llorar. No ahora. No quiero que ella

piense por un segundo que hizo algo malo por mí, o por mi vida. Tenía una vida, una vida asombrosa, por ella, no a pesar de ella.

Estoy a punto de decirle, cuando veo a Law entrar en la habitación. Mamá y yo nos sacudimos. Su cara muestra signos de preocupación… y brilla con sudor. —Hola —dice, sentándose en la mesa en frente de mí—. Todo está en su lugar. Ahora a esperar.

—Pero, ¿qué estamos esperando? —pregunta mamá—. ¿Has visto lo que tu mamá acaba de publicar?

Baja la vista. —Lo sé. No estaba ahí cuando hizo su decisión. No es que ella fuera a escucharme de todos modos. No le he dicho a nadie sobre Ari —dice—. No podía…

Mamá levanta una mano. —Suficiente. Por favor dinos qué estás haciendo. ¿Cuál es tu plan?

Law se muere el labio, dudando. Luego suspira. —Bueno, el mensaje de Zeus hizo mi plan más fácil. Mandé un mensaje a Loge solicitando que Ari viva allí. Ahora todo lo que tenemos que hacer es llevar a Ari al puerto antes de las cinco. Estoy seguro que va a estar muy concurrido y sólo tenemos uno en Sydia. Pero tienen curanderos. Ella…

—¿Qué? —grita mamá—. No va a ir allí. ¿Cómo pudiste tomar esa decisión sin consultarnos? ¡Somos sus padres!

Comienza a responder pero se detiene. Puedo ver en la expresión de su rostro lo que está a punto de decir. No actuó sin consultar a mis padres. Papá conoce su plan.

Mamá sacude su cabeza en un espasmo de ira, y luego se detiene, su cara tan inmóvil como una piedra. —Lawrence, ¿cómo sabías ponerte en contacto con Loge?

Sus ojos se mueven de mamá a mí, inseguro de que ella supiera lo que quise mantener lejos de ella. Asiento. Es tiempo de darle a mi mamá el respeto que se merece. —Um, bueno… —comienza, pero lo interrumpo. Esto debe venir de mí.

—Mamá, Jackson es técnicamente sólo mitad Antiguo.

Su boca cae. —¿Mitad Antiguo?

—Sí —dice Lawrence—. Su madre es humana.

—¿Y cómo tú…? —pregunta mamá.

Law se centra en ella. —Porque es mi hermano.

Mamá comienza a interrogar a Lawrence sobre su pasado. ¿Por qué él no es mitad Antiguo, también? Lo que es simple. Su padre es humano. ¿Por qué su mamá alejó a Jackson? Entonces más y más preguntas sobre Loge, poniéndole fin a las preguntas queriendo si él ha estado allí. Espero que diga que no, pero cuando hace una pausa antes de responder, mis ojos se sacuden a los suyos.

—No hasta hoy —dice.

—¿Cómo fue? —digo, incapaz de detenerme.

Se detiene de nuevo, recogiendo sus pensamientos. —Como un sueño… sólo que mejor. Me encontré deseando… —Baja la cabeza—. Bueno, deseando ser yo el que enviaron allí, en vez de Jackson.

Estoy a punto de responderle cuando hay un golpeteo simultáneo en la entrada privada de papá y un fuerte golpe nos saca de la conversación. Mamá y Law se ponen de pie mientras papá entra en la habitación. —Vienen antes. Ya están aquí. Traté de llegar primero.

La preocupación y el miedo colgaban en el aire. Los Químicos venían a chequear la infección, pero ellos no tendrían que ponerme a prueba, era obvio que estoy infectada. Mi corazón golpea en mi pecho. No estaba asustada antes, pero ahora la muerte está literalmente golpeando a mi puerta y quiero más tiempo. Mis ojos se mueven al patio trasero. Quizás puedo correr. Trato de levantarme y colapso, mis piernas ya no son lo suficientemente fuertes para sostenerme.

Law me toma en brazos. —La llevaré afuera. Dígales que no está aquí, luego tendrán que volver a revisarla. Eres el Comandante. No van a discutir.

Papá entierra su cabeza en sus manos. —Empeorará afuera. El aire es más potente. Ella podría…

—¿Qué opción tenemos, Grexic? —dice mamá y asiente con la cabeza a Lawrence.

Law se apoya cerca y me susurra en el oído—: Trata de no respirar. Eres fuerte, recuerda eso.

Cierro mis ojos y respiro hondo. Escucho las puertas del patio deslizarse abiertas y siento el aire delante de mí. Es como intoxicación alimentaria inmediata. Mi estómago gira y sacude mi cuerpo. Considero cerrar mis ojos, por lo menos con los ojos cerrados Law no puede ver que tan malo es.

Baja por las escaleras traseras y entramos en el borde del bosque, escondiéndonos de la vista. Pienso en todas las veces que he caminado por estos árboles con Jackson, siempre temiendo de ellos, y ahora me protegen. Es increíble cuán irónica la vida puede ser. Hago otra respiración débil, tratando de sacar todo en un pequeño aire, pero esto corta la segunda respiración. No sobreviviré.

Mi cabeza se menea en mi pecho y me siento caer dentro y fuera de la conciencia. Veo a mi familia, Lawrence, Gretchen… Jackson. Veo mi vida antes de él y lo complicada que se puso después. Me gustaría preguntarle por qué. Pero es muy tarde para eso. *Por qué* ya no importa. Siento a Law moviéndose y trato de abrir mis ojos para ver lo que pasa. Me esfuerzo para escuchar, pero todo lo que escucho es un suave *Mmmm*. El aire a mi alrededor cambia. Estamos de vuelta dentro de mi casa, donde es más fácil respirar, aunque sólo de forma marginal. Me acuesta en un sofá.

—Mi niña —dice mamá, ahuecando sus manos en mi cara—, ¿me oyes?

Ella continúa hablando, sus palabras entran y salen como si estuviera lejos. —Te escucho —digo, a pesar de que no estoy segura si las palabras están en mi mente o en voz alta. La humedad cubre mi mejilla. Está llorando. Quiero decirle que se detenga y que todo estará bien. Mis ojos se abren y se cierran, mi cabeza se hace más pesada. No quiero más esta miseria.

—Ari, habla conmigo —pide—, por favor, habla conmigo. —Me sacude, entonces le dice algo a papá y la siento dejar mi lado. Ella vuelve en unos segundos más tarde y susurra para ella misma, o para mí, no estoy segura. —Por favor, haz que esto funcione. —Luego siento un pinchazo y la picadura de otra inyección.

Nada sucede por lo que siente como una eternidad. Puedo oír, pero no puedo hablar o abrir mis ojos. Nadie dice nada, pero puedo decir que todos están allí, esperando, mirándome por una respuesta. Luego… luego, se sienten como golpes de aire fresco en la habitación, dentro de mis pulmones,

lo que me ayuda a respirar. Hago una respiración larga y abro mis ojos. Cuando miro alrededor, me doy cuenta que Gretchen está aquí, lo que significa que debo haber estado fuera por un tiempo.

Mamá vuelve a entrar a la habitación justo cuando estoy mirando alrededor y se apresura, las lágrimas derramándose en sus mejillas. —Gracias a Dios. —Comienza a reír, y pienso que está delirando hasta que miro alrededor y veo a papá, pálido como la nieve, y los ojos de Law muy abiertos. Deben haber pensado que morí.

—¿Puedo comer algo? —pregunto, dándome cuenta que muero de hambre.

Después de que mamá me da algo de comer y agua, todo el mundo se calma, aliviado. Me siento mucho mejor, y tengo miedo de confiar, esperando que la enfermedad regrese, pero soy fuerte, finalmente me puedo parar por mi cuenta.

—¿Qué me diste? —pregunto a mamá.

—Tenía tanto miedo —dice mamá—. Nunca ha sido probado. No tenía idea de lo que te iba a pasar, y cuando no despertaste, pensé… pensé. —Se aclara la garganta—. Es un suero curativo, como el gel de la curación pero más potente. Del que te conté. He estado trabajando durante meses. No estoy segura de cuánto tiempo va a durar.

Asiento, la preocupación arrastrándose por mi mente. Esto puede ser temporal. Me acerco a la ventana que da a nuestra calle y miro hacia fuera, amando la vista del sol, deseando poder ir afuera, pero tengo miedo. Estoy a punto de alejarme cuando algo llama mi atención. Hay Operativos estacionados afuera de cada casa, todos armados. ¿Qué están…? Luego un grito agudo viene de la casa romana cerca de nosotros. Un guardia se lleva a la hija de diez años de edad de la casa, su mamá gritando y golpeando al Operativo durante todo el camino, hasta que otro Operativo bloquea sus pasos. Todos en mi casa se precipitan a las ventanas, abriendo las persianas para ver el panorama completo de lo que pasa, todo el horror.

Hay un camión de un Ingeniero al final de nuestra calle, con la puerta trasera abierta. En la calle, más y más Operativos llevan o caminan junto a la personas de su casas, algunos jóvenes, algunos viejos, todos aterrorizados. En poco tiempo, hay una línea de infectados a ambos lados de la calle, marchando a punta de pistola al camión. Familias y amigos gritan desde sus

casas, pero los Operativos los bloquean para que no hagan nada. Comienzo a ir a la puerta, pero Law me empuja. —No, no puedes ir allí. Lo sabrán.

—No me importa. No podemos estar aquí y no hacer nada.

—Él tiene razón —dice papá—. No puedes ir allí.

Me enfrento a él, la ira tomando el control. —Hiciste esto, ¿no? Aprobaste esto. ¿Cómo pudiste?

—No —dice—. Esto vino de arriba. —Deja caer la cabeza y se va a su oficina, cerrando la puerta.

La presidenta Cartier. Mi cuerpo da espasmos con ira y frustración al ver los Operativos llevando a las personas infectadas en el camión. La puerta trasera se cierra y una línea de Operativos sale, deteniendo a cualquiera de seguirlos. Un pequeño niño corre por la calle, llamando a su papá una y otra vez. Un Operativo lo toma, lanzándolo por encima de su hombro. El niño llora de dolor y luego deja de llorar, deja de moverse.

—Mamá —digo, sin sacar mi vista del exterior.

—Estoy aquí —dice.

—¿Puedes conseguir más suero curativo?

Ella arruga su frente con confusión. —Claro, por supuesto, ¿por qué?

—Lo necesitaré cuando entre a la Base de Ejecución.

27

Traducido por noenatale

Corregido por Verito

Me tomó media hora convencerlos de que no estoy loca. Incluso Gretchen, quien usualmente cree en mis ideas, no estuvo de acuerdo hasta que las noticias mostraron a una chica de la escuela siendo acarreada por los Operativos. Ella fue la primera en ceder, luego Law, y finalmente mamá, la más grande sorpresa de todas. Decidimos pasar la siguiente hora formulando un plan y preparándolo, parcialmente porque aún no sabíamos dónde estaba ubicada la base de ejecución, pero también porque el suero curativo desaparecería una hora después de que fuera inyectado. Necesitaba tiempo para descansar, desde que no quería desperdiciar demasiado del suero en mí. Pero con Zeus cerrando los portales a las cinco y siendo las dos y cuarto, cualquier plan que hiciéramos tenía que ser rápido.

Law se lanzó a descubrir la ubicación, mientras Gretchen iba a recuperar algunas armas de su casa, y mamá al laboratorio químico para conseguir más suero curativo. No tengo idea de cuánto necesitaremos, pero estoy suponiendo que suficiente para darle a algunos cientos de personas. Mi trabajo mientras ellos se han ido es desarrollar el plan, que es casi imposible enfermándome cada pocos minutos. Mamá me dejó tres jeringas de suero por si acaso, y decido inyectarme uno, sabiendo que sin él nunca tendría un plan confiable antes que ellos volvieran.

El suero entra en mi sangre, iluminando mis entrañas, y justo como antes, estoy mejor en unos pocos minutos. Es asombroso y me hace apreciar por primera vez que mamá es un genio por crearlo.

No quiero desperdiciar tiempo. Así que tomo la tabla de notas y empiezo a asentar todos los posibles tipos de localización y las barreras que podemos enfrentar en cada una. Un despacho dentro del edificio de Química, similar al despacho de pruebas para los Antiguos, con cámaras, guardias, y

donde correr sería lo peor, creo, pero no estoy segura que ellos pudieran construir una recámara dentro del edificio para contener a cientos de personas. No con todos los laboratorios ya en su lugar. Anoto todo esto, pero cuanto más lo pienso, más siento que ellos construirán algo afuera, donde el espacio no sea un una cuestión. Esto me lleva a las tierras de cultivo. Acre tras acre de tierra, bosques sobre un lado que continúan por siempre. Ese podría ser el lugar perfecto, pero entonces eso es donde toda nuestra comida está creciendo, lo que significa un montón de campesinos como testigos de su plan. La mayoría haría ojos ciegos, pero alguien podría poner pelea. No, el Parlamento no querrá audiencia.

Estoy perdiendo tiempo suponiendo. Lo que necesito es un mapa de Sydia. Trepé por las escaleras, llevando sólo un poco de aliento, y me deslicé en mi habitación.

Mi pantalla táctil se encendió, mostrando que tengo mensajes. Dudo, queriendo ignorarlos, pero la curiosidad gana y cliqueo el primer mensaje, sólo para retroceder en shock.

Estoy yendo por ti.

—J

P.D. Por favor no mueras.

Miro a las palabras por varios minutos, convenciéndome una y otra vez de que no pueden ser de él, pero entonces ¿quién más sabría que estoy enferma? Él sabe. Por supuesto que sabe. ¿Pero entonces cómo es capaz de enviarme un mensaje? Él no pudo. No. Pero entonces…

Sacudo mi cabeza para forzarme a enfocarme. No importa si él envió el mensaje o no. No me dejaré esperanzarme con que él está viniendo, porque entonces nunca tendré la fuerza para hacer lo que estoy por hacer. Y tengo que hacer esto. Tengo que salvar a esas personas.

La nota se cierra y se archiva en mi carpeta de mensajes, oculta de la vista. No me permitiré ni siquiera mirar la carpeta. No puedo arriesgarme a perder tiempo, y sé que sí me entrego a eso, leeré la nota un millón de veces, anhelando encontrar respuestas que no están allí. En su lugar, busco en mi

carpeta de tarea por un mapa de Sydia, seguro que tengo uno de las diversas lecciones de historia, y es solo cuestión de encontrar… ¡Ajá!

El mapa llena la pantalla. —Alejar la imagen —le ordeno, y observo como el mapa se expande de manera que todas las regiones son visibles. Nunca me di cuenta de cuanto más grande es Process que Landings, aunque tenemos la mitad de las personas. El Parlamento siempre ha tratado a las personas de Landing como si fueran desechables, así que no estoy segura porque me sorprende que ellos estén de acuerdo con la base de ejecución.

Miro las tierras de cultivo. Acercando la imagen en cada sección, trato de ver si hay algo aislado, pero el mapa sólo muestra campo tras campo. El Parlamento tendría que sacar una mayor sección de cultivo para construir la base, y no hay tiempo para eso. El Parque de Negocios no muestra nada de interés, sólo las Torres de la Trinidad y negocios en el Distrito. No hay gran cantidad de tierra, y no puedo imaginar que fueran bajo tierra allí. De nuevo, eso es demasiado trabajo para tan poco tiempo.

Process revela resultados similares, y estoy a punto de cerrar el mapa justo cuando algo fuera de la ciudad llama mi atención. No está detallado, pero justo fuera de los límites de la ciudad, más allá del Parque de Process, hay sólo un símbolo, un aerodeslizador. Nunca he volado antes, así que nunca he estado en el aeropuerto, y a menudo lo olvido. Se utiliza principalmente para fines comerciales, pero está allí, rodeado por tierra y asilado de posibles mirones.

El único problema es que no tengo idea de cuanta tierra lo rodea. Busco mi tableta de notas y, dándome cuenta que la olvidé abajo, abro el cajón del escritorio para buscar otra. Entonces, veo dos cosas que no puedo creer que casi olvide: el cuchillo de truco venenoso que me dio Mamá y la tarjeta dorada universal. Suspiro con alivio, sintiéndome de alguna manera mejor sabiendo que tendré algo de mis padres conmigo. Los deslizo en mi bota derecha justo cuando oigo mi puerta principal que se abre y se cierra. Cierro mi habitación, ansiosa por ver quién está de vuelta y con qué información.

Gretchen está de pie en mi vestíbulo, balanceando dos maletas en sus brazos. —Si estás dispuesta a ello, ¿crees que podrías darme algo de ayuda?

—Oh, seguro, si —digo mientras salto hacia abajo por las escaleras y tomo una de las maletas de ella—. ¿Qué son todas estas cosas?

—Dijiste que querías armas así que traje todas las que pude que no parecieran obvias. ¿Dónde las quieres?

Cabeceo hacia nuestra puerta de transferencia y espero mientras Gretchen entra en el elevador, con una mirada de sorpresa en su cara. Ella nunca había estado en nuestro cuarto de entrenamiento. Órdenes de papá. Pero pienso que hoy puede ser una excepción.

Tan pronto como la puerta se abre, las luces se encienden, revelando nuestro experto en tecnología, fascinante, cuarto de entrenamiento. Yo no he estado aquí en varias semanas, y viendo la mandíbula de Gretchen caer, me acuerdo de lo increíble que es el cuarto y cuan afortunada fui por entrenar aquí. Le indico que deje su maleta en el estante de armas, y empiezo a retroceder hacia la puerta cuando Gretchen interviene. —Puedo… quiero decir, ¿te importa si… pruebo un poco?

No puedo evitar sonreír. Independientemente de lo que está pasando, Gretchen es todavía Gretchen. Es un alivio en este momento, cuando estoy insegura de demasiadas cosas. —Definitivamente —digo y me apoyo contra la pared mientras ella saca algunas diferentes armas de sus estanterías, un cuchillo de truco que puede cambiar de tamaño, varias armas diferentes, y luego una Granada con un interruptor que cambia su función.

De repente, ambas estamos sonriendo, felices por primera vez hoy, pero toda la felicidad se escurre cuando volvemos al piso de arriba para encontrar a Law en mi sala de estar, con una expresión sombría. —Esto no va a ser fácil —dice, tamborileando sus dedos juntos—. Quizás incluso imposible. La base es una estructura metálica que es realmente más jaula que edificio. Ellos la controlan desde afuera, y la ubicación no podía ser peor. Nunca adivinarás.

—El aeropuerto —digo—. Lo sé. Pero no importa. Tenemos que llegar allí, y el tiempo está corriendo.

Law asiente; él me conoce demasiado bien para discutir. —El tron va por allí, pero eso sería obvio. La única otra opción es a través del bosque.

—¿A través del bosque? —dice Gretchen.

—Sí, el aeropuerto está al otro lado de estos bosques. Seguramente lo sabías.

—No, no lo sabía —digo—. Pero es demasiado lejos para caminar. Tendremos que tomar el tron.

Todos estamos de acuerdo y empezamos a desarrollar nuestra estrategia mientras esperamos que mamá vuelva a casa con el suero. La mejor ruta parece ser la de tomar el tron y actuar normal. Yo nunca he volado, pero Law lo ha hecho un montón de veces y siente que puede pasar la guardia. Yo no estoy tan confiada, pero he empacado de reserva en caso que tengamos problemas en la puerta. Una vez que estamos dentro, todo debería ser fácil. Bueno, hasta que lleguemos a la base, y entonces se vuelve peligroso. Mi plan es hacer que Law se acerque a la tripulación principal e informe que está entregando un mensaje de su madre, diciéndoles que ellos necesitan cambiar turnos. No van a ceder en eso al menos que sean idiotas. Yo no lo haría. Pero no necesitamos que se muevan, sólo que se distraigan mientras Gretchen y yo encontramos una manera de entrar a la base para liberar a los infectados.

El único elemento cuestionable es si una alarma sonara una vez que liberamos a todos. Si es así, estamos muertos. Vamos a estar rodeados, en un abrir y cerrar de ojos, en inferioridad numérica y fuera de entrenamiento. Así que empaco algunas granadas para usar como distracción, por si acaso. Necesitamos entrar, liberar a los infectados y salir, con suerte, sin que nadie resulte herido. Pero me preparo mentalmente de todos modos. Podría tener que lastimar o incluso matar a alguien que conozco, alguien que trabaja para mi papá, con el fin de salvar esta gente.

El portal de Sydia está justo al norte del aeropuerto. Habrá unos cuantos guardias allí, y puede estar concurrido gracias al anuncio de Zeus. No estoy segura cuantas personas pueden pasar a través del portal a la vez. Espero que un montón. Porque si no, esas personas podrían morir esperando ser salvadas. Trato de no pensar en eso.

Mamá entra por la puerta de atrás con dos bolsas grandes de refrigerante.

—Tengo ciento cinco dosis. Es lo mejor que pude hacer. —Se desploma en el sofá y me acerco a abrazarla.

—Gracias. Sé que te estás arriesgando. Gracias. —le digo.

Ella mira hacia arriba y se encoge de hombros. —No puedo soportar lo que ellos están haciendo. Deseo poder ir contigo, pero no estoy entrenada.

Sólo por favor, por favor, por favor, ten cuidado. Por favor vuelve a casa. ¿Está bien?

No quiero prometerle que lo haré, así que sólo asiento, esperando que mi sonrisa la convenza, aunque ni siquiera yo lo estoy.

Pasamos los próximos veinte minutos poniéndonos ropa de combate, enfundando las armas, y empacando nuestras mochilas con armas adicionales, mayormente armas, pero también granadas, cuchillos de truco, y linternas, porque nunca sabes. Entonces Gretchen y yo deslizamos, cada una, una bolsa de refrigerante en nuestras mochilas, le subimos la cremallera, y las probamos en nuestras espaldas. Es pesado pero no insoportable. Inyecto dos sueros curativos en mi sistema para darme la fuerza que necesitaré, deslizo un suero de seguridad en mi bota derecha junto al cuchillo de truco y la tarjeta maestra, y luego miro a los otros. —Es hora.

28

Traducido SOS por munieca

Corregido por Melii

A medida que subimos en el tron, no puedo dejar de preguntarme si parecemos sospechosos. Mochilas gigantes en cada una de nuestras espaldas, ropa de combate. No puedo creer que luzcamos normales, pero nadie dice nada, de hecho, nadie nos hace caso. Echo un vistazo alrededor del tron, a las caras largas y expresiones vacías. Muchas de estas personas han perdido a un familiar, o un amigo, o un vecino el día de hoy.

Es un día triste para Estados Unidos, para el mundo.

Recorremos en silencio, con miedo a hablar por temor a revelar por error algo sobre nuestro plan. Afortunadamente, el viaje es corto, y estamos saliendo a la cinta transportadora que conduce al aeropuerto. Somos sus únicos pasajeros. Somos tan visibles. Quiero esconderme, pero mi identidad, junto con la de Law, es lo que nos hará entrar.

Una estación de guardia está a la vista a la izquierda del camino, y un guardia sale, mirándonos con recelo hasta que él reconoce a Lawrence.

—Hola, Sr. Cartier —dice—. ¿Hoy está yendo a otra visita?

—No, sólo entregando algunos suministros y comprobando aerodeslizadores disponibles. Mamá podría visitar a los europeos mañana.

El guardia asiente, pero por dentro estoy gritándole a Law para que salga con una mejor mentira. La Presidente Cartier podría decirle a su asistente que haga una llamada para averiguar los aviones disponibles, o podría comprobar la información ella misma desde su pantalla táctil. No hay manera de que el guardia le creyera, pero entonces tan pronto como mis dudas afloran, la puerta se abre y él nos hace un gesto para que continuemos. Lucho por mantener la compostura mientras seguimos por la cinta transportadora y, más lejos, hacia el aeropuerto mismo. Es diferente a

lo que imaginaba. Un enorme edificio de un solo nivel, asentado delante de nosotros. Todo de metal y sin florituras, con sólo unas pocas ventanas y un conjunto de puertas dobles en el centro, donde termina la cinta automática. En los lados derecho e izquierdo del edificio hay filas y filas de varios aerodeslizadores, que se extienden por todo el camino hasta la puerta. Los he visto volando sobre mi casa un millón de veces, pero no es nada como verlos así de cerca. Son gigantescos, con brillantes exteriores negros y ventanas que ocultan lo que hay dentro, como una araña espeluznante.

—Oye, ¿me estás escuchando? —Law susurra y me sacudo a mí misma para enfocarme.

—Lo siento, ¿qué?

—Vamos a tener que entrar —dice—. El guardia estará observando para asegurarse de lo que hacemos. Una vez allí, esto se complica. Yo digo que tú y Gretchen se deslicen en las sombras tan pronto como entremos. Tendrán que ir a la parte posterior del edificio. Hay otro conjunto de puertas dobles en el centro, pero la del extremo izquierdo es una puerta única que los técnicos utilizan para salir a la calle. Vayan a través de esa. Supongo que la base estará en la parte de atrás. Voy a ir a hablar con la tripulación como lo habíamos planeado, esperando pueda darles tiempo suficiente para escabullirse sin que las noten.

Gretchen empieza a protestar, pero las puertas se abren y Law se dirige a la derecha, haciéndome un cabeceo hacia la izquierda. El "aeropuerto" no es más que un almacén de suministros. Contenedores de piezas de chatarra dispersos en toda la planta abierta, dándome la cubierta perfecta para bordear por la pared hasta la puerta trasera. Está casi a la vista cuando Gretchen tropieza detrás de mí, derrumbando una pila de cajas y haciéndolas caer en cascada hasta el suelo con un fuerte ruido. Se acercan pasos corriendo, y la única cosa entre ellos y nosotras es una pila de contenedores que son sólo de dos metros de ancho y alto, tal vez de dos y medio. Si se asoman alrededor del contenedor, estamos atrapadas. Estoy dividida entre correr hacia la puerta, permanecer inmóvil, o escondernos en lo que parece una oficina frente a mí, ¿pero qué si alguien está ahí? Contengo el aliento y espero, escuchando, esperando poder decir desde dónde se están acercando. Después del más largo segundo de mi vida, los pasos se detienen y un hombre grita—: Trae a Alex aquí para limpiar esto. —

Luego los pasos se retiran y libero un suspiro, agradeciendo que la suerte esté de mi lado hoy.

Una vez que pasamos por la puerta lateral, hay un conjunto de escaleras que conducen hacia abajo, no estoy segura hacia qué exactamente. Mis ojos se mueven. No veo a nadie. Corro por las escaleras, saltando desde el primer nivel, y sobre una superficie plana de metal tan larga y ancha como dos de mis casas. Más allá de la superficie de metal no hay más que bosque, y nada ni nadie es visible desde la derecha o la izquierda. Estudio la superficie, sin poder explicar lo que es, cuando Gretchen llega a mí, con su pesada respiración.

—¿Te importa avisarme antes de sacar tus habilidades raras? No todos podemos saltar un tramo de escaleras —sisea.

Hago una mueca. —Lo siento —le digo, y luego apunto al suelo—. ¿Qué crees que es esto? Seguramente no la base. A menos que sea bajo tierra, entonces sería...

—Estamos de pie sobre el techo —dice ella.

Y como si lo estuviera oyendo, empieza a temblar y vibrar, enviándonos a tropezones hacia atrás. Una sección de uno por dos a la derecha y al centro, se desliza para abrirse y un guardia sale, mordiendo una manzana, ajeno a nosotras allí hasta que yo le doy un puñetazo en el estómago y un gancho derecho esperando noquearlo, pero antes de pueda comprobarlo, la puerta empieza a bajar. Le grito a Gretchen—: Ten cuidado. Estaré de vuelta en diez minutos. Si no... Si no es así…

—No. Ni siquiera lo pienses. Sólo date prisa.

Entro antes de que la apertura se cierre, pero soy recibida por oscuridad. Mis ojos se esfuerzan por encontrar un atisbo de luz, y entonces—: ¿Hay alguien ahí? —pregunta una voz. El resto de mis sentidos aumentan, y aunque no puedo ver un centímetro frente a mi rostro, sé que la gente está allí. Oigo los latidos de sus corazones, sus respiraciones. Huelo su sudor, su vómito, su orina. Pero lo peor de todo, siento el miedo. Es abrumador detectar tanto de tantos a la vez.

Busco a tientas en la mochila para encontrar la linterna que deslicé en el bolsillo exterior, y la enciendo, sólo para desear haber hecho esto en la oscuridad. Una pasarela larga desciende en picada al centro de la base, comenzando en la plataforma donde estoy de pie y terminando en la pared

opuesta. A la derecha e izquierda se ubican cuatro jaulas con personas, apiñadas en tanta sangre que gotea de aquellos contra las paredes, el metal presionando en su piel. Pero se ven con satisfacción en comparación con aquellos en la parte posterior. Muchos están hiperventilando, otros sollozan. Es la peor pesadilla posible hecha realidad para estas personas. Tengo que sacarlas.

—Hola —digo, con la esperanza de llamar su atención. Pero cuando nadie dice nada fortalezco mi voz y grito—: Estoy aquí para liberarlos, pero voy a necesitar su ayuda. —Esto los lleva a atenderme, y algunas personas me llaman, pidiendo que los libere primero.

Entonces una señora mayor, dos jaulas atrás a mi derecha, dice—: ¿Qué podemos hacer?

Corro hacia ella, dándome cuenta de que puede ser la única persona cuerda en el grupo. —Necesito saber cómo abrir las jaulas. ¿Tiene alguna idea? ¿Una tarjeta de acceso? ¿Un sistema de seguridad?

Ella trata de moverse, pero es incapaz de hacerlo. —Ellos siguen pasando bajo las escaleras, pero no estoy segura de lo que hay ahí abajo.

—Gracias —le digo y corro a las escaleras. Efectivamente, hay una pequeña habitación bajo ellas, no más grande que un armario, y llena de equipo y una pantalla táctil que parpadea con una lectura cada pocos segundos, pero de qué no puedo estar segura. *Piensa, Ari*, me digo.

Hago clic en la pantalla táctil y trato de anular la contraseña, pensando que tal vez las jaulas tienen cerraduras computarizadas, pero no puedo ni siquiera entrar en el sistema para averiguarlo. Enfoco mi linterna en cada centímetro de la pequeña habitación, con la esperanza de encontrar algo que me de pistas, y justo cuando estoy a punto de gritar, la luz pasa a través de un escáner. Por supuesto. Todo en nuestro mundo funciona mediante un escáner, pero ellos no deberían... Busco en mi bota y saco la tarjeta dorada, vacilante, y luego la deslizo a través del escáner. Instantáneamente, las palabras ACCESO CONCEDIDO llenan la pantalla, y luego dos cosas aparecen a la vez. Un contador de tiempo establecido a veinticinco segundos y una lista de nombres que deben ser las personas encerradas en frente de mí. Lucho contra el impulso de explorar la lista, preguntándome si voy a reconocer a alguno de los nombres. Cierro ambas pantallas y busco cualquier cosa que pueda con las cerraduras, hasta que recuerdo el sistema de archivos del

Parlamento, de cuando Jackson y yo robamos el video en el laboratorio tres. Tuve que buscar la clave maestra, una vez para entrar en la habitación y otra vez para desbloquear los archivos. Tal vez esto es similar.

Paso la tarjeta, ya sea esperando que las puertas de la jaula se abran o que no suceda nada en absoluto, pero en cambio, otra ventana aparece en la pantalla táctil pidiendo una contraseña de ocho dígitos. No tengo ni idea de lo que podría ser y el tiempo se acaba. Me paro al lado de las escaleras y me dirijo al grupo de nuevo. —Quiere una contraseña de ocho dígitos. ¿Alguna pista o sugerencia? Puede que me bloquee si ingreso algo mal.

Una voz suave habla desde la jaula, muy atrás a la izquierda, tan débil que apenas se oye.

—¿Qué fue eso? —pregunto, acercándome—. No puedo oírte.

Ilumino con la linterna en la jaula y me tambaleo hacia atrás, cayendo con fuerza en el suelo. —No. ¿Cómo demonios...?

—Dije, intenta con *Libertad* —repite Cybil con voz fuerte, su cabeza en alto. Incluso ahora, ella es un Operativo, siempre en el trabajo.

—Cybil. De todas las personas, nunca me hubiera imaginado.

Ella se mueve en lo que yo creo que es un encogimiento de hombros, pero su cuerpo no puede cambiar lo suficiente como para completar la respuesta. —¿Qué puedo decir? Me picó la curiosidad. —Ella rompe en un ataque de tos antes de que pueda continuar—. Tenemos un montón de xilema en la oficina. Yo sólo quería ver... Y ahora, bueno, supongo que *ironía* lo dice todo.

Levanto una ceja. Eso definitivamente no suena como la Cybil que conozco. Empiezo a cuestionarla aún más cuando el techo repiquetea y mis ojos se mueven a una franja de luz de sol brillando en la parte superior de las escaleras.

Alguien se acerca, lo que significa que algo debe haberle sucedido a Gretchen.

Apago la linterna y rodeo la última jaula, calzándome entre la misma y la pared, concentrándome en mi respiración. Dentro y fuera, dentro y fuera, respiraciones cortas y suaves, esperando mantenerme lo más quieta y silenciosa posible.

La puerta se abre más, y chillidos suenan de las jaulas más cercanas a la puerta, por lo que me pregunto si estas personas están siendo torturadas. La luz brilla en la parte frontal de la base, mientras que pasos taconean por las escaleras, lento y constante. Quien sea que está aquí goza de esto, me doy cuenta por la sencillez de su corazón y la forma en que sus pasos rezuman arrogancia. Toma todo de mí para no atacarlo, pero con la puerta abierta, me temo que alguien le oiría gritar.

Él hace *clic, clic, clic* por el pasillo, arrastrando algo al otro lado de las jaulas por lo que envía un sonido metálico en el aire. Aprieto los dientes y me presiono más contra la jaula, esperando no estar haciéndole daño a nadie, pero sabiendo que si no me quedo quieta, voy a arremeter contra el psicópata. Él llega a la última jaula, se da vuelta y camina con el mismo descuido de vuelta por el pasillo. Le oigo alrededor de las escaleras, cliquear en la pantalla táctil, y luego todo se vuelve malo.

—¿Qué ...? —dice.

Me doy cuenta de que la pantalla aún muestra la ventana de seguridad solicitando mi contraseña, y él debe saber que sólo un Guía Operativo o alguien del Parlamento puede acceder a esa pantalla. Dudo, sin saber qué hacer, y entonces voy hacia delante justo cuando está a punto de subir las escaleras. Él azota alrededor, pero soy más rápida, mis reflejos más veloces, y voy hacia adelante y le doy una patada en la cara. Es un tipo grande, así que sé que no va a ser suficiente. Retrocedo para golpearlo otra vez cuando la chispa enciende en mí, y estoy sobre él, el calor extendiéndose a través de mí. Me detengo, mi corazón se acelera, cuando me doy cuenta de lo que acabo de hacer… La Toma, lo maté.

Un grito se libera de mí antes de que pueda detenerlo. Acabo de matar a alguien usando la misma arma que los atacantes Antiguos utilizaron en nuestra contra. Me siento mareada. Estoy enferma.

—Ari, el código —grita Cybil.

Trago saliva, obligándome a poner lo que he hecho fuera de mi mente, guardándolo para un momento más tranquilo, si logro salir de esto.

La pantalla táctil se mantiene encendida, mostrando el indicador de seguridad, pero otra pantalla me llama la atención, y un terror repentino me atraviesa. El reloj de cuenta regresiva parpadea, lo que significa que lo que sea que el Parlamento ha planeado está a punto de comenzar. Digo una

oración en silencio y escribo L-I-B-E-R-T-A-D. Todas las puertas se abren, y todos tratan de salir a la vez, haciendo que los niños y los ancianos griten.

—¡Alto! —grito—. Todo el mundo necesita un suero. Esperen, no empujen —digo mientras un torrente de gente se mueve delante de mí—. ¡Esperen! Tengo algo que va a detener la infección. —Algunos se giran, pero muchos ya se han ido, corriendo con toda la fuerza que tienen para huir. Supongo que no se los puede culpar, pero todo es en vano. El aire sólo los envenenará al momento en que lo respiren, causando que los síntomas que tienen empeoren, y toda esa gente pronto estará muerta.

Suspiro, deseando haberles dado el suero primero, pero ya es demasiado tarde para preocuparse, así que empiezo a pasar el suero a todo el mundo restante, diciéndoles que se dirijan al portal. En poco tiempo, la bolsa está vacía y me quedo mirando a los rostros esperanzados con nada que darles. Entonces Gretchen corre bajando por las escaleras, la camisa manchada de sangre, y saca su bolsa, pasando el resto de los sueros. Alivio me baña al verla. Ella mete la mano en su bolso por otro frasco y se lo pasa a la anciana que me dijo de las escaleras.

—El portal se encuentra al norte del aeropuerto —le digo a la señora—. ¿Sabes cómo llegar? ¿Cree que puede hacerlo?

—Yo no voy a ir al portal. Me voy a casa.

—Pero, por favor. El suero sólo durará una hora. Va a morir a menos que vaya.

—Cariño —dice ella, tomando mi mano—, hay una gran cantidad de gris entre la vida y la muerte. La vida no vale la pena vivirla si no estás con tus seres queridos. Me voy a casa, con mi Henry. Sé que no voy a vivir mucho tiempo, y eso está bien, pero por lo menos puedo verlo por última vez.

La miro con asombro mientras ella cojea hasta la salida y sale al aire envenenado. Gretchen y yo estamos a punto de seguirla cuando noto a una niña pequeña, tal vez de ocho años, acurrucada en el rincón de una de las jaulas.

—Está bien. Ahora estás a salvo —le digo—. Gretchen, necesito otro suero. —Le extiendo mi mano, pero cuando no cae, me acerco—. ¿Otro suero?

Ella niega con la cabeza. —No tengo más.

Miro de ella a la niña, que tiembla sin control. —¿Puedes comprobar de nuevo? —Saco mi bolsa refrigerante y la vuelco boca abajo, con la esperanza de que un suero caerá desde dentro, pero no es así. Justo en ese momento, suena una alarma, ya sea dentro o fuera de la habitación, no estoy segura.

—Tenemos que irnos, Ari, ahora —urge Gretchen.

—No podemos dejarla. —Me agacho a recogerla y siento algo frío presionado contra mi tobillo. Olvidé que guardé el frasco extra para mí en mi bota. Lo saco y yo se lo entrego a la niña.

—Bebe esto, te sentirás mejor. Te lo prometo.

Ella acerca una mano temblorosa, recelosa, pero la inclina en su boca. Una vez que ella lo ha ingerido, la recojo en mis brazos y corro hacia la salida, pero de golpe me detengo. Alarmas hacen eco desde el aeropuerto, mientras que los comandos gritan por todos lados.

Estamos rodeados.

29

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Melii

Hay caos en todas partes. Las explosiones vienen de la derecha y de la izquierda, el ruido de las sirenas del aeropuerto se escucha detrás, el único signo de refugio es el bosque frente a nosotros, y la mitad de los infectados corren para esconderse. No lo dudo, corriendo por el borde del bosque, con la esperanza de que Gretchen estuviera conmigo. Cuando estoy bien adentro, me detengo, bajo a la niña, y escaneo el área buscando a Gretchen, quien me alcanza en unos segundos más tarde.

—Tienes que dejar de hacer esto —dice ella con enfado.

—¿Qué? No puedo cargar a las dos. ¿Dónde está Lawrence?

—Aquí —dice detrás de Gretchen—. Intenté detenerlos. Lo intenté todo.

—Está bien. Vamos a ver las armas. —Miro alrededor, a la treintena de infectados que se adentraron en el bosque, sin permitirle a mis ojos que se enfoquen en el claro, en los cadáveres de esos que no hicieron nada o que murieron antes de que el suero comenzara a sanarlos. Les proporcionamos armas a las personas cerca de nosotros, dándoles instrucciones de cómo usarlas.

Las sirenas continúan sonando desde el claro, pero las armas ya no pueden alcanzarnos, o no pueden disparar un misil en el bosque, no con el aeropuerto tan cerca. Eso me da consuelo. El Árbol de la Unidad está entre estos árboles, pero no tengo idea de cómo poder acercarnos, y el suero no durará el tiempo suficiente para que nosotros lleguemos hasta allí. La única manera de poder llegar a ese punto es pelear, y el tiempo antes de que Zeus

llegue se está acabando. Entonces, todo esto será en vano, porque moriremos de todos modos.

Me arrastro hasta el borde del bosque para echarle un vistazo a los Operativos, la mayoría de ellos iban a mi clase de entrenamiento, lo cual significa que ninguno tiene más de dieciocho años, y que la mayoría son luchadores débiles. Tienen que venir aquí por nosotros. Algo me dice que estos bosques juegan más a nuestro favor que al suyo. A pesar de que estamos en inferioridad numérica, tenemos una buena probabilidad.

Doy un paso atrás, uno más, dos, y —bam— choco contra alguien, y todo mi cuerpo me dice que ese alguien es un problema. Me doy la vuelta justo cuando él saca su arma. Estuve tan distraída espiando al enemigo que no consideré que pudieran estar detrás de mí. Él ladea su cabeza y sonríe antes de apretar el gatillo. Todo se ralentiza, todo ocurre en cámara lenta, y entonces estoy en el suelo en un instante, sacando el cuchillo de mi bota y enterrándolo en su pierna. Él me mira sorprendido, y luego su cuerpo se tensa unos momentos antes de desplomarse en el suelo.

Los gritos se escuchan en todas las direcciones, la mayoría de los infectados corren a través del bosque, sin mirar atrás, mientras que el resto se apresura a encontrar un lugar donde ocultarse. Los disparos vienen de todas las direcciones. No puedo diferenciar los disparos enemigos y los nuestros. Me deslizo detrás de un gran roble, descansando mi mano en él mientras saco un arma de mi funda, pero lo que me ocurre después me asusta más que cualquier otra cosa que haya experimentado hoy.

Mis ojos bajan a mi mano, la cual desaparece dentro del árbol, una sensación de hormigueo sube hacia mi brazo, y entonces no puedo sentir mi mano en absoluto. Me echo hacia atrás, sacudiéndola para asegurarme de que realmente sigue allí. Necesitaba entrar a pelear, pero todo lo que podía hacer era mirar el árbol y luego mi mano, queriendo probarlo otra vez pero temiendo que esta vez no pudiera recuperar mi mano, o que desapareciera dentro del árbol, o que algo dentro de él me jalara hacia allí. No lo sabía. Sabía que los Antiguos caminaban a través de los árboles, pero siempre asumí que era algo más técnico que esto. Y si pudiéramos entrar en cualquier árbol y terminar en Loge, entonces todo estaría bien. Pero no podía correr ese riesgo y decirles a todo el mundo que tocaran un árbol. No podía arriesgarme. Había tantas cosas que yo no sabía.

Cierro los ojos y digo una pequeña oración, y vuelvo a ocultarme en el árbol con ambas pistolas arriba. Y es horrible, horrible. En el tiempo que estuve detrás del árbol, los Operativos aparecieron en todas partes del bosque, luchando, disparando… matando. No sabía nuestro número, pero no éramos tantos. Comencé con el primer grupo que vi, dos Operativos rodeando a un hombre mayor que ni siquiera sé porque se quedó. Estoy a punto de disparar cuando el hombre salta en el aire, su habilidad de Antiguo es innata ahora, superándolo. En un borrón, los dos Operativos están en el suelo, tropezándose para intentar levantarse. El hombre levanta una mano, deteniéndome para ayudarlo, le sonrío, orgullosa, y luego le disparan detrás de la cabeza, la sangre salpicando a los Operativos en frente de él.

—¡No! —grito, corriendo hacia él para atraparlo, pero los Operativos están de pie ahora, frente a mí, listos para atacar. La ira golpea en mi pecho, y antes de que pueda pensar, les disparo a ambos en la cabeza. No hay tiempo para la culpa, incluso a pesar de que la siento subir por mi estómago, y sé que si no hubiera otras cinco personas corriendo en mi dirección en este justo momento, yo vomitaría. En cambio, corro a su encuentro, lista para hacer lo que debo hacer. Si tan sólo pudiera tener mi visión enfocada o ignorar el zumbido en mis oídos. Permito que mis otros sentidos tomen el control, sintiendo lo que ellos sienten. Ellos me rodean, mitad chicos, mitad chicas, todos de mi clase de entrenamiento.

—No tienen que hacer esto —digo—. Soy humana, igual que ustedes. No tienen por qué hacer les que te están ordenando. Escúchenme. No tienen por qué morir hoy. Pueden irse a casa ahora mismo, y nadie lo sabrá.

—Suficiente —dice un chico de cabello negro y ojos igualmente oscuros—, no me agradas. Te llamas a ti misma humana. Eres un fenómeno de la naturaleza. Todos, retírense. Ella es mía.

Niego con la cabeza. —Te lo advertí. —Y entonces estoy sobre él, su arma volando lejos de su agarre, golpeándolo una y otra vez. No quiero matar a estas personas, a estos chicos. Quizás yo pueda… ¡Bang, bang, bang!

Contengo el aliento mientras Law aparece por el rabillo de mi ojo derecho. Cómo se las arregló para disparar nunca podré saberlo, pero lo que sí sé es que la expresión en su rostro es algo que se quedará grabado en mi memoria por el resto de mi vida. Shock, culpa. Él no es un asesino. Gretchen y yo fuimos entrenados para esto, pero no él.

—Law —digo, corriendo hacia él porque parece que va a derrumbarse en el suelo en cualquier momento.

Law ladeo su cabeza, y luego su momento de debilidad se fue, remplazado por resolución. —Estoy bien. Ellos ya vienen. —Señala detrás de mí, mientras otros cuatro Operativos se acercan.

—Yo me encargo. Ve a busca a Gretchen —digo, sin apartar mis ojos de los Operativos, obligando a mi mente a no verlos como lo que son, sino como lo que serán si yo no los detengo. Bajo mi mano y tiro del arma laser que tomé de entre las cosas privadas de papá, en nuestra sala de entrenamiento.

Ellos ven el arma; algunos ni siquiera la reconocen de nuestro primer entrenamiento. Dos se quedan congelados, un chico y una chica que recuerdo que tienen horrible puntería. —¡Váyanse! —Les grité, y corrieron, dejando a los dos miembros restantes de su equipo detrás. En otra ocasión, yo los llamaría cobardes, pero era ignorante entonces, no entendía que la guerra se trataba de mucho más que el valor. Esto era sobre hacer lo correcto, separar las expectativas y las órdenes.

Los dos últimos se encuentran a menos de tres metros de mí cuando digo—: No hagan esto. —Pero el primero ya sacó su arma, el segundo ya está tomándola, y yo disparo, dándoles a ambos en el pecho. Sus rostros pálidos, su boca abierta en shock, y luego sus cuerpos caen al suelo, haciendo crujir las hojas.

Exhalo el aliento que no había notado que estaba conteniendo, y me doy la vuelta para examinar la situación, pero lo que veo a través de los bosques, en el techo metálico de la base de ejecución, es lo suficiente para querer huir a través del bosque gritando. Cinco infectados y Gretchen, todos arrodillados en frente de cuatro Operativos, Law a un par de metros de distancia, atado, suplicándole a los Operativos que se detengan. Ellos no van a matarlo; no pueden. Él es el próximo presidente. Escucho el primer disparo y un infectado golpea el suelo de metal, sangre se esparce sobre la plata. Trato de ir hacia ellos, pero alguien me detiene primero, tirándome hacia atrás.

—Shhh —susurra Cybil—, hay que movernos alrededor de ellos.

—No —susurro de vuelta—. Tengo un arma láser. Puedo dispararles desde el borde.

—Puedes darle a uno, no a todos.

Sé que tiene razón, pero mientras nos sentamos allí hablando, otra persona está a punto de morir. —Bien, ¿Qué sugieres? —Miro el bosque detrás de ellos, mis ojos se amplían mientras veo a dos, cuatro, diez infectados detrás de los árboles. Lo hicimos mejor de lo que yo esperaba, y aunque algunos huyeron, esto valió la pena después de todo.

Ellos están lo suficientemente cerca como para oír a Cybil. —Quédate en el borde del bosque, pero la mitad nos iremos hacia la derecha, la otra mitad hacia la izquierda. Ari, dispárale al Operativo que tiene a Law; de esa manera comenzarán a buscarnos, y entonces nosotros atacaremos, ellos estarán con la guardia baja.

Comienzo a decirle que necesitamos organizarnos para que cada uno se haga cargo de una persona, así los disparos no serán desperdiciados, cuando una tos amenaza con salir y agarro mi pecho, tragándola de regreso. Oh, no.

—¿Estás bien? —pregunta, su rostro arrugado por la preocupación.

—Sí, bien. —No tengo el corazón para decirle que mi suero se está desvaneciendo, y si no nos vamos, no seré capaz de moverme, y mucho menos de disparar. Señalo a cada persona de nuestro grupo, le asigno un Operativo a cada uno, y luego asiento a Cybil—. Iré a la derecha, tu ve a la izquierda.

Nos separamos, nuestros pasos ligeros contra las hojas del bosque, nunca crujiendo bajo nuestro peso. Llego a la derecha, mirando las espaldas de los Operativos, justo cuando uno comienza a gritarle al que está arrodillado frente a él que diga quienes son los infiltrados en la base. Una y otra vez le grita. Supongo que nunca sospecharon que tenían a un espía. Mis ojos se encuentran con los de Cybil, ella asiente, y le disparo al Operativo de pie sobre Law. Cae hacia atrás, y entonces salimos del bosque, los disparos sonando. Gretchen se levanta, saca el cuchillo de su bota, y apuñala al Operativo delante de ella. Corre hacia Law, cortando sus ataduras, y luego los dos se unen a la pelea, pero hay más Operativos viniendo de todos lados, y sólo quedamos diez. Sólo diez.

Me muevo hacia mi grupo para conseguir que los infectados regresen dentro de la seguridad del bosque. Los disparos vienen en todas las direcciones. Disparo de regreso, apuntando a uno y luego a otro, pero no

sirve de nada, cada vez vienen más desde el aeropuerto, rodeándonos por todos lados.

Y ahí es cuando esto me golpea.

Mi visión se torna borrosa, todo moviéndose más lento. Veo a la pequeña niña que salvé, a quien le di mi último suero, escondida por el aeropuerto. Ella tapa sus oídos con sus manos, sus rodillas temblando, mientras las lágrimas corren por su rostro como si hubieran abierto un grifo. Quiero gritarle que corra. Quiero salvarla. Pero de repente un ataque de tos emerge de mi boca, sangre mezclada con bilis. Jadeo, mi oído ya no escucha lo que sucede a mí alrededor. Un Operativo dispara, matando a un infectado. Un infectado dispara, matando un Operativo. Tanta muerte. Mis ojos se encuentran con los de la pequeña niña, y nos miramos la una a la otra, incapaces de apartar la mirada. Veo sus lágrimas, y es como si fueran mías. Pero no puedo llorar. No puedo respirar. No puedo moverme. Jadeo buscando aire, y es como si un veneno se comiera mis músculos, mi sangre hirviendo.

Entonces, escucho mi nombre siendo gritando una y otra vez. Una Operativa, una que reconozco a pesar de que no puedo recordar su nombre, lo escucha también, y levanta su arma, cuadrando los hombros para disparar.

—¡No! —Un grito, una voz que reconozco. La mujer Operativo cae, la sangre brota de ella, entonces él está frente a mí, colocándose frente a mi rostro para que yo pueda verlo, suplicándome que lo vea. Jackson sostiene mi rostro, enterrándolo en el suyo, pero no puedo decir nada.

—No te mueras. Vamos, quédate conmigo. Por favor… —Tomo una pequeña respiración, y mis rodillas arden mientras Jackson me arrastra dentro de sus brazos—. Sólo aguanta. Por favor, sólo aguanta —dice, su voz ronca. Repite mi nombre una y otra vez, pero suena distante, una cacofonía contra el pacifico coro que escucho, como pájaros, cantándome para dormir. Intento luchar contra el sonido, luchar contra la pesadez en mis parpados, pero el sonido es demasiado hermoso, demasiado pacifico. Mi cuerpo se rinde, deleitándose con la melodía de los pájaros. Sonrío.

Y entonces termina.

30

Traducido por Nats

Corregido por Melii

Mi mente destella escenas sin sentido. Una arrugada mujer cerniéndose sobre mí. Jackson a mi lado, sosteniendo mi mano. Gritos resonando en el fondo. La mujer regresa, empuja mi cabeza hacia atrás, e introduce algo caliente en mi boca que sabe y se siente como papel cocido u hojas secas. Intento escupir, pero ella cierra mi boca fuertemente.

—Mastica, humana. Ahora —ordena.

Lucho contra su brazo, así que abre mi boca, derramando líquido helado en ella, tan rápido que no tengo más remedio que tragar o ahogarme.

Trago.

La mezcla de sustancias pegajosas cocinadas se precipita por mi garganta, arañando los laterales mientras baja. Quiero vomitar; voy a vomitar. Entonces golpea mi estómago, y estoy en llamas. Cada gramo de mi cuerpo arde, arde, arde. Me pregunto si es así como se sienten los Antiguos en combustión, porque sé que en cualquier momento mis entrañas estallarán fuera de mi piel por la presión. El sudor se acumula en mi frente, corriendo por toda mi cara, bajo mis brazos, mis rodillas… por todas partes. Estoy empapada exteriormente, y ardiendo interiormente. El infierno encapsulado.

Luego, tan rápidamente como el fuego me encontró, el frío lo reemplaza, congelando su camino a través de mis venas hasta que cada parte siente alivio y luego miedo. Mi cuerpo entero está adormecido. Trato de respirar, pero el aire entra y sale en pequeñas ráfagas. El pánico aparece, e interiormente estoy gritando, exteriormente no puedo hablar. La mujer reaparece sobre mí, abriendo mis párpados de su entreabierto estupor.

—¿Ves, humana? —dice.

Asiento.

—¿Sientes?

Niego, al menos en mi cabeza, y ella murmura algo antes de regresar con una taza pequeña de cerámica. —Bebe esto; estarás mejor —dice, forzando la taza en mi boca. Abro los labios pero no lo suficiente, así que la introduce a través de la escasa apertura y la inclina. Me estremezco ante el sabor amargo. Una mezcla de café negro y limón se vierte sobre mis papilas gustativas. Mi cuerpo se sacude, ya sea por la mezcla o por el horrible sabor, no estoy segura. Entonces de repente me siento perfectamente, neutral, y un poco elevada, como si hubiera bebido demasiado pero no lo suficiente para ser imprudente.

—¿Sí? —pregunta.

Asiento, luchando contra la estúpida sonrisa que envuelve mi cara, pero no puedo evitarlo. Me he sentido tan mal durante tanto tiempo. —Más. —Me las arreglo para decir.

Rompe a reír, palmeando mi mano. —Estás bien ahora, niña. Duerme.

Y lo hago.

Me despierto más tarde, horas, minutos, no estoy segura. Alguien se acerca con mi agitación. La mujer de mis sueños, quizás, o tal vez era real.

—¿Cómo te sientes?

Abro los ojos, y Jackson se desliza más cerca.

—Estaba tan preocupado. Tardaste mucho en despertar… pensé que nunca regresarías a mí. —Traza su mano sobre mi rostro, y retrocedo de un tirón, dividida entre el Jackson que pensaba que conocía y el Jackson que realmente es. Jackson Castello, el nieto de Zeus.

Me humedezco los labios. Están secos y agrietados. —¿Cuánto tiempo llevo aquí? —pregunto, y me doy cuenta de que no es la primera cuestión—. ¿Dónde estoy?

Un destello de dolor cruza su rostro antes de responder. —Loge, en nuestra versión de un hospital. Le llamamos la Panacea, y has estado aquí durante tres días.

—No, eso no… No. —Mi respiración aumenta mientras lágrimas calientes se acumulan en mis ojos—. ¿Qué pasó con los demás? ¿Los

abandonamos? ¿Han muerto todos? Espera, no. —Un sollozo se aloja en mi garganta—. Mis padres, Jackson. ¿Dónde están mis padres?

—En Sydia. Lo siento mucho —dice, su boca fruncida profundamente, y la finalidad en su voz hace que caiga, todo culminando con este momento. Toda la planificación, toda la muerte, y ahora… Mi pecho palpita en violentos sollozos, todo por lo que había pasado y todo lo que nunca vería de nuevo, cayendo sobre mí. Debí replantearme todas mis decisiones. Debí haberle dicho adiós a mamá antes de irme. Debí haber sido más encubierta, más como cuando irrumpí en la base. Hay más arrepentimientos de los que puedo procesar.

Jackson trata de llevarme a su pecho, pero lo empujo lejos, ira mezclándose con mis lágrimas. Me mintió todo este tiempo, y ahora la gente a la que amaba se había ido. Quiero hacerle preguntas, pero no estoy preparada para escuchar sus respuestas. Sabía lo que pasaría cuando llegara aquí, pero pensé que tendría tiempo para despedirme. No que una única palabra pudiera hacer esto más fácil. Todo en lo que puedo pensar es en la cara de mamá cuando Gretchen y Law le digan que me fui. No es justo para ella. Estará preocupada para siempre, y no hay nada que pueda hacer.

Una nueva ronda de sollozos se me escapa, y Jackson hunde su rostro, su cara con doloroso pánico. Intenta alcanzar mi mano, pero se detiene a medio movimiento por la mirada que le doy. No quiero que me toque. Quizás debería ser más fuerte, o por lo menos intentarlo, pero no puedo. La preocupación es abrumadora. No tengo ni idea de en qué mundo les dejé o de qué horrores les esperan porque me ayudaron. Tuvieron que arriesgarlo todo, y luego me desvanecí, dejándoles para que recogieran los pedazos.

Sé que Jackson puede percibir mis pensamientos, pero no dice nada, en su lugar me deja llorar tanto como necesite, en silencio, nunca marchándose. Después de lo que se siente como una hora llorando, me recuesto en la cama, escaneando la habitación por primera vez. Es diferente de lo que imaginaba. Las paredes y el techo son de madera pero áspera, como si alguien la hubiese construido sin las herramientas adecuadas. Dos ventanas en la pared exterior permiten que la luz brille a través de ellas, y aunque la habitación podría contener diez camas, la mía es la única aquí, hecha con una tela de color canela, y sostenida solamente por postes de madera. Frente a las ventanas hay una puerta de cortinas, hecha con la misma tela que la cama. Sólo puedo imaginarme qué hay más allá de la

cortina, pero hasta ahora no he visto a nadie entrar por ella ni escuchado ningún sonido del otro lado.

Un millón de pensamientos revolotean en mi mente, y no estoy segura de por dónde empezar.

—Sé que es mucho para asimilar —dice Jackson—, pero lo averiguaremos… Juntos, si me lo permites.

—Dime lo que les pasó —digo, rehusándome a encontrar su mirada.

Se ajusta a mi lado, ganando tiempo. —No debí traerte antes de que pudieras despedirte. Y lo siento por eso. No sabía qué más hacer. Estabas… —Mira hacia otro lado, exhalando largamente—. Muriéndote. Te levanté y corrí hacia el árbol más cercano, teletrasportándonos aquí, antes de que tuviera tiempo de pensar la decisión.

Asentí. —Sólo desearía… —Destellos de recuerdos golpean mi mente, cada uno cortando a través de mi pecho—. No importa ahora.

Jackson se inclina más cerca, bajando la voz. —Esto no es para siempre, Ari. Los verás de nuevo. Te prometo que mientras estén vivos, me aseguraré de que los vuelvas a ver.

—¿Así que eso significa que están todos bien?

Se encoge de hombros, pareciendo incómodo otra vez. —Creo que sí. Supe de Law ayer.

—Espera. —Me elevo de un tirón, causando que un agudo dolor se dispare desde mi cabeza por el cuello. Hago una mueca de dolor, pero lo alejo, demasiado ansiosa por escuchar más—. ¿Acabas de decir que supiste de Law? ¿Eso significa que podemos hablar con ellos?

Jackson sonríe ampliamente. —Por supuesto.

Lágrimas bordean mis ojos de nuevo, esta vez por una mezcla entre alivio y alegría. Hablaré con mis padres de nuevo. Podré decirles que estoy bien. Podré asegurarme de que están bien. —Pero si podemos comunicarnos con ellos, ¿entonces por qué tardaste tanto tiempo en enviarme el mensaje? Pensé… Papá me dijo quién eres realmente. Dijo que te enviaron para espiarme. Que todo esto era un trabajo para ti —digo, dolor reemplazando mi ira.

Jackson se gira para enfrentarme, su expresión seria. —Fui enviado para conseguir información, y soy el nieto de Zeus, pero todo eso no cambia nada entre nosotros. Sé que hice mucho para causarte dudas, así que entenderé si…

La arrugada mujer de antes regresa y gime por nuestra cercanía. —Deberías descansar. Déjala descansar, joven —le dice a Jackson.

—Y esta es Emmy —me dice Jackson—. Cuidará de ti mientras estés aquí. —Se aleja, diciendo que tiene una reunión que atender y que volverá después.

—¿Qué clase de reunión? —pregunto, causando que Emmy se endurezca.

—No es asunto tuyo, niña. Él es…

Jackson la silencia con una mirada. —Nada. Sólo negocios.

Lo miro, esperando que pueda sentir las preguntas e inquietudes que circulan por mi mente, pero no responde.

Se va, y de repente me doy cuenta de que aparte de Jackson, estoy sola aquí. Sola con un chico que incluso ahora se rehúsa a ser sincero conmigo. Observo a Emmy mientras revisa mi pulso y el ritmo cardíaco. Es sistemática al respecto, sin sentimiento, sin importancia, nada como los médicos de asa.

Casa.

Empujo el pensamiento de mi mente tan pronto como aparece. Llorar frente a Jackson es una cosa, pero me niego a derrumbarme alrededor de Emmy.

Toma una tibia esponja de una cuenca de estaño junto a la cama, pasándola sobre mi cara, brazos y piernas.

—Puedo hacer eso —digo.

—Mejor no exagerar.

—Gracias.

Se detiene a medio movimiento, midiendo mis palabras. Estoy segura de que está a punto de estallar en mí, pero en cambio sonríe. —Eres una de nosotros ahora. Te eligió hace mucho tiempo.

—¿Mucho tiempo? Pero sólo…

—No. Nada ocurre por casualidad.

Trato de comprender a qué se refiere, pero es una locura. No podría… No. —Jackson no planeó esto; no lo haría. —La habitación se calienta por segundos. No puede referirse… No, no, no.

El miedo cruza por su cara y se inclina más cerca, tan cerca que su rostro casi toca el mío. —No el joven. El viejo.

¿El viejo? ¿A quién…? Mi boca cae abierta, comprensión aclarando mi mente.

Zeus.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, doy gracias a Dios por guiarme a diario y retarme a ser mejor, siempre mejor.

Se necesita un pequeño ejército para producir un libro, y el mío ha sido nada menos que increíble. Gracias a Heather Howland por descubrirme de tu pila sin fin. Tú le diste vida a este libro y diseñaste la portada de mis sueños. Siempre estaré agradecida. Gracias a Liz Pelletier, mi feroz editora, por amar el libro que escribí, la forma en que lo escribí, y calificarlo de "mágico." Me siento muy afortunada de tenerte. Y estoy segura de que nadie sabría que Gravity existe sin la ayuda de mi publicista ninja, Heather Riccio. Tú has sido mi roca.

Gracias a mi marido, Jason, por asegurarse de que todas las escenas en que había armas fueran precisas, y por ser un gran apoyo a través de todo esto. Es fácil escribir sobre el amor verdadero cuando lo experimento a diario contigo. Y muchas, muchas gracias a mis hijas por mantenerme joven y riendo. Ustedes son mi luz.

Mucho cariño y gracias a mi familia, especialmente a mi madre, hermana y sobrina que han sido mis mayores fans. También, gracias a mi suegra por cuidar a mi hija para que pudiera escribir, incluso antes de que nadie me considerara una escritora.

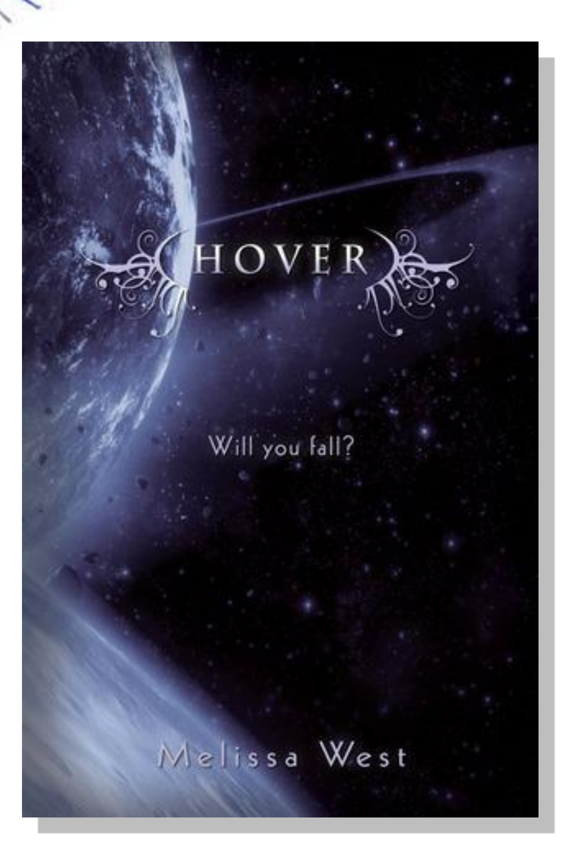
Un agradecimiento continuo e interminable a Laura Hughes, mi compañera de crítica, quien ha leído Gravity más veces que nadie. Este libro no existiría sin ti. También gracias a los lectores beta y primeros—el grupo de crítica: Oobies, Shelley, Jenn, y Amanda, por ayudarme a añadir profundidad a la historia.

Gracias a Chloe Jacobs, Lisa Burstein, Rachel Harris, y a Tara Fuller por mantenerme cuerda y por ser tan maravillosas amigas. Un millón de gracias. Esta experiencia no sería tan plena sin ustedes.

A Erica Justice, Heather Grimmett, y Tonya Johnson. Me siento muy afortunada de llamarlas mis amigas. Gracias por no reírse cuando les dije que había escrito un libro, e incluso por leerlo antes de que yo supiera lo que estaba haciendo.

Gracias a los incontables blogueros y lectores allí afuera, que han mostrado tan tremendo entusiasmo por esta serie. No podría estar más agradecida. Y, por último, muchas gracias a ustedes por leer este libro. Espero que sea todo lo que querían que fuera, y más.

HOVER



En la Tierra, a Ari Alexander, de diecisiete años, le enseñaron a no espiar, pero si espera sobrevivir en su nuevo planeta, Loge, sus ojos nunca se deben cerrar. Porque Zeus hará cualquier cosa para salvar a los Ancianos de su planeta moribundo, y él tiene un plan.

Miles de personas pasaron a Loge después de que una neurotoxina venenosa fuera liberada en la atmósfera de la Tierra, casi matándolos. Buscaron refugio con la esperanza de encontrar una nueva vida, pero se convirtieron en esclavos, entrenados para librar una guerra contra su planeta de origen. Eso, a menos que Ari y Jackson puedan detenerlos. Pero en Loge, nada es lo que parece... y no se puede confiar en nadie.

The Taking #2

SOBRE EL AUTOR



Melissa vive en un pequeño suburbio de Atlanta, GA, con su marido y su hija. Pretende que le gusta el yoga, cuando en realidad ama los zapatos, y no podría vivir sin café. Sus héroes escritores son grandes como Jane Austen y Madeleine L'Engle.

Tiene un bachillerato en Ciencias de la Comunicación y una maestría en Comunicación Gráfica, ambos de la Universidad de Clemson. Sí, su sangre corre naranja.

Traducido, Corregido y Diseñado en:



http://www.librosdelcielo.net/forum